Al S. Ministro de Guerra
Dr. Jerman Riveros E.
respetuosamente de
W. W. Dahl



HISTORIA MILITAR

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif.:
Nro. Inv.:
Fecha:

WILHELM EKDAHL

MINISTERIO DE GUERRA
Sección de Bibliotecas

HISTORIA MILITAR

DE LA

Guerra del Pacífico

entre Chile, Perú i Bolivia (1879-1883)



TOMO III

La Campaña de Lima

CON 2 CARTAS



BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif.: 983.061/E14g
Nro. Inv.: 4096 t. III
Fecha: 14015

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DEL MINISTERIO DE GUERRA

1919

Es propiedad



Cuerpo de Bibliotecas

Presento mis mas sentidos agradecimientos a mi amigo el señor Capitan

David Bari M.

por la cooperacion que me ha prestado en órden a la revision de la redaccion del presente Tomo.

WILH. EKDAHL.

INDICE

	Pájs.
I.—La Espedicion de Lynch al Norte del Perú	1
II.—Espedicion contra las montoneras peruanas	7
III.—El Perú prepara su defensa contra la esperada ofensiva sobre Lima	13
IV.—Espedicion sobre Lima	21
V.—Desembarco en Pisco de la vanguardia estratéjica del Ejercito Chileno	31
VI.—Partida de Arica del resto del Ejército Chileno	37
VII.—Estudio crítico del traslado del Ejército Chileno del teatro de operaciones de Tacna, al teatro de operaciones de Lima	49
VIII.—Las operaciones navales de la Escuadra, durante los meses de Octubre, Noviembre i Diciembre	65
IX.—Batalla de Chorrillos, el [illegible] de Enero de 1881	69
X.—Estudio crítico de la batalla de Chorrillos	104
XI.—Intervalo entre las batallas de Chorrillos i Miraflores	169
XII.—La batalla de Miraflores el 15. I.	177
XIII.—Observaciones sobre la batalla de Miraflores el 15. I. 81.	191
XIV.—La ocupacion de Lima i el Callao	217
XV.—La conclusion de la campaña de Lima	223
Epilogo.—En honor de los héroes	227

13.

LA GUERRA DEL PACIFICO

LA CAMPAÑA DE LIMA

I

LA ESPEDICION DE LYNCH AL NORTE DEL PERU

Terminada la campaña de Tacna i Arica, el Jefe político de Tarapacá, Capitan don Patricio Lynch, propuso al Gobierno, en Junio de 1880, efectuar una espedicion de merodeo a los valles azucareros del Perú. El Presidente don Aníbal Pinto que era particularmente afecto a esta clase de operaciones aceptó la idea, calculando que el buen éxito de una espedicion semejante, seria un sólido argumento que oponer a la mayoria del Congreso, que continuaba desafecto a su política, porque el Presidente no se decidia aun en favor de la ofensiva sobre Lima.

El Presidente Pinto no comprendió que Lynch deseaba mandar personalmente la operacion que proponia, i designó a Vergara como comandante en jefe de la espedicion, pero habiendo aceptado éste la cartera de Guerra, a mediados de Julio de ese mismo año, se nombró a Lynch como comandante de la division de operaciones.

Las instrucciones que se dieron a Lynch con fecha 24 de Agosto fueron firmadas por Vergara en su calidad de Ministro de la Guerra i en ellas se ordenaba lo siguiente, al jefe espedicionario:

«*Recorrer las costas peruanas de Paita a Quilca i los valles trasversales, a una distancia máxima de 6 leguas de la costa para imponer contribuciones a las propiedades peruanas i para destruir los ferrocarriles existentes. Los cupos de guerra debian ser pagados por los propietarios peruanos bajo pena de ver destruidas sus propiedades*». *Concluian las instrucciones advirtiendo que debian ser respetados los bienes de los estranjeros neutrales.*

El 4. IX., e. d. el mismo dia en que Mr. Christiancy recababa en Arica sus proposiciones de paz, partió de este puerto la espedicion Lynch, a bordo de los trasportes «Itata» i «Copiapó».

Las fuerzas de la Division espedicionaria eran las siguientes:

Rejimiento Buin (Comandante Garcia)	800 hs.
Batallon Talca (Comandante Urízar).	550
Batallon Colchagua (Comandante Soffia).	550
Un escuadron compuesto de 1 compañía de Cazadores i 1 compañía de Granaderos, al mando del Comandante Muñoz Bezanilla...	200
Una batería de 3 cañones Krupp (Capitan Contreras).....	30
Una seccion de injenieros (don F. Stuven)...	30
Suman.....	2,160 hs.

Don Daniel Carrasco Albano acompañaba a Lynch como secretario jeneral.

En Mollendo se incorporó al convoi la «Chacabuco» mandada por el Comandante Viel.

Encontrándose el convoi frente a Callao, el 8 de Noviembre, supo el jefe de la espedicion chilena, que la goleta «Enriqueta», pocas semanas atras, habia desembarcado armas en la caleta de Chimbote. Deseoso Lynch de capturar ese armamento antes de que pudiese ser trasladado a Lima, continuó su marcha hácia el N. llegando a Chimbote el 10 de Noviembre a las 7 A. M.

La tropa desembarcó sin encontrar resistencia alguna de parte de la poblacion. Stuven destruyó el ferrocarril en conformidad con las instrucciones que se tenian, i Lynch empezó por imponer un cupo de guerra de 100,000 soles a la hacienda azucarera del señor Derteano. El hijo i representante del propietario conminado no opuso personalmente ninguna resistencia para pagar el impuesto que se le exijía, pero habiendo consultado al gobierno de Lima, sobre el par-

ticular, éste le prohibió pagar bajo pena de ser considerado como traidor a la patria.

Conforme a sus instrucciones, Lynch procedió entonces el 13 de Noviembre, a quemar las casas, maquinarias i demas enseres de la hacienda.

Este mismo dia, llegó a Chimbote la «O'Higgins» al mando de su Comandante accidental don M. Orella, el cual comunicó que al pasar por la caleta Supe, habia podido observar una gran cantidad de bultos en la playa. Lynch, pensando que estos podian ser los 5,000 rifles Peabody desembarcados por la «Enriqueta», se embarcó en la «Chacabuco» con 1 Batallon del Rejimiento Buin, i durante los dias 14 i 15 esploró las vecindades de caleta Supe, pero ya el armamento habia sido trasportado hácia el interior; solo se encontró una cierta cantidad de cartuchos de infantería que fueron destruidos.

La contribucion impuesta por Lynch a los propietarios peruanos de Supe, tampoco fué pagada, i hubo de procederse contra ellos en la misma forma que se habia hecho con los propietarios de Chimbote.

Lynch regresó de Supe el 16 de Noviembre, i al amanecer del dia siguiente zarpó de Chimbote con rumbo a Paita, porque un telegrama que habia sorprendido en el primero de estos puntos, decia que el «Islay», vapor ingles de la carrera, traia de Panamá un cargamento de mucha importancia para el Perú.

Lynch resolvió apresar al «Islay», antes de su llegada a Paita, interponiéndose en el derrotero acostumbrado por los vapores de la carrera. En el trascurso de su camino, tocó en las islas de Lobos, en donde destruyó los últimos elementos de carguío que habia en la Isla de Afuera.

Habiendo logrado encontrar al «Islay», embargó 7 290,000 soles en papel i 375,000 soles en estampillas que habia a bordo.

El 19 de Noviembre en la mañana, llegó la espedicion a Paita, donde solo se desembarcó una parte del batallon Talca i la caballería. Apenas llegado a este punto, Lynch impuso al puerto un cupo de guerra de 10,000 soles, el cual se denegó en la misma forma que los anteriores, viéndose obligado el jefe chileno a castigar esta desobediencia, con la destruccion de la aduana, de los principales edificios públicos i del ferrocarril.

Por su parte, la caballería a las órdenes de su Comandante Muñoz Bezanilla se internó hacia el valle del Chira, llegando hasta la estacion de Huaca, a 30 kilómetros de Paita, en donde quemó unos cuántos carros i garitas del material ferroviario.

El 22 de Noviembre partió la espedicion del puerto de Paita en direccion a Eten, puerto de salida de los ricos valles de Chiclayo i Lambayeque, llegando allí en la mañana del 24.

El prefecto peruano de Eten tenia a sus órdenes una columna de 200 hombres, de manera que la espedicion chilena contaba con que se le habia de poner resistencia a su desembarco.

Lynch avisó desde a bordo, que el puerto debia pagar una contribucion de guerra de 150,000 soles, en el plazo de 48 horas, si queria evitar la devastacion de la comarca. Como el prefecto se negara a ceder ante tal imposicion, el comandante de la espedicion chilena ordenó iniciar el desembarque, pero apesar de disponer la bahía de un espléndido muelle, la braveza del mar era tanta, que fué preciso suspender el desembarque cuando solo unos 30 soldados del Colchagua habian logrado llegar a tierra.

El prefecto de Eten no se atrevió a atacar a estos soldados aislados i al dia siguiente cuando quiso hacerlo, se convenció de que era demasiado tarde, pues el desembarco de las fuerzas chilenas habia continuado, encontrándose en tierra la totalidad de las tropas en la tarde del 26.

El dia 27 de Setiembre, Lynch ocupó sin resistencia la poblacion de Chiclayo, a la que impuso un cupo de 20,000 soles; pero como se conocian las ideas del Gobierno respecto al pago de estas contribuciones, nadie se atrevió a pagarlo, viéndose obligado el jefe chileno a ordenar las devastaciones de rigor, como en ocasiones anteriores.

En Eten, surjieron, de improviso, dificultades internacionales de cierta gravedad, pues desde que llegaron a Lima las noticias del proceder de Lynch en Chimbote, los ministros estranjeros habian llamado enérjicamente la atencion del Gobierno de Chile, sobre la necesidad de evitar daños i perjuicios a las propiedades de los estranjeros. Las mismas observaciones habian hecho directamente a Lynch. Esto, sin duda, era lejítimo pero era tambien natural, que los propietarios peruanos tratasen de salvaguardiar sus intereses colocándolos bajo la proteccion estranjera, desde el momento en que su Gobierno era incapaz de protejerlos. El resultado natural de esos intereses encontrados fué de que en aquella ocasion hubieran numerosos compradores finjidos, o ventas ejecutadas a última hora, por medio de los cuales, los propietarios, o concesionarios peruanos entregaron sus bienes a los entranjeros, los cuales, a su vez, interpusieron recursos de queja ante sus respectivos ministros diplomáticos en Lima.

Esto era precisamente lo que se habia hecho con el ferrocarril de Eten a Chiclayo. Los concesionarios peruanos acababan de vender los títulos i acciones de dicha empresa a una importante firma inglesa i a un rico comerciante italiano, los cuales fueron amparados por sus ministros.

El diplomático inglés llegó hasta enviar su nota—protesta a Eten, con la corbeta inglesa «Penguin», pero Lynch defendió la lejitimidad de su proceder con tanta enerjía como habilidad. Eficazmente ayudado por el señor Carrasco Albano, logró acumular pruebas irrefutables para probar la poca formalidad con que se habian llevado a cabo las transacciones comerciales que ponian en mano de los estranjeros los intereses peruanos a los cuales Chile imponia una contribucion de guerra.

Tan convincentes fueron estas pruebas, que tanto el ministro italiano como el comandante de la «Penguin» aconsejaron a la empresa del ferrocarril de Eten a Chiclayo, que pagara el rescate que se le pedia, lo que finalmente se resolvió ésta a efectuar.

Resueltos ya los inconvenientes que lo retuvieron, Lynch resolvió marchar por tierra a Trujillo, capital del departamento de Libertad. Durante los 200 i tantos kilómetros que separan a Eten de Trujillo, tendria la espedicion chilena ocasion de imponer cupos de guerra a las numerosas haciendas ricas que habia en el trayecto, como ser la de San Pedro, la de Pueblo Nuevo i las del distrito de Guadalupe.

El dia 5 de Octubre, partió la espedicion del puerto de Eten hácia el interior. Despues de haber recojido considerables rescates, en letras sobre Lóndres, i de haber destruido varias líneas férreas i algunas propiedades peruanas que se negaron a pagar, la columna Lynch habia llegado a Chocopa, a medio camino entre San Pedro i Trujillo, cuando en la 3.ª semana de Octubre, recibió la órden del Gobierno de detener su marcha i dirijirse a la costa, para embarcarse, a la brevedad posible con rumbo a la caleta de Quilca, en el departamento de Arequipa.

El Ministro Vergara, que estaba en estos dias activando la partida del ejército que debia operar sobre Lima, autorizó a Lynch para marchar de Quilca sobre Arequipa, si esta ciudad estuviera desocupada, pues habia recibido una comunicacion del Mayor don J. de la C. Salvo, el cual pedia refuerzos, pues temia ser atacado en Moquegua, por el ejército de Leiva.

Entónces, en el caso de que esa ofensiva peruana se llevara a efecto, Arequipa quedaria desguarnecida, o por lo ménos defendida por fuerzas mui escasas.

Hai que tener presente que todos estos acontecimientos se realizaban en los mismos dias en que se preparaban las conferencias de paz que debian celebrarse en Arica.

La idea del Gobierno chileno, era pues, *tener ocupada la mayor parte del territorio peruano del sur, en el momento de presentar en Arica sus proposiciones de paz.* Con este fin, el ministro le manifestó a Lynch, que la ocupacion debia estenderse hasta la línea Arequipa —Puno.

El 24 de Octubre, se embarcó la espedicion Lynch en la caleta Malabrigo; el 29 pasó frente a Callao i el 1.° de Noviembre recaló en Quilca.

Como las conferencias de paz en Arica se habian dado por terminadas el 27 de Octubre, sin haberse llegado a ninguna conclusion, Lynch fué llamado nuevamente a Arica, pues las fuerzas de su espedicion debian tomar parte en la operacion sobre Lima.

El 10 de Noviembre, Lynch estaba de regreso en Arica, despues de dos meses de espedicion.

Stuven calcula en $ 4.700,000 el valor de las propiedades peruanas que se destruyeron.

El cuadro de las contribuciones pagadas, arroja las sumas siguientes:

29,050£, 11,428 soles de plata i 5,000 soles en papel.

A esto debe agregarse el monto de los billetes peruanos que habian sidos embargados en el «Islay».

El rasgo mas simpático de esta espedicion es la estricta disciplina que el Capitan Lynch supo mantener en sus tropas, a pesar de la naturaleza hasta cierto punto desmoralizadora de la espedicion. Sus soldados ejecutaban naturalmente las destrucciones que se les ordenaban, pero nadie devastaba por su propia iniciativa o cometia depredaciones por su propia cuenta.

II

ESPEDICION CONTRA LAS MONTONERAS PERUANAS

Desde mediados de Junio, el Ejército Chileno se encontraba acampado en el valle del Caplina. La IV Division Barboza, compuesta de los Rejimientos Zapadores, Lautaro i Cazadores del Desierto, estaba acantonada en los alrededores de Calana, Pachia i Calientes.

En esta época, algunas montoneras peruanas merodeaban en aquellas vecindades, recorriendo el desierto i los valles de la cordillera al norte de los campamentos chilenos. Estas montoneras tenian por jefes a los Coroneles Albarracin i Prado, este último hermano del ex-presidente del Perú, i a un guerrillero cubano, Pacheco Céspedes. Las fuerzas de que disponian eran demasiado reducidas para permitirles atacar los campamentos chilenos, pero en cambio aprovechaban cada ocasion favorable para caer de improviso sobre hombres aislados o sobre pequeñas partidas que se alejaban algo de los campamentos.

El 16 de Julio, el Capitan Chacon habia convidado a dos compañeros suyos del Rejimiento Lautaro, el Teniente don Luis Alvarez i el Cirujano don Moises Pedraza, a una partida de caza en las montañas de Calientes. La comitiva habia llegado a un punto llamado Palca, en el camino hácia Tacora, cuando de improviso los oficiales aludidos fueron rodeados i capturados por la montonera de Pacheco. Solo el Cirujano Pedraza logró escapar hácia Pachia, en donde dió aviso de lo que habia sucedido.

El Coronel Barboza envió un peloton de Granaderos en persecucion de Pacheco, pero no lograron libertar los prisioneros; supieron, sin embargo, que no habian muerto, sino que la montonera los llevaba consigo en direccion a Tacora.

Habiendo dado cuenta el Coronel Barboza, de lo que habia acontecido a los oficiales chilenos, el Jeneral Baquedano resolvió limpiar los alrededores de su campamento de estas molestas partidas de morodeadores. Al efecto, ordenó al Coronel Barboza emprender una espedicion a Tacora, en donde, segun noticias recibidas, se encontraban Pacheco i Prado con sus «Guerrilleros de Vanguardia».

Como probablemente las montoneras mencionadas se retirarian de Tacora en direccion a Torata, el Coronel Barboza debia de tratar de cortarles la retirada. Si no lograba darles caza en Tarata, debia tratar de arrojarlas sobre Moquegua i Torata. En esta última direccion, el jeneral envió otro destacamento a fin de que se opusiera a la marcha de esas guerrillas peruanas en la forma que veremos mas adelante.

El 19 de Julio, salió el Coronel Barboza de Pachia con 575 hombres del Rejimiento Lautaro (Comandante Robles); 75 soldados de caballería i 2 cañones de montaña, tomando el camino a Tarata. Junto con este destacamento, partió el Mayor don Wenceslao Búlnes con el 1.er escuadron de Carabineros de Yungai (200 hombres) i mulas con víveres i forraje en direccion al valle del Sama, al N. de Tacna, desde donde debia seguir a los valles del Sinto (afluente del Locumba) i del Moquegua hácia Torata.

Despues de una marcha penosa, amaneció el destacamento Barboza el 21 de Julio en la vecindad de Tarata, pero el Coronel Prado, que tenia noticias de los movimientos del destacamento chileno, habia tomado una posicion defensiva en un cerro del villorrio Puicachi que dominaba una angostura por la cual debia pasar la columna chilena para aproximarse a Tarata.

Esta posicion fué defendida por Prado mui debilmente, pues pronto, sus soldados huyeron en todas direcciones sin esperar el resuelto ataque que llevaban contra ella los soldados del Lautaro. Prueba de que esta defensa fué mui poco enérjica, es el hecho de que los soldados chilenos lograron escalar la posicion, a costa de trabajos mui insignificantes. A consecuencia de esta defeccion de su tropa, el Coronel Prado que se mantenia hasta el último momento con unos pocos hombres, al verse rodeado por todas partes, se rindió despues de una corta lucha cuerpo a cuerpo.

Los chilenos habian dado muerte a 27 peruanos i tomado prisioneros a 24, i en cambio solo perdieron a un soldado del Lautaro, a quien el Coronel Prado habia dado muerte personalmente.

Despues de esta accion, el Coronel Barboza tomó posesion de Tarata el 21 de Julio i de Ticaco el dia 22, sin encontrar resistencia

alguna de parte de los «Guerrilleros de Vanguardia» que en aquellos dias desaparecian de aquellas vecindades, huyendo en todas direcciones.

Desde Ticaco, el Coronel Barboza envió varias partidas en persecucion de los montoneros, habiendo llegado una de ellas hasta el rio Mauri, pero sin que lograran capturarlos. Solo pudieron recojer una cierta cantidad de ganado que sirvió para abastecer a la columna chilena.

En vista de la imposibilidad de alcanzar a los fujitivos i de que ya se hacía sentir con mucha fuerza el rigoroso invierno de aquellas latitudes, el Coronel Barboza desistió de continuar su marcha sobre Torata. El 26 de Julio emprendió marcha de regresó i llegó el dia 27 a su campamento de Pachía.

El Mayor Búlnes por su parte habia marchado por el camino de Ilabaya a Torata, a donde logró llegar despues de varias jornadas llenas de penurias i de dificultades; muchos de los caballos de la columna perecieron a consecuencia de los intensos frios.

Habiendo sabido, el jefe chileno, que el Coronel Albarracin se encontraba con su montonera en la quebrada de Mirare, envió una partida de 50 jinetes a dicho punto, miéntras él con el resto del escuadron se puso en asecho en el valle, próximo a una angostura, cuyas escarpadas pendientes no permitian al enemigo sustraerse a la accion de sus tropas que lograrian entónces tomarla entre dos fuegos. Pero el plan abortó, pues Albarracin, que estaba constantemente advertido de los movimientos de Búlnes, logró ponerse en salvo i se retiró hacia Puno.

Búlnes quedó en Torata hasta recibir aviso de que el Destacamento Barboza habia vuelto a Pachía; entónces él regresó a Tacna llegando allí a principios de la 2.ª semana de Agosto.

En estos meses, se habia organizado en el valle de Sama otra montonera peruana bajo las órdenes de Jiménez, ex-comandante de los Jendarmes de Moquegua, que habia recojido los restos de su unidad para continuar haciendo guerra de guerrillas. Aparte de los muchos perjuicios que hacian estas tropas irregulares, Jiménez se habia dedicado a repartir circulares a los soldados chilenos, en las cuales les ofrecía trabajo con grandes jornales como precio de su desercion.

A fin de concluir con un vecino tan molesto, el Jeneral Baquedano despachó a fines de Setiembre, desde Tacna, al Comandante Echeverría con su escuadron de Cazadores, en persecucion de Jiménez. Habiendo, el jefe chileno cruzado el valle del Sama, sin encontrar a su adversario, continuó su avance por el camino de Mo-

quegua. cuando el dia 28, al acercarse a un lugar llamado Conde, creyó ver delante de sí una fuerza como de 600 jinetes enemigos. Considerando a esta fuerza demasiado numerosa para poder atacarla con los efectivos que llevaba, volvió bridas en direccion a Tacna, en donde al dar cuenta de lo que habia sucedido, anticipó la noticia de que Moquegua estaba fuertemente ocupada por los peruanos, lo que fué un error de Echeverría, pues todo lo que Jiménez tenia allí eran unos 50 o 60 jinetes.

El Jeneral Baquedano, incomodado por la forma en que Echeverría habia cumplido su mision, le ordenó volver inmediatamente contra el objetivo que se le habia señalado i ordenó tambien al Comandante Vargas avanzar hasta el Sama, con el 2.° escuadron de Carabineros de Yungai, a fin de que apoyara a Echeverría en caso de necesidad.

El Jeneral Baquedano fué personalmente a Arica en busca del Comandante Salvo que estaba a cargo de la Batería del Morro i le impartió órden de partir inmediatamente por mar a Pacocha (Ilo), para organizar allí una columna de infantería, con la cual debia marchar sobre Moquegua. Es preciso anotar que Salvo ya habia sido advertido del avance de la caballería chilena desde el Sama.

El 1.° de Octubre se embarcó el Comandante Salvo en el «Paquete del Maule», i al amanecer del dia 2, estaba en Ilo. Allí organizó una columna con 300 hombres del Valdivia, 275 hs. del Caupolican i 37 mulas con agua i víveres. Al anochecer del dia 2 emprendió marcha hacia Hospicio i, habiendo caminado toda la noche de ese dia i las últimas horas del dia 3, llegó a su destino en la media noche del 3 al 4 de Octubre.

En Hospicio debia reunírsele, el dia 4, una brigada de 5 cañones Krupp (Capitan Nieto), el 2.° escuadron de Carabineros de Yungai (Capitan Vargas), 130 mulas con bagajes i municiones i 29 bueyes de arreo para la alimentacion; tropas i elementos que se reunieron con puntualidad.

En resúmen, el Comandante Salvo constituyó totalmente su columna con 850 hombres i 167 mulas cargadas con municiones i bagajes i suficiente provision de ganado en pié.

Es pues infundado el cargo que a esta espedicion le hace don Benjamin Vicuña Mackenna (T. 4 p. 643) cuando dice que le faltaba preparacion.

La espedicion Salvo emprendió marcha inmediatamente hacia Moquegua i tomó posición en el Alto de Villa, el dia 6 de Octubre a las 2 P. M.

En Moquegua no habia defensores; el prefecto se habia retirado i la ciudad estaba a cargo de los residentes estranjeros, que habian organizado una guardia urbana para resguardar el órden. Una comision de la colonia estranjera entregó la ciudad al comandante chilena, el cual hizo su entrada en ella, el dia 8 de Octubre, aniversario de la captura del «Huáscar».

Conforme con las instrucciones recibidas, el Comandante Salvo impuso a la ciudad una contribucion de guerra de 100,000 soles de plata, cantidad que debia ser cubierta en el plazo fatal de 24 horas, pero en vista de las observaciones que se le hicieron sobre la imposibilidad de pagar esta suma en un lapso de tiempo tan escaso, el jefe chileno consintió en rebajar a 60,000 soles de plata la cuota exijida, cantidad que fué pagada con los últimos recursos de los habitantes de Moquegua, ciudad que por otra parte ya habia sufrido tanto con las dolorosas contingencias de esta guerra.

El 8 de Octubre, llegó el Comandante Echeverría con su escuadron i con un peloton del Batallon Búlnes, montado en mula, con lo que la fuerza del Destacamento Salvo llegó a sumar unos 980 hombres.

Como corrian rumores de que el Coronel Leiva estuviera avanzando desde Arequipa sobre Moquegua, el Comandante Salvo envió estafetas a Tacna pidiendo refuerzos (véase capítulo anterior «Espedicion Lynch»). Miéntras tanto envió avanzadas hácia Lamegua i Tumilaca, sobre los caminos que afluyen al valle de Moquegua. Una descubierta de caballería fué hasta Torata.

El Comandante Salvo, fué personalmente con un escuadron de caballería i 3 cañones hasta Horno, en el camino hácia Arequipa, pudiendo así convencerse de que los rumores sobre el avance de Leiva carecian de fundamento.

En vista de las informaciones trasmitidas por Salvo, el Jeneral Baquedano ordenó al Coronel Lagos que marchara en su socorro. El coronel fué por mar a Pacocha (Ilo) con el Rejimiento Santiago, una compañía del Rejimiento 2.° de Línea i una Brigada de artillería de montaña. En Ilo, Lagos debia reunir la guarnicion que allí habia i marchar sobre Moquegua, en donde asumiria el comando de todas las fuerzas chilenas.

El 14 de Octubre, Lagos llegó a la estacion de Conde, a 18 kilómetros de Moquegua, en donde se reunió con Salvo, pero habiéndose convencido de que aquella comarca estaba libre de enemigos, resolvió emprender viaje de regreso.

El Coronel Lagos se embarcó en Ilo con la infantería, i Salvo, con la caballería i la artillería i llevando el rescate que se habia co-

brado a la ciudad de Moquegua, marchó a Tacna por Sama, llegando a aquella el 19 de Octubre. La infantería, que habia desembarcado en Arica, llegó a sus campamentos en Tacna, el 22 de Octubre.

Don Gonzalo Búlnes hace notar con razon, que la puntualidad de ejecucion i la disciplina que reinó en esta columna espedicionaria la distinguen ventajosamente de otras espediciones anteriores.

III

EL PERÚ PREPARA SU DEFENSA CONTRA LA ESPERADA OFENSIVA SOBRE LIMA

En un capítulo anterior, ya mencionamos las medidas con que inauguró su dictadura don Nicolas Piérola, á fin de robustecer la defensa nacional del Perú, siendo la principal de estas disposiciones la lei que declaraba el servicio militar obligatorio para todos los peruanos de 18 a 50 años.

Perú tenia en aquella época unos 3.000,000 de habitantes, de manera que la lei de conscripcion obligatoria proporcionó al Estado unos 240,000 hombres en estado de cargar armas. Pero como por el momento sólo se deseaba llamar a las filas la reserva movilizable, se designó sólo el 18% de este total, o sean 43,255 hombres para el acuartelamiento inmediato.

De la suma anteriormente apuntada habia que deducir 24,000 hombres que ya estaban en servicio, de manera, que en realidad, el Ejército de Campaña se incrementó sólo con 19,000 hombres que eran los que faltaban para completar el número que se exijia.

Desde fines del mes de Abril, el Gobierno habia empezado a concentrar en los alrededores de Lima las tropas que hasta entonces habia reunido en distintas partes del territorio. Los vapores ingleses de la carrera, solian traer estos soldados desde el norte, hasta los puertos de Chancai i Ancon.

Conviene anotar el hecho de que estos cuerpos, o mejor dicho grupos de reclutas llegaban sin uniforme i sin armas a los puntos de concentracion, circunstancia de que se valia la compañía inglesa para sostener de que no estaba trasportando tropas i que por consiguiente no violaba la neutralidad.

Desde fines de Marzo hasta el 23 de Abril, habian llegado en esta forma a Lima los cuerpos de caballería Cazadores del Rimac, Tiradores de Pacasmayo i Escuadron Pascua. Entre el 7 i el 11 de Junio llegó el Batallon Piura trasportado por los vapores «Trujillo» i «Mendoza», tambien de la compañía inglesa de vapores.

Del interior del pais tambien afluian otros cuerpos sobre Lima. El 27 de Junio llegó la Division Duarte, compuesta de 300 indios del valle de Jauja al pueblo de Chilca, punto donde se concentró el 6 de Julio. Esta Division, formada de los Batallones Tarija, Concepcion, Tarma i Manco Capac, llegó a formar la I Division del Ejercito del Centro, i estuvo primero a las órdenes del Jeneral Castillo i despues bajo el mando del Coronel Vargas.

El 11 de Julio el Dictador dictó una órden, en virtud de la cual, todos los varones de Lima, de 16 a 60 años, sin distincion de estado, clase ni posicion social, debian inscribirse para servir en la reserva sedentaria. El que rehuyera esta órden debia pagar una fuerte multa ademas de enrolársele inmediatamente en el ejército activo.

En el plazo de un mes, a partir del 11 de Julio asi se formó el Ejército Local de Lima, compuesto de 30 batallones cívicos a los cuales se les asignaron los números pares del 2 al 62.

Estos 30 Batallones se agruparon en 10 Divisiones. Ademas, este ejército contaba con una brigada de caballería formada con los aguadores, chalanes i demas tratantes de caballos i burros, i una brigada de artillería compuesta de los carroceros i cocheros de Lima.

El jeneral en jefe de este ejército fué primero el Prefecto de Lima Doctor Echeñique i despues el Coronel Peña i Coronel. En el E. M. J. figuraba tambien una seccion de injenieros.

A mediados de Julio, se decretó tambien la subdivision del Departamento de Lima en 12 zonas, correspondientes a otras tantas haciendas de los alrededores de la capital. Los propietarios de estas zonas debian formar, con los inquilinos de sus pertenencias, una columna de reserva movilizable que tuviera por objeto hostilizar al enemigo en caso de desembarco i prestar sus servicios como esploradores, avanzadas o guías i arrieros del ejército activo.

Estas zonas eran las siguientes:

1.ª Zona Supe,
2.ª » Huacho,
3.ª » Chancay,
4.ª » Carabaillo,
5.ª » Lunigancho,
6.ª » Magdalena,

7.ª » Ate,
8.ª » Chorrillos,
9.ª » Junin,
10.ª » Chilca,
11.ª » Cañete, i
12.ª » Luna Huaná.

Se calculaba, ademas, que podrian armarse en Lima unos tres o cuatro mil estranjeros.

Antes de finalizar el mes de Julio, el Dictador habia logrado reunir para la defensa inmediata de Lima de 30 a 35,000 hombres.

Piérola supo vencer habilosamente las enormes dificultades que se le presentaron para uniformar i armar medianamente a estos reclutas. Pagó premios i tomó medidas de rigor para recojer las armas que habian quedado diseminadas en distintos puntos del territorio despues de las repetidas desgracias de los Ejércitos de Cam paña; compró nuevas armas en los E.E. U.U., armas que, como ya hemos visto anteriormente, fueron llevadas al pais por buques veleros i por vapores de la compañia inglesa; tomó ciertas medidas conducentes a dar una instruccion militar aunque fuera rudimentaria a estas nuevas reservas. Las Divisiones debian salir por turno a acampar fuera de la ciudad i todas debian practicar ejercicios de las 2 hasta las 5 de tarde. Se ordenó que, a un repique especial de la Catedral, todos estos reservistas debian abandonar sus quehaceres i acudir a los puntos de alarma.

Desde Diciembre de 1879 se trabajaba activamente en la defensa fija de Lima, iniciándose los trabajos por la construccion de «la Ciudadela Piérola», en el cerro de San Cristóbal. Otras construcciones se hicieron tambien en el cerro San Bartolomé, inmediatamente al E. de la ciudad, i otras finalmente, en la punta Sur de la altura Vásquez.

Los cuerpos militares se alternaban en la faena de las fortificaciones, en las cuales, ya a principios de Enero de 1880, se instaló un servicio de alumbrado eléctrico i una estacion telegráfica.

Los fuertes se artillaron con los cañones gruesos del «Apurimac».

Hasta mediados de Julio, la construccion de las fortificaciones inmediatas a Lima habia sido dirijida por el Alcalde señor Porras, pero habiendo observado Piérola, que el trazado i la construccion de esas obras eran poco prácticas respecto al aprovechamiento del terrreno, i sobre todo por estar ellas ubicadas en los linderos mismos de la ciudad, hizo suspender los trabajos.

Desde esta fecha, Piérola dejó completamente olvidados sus propósitos de preparar la defensa de Lima, convencido de que un adversario que habia manifestado tan poca actividad despues de la campaña de Tacna i Arica, no se atreveria a marchar atrevidamente sobre el corazon del Perú; pero el anuncio de la llegada del convoi chileno al puerto de Pisco, el 19 de Noviembre, vino a sacarlo violentamente de este error. Desde aquel dia se reanudaron apresuradamente los trabajos, esforzándose Piérola por fortificar especialmente las alturas de Miraflores i San Juan.

La forma en que se organizó la defensa tendremos ocasion de verla mas adelante, cuado estudiemos los campos de las batallas decisivas de esta campaña.

Conjuntamente con organizar la defensa local de Lima, el Dictador peruano habia trabajado incansablemente en reorganizar e incrementar las fuerzas de los Ejércitos de Operaciones.

Ya sabemos que las fuerzas peruanas que habian hecho la campaña de Tacna i Arica formaban el *1.er Ejército del Sur* i tenia un efectivo total de 10,500 hombres ántes de las batallas de Tacna i Arica.

No hemos podido saber a punto fijo, cuántos de 8,500 hombres, que combatieron en el Campo de la Alianza, lograron reunirse otra vez bajo las banderas de la patria, pero un cálculo prudente permite suponer que los soldados que volvieron a reunirse con el *2.° Ejército del Sur*, que comandaba Leiva en Arequipa, no suben de 3,000.

Los 2,000 hombres que formaban la guarnicion de Arica se perdieron todos.

De los cálculos anteriores se desprende, que en el mes de Julio, el Gobierno peruano contaria aproximadamente solo con unos 6,000 soldados de línea.

A mediados de Noviembre, el Perú tenia cuatro ejércitos, a saber: *El Ejército del Norte, el Ejército del Centro, el Ejército de Arequipa, i el Ejército de Reserva de Lima* con un efectivo total de 45,000 hombres; pero la gran mayoria de estas tropas no tenia ni las nociones mas elementales de instruccion, i aun los soldados que habian hecho la primera parte de la campaña dejaban mucho que desear en cuanto a disciplina i a preparacion militar.

Hasta la tercera semana de Diciembre, las fuerzas de línea que debian atender a la defensa inmediata de Lima formaban dos Ejércitos, denominados *Ejército del Norte i Ejército del Centro*. Esta reparticion obedecia a la necesidad del defensor de poder ir pronto al encuentro de la ofensiva chilena, ya sea que éste iniciara sus ope-

raciones desde el Norte o desde el Sur, o quizas desde ámbas direcciones simultáneamente.

El *Ejército del Norte* estaba bajo las órdenes del Jeneral Várgas Machuca i se componia de 5 Divisiones cuyos comandos eran los siguientes:

1.ª	Division	Coronel	Mariano Noriega
2.ª	»	»	Manuel R. Cano
3.ª	»	»	Pablo Arguedas
4.ª	»	»	Buenaventura Aguirre
5.ª	»	»	Andres Avelino Cáceres

El *Ejército del Centro* estaba bajo las órdenes del Coronel don Juan M. Várgas i contaba con 4 Divisiones cuyos comandos estaban distribuidos en la siguiente forma:

1.ª	Division	Coronel	Justo Pastor Dávila
2.ª	»	»	César Canevaro
3.ª	»	»	Miguel Iglesias
4.ª	»	»	Fabian Marino.

El 22 de Diciembre llegó a Lima la noticia de la presencia de las fuerzas chilenas en Chilca. Ya no existian, pues, las razones de ántes que aconsejaban mantener la division en dos ejércitos de las fuerzas de Lima, pues parecia ya seguro de que el ataque chileno se efectuaria solamente desde el Sur.

Considerando Piérola que se hacia inminente el encuentro con las fuerzas chilenas, ordenó que se reunieran el Ejército del Norte i el del Centro i que se constituyeran como «Ejército de Línea» en 4 cuerpos de Ejército.

Los Cuerpos de Ejército estaban organizados en la siguiente forma:

I C. de Ejto.—Jefe, Coronel Iglesias.

Tropas { Div. Noriega (ántes 1.ª Div. del Ejto. del Norte).
Div. Cano (ántes 2.ª Div. del Ejto. del Norte).
Div. Arguedas (ántes 3.ª Div. del Ejto. del Norte).

Este Cuerpo de Ejército se componia de 10 Batallones de Infanteria a saber: Cajamarca 1 i 2, Guardia Peruana, Tacna, Callao, Trujillo, 9 de Diciembre, Junin mún. 1, Ica i Columna Guardia Civil.

Fuerza total: 6,000 hombres.

II C. del Ejto.—Jefe, Coronel Suárez.

Tropas { Div. Aguirre (ántes 4.ª Div. Ejto. del Norte).
» ántes Cáceres (ántes 5.ª Div. del Ejto. del Norte)

Este Cuerpo de Ejército se componía de 6 Batallones de Infantería a saber: Huánuco. Paucarpata, Jauja, Ancachas, Concepcion i Zepita.

Fuerza total: 4,000 hombres.

III C. de Ejto.—Jefe, Coronel Dávila.

Tropas { Div. ántes Dávila (ántes 1.ª Div. Ejto. Centro).
» ántes Iglesias (ántes 3.ª Div. Ejto. Centro).

Con 7 Batallones de Infantería a saber: Piura, Libertad, Cajamarca núm. 3, Union, Junin núm. 2, Reserva núm. 40, i 5 Columnas de Guardia Civil.

Fuerza total: 4,500 hombres.

IV C. de Ejto.—Jefe, Coronel Cáceres.

Tropas { Div. Canevaros (ántes 2.ª Div. Ejto. Centro).
» Marino (ántes 4.ª Div. Ejto. Centro).

Con 9 Batallones de Infantería a saber: Lima, Cauta, 28 de Julio, Pichincha, Piérola, Lamar, Arica, Manco Capac i Ayacucho.

Fuerza total: 5,500 hombres.

Fuerza total del Ejército de Línea: 20,000 hombres (*)

El 22 de Diciembre fueron llamados al servicio activo el Jeneral Buendia i el Almirante Montero, ordenándose sobreseer definitivamente en el proceso que se les instruia.

El 23 de Diciembre el *Ejército de Línea* ocupó al Sur de Lima las posiciones que estudiaremos mas adelante.

(*) No tenemos datos precisos para establecer en detalle el Orden de Batalla del Ejército de Línea, pero trataremos en lo posible de llenar este vacío, cuando hagamos la relacion de la batalla de Chorrillos.

Un decreto del 6 de Diciembre habia acuartelado en Lima al *Ejército de Reserva,* que estaba a la sazon bajo las órdenes del Coronel Várgas i que poco ántes de la batalla de Miraflores (15 Enero) fué confiado al Coronel don Juan M. Echeñique.

Este ejército se reunió el 25 de Diciembre con el «Ejército de Línea» en las posiciones defensivas organizadas al Sur de Lima. Estaba dividido en dos Cuerpos de Ejército a las órdenes de los Coroneles improvisados señores Correa, Santiago i Obregoso, i su fuerza combatiente era de 12,000 hombres. Jefe de Estado Mayor de este ejército era el Coronel Julio Irmand.

El Presidente Piérola ejercia el cargo de Jeneralísimo de los Ejércitos de Línea i de Reserva.

Un decreto de 30 de Noviembre habia organizado el *Ejército de Arequipa,* en la siguiente forma:

Jefe del Ejército: Prefecto don Pedro del Solar. (*)

En el órden de batalla del Ejército de Línea figuran batallones con nombres idénticos, pero es preciso hacer constar que muchos de estos nombres en realidad se repetian en el ejército peruano. Creemos, sin embargo, que varios de los batallones del Ejército de Arequipa llegaron a Lima en el mes de Diciembre. La falta de datos auténticos nos impide pronunciarnos a ciencia cierta sobre la materia. Probablemente la fuerza total que asignamos al Ejército de Arequipa disminuyerá algo a causa de haber enviado alguna de sus unidades a Lima.

(*) 5 *Divisiones,* a saber:

1.ª Div. Bats. Ayacucho, Apurimac i Grau.
2.ª » » Lima i Dos de Mayo.
3.ª » » Libres del Cuzco i Tarapacá.
4.ª » » Lejion Peruana, Piquiza i Piérola.
5.ª » » Paruro i Andahailas.
Artillería, Caballería i 2 ambulancias.

Fuerza total: 13,000 hombres.



IV

ESPEDICION SOBRE LIMA

CONSTITUCION DEL EJÉRCITO CHILENO ESPEDICIONARIO

Ya sabemos que el Presidente Pinto i su ministro de la guerra, Vergara no consideraban prudente el plan del Jeneral Baquedano, que consistia en marchar con 18,000 hombres sobre Lima, dejando solo 4,000 repartidos entre Tacna, Arica i Tarapacá. Ellos estimaban que el Ejército de Espedicion debia constar por lo ménos de 25,000 hombres i el de Reserva de 20,000, a fin de destinar de este último, 10,000 hombres para custodiar el resto del teatro de operaciones en el Norte, i 10,000 a disposicion del Gobierno en el Centro i Sur de Chile. La fuerza movilizada debia pues elevarse a 45,000 soldados.

Para poder conseguir pronto este aumento de efectivos, el Gobierno se vió en la necesidad de abandonar el sistema de los enganches voluntarios, que hasta entonces le habian bastado para llenar las filas de los Ejércitos de Operaciones i de Reserva, que habian hecho las campañas anteriores. Con este fin, a fines de Julio apareció un decreto que ordenaba la organizacion de nuevos cuerpos, formados por los elementos locales de las ciudades i provincias del territorio.

Este patriótico llamado satisfizo ampliamente las espectativas del Gobierno, i todos acudieron presurosos a los cuarteles en la confianza de que ya se habia resuelto, en las altas esferas gubernativas, ejecutar sin mas demora el plan de campaña con que soñaba la opinion pública del pais desde hacia año i medio. I sin embargo, como sabemos, pasaron todavia varios meses antes de que esta unánime aspiracion del pueblo chileno llegara a ser una realidad. Solo el

ruidoso fracaso de las conferencias de paz en Arica, el 27 de Octubre, logró decidir al Gobierno, a ejecutar en definitiva la ofensiva sobre Lima.

Como acabamos de decir, el pais correspondió con entusiasmo al llamado a las filas, i ya en el mes de Julio, es decir en ménos de tres meses, se habian duplicado las fuerzas armadas de la nacion.

Cada provincia convirtió su primitivo Batallon en Rejimiento, como sucedió con los de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Colchagua, Talca, Chillan, Chacabuco, etc. En otros se organizaron nuevos cuerpos, como los Batallones Valparaiso, Rancagua, Rengo, Victoria, Concepcion, San Fernando, Vichuquen, Lontué, Ñuble, Maule, Bio-Bio i otros. De esta manera, se elevó la fuerza del Ejército de Operaciones a cerca de 27,000 hombres.

La organizacion de este ejército fué decretada en Santiago con fecha 29 de Setiembre.

El cuadro detallado del Ejército Espedicionario sobre Lima que se encuentra en Ahumada i Moreno (Tomo IV páj. 292) anota las siguientes cifras:

Jenerales, Jefes i Oficiales	1,208	hs.
Soldados	25,205	»
Suman	26,413	»
Caballos	2,508	
Mulas	601	
Cañones	80	
Ametralladoras	8	

El dia 30 de Setiembre, apareció el decreto que disponia la organizacion de la Reserva que debia quedar en el Centro i Sur de Chile. Estas fuerzas sumadas al Ejército de Reserva del Norte llegaron a 15,000 hombres. De estas, se destinaron a la proteccion directa de Tacna i Arica 6,500 hombres; a cargo de la custodia de Iquique 800; a Antofagasta 700; en el Centro del pais 2,500 i en la frontera de la Araucanía 4,500. En forma de que el Ejército de Reserva del Norte quedó con una dotacion de 8,000 hombres i la Reserva del Centro i Sur con 7,000. El total de la fuerza movilizada, era pues, entre 41 i 42,000 soldados.

Las primeras medidas de organizacion del ministro Vergara respecto al Ejército Espedicionario fueron:



1.° La organizacion en 3 Divisiones de las tres armas, con sus correspondientes bagajes i parques de municiones, a cargo de un intendente proveedor.

2. Organizacion del Estado Mayor Jeneral.

3. Reunion de los dos escuadrones de Carabineros de Yungai, en un rejimiento, bajo las órdenes del Comandante don Manuel Búlnes.

4. Organizacion del Servicio Sanitario.

5. Envío al Norte del Intendente Dávila Larrain para que dirijiera personalmente la labor de la Intendencia del Ejército de Operaciones.

6. Nombramiento de don Eulojio Altamirano para Secretario Jeneral del Ejército.

7. Nombramiento de don Isidoro Errázuriz para Secretario Jeneral del Ministro de la Guerra en Campaña.

A don Domingo Santa María se le ofreció un puesto adjunto al Ministro en Campaña sin que se definiera claramente qué papel debia desempeñar cerca de este funcionario. Santa María aceptó, pero a causa del mal estado de su salud no llegó a asumir el cargo que se le confiaba.

Como medidas complementarias a este trabajo de organizacion, mencionaremos tambien la creacion en Santiago de una delegacion de la Intendencia Jeneral del Ejército i de la Armada para ayudar a la oficina central que estaba en Valparaiso; la compra de los trasportes «Chile» i «Paita» i el fletamiento de 4 buques de vela.

Fundándose en el Decreto del 29 de Setiembre el *Orden de Batalla* quedó establecido en la 1.ª quincena de Noviembre en la siguiente forma:

Orden de Batalla del Ejército de Operaciones

Jeneral en Jefe, Jeneral de Division don Manuel Baquedano.

Jefe E. M. J., Jeneral de Brigada don Marcos Maturana.

Inspector Jeneral, Jeneral de Brigada don Cornelio Saavedra.

Comandante Jeneral de Artillería, Coronel don José Velásquez.

Comandante Jeneral de Caballería, Teniente-Coronel don Emeterio Letelier.

Auditor de Guerra, don Adolfo Guerrero Vergara.

Intendente Jeneral, don Vicente Dávila Larrain.

Jefe Servicio Sanitario, Dr. Ramon Allende Padin.

1.ª DIVISION

Cte. en Jefe..... ... Jeneral de Division don José A. Villagran *
J. E. M..... Coronel don Gregorio Urrutia.

Tropas:

1.ª Brigada de Infantería

Jefe..... Capitan de Navío don Patricio Lynch.
Rej. Atacama..... Comandante don Juan Martínez.
Rej. 2.º de Línea..... » Del Canto.
Rej. Talca..... » Urízar.
Rej. Colchagua..... » Soffia.
Batallon Quillota..... » J. R. Echeverría (incorporado a la Division el 15 de Enero en Miraflores).

2.ª Brigada de Infantería

Jefe..... Coronel don José Dgo. Amunátegui.
Rej. 4.º de Línea... Comandante Solo Zaldívar.
Rej. Chacabuco..... » Toro Herrera.
Rej. Coquimbo..... » José María Soto.
Batallon Melipilla... » Vicente Balmaceda.

Caballería de la 1.ª Division

Rej. Granaderos a Caballo, Comandante Tomas Yávar.

Artillería de la 1.ª Division

2 Brigadas (1 de montaña i 1 de campaña con 30 cañones i 3 ametralladoras) Tte-Coronel José de la C. Salvo.

Fuerza total: 9,296 hs., 922 cab. i mulas, 30 cañones i 3 amet.

(*) Mas tarde fué el Capitan de Navío Patricio Lynch nombrado jefe de la 1.ª Division; el Coronel Juan Martínez jefe de la 1.ª Brigada; Teniente-Coronel Diego Dublé A. Comandante del Rejimiento Atacama.

2.ª DIVISION

Jefe..... Jeneral de Brigada don Emilio Sotomayor.
Jefe E. M..... Teniente Coronel don Adolfo Silva Vergara. (1)

Tropas:

1.ª Brigada de Infantería

Jefe..... Coronel don José Francisco Gana.
Rej. Buin..... Comandante José Leon García.
Rej. Esmeralda.. » Adolfo Holley.
Rej. Chillan..... » Guiñez.

2.ª Brigada de Infantería

Jefe..... Coronel, Comandante don Orosimbo Barboza.
Rej. Lautaro.... Comandante Robles.
Rej. Curicó..... » Cortés.
Rej. 3.º de Línea » Gutiérrez.
Bat. Victoria..... » E. Soto Aguilar. (2)

Caballería de la 2.ª División

Rej. Cazadores a Caballo, Comandante Pedro Soto Aguilar.

Artillería de la 2.ª División

Dos Brigadas (1 de montaña i una de campaña, 26 cañones i 3 ametralladoras) Comandante don José M. 2.º Novoa.

Fuerza total: 8,139 hs., 815 caballos i mulas, 26 cañones i 3 ametralladoras.

---

(1) Segun el Boletin de la Guerra del Pacífico (páj. 883) el Jefe del E. M. de la 2.ª División don Baldomero Dublé Almeida i el Comandante Silva Vergara figuraba como Secretario del E. M. J (N. del A.)

(2) Segun Vicuña Mackenna, el Batallon Victoria pertenecia a la 1.ª Brigada de la 3.ª División i su Comandante era Baeza. (N. del A.)

3.ª DIVISION

Jefe ..... Coronel don Pedro Lagos
Jefe Estado Mayor... .... Tte-Coronel don José E. Gorostiaga.

Tropas:

1.ª Brigada Infantería

Jefe..... Coronel don Martiniano Urriola
Rejimiento Zapadores.... Comandante Zilleruelo (1)
» Aconcagua... » Diaz Muñoz
Batallon Navales..... » Fierro B.

2.ª Brigada Infantería

Jefe... ..... Tte-Coronel don Francisco Barceló
Rejimiento Santiago..... » Fuenzalida
» Valparaiso.... » Marchant (2)
» Concepcion ... » Seguel
Batallon Búlnes..... » J. Echeverría
» Valdivia..... » Lucio Martínez
» Caupolican ..... » J. M. del Canto

Caballería de la 3.ª Division

Rejimiento Carabineros de Yungai... Cmdte. don M. Búlnes

Artillería de la 3.ª Division

2 Brigadas (1 mont. i 1 camp. con 24 cañones i 2 ametralladoras).... Tte-Coronel don Cárlos Wood

Fuerza total: 8,387 hombres, 766 caballos i mulas, 24 cañones i 2 ametralladoras.

---

(1) El «Boletin» dice que el Comandante era don Arístides Martínez.

(2) Segun «El Boletin» el Rejimiento Valparaiso pertenecía a la 1.ª Brigada de la 3.ª Division.

(N. B.) Observemos que el Rejimiento de Infantería Artillería de Marina no figura en el Orden de Batalla en el «Cuadro Jeneral de las fuerzas espedicionarias sobre Lima» (Ahumada Moreno Tomo IV paj. 292) sino como tropa suelta, despues de la 3.ª Division.

En la Batalla de Chorrillos, este rejimiento acompañó a la 1.ª Division.



Resúmen jeneral

3 Divisiones, contando 6 Brigadas de Infantería con 16 Rejimientos i 8 Batallones.

3 Rejimientos de Caballería a 2 escuadrones cada uno.

2 Rejimientos de Artillería contando 6 Brigadas.

Fuerza total: 26,413 hombres (inclusive oficiales i empleados civiles).
3,109 caballos i mulas.
80 cañones.
8 ametralladoras. (1)

Ya sabemos con cuanto desagrado habia recibido el Jeneral Baquedano la noticia del nombramiento de Vergara para desempeñar la cartera de guerra. La nueva organizacion del ejército bajo su mando tampoco le era simpática. El jeneral no consideraba necesarias todas las innovaciones que se habian introducido, i sobre todo le habia disgustado sobremanera la disposicion del Gobierno que creaba cargos i concedia ascensos militares, nombrando a los comandantes de las unidades superiores del ejército i hasta los oficiales de Estado Mayor del Ejército sin consultar la opinion del Jeneral en Jefe.

Tanto mas desagradables fueron estas medidas para Baquedano, por cuanto, ya en el mes de Junio, él habia comenzado, siguiendo las insinuaciones del Presidente, a reorganizar su ejército tal como su criterio militar entendia este trabajo.

Con fecha 2 de Julio, habia comunicado al Gobierno su intencion de confiar el comando de las principales unidades del ejército a los Coroneles Velásquez, Lagos, Amunátegui, Barboza i Urriola i al Comandante Barceló i habia espresado tambien el deseo de conservar a su lado a don Máximo Lira.

Pero solo respecto al señor *Lira*, que quedó como Secretario del Jeneral en Jefe, hizo el ministro caso a los deseos del Jeneral Báquedano.

Entre estas novedades organizatorias habian varias que no solo contrariaron al Jeneral Baquedano personalmente, sino que perjudi-

(1) La diferencia que hai en este resúmen total i el que resulta de la suma de las fuerzas de las 3 Divisiones está en que en el primero de estos totales estan incluidas las cifras correspondientes al Alto Comando.

caron el ejercicio del comando militar en campaña. Tales fueron las disposiciones que independizaron al *Servicio Sanitario* i a la *Intendencia del Ejército de Operaciones* de dicho comando.

Tomando en consideracion de que las medidas administrativas del ministro Vergara estaban en contra de las determinaciones tomadas por el Jeneral Baquedano, no es de estrañar que este recibiera con recelo al ministro i al séquito de empleados militares i civiles que lo acompañaba, cuando llegó al teatro de operaciones, en los primeros dias de Octubre.

Aparentemente el Ministro de la Guerra i el Jeneral en Jefe se reconciliaron, conviniendo aquél de olvidar los disgustos que habian provocado la determinacion de Vergara de abandonar el ejército en el mes de Junio, i éste en cesar en los resentimientos que tenia, por la forma en que se habia criticado su actuacion en la batalla de Tacna, críticas que debian su oríjen a la opinion poco favorable que Vergara habia emitido de él.

Como decimos, este intercambio de desagravios fué solo aparente, pues en el fondo quedó siempre subsistente la tirantéz de relaciones entre ámbos funcionarios, lo que por otra parte no era sino la resultante lójica del *sistema de comando que el Gobierno de Chile insistia en mantener*.

Cuando el Ministro de Guerra i sus acompañantes llegaron al Norte, en la 1.ª quincena de Octubre, recibieron una impresion mui desfavorable del estado de alistamiento en que se encontraba el Ejército para emprender operaciones sobre Lima.

Tanto Vergara como Altamirano se comunicaron con el Gobierno en Santiago, confirmando la opinion emitida por Lillo en una carta a Santa Maria el 14 de Octubre, en la que espresaba que *no creia posible que la espedicion pudiera partir antes de dos meses*.

Era natural que los trabajos realizados por el Gobierno durante los últimos meses (de Junio a Setiembre) para alistar el Ejército de Operaciones no hubieran tenido el rendimiento deseado respecto a la creacion de los servicios ausiliares, que eran los que constituian la gran dificultad, porque desde la muerte de Sotomayor, todo el organismo del comando chileno trabajaba mui pesadamente. Las causas determinantes de esta poca capacidad de accion pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.° Que don Eusebio Lillo se negaba a desempeñar el papel de Ministro de Guerra en Campaña.

2.° Las dificultades de órden moral que se produjeron por la entrada de Vergara como ministro.

3.° La acefalía del cargo de Ministro de Guerra en Campaña, lo que orijinaba graves perturbaciones administrativas, porque en la forma en que el Gobierno habia organizado el rodaje del sistema el cargo se hacia necesario, i

4.° Por la mas grave de todas las circunstancias, como era la persistencia de Vergara en prescindir todavia mas que su antecesor de la cooperacion del elemento militar del Comando en Jefe del Ejército.

Don Gònzalo Búlnes, (Tomo II páj 591) trata de disculpar este proceder, diciendo que «el jeneral en jefe no tenia ni tiempo ni competencia para dedicar su actividad a la organizacion de la administracion militar, i que lo mismo sucedia al Estado Mayor, el cual, en el sentido técnico i administrativo, no existia en la guerra del Pacífico».

Para no repetir la opinion que ya tantas veces hemos espresado respecto al sistema que se seguia en la direccion de la campaña, nos limitaremos a constatar la dificultad que existia para apreciar justamente esta capacidad del comando para organizar el ejército, capacidad *que nunca fué probada*, por lo ménos en condiciones de poder contar con la *deseable cooperacion* de los elementos civiles que actuaban como primeras partes en este curioso sistema de comandos.

Tambien es difícil esplicarse la *excesiva ocupacion del comando militar* que insinúa Búlnes, porque precisamente en aquella época no habia *grandes operaciones* que requirieran una dedicacion absoluta a los asuntos técnicos de la campaña misma.

Algo habia hecho, sin embargo, el comando militar. Podemos constatar que habia propuesto la organizacion de los Parques de Municiones del Ejército, que debian constituirse en la siguiente forma:

«Parque Jeneral para la reserva» con una dotacion de 100 cartuchos por rifle para un ejército de 20,000 combatientes de infantería i 2,000 de caballería, i cartuchos de artillería a razon de 38 para cada una de las 100 piezas con que se contaba.

«Parques de Division» uno para cada Division de Ejército con 100 cartuchos por fusil.

Como cada soldado llevaba consigo 100 tiros, se contaba pues con 300 tiros por hombre, sin contar la reserva de 100 cartuchos por fusil con que se contaba en el Depósito Jeneral.

Tan pronto como Vergara se desligó de su mision en las conferencias de Paz en Arica, a fines de Octubre, dedicó toda su enerjía al alistamiento del Ejército.

Completando las medidas de organizacion que ya hemos señalado, pidió mas caballos i mulas de carga, i prestó preferente aten-

cion a los preparativos para el trasporte por mar del ejército, al nuevo teatro de operaciones. Consecuente con este fin, hizo hacer en todos los trasportes instalaciones adecuadas para el viaje de los soldados i del ganado, completó su provision de agua dulce, etc.

Considerando escaso el número de los buques que habian sido fletados para el trasporte de las tropas, tomó en préstamo dos vapores de la Compañía de Lota. Tambien hizo que la Intendencia construyera 36 lanchas para el desembarque, calculando poder desembarcar con ellas 3,000 hombres i 12 cañones en cada viaje entre los buques i la playa.

La mayor parte de estos trabajos fueron ejecutados en Valparaiso bajo la direccion superior del Intendente Jeneral Dávila Larrain, correspondiéndole sin embargo una parte importante de esta tarea, al infatigable Injeniero señor Stuven que los dirijia en Arica.



V

DESEMBARÇO EN PISCO DE LA VANGUARDIA ESTRATEJICA DEL EJERCITO CHILENO

OCUPACION DE LOS VALLES VECINOS

Despues de las conferencias de paz en Arica, el Gobierno en Santiago empezó a urjir al ministro de guerra en el Norte. Con fecha 30 de Octubre, le envió un telegrama firmado por todos los ministros en el que se le pedia una rápida accion de las fuerzas combatientes; temperamento este mui estraño, si se toma en cuenta la excesiva calma con que habia procedido el Gobierno hasta aquella fecha.

Felizmente, Vergara ya habia resuelto su *plan de operaciones*, que consistia en aprovechar los trasportes que estaban en Arica para enviar a Pisco una vanguardia estratéjica del ejército, la cual debia ser formada por la 1.ª Division Villagran, i llevaba la mision de mantenerse defensivamente en su punto de desembarco hasta la llegada del ejército. El resto de la fuerza debia concentrarse en Arica a fin de estar listo para embarcarse, tan pronto regresaran los trasportes que habian conducido la vanguardia a Pisco.

En vista del telegrama del Gobierno, a que ya nos hemos referido, Vergara reunió el 6 de Noviembre un consejo de guerra para resolver en definitiva sobre el plan de operaciones que se debia ejecutar. Asistieron, ademas del ministro que lo presidió, el Jeneral en Jefe Baquedano, los Jenerales Villagran, Sotomayor i Saavedra, el Coronel Lagos i los señores Altamirano, Lillo i Lira. El consejo aprobó el plan indicado por Vergara, con la modificacion de que la mitad de la 2.ª Division, o sea la 1.ª Brigada Gana, debia ser enviada lo mas pronto posible al Norte sin esperar el regreso de los traspor-

tes que conducirian a la 1.ª Division. Con esta medida la vanguardia estratéjica en Pisco, llegaria a tener una fuerza total de 12,000 hombres.

El Jeneral Baquedano, que no habia opuesto ninguna dificultad al plan de operaciones de Vergara, dictó el 12 de Noviembre las disposiciones necesarias para su ejecucion. Segun ellas el Jeneral Villagran debia desembarcar en la playa de Paracas (inmediatamente al Sur de Pisco), ocupar esta poblacion, fortificar los puntos adecuados para organizar una defensa mientras se recibia refuerzos, i despachar partidas hacia los valles vecinos para apoderarse de sus recursos. En caso de peligro, debia avisar al Cuartel Jeneral en Arica, enviando con este fin un buque que quedaria a sus órdenes en la bahía de Pisco.

El 8 de Noviembre habian empezado a llegar a Arica los cuerpos de la 1.ª Division. El dia 12 comenzó el embarque que demoró tres dias, quedando terminado al anochecer del 14. El Capitan Latorre, Comandante del «Cochrane», dirijió el embarque, pero el Ministro Vergara asistió personalmente a casi toda la faena. Durante estos dias, se trabajó sin descanso desde las 4 de la mañana hasta las 10 de la noche en los muelles i en la bahía.

El embarque se hizo conforme al siguiente cuadro:

«Itata».—Artillería (piezas, carros i caballos).
«Norfolk».—Rejimiento Atacama i varios oficiales de otras unidades.
«Lamar».—Rejimiento 2.º de Línea.
«Julia».—Parte de los caballos de los Granaderos.
«Limarí».—Rejimiento Colchagua.
«Excelsior».—Parte de los caballos de Granaderos i bagajes.
«Angamos».—Primer Batallon del Rejimiento Talca.
«Humberto I».—Mulas i parte de los caballos de Granaderos.
«Copiapó».—Rejimiento Coquimbo i algunos animales.
«Inspector».—Rejimiento 4.º de Línea.
«Santa Lucía».—3 compañías del 2.º Batallon del Rejimiento Talca.
«21 de Mayo».—Rejimiento Chacabuco.
«Cárlos Roberto».—El resto del 2.º Batallon del Rejimiento Talca.
«Orcero».—Mulas i caballos.

«Huanay».—Ambulancia.

«O'Higgins» i «Chacabuco».—Artillería. (1)

El convoi llevaba, víveres, forraje i agua para 10,000 hombres durante 15 dias.

La fuerza efectiva de la 1.ª Division Villagran cuya composicion conocemos por el Orden de Batalla era de 9,296 combatientes, 30 cañones, 3 ametralladoras i 922 caballos i mulas.

El Jeneral Baquedano fué a Arica a despedir a la Division, i el 13 de Noviembre dictó una Orden del Dia en que figuraba la disposicion categórica, de que se prohibia a todo civil que no formara parte del ejército, cualquiera que fuera su condicion, seguir a éste en sus operaciones de guerra, bajo pena de ser severamente castigado si infrinjia esta disposicion.

Deseando acompañar a la 1.ª Division hasta Pisco, el Ministro Vergara i los señores Altamirano i Errázuriz se embarcaron en el trasporte «Itata», en donde iban tambien el Jeneral Villagran i sus dos Jefes de Brigadas, el Capitan Lynch i el Coronel Amunátegui.

El convoi zarpó de Arica en la tarde del 15 de Noviembre, en el órden siguiente:

	«Limarí»	«Lamar»	«Itata»
(A remolque)	«Excelsior»	«Julia»	«Norfolk»

	«Cárlos Roberto»	«Santa Lucía»	«Copiapó»	«Angamos»
(A remolque)	«Orcero»	«21 Mayo»	«Inspector»	«Humberto I»

«Huanay»

La «*O'Higgins*» guardaba el flanco izquierdo i la «*Chacabuco*» el flanco derecho del convoi.

El convoi anduvo normalmente i a razon de 5 a 6 millas por hora, enfrentando la bahía de Paracas el dia 19 de Noviembre.

A fin de protejer el desembarque se envió a tierra una batería de 4 cañones de montaña, a las órdenes del Capitan don Juan Rojo.

Corria el rumor de que el Prefecto de Pisco, Coronel Zamudio, disponia de una fuerza de 3,000 hombres pero en realidad solo tenia unos cuantos soldados a sus órdenes. Como complemento de la defensa, habia colocado minas bajo el muelle i en varios puntos de la playa.

(1) Los Batallones Quillota i Melipilla todavia no se habian incorporado a la 1.ª Division por las razones que veremos mas adelante.

Tan pronto como llegó a tierra un piquete de caballería a las órdenes del Comandante Souper, el Coronel Zamudio se retiró con su jente al interior. Souper, acompañado de Altamirano i Errázuriz, recorrió con su tropa la vecindad del punto de desembarco i recojió una gran cantidad de ganado.

Miéntras tanto, el grueso de la 1.ª Division Villagran ejecutaba su desembarco, ocupando militarmente la ciudad de Pisco, el 20 de Noviembre sin encontrar resistencia.

Este mismo dia se envió al Coronel Amunátegui con el Rejimiento 4.º de Línea, 1 escuadron de Granaderos a Caballo (200 jinetes) i una batería de artillería de montaña en direccion a Ica, con órden de ocupar esta ciudad.

El destacamento Amunátegui hizo la caminata de los 67 kilómetros a Ica en 3 dias, ocupando este pueblo el 23 de Noviembre sin encontrar resistencia. El coronel hizo reparar el telégrafo i la línea férrea entre Ica i Pisco, en forma de que ya el 25 de Noviembre corrió el primer tren chileno entre estos dos puntos.

El 21 de Noviembre el Jeneral Villagran hizo ocupar Caucato, al Norte de Pisco, por una vanguardia compuesta de 1 peloton de Granaderos al mando del Teniente Padilla.

El 26 de Noviembre el Comandante Yávar, con un escuadron de Granaderos (200 jinetes) i 200 hombres del Rejimiento 2.º de Línea, ocupó Chincha Alta, Chincha Baja i Tambo de Mora. El Ministro Vergara i Altamirano acompañaron a esta espedicion, por tierra, miéntras el Comandante Vidaurre, en el trasporte «Angamos», se trasladaba a Chincha con 4 cañones i 250 hombres. La ocupacion se hizo sin resistencia.

El resto de la Division Villagran se repartió en diferentes acantonamientos en Pisco, Tambo de Mora e Ica, en espera del arribo de la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division. En todos estos campamentos, las tropas chilenas tenian agua, ganado, verduras i pasto en abundancia.

Convencido Vergara de que la 1.ª Division quedaba bien establecida, se embarcó con Altamirano i Errázuriz en el «Cochrane» para regresar a Arica, a donde llegó el 2 de Diciembre.

En el camino el ministro se encontró con el convoi de trasportes en que iba a Pisco la 1.ª Brigada Gana, custodiado por la «Magallánes» i el «Abtao», i que habiendo zarpado de Arica el 27 de Noviembre llegó sin novedad a Pisco el dia 2 de Diciembre (1).

---

(1) El convoi se componía de los trasportes «Huanay», «Dortrecht», «Chile», «Elvira», «Alvarez» «Matías Cousiño» i «Elena».



Por el Orden de Batalla, ya conocemos la composicion de la Brigada Gana. Su fuerza efectiva era de 3,502 hombres, 12 cañones i 416 animales.

Desde este momento, pues, la vanguardia chilena en Pisco e Ica contaba con una fuerza de 12,798 hombres, 42 cañones, 3 ametralladoras i 1,338 animales.

Es preciso, sin embargo, dejar constancia de que de todas estas tropas, solo los Rejimientos de Infantería Buin, 2.° i 4.° de Línea i el Rejimiento de Caballería Granaderos existian desde el tiempo de paz i solamente con ménos de la mitad de su efectivo; todas las demas unidades habian sido improvisadas durante la guerra.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERU
Sistema de Bibliotecas

VI

PARTIDA DE ARICA DEL RESTO DEL EJERCITO CHILENO

Entre fines de Noviembre i mediados de Diciembre, llegaron a Arica, provinientes del Sur, los Rejimientos Concepcion i Valparaiso, con 1,000 hombres cada uno, i los Batalloues Quillota, Victoria i Melipilla, con una dotacion de 600 plazas cada uno. Con este refuerzo, la parte del ejército que todavia estaba por enviarse al nuevo teatro de operaciones llegó a sumar unos 14,000 hombres. (1)

Cuando el Ministro Vergara regresó de Pisco a Arica el 2 de Diciembre creyó encontrar completamente listas las fuerzas que debian embarcarse, pero no fué así, porque se habia producido un gran retardo a causa de no haberse calculado oportunamente los elementos que necesitaba la espedicion. Cuando el Jeneral Maturana se hizo cargo de su puesto de J. E. M. J. durante la ausencia de Vergara, se impuso de que faltaban varias cosas indispensables para la movilizacion del ejército.

Viéndose obligado a pedir lo que faltaba, el Cuartel Jeneral solicitó por telégrafo a Santiago, el 23 de Noviembre i dias siguientes, 800 aparejos, 300 caballos, 950 mulas, 300 barriles vacíos, 300 arneses para carretones, 150 arrieros montados, i 26,000 artículos diversos de atalaje i equipo. (2)

Todas estas faltas las vino a notar el Cuartel Jeneral, cuando al pedírsele al jefe de equipajes las mulas, caballos, carretas i otros

---

(1) Anotamos que de esta fuerza, solo los Rejimientos 3.° de Línea, Zapadores i Cazadores a Caballo existian desde el tiempo de paz.

(2) Respecto a los detalles del trabajo del E. M. J. en esta época i a la organizacion de los parques, bagajes, etc., véase la «Memoria del Jefe del Estado Mayor Jeneral»., etc, etc., del 15 de Noviembre de 1882 (Maturana).

aparejos que faltaban para la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division, este le comunicó que faltaba todavia como 1,000 mulas para completar la dotacion que necesitaba el ejército.

Miéntras llegaban los elementos que se habian solicitado del Gobierno, el Cuartel Jeneral habia enviado a uno de los trasportes, que se encontraba en Arica para embarcar las tropas, con destino al Callao, llevando carbon para la escuadra, i otro a Valparaiso conduciendo enfermos.

Este estado de cosas en Arica i las mencionadas medidas del jeneral en jefe produjeron un vivo disgusto al Ministro Vergara. Peor impresion todavia causaron en Santiago los pedidos del jeneral en jefe, porque no fué pequeña ni poco desagradable la sorpresa del Gobierno que estaba confiado en que el ejército no carecia ya de ningun elemento para su embarque. Tanto era la confianza en el grado de alistamiento de las tropas, que precisamente en estos dias los miembros del Gabinete habian enviado varios telegramas a Vergara, manifestándole que el Gobierno consideraba que cada dia que se demorara en partir el ejército era una tardanza peligrosa para el buen éxito de las operaciones.

A pesar del disgusto, que como decimos produjo la noticia en Santiago, el Gobierno hizo todo lo que pudo por remediar cuanto ántes esta situacion, en forma de que todos los animales i demas elementos que se habian solicitado llegaron a Arica en la primera semana de Diciembre.

El Ministro Vergara, que culpaba al Jeneral Baquedano del atraso que se habia producido, le envió el 5 de Diciembre un oficio en el que le señalaba el dia 10 de Diciembre como plazo fatal para empezar el embarque de sus tropas i al mismo tiempo le indicaba que comunicase al ministro el plan de operaciones que habia elaborado.

El jeneral en jefe se sintió ofendido por este estraño ultimatum de Vergara, i asumió tal actitud, que Altamirano creyó llegado el caso de intervenir i obtuvo del ministro que retirara su nota.

Bajo estas deplorables condiciones de ánimo, el ministro reunió en Arica, el 7 de Diciembre, un Consejo de Guerra al que asistieron el Jeneral Baquedano, los demas jenerales presentes i don Eulojio Altamirano. Presidido por el Ministro Vergara, este Consejo tomó los siguientes acuerdos:

«Hacer partir sin pérdida de tiempo al resto del ejército hácia Chilca (entre los rios Lurin i de Mala) en donde debia encontrarse sin falta el 22 de Diciembre.

Disponer que Villagran marchase por tierra de Pisco a Chilca, con órden terminante de estar allí ese mismo dia.

Dejar en Pisco la Brigada Gana i la artillería de campaña de la 1.ª Division para que el jeneral en jefe las reembarcara en el convoi que lo conduciría a Chilca.

Todo el Ejército de Espedicion debia pues reunirse en Chilca antes de emprender el avance sobre Lima.

El Jeneral Baquedano, inmediatamente despues del Consejo, envió un buque a Pisco, comunicándole al Jeneral Villagran el plan acordado i ordenándole ponerse en marcha, a mas tardar el 14 de Diciembre. Calculándose la marcha entre Pisco i Chilca en 8 jornadas, las fuerzas de Villagran debian estar en este último punto el 22, es decir el dia en que llegaría allí el resto del Ejército.

Debemos anotar, que el Cuartel Jeneral advirtió al Jeneral Villagran que consideraba que el buen éxito de la operacion dependía del cumplimiento exacto de estas instrucciones.

Tambien conviene advertir de que la resolucion de hacer marchar por tierra a las fuerzas del Jeneral Villagran hasta Chilca era idea del Jeneral Baquedano, idea que habia sido aprobada por el Consejo de Guerra con el voto en contra del Ministro Vergara, el cual consideraba que con esto se renunciaba a toda posibilidad de efectuar el ataque de Lima por el Norte, en caso de que el ejército peruano pasara al valle de Lurin para defender esta línea.

Al mismo tiempo que cumplimos con el desagradable deber de comentar la falta de armonía que existía entre el Ministro de la Guerra en campaña i el Jeneral en Jefe del Ejército, es preciso reconocer que adolecian del mismo mal las relaciones entre el primero de estos funcionarios i el Almirante en Jefe de la Flota. Sumamente desagradable fué la controversia que hubo entre ellos a causa de que el ministro habia dado órden al «Cochrane» de desprenderse del bloqueo al Callao para llegar a Arica dejando al «Huáscar» como único acorazado entre los demas buques encargados de esta mision, con la circunstancia agravante, de que esta medida se tomó sin consultar siquiera la opinion del Almirante Riveros. No fué esta la única vez que el ministro dispuso de los buques de la Escuadra sin hacer caso de las órdenes del almirante en jefe i sin tener, siquiera, la cortesía de comunicar al comando las órdenes que habia impartido directamente a los comandantes de buques. Un incidente especialmente desagradable, a pesar de no llegar a esteriorizarse en forma que llamaba la atencion, tuvo lugar cuando el Almirante Riveros hizo arriar un estandarte fantástico, que el ministro habia izado en el «Blanco», como insignia del comando del Delegado del

Gobierno, i que llegó a causar observaciones *irónicas* por parte de los comandantes de los buques de guerra estranjeros, que no se esplicaban esta insignia desconocida.

El almirante presentó su renuncia el 10 de Diciembre con motivo del incidente «Cochrane»; pero el ministro no la aceptó. Con fecha 18 del mismo mes, dictó entonces el almirante una órden del dia en la cual prohibía a los comandantes de buque, obedecer órden alguna, que no emanara del comandante en jefe de la Escuadra, i comunicó esta medida al Ministro Vergara.

A pesar de la gravedad de la situacion, el asunto no tomó mayores proporciones, talvez por la intervencion conciliadora de don Eusebio Lillo, i el almirante continuó en su puesto.

El dia 10 de Diciembre las unidades del ejército que estaban acantonadas en el valle del Caplina empezaron a llegar a Arica, i el ministro se encargó otra vez de la direccion del embarque, quedando terminada esta operacion el dia 14.

Ya conocemos por el Orden de Batalla la composicion de la 2.ª Brigada Barboza, de la 2.ª Division Sotomayor, de la 3.ª Division Lagos i de los Batallones Quillota i Melipilla, que conforme a dicha Orden pertenecian a la 1.ª Division Villagran.

El cuadro de embarque del ejército era el siguiente: (1)

En el «Chile».—Cuartel Jeneral, Estado Mayor Jeneral i parte de las unidades siguientes: Plana Mayor de la 2.ª Division, Comandancia Jeneral de artillería i de caballería, Comisaría, Servicio Sanitario i Batallon Búlnes.

«Humberto I».—Parte de los escuadrones Carabineros de Yungai, de la Plana Mayor de la 2.ª Division, de la Comandancia Jeneral de artillería i de caballería i del Batallon Búlnes.

«Julia».—Parte de los Carabineros de Yungai.

«Paita».—Rejimiento Curicó, Batallon Victoria, 1.er Batallon Rejimiento Lautaro, parte del 3.º de Línea, parte del Estado Mayor Jeneral i Plana Mayor de la 3.ª Division.

«Copiapó».—Artillería, parte 1.er Batallon Rejimiento Santiago i del Batallon Valdivia.

«Norfolk».—Ambulancias i parte del Rejimiento Valparaiso.

«Limarí».—Rejimiento Concepcion.

«Excelsior».—Parte del Rejimiento Cazadores a Caballo.

«Juana».—Parque de la 3.ª Division i Bagajes.

«Santa Lucia».—Batallon Caupolican.

«Pisagua».—Parte del Batallon Valdivia i de la artillería.

(1) Ahumada i Moreno, Tomo IV páj. 290.



«Avestruz».—Parque Jeneral.

«Barnard Castle».—Parte del 3.º de Línea.

«Lota».—Rejimiento Aconcagua.

«Lamar».—Parte del Rejimiento Zapadores.

«Orcero».—Parte del Rejimiento Cazadores a Caballo, Ambulancia, el Batallon Caupolican, parte de los Rejimientos Santiago i Valparaiso i del Batallon Valdivia.

«Matias Cousiño».—2.º Batallon Rejimiento Santiago.

«Murzi» 2.º Batallon Rejimiento Lautaro.

«Blanco»
«Cochrane» } Parte del Rejimiento Zapadores.
«O'Higgins»

«Itata» Batallon Melipilla i Rejimiento Artillería de Marina.

«Amazonas» Batallon Navales.

«Wilhelm» Artillería.

«Otto» parte del Rejimiento Cazadores a Caballo, Artillería e Intendencia.

El Ministro Vergara, con Altamirano i Errázuriz, iban a bordo del «Cochrane» i Lira acompañaba al Jeneral en Jefe, a bordo del «Chile».

El dia 15 de Diciembre, justamente un mes despues de la salida de la «Vanguardia» de Villagran, partió la escuadra de trasportes desde Arica, en el siguiente órden de convoi:

«Blanco Encalada»

(4 cables) «Angamos»

«Chile» «Paita» «Copiapó» «Limarí» «Sta. Lucía»
(A remolque) «Humberto I» «Julia» «Norfolk» «Excelsior» «Juana» «O'Higgins»
(A remolque) «Otto»

A 1 milla de distancia

«Cóchrane» «Pisagua» «B. Castle» «Lamar» «M. Cousiño» «Amazonas»
(A remolque) «Avestruz» «Lota» «Orcero» «Murzi» «Wilhelm»

La navegacion se hizo normalmente i con mui buen tiempo.

Durante el viaje se incorporó al convoi el trasporte «Angamos» i en Pisco el trasporte «Itata», a bordo del cual iban desde Valparaiso el Intendente Jeneral Dávila Larrain, la Infantería del Rejimiento Artillería de Marina i el Batallon Melipilla.

El convoi tocó en Pisco el 19 de Diciembre para embarcar a la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division i a la artillería de campaña de la 1.ª Division. En este punto, supo el Jeneral Baquedano que Villagran no habia cumplido sus órdenes respecto a la marcha sobre Chilca, i con este motivo se produjo un incidente desagradable que determinó la adopcion de ciertas disposiciones que comentaremos al dar cuenta de los movimientos de la Division Villagran.

La Brigada Gana se embarcó en Pisco, en cinco trasportes, en el siguiente órden:

	«C. Roberto»	«Abtao»	«Itata»
(A remolque)	«Edmond»		«Elena»

los que pasaron a constituir la tercera línea del convoi.

Terminado el embarque en Pisco, la flota de trasportes continuó con rumbo al Norte, llegando a Chilca el 21 de Diciembre. Como esta costa no era bien conocida por los marinos chilenos, la escuadra ejecutó reconocimientos en las caletas Cruz de Palo, Sta. Teresa, Curayaco i San Pedro, al Norte de Chilca, a fin de buscar un buen desembarcadero.

El comandante de la artillería, Coronel Velásquez, envió al Capitan Flores para reconocer el camino entre Chilca i Lurin. Este oficial informó el 22 de Diciembre que entre estos dos puntos habia una distancía de 5 leguas de arenales que serian difícilmente traficables por artillería de campaña. En vista de este informe la artillería continuó a bordo. para ser desembarcada entre los dias 26 i 27 en la caleta de Pescadores, inmediatamente al Sur de la boca del Lurin.

El desembarque de la infantería principió el 22 de Diciembre en la caleta de Curayaco, como 12 kilómetros de la Punta de Chilca. El desembarque empezó por la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division Sotomayor, que tenia la mision de ocupar el pueblo i el valle de Lurin, lo que efectuó el mismo dia 22.

Durante los dias 23-26 de Diciembre continuó sin novedad el desembarco en Curayaco. A medida que los cuerpos llegaban a tierra, eran despachados hácia el valle de Lurin. El Intendente Dávila dirijia personalmente el envío de los bagajes i demas menesteres del ejército hácia el punto de concentracion.

En el valle de Lurin, se estableció pues el ejército para organizar su avance sobre Lima. Allí las tropas tenian agua dulce i pasto en abundancia. La concentracion en este punto tenia ademas la



ventaja de que para la defensa de la línea de Lurin se podia contar con el apoyo directo de la escuadra.

Nos referiremos ahora a las operaciones de la Vanguardia Villagran.

A la órden del jeneral en jefe de fecha 7 de Diciembre a que anteriormente nos hemos referido, contestó el Jeneral Villagran con fecha 10 del mismo mes, que habia dispuesto la marcha para el dia 13, pero que algunos de sus cuerpos carecian de caramañolas i que él salvaba anticipadamente su responsabilidad por los desastrosos resultados que acarrearia una marcha en estas condiciones, máxime si se consideraba de que las unidades durante esta travesía debian cruzar parajes desiertos en donde a trechos de 12 a 14 leguas, no habia agua. Esta nota el Jeneral Baquedano la encontró al llegar a Pisco el dia 19.

Aunque, como vemos, el Jeneral Villagran no era partidario de ejecutar la marcha por tierra que se le habia ordenado, ordenó sin embargo al Coronel Amunátegui que estaba con su 2.ª Brigada de la 1.ª Division en Tambo de Mora, que hiciera reconocer los caminos de Cañete i Yagüey, cuya aguada pensaba aprovechar para formar allí un depósito de agua en vasijas. Este reconocimiento fué ejecutado por los Comandantes Vidaurre del Rejimiento Artillería de Marina i Yávar de los Granaderos a Caballo. El Comandante Vidaurre hizo limpiar la aguada de Yagüey i profundizar los pozos próximos a la vertiente.

Conforme a sus intenciones, el Jeneral Villagran se puso en marcha el 13 de Diciembre con las tropas que estaban en Pisco, llegando al fin de esta jornada a Tambo de Mora.

Habiendo sido informado de que habia grandes dificultades para encontrar agua en el camino hácia Chilca i considerando que no podría llegar a este punto el dia 22 como debia hacerlo, segun las instrucciones recibidas, escribió al Coronel Gana para que hiciera presente estas circunstancias al Jeneral en Jefe. En seguida, envió al Mayor Pérez con 50 Granaderos para reconocer el camino a Chilca i para estudiar la capacidad de agua de las vertientes de Yagüey.

El 17 de Diciembre el Mayor Pérez dió cuenta de su cometido, informando de que el camino era llano i traficable aun para carretas, que habia agua suficiente para una columna de 2,500 hombres i que, mediante ciertos arreglos fáciles de ejecutar, podria haber agua suficiente para toda la Division.

En vista de este informe el Jeneral Villagran comunicó al jeneral en jefe de que la 1.ª Brigada Lynch de la 1.ª Division saldría de

Tambo de Mora el mismo dia 17 i que el resto de la Division continuaría su marcha al amanecer del 18. Cada Brigada marcharía en dos escalones, a fin de no agotar el agua. El dia 20 debian encontrarse todas las fuerzas en Cañete.

El Jeneral Baquedano, al recibir el 19. XII. en Pisco las notas del Jeneral Villagran que ya hemos citado, se disgustó sobremanera i envió inmediatamente un oficio al Jefe de la 1.ª Division, haciéndole presente de que la *responsabilidad de los actos que se ejecutan, es siempre del que manda i nunca del que obedece.* En la misma nota le ordenaba contramarchar inmediatamente a Pisco con la 2.ª Brigada Amunátegui, que segun sus cálculos no debia estar mucho mas al N. de Tambo de Mora; la 1.ª Brigada Lynch debia seguir su camino.

Luego despues, el 20. XII. el jeneral en jefe puso en conocimiento del ministro la respuesta del 10. XII. del Jefe de la 1.ª Division i lo que él mismo acababa de disponer, en vista de que el plan de operaciones convenido se habia malogrado con el proceder de Villagran.

El ministro no ignoraba que la opinion dominante en el Cuartel Jeneral era de que él habia nombrado al Jeneral Villagran como Comandante de la 1.ª Division, en parte con el objeto de tenerlo a la mano para reemplazar al Jeneral Baquedano, en caso de que éste marchara en total desacuerdo con el Ministro de la Guerra en Campaña. Se aprovechó entónces de la ocasion que se le presentaba para poner en evidencia de que el Gobierno no deseaba este cambio, i con fecha 24 de Diciembre ordenó al jeneral en jefe que separara al Jeneral Villagran del mando de la 1.ª Division, dándole órden de trasladarse a Santiago, en donde fué llamado a cuartel.

Ya el dia anterior (23-XII) habian regresado a Pisco el «Angamos» i el «Barnard Castle», con el objeto de reembarcar a la 2.ª Brigada Amunátegui de la 1.ª Division, i tan pronto se desocuparon éstos, hicieron lo mismo el «Chile» i otros trasportes. Puesto en marcha el convoi que conducia a estas tropas, la Brigada Amunátegui llegó a Curayaco el dia 26.

El dia 27 de Diciembre el Jeneral Baquedano comunicó al Jeneral Villagran la órden del ministro. El capitan de navío don Patricio Lynch fué nombrado Jefe de la 1.ª Division, el Coronel don Juan Martínez, Jefe de la 1.ª Brigada i el Comandante Diego Dublé A. Comandante del Rejimiento Atacama.

Conforme a lo dispuesto por el Jeneral Villagran, el Capitan Lynch habia partido de Tambo de Mora en la tarde del 17, con el escalon de vanguardia de la 1.ª Division, formada por los Rejimien-

tos de Infantería 2.° de Línea i Talca, una batería de artillería de montaña i los Granaderos a Caballo. (1) Acompañaban tambien al escalon los bagajes, con carretas, una seccion de ambulancia, una recua de mulas cargadas con agua i una cantidad de ganado en pié.

El resto de la Brigada Lynch, compuesta de los Rejimientos de Infantería Atacama i Colchagua i la otra bateria de artillería de montaña que formaba el 2.° escalon, partió de Tambo de Mora el dia 18 tras el escalon de vanguardia. Esta columna iba a las órdenes del comandante del Atacama, Coronel J. Martínez i fué acompañada por sus bagajes i demas servicios anexos, en la misma forma que el escalon de Vanguardia.

Siguiendo la ruta que va bordeando la costa, con una lijera inclinacion hácia el E., los dos escalones de la Brigada Lynch efectuaron su marcha aprovechando las horas frescas de la tarde i la noche. El dia 19 se reunió toda la Brigada en el oasis de Yagüey, en donde encontraron agua en abundancia, gracias a los pozos i fosos que acababa de construir el injeniero don Arturo Villarroel. En la tarde de ese mismo dia la columna continuó su marcha hácia Cañete, partiendo primeramente el escalon de Vanguardia, i tras él, ya entrada la noche, el escalon Martínez. La Vanguardia llegó a Cañete en la mañana del 20 de Diciembre, i ámbas fracciones alcanzaron el dia 21 en la mañana a Cerro Azul i el dia 22 al amanecer, a un punto denominado Asia.

En el valle de Cañete, que es donde existen los mas ricos cultivos de azúcar de esta parte del Perú, se reunieron con la columna chilena un gran número de chinos, los cuales, considerados i maltratados como esclavos por sus patrones peruanos, acojian a los chilenos como libertadores, pensando que tambien habia sonado para ellos la hora de tomar venganza de todos los vejámenes i oprobios que habian recibido.

El avance de la Brigada Lynch no habia encontrado resistencia séria en ninguna parte. Solo al amanecer del 19 en Yagüey, el 22 en Asia i el 23 al llegar al bosque de Bujama, la descubierta de Granaderos habia sido sorprendida por repentinas descargas que salian de la vecindad del camino, sin que fuera posible encontrar al enemigo, pues los tiradores desaparecian en cuanto se les buscaba. Las tropas peruanas que hacian esta guerra de guerrillas, pertenecian a la co-

(1) Búlnes (Tomo II, páj. 626) hace figurar en la vanguardia al Rejimiento Artillería de Marina. pero debe ser un error, porque en estos dias, esta unidad navegaba a bordo del «Itata», entre Pisco i Chilca.

lumna territorial de Cañete, organizadas, como se recordará, por un decreto de Piérola que dividia este sector del Perú en zonas territoriales, sobre la base de las grandes haciendas. Estas fuerzas cívicas estaban apoyadas por un cuerpo de caballería de Lima, llamado Los Cazadores del Rimac, de 333 plazas, bajo las órdenes del Coronel don Pedro Sevilla. Esta unidad acantonaba en el valle de Mala.

Los ataques de los territoriales no lograron detener la marcha de la columna chilena. Mucho mas sérias eran las dificultades que tenian que vencer por efecto de los malos caminos porque marchaba. Especialmente pesado era el camino entre Cerro Azul i Asia, en cuyos arenales los infantes se hundian hasta mas arriba del tobillo; en que las mulas flaqueaban bajo el peso de las cargas i, en donde hubo que quemar los carretones de bagaje para que no cayeran en poder de las guerrillas peruanas. Las 8 leguas que tenia el camino fueron excesivamente difíciles, pero Lynch i Martínez eran jefes que sabian imponerse i vencer las dificultades, comunicando a sus soldados todo el esfuerzo i el vigor de su propia enerjía. La tropa recojia en los valles los burros que encontraba, cargando en ellos los bagajes que no habian podido conducir los carretones embancados en la arena, los Granaderos hacian provision de los animales que los peruanos no habian tenido tiempo de alejar i los chinos ayudaban a arrear los burros, bueyes, ovejas i cabras requisicionados. Los jefes i oficiales, animados por el ejemplo personal de Lynch i de Martínez, vijilaban constantemente los detalles de la marcha con el brillante resultado de que se hizo toda esta penosa jornada de 8 leguas entre Tambo de Mora i Chilca, sin que hubiera un solo rezagado.

El 23 de Diciembre se reunió con la vanguardia en Bujama (valle de Mala) un peloton de 25 Cazadores a Caballo a las órdenes del Teniente don Agustin Almarza, que el Jeneral Baquedano habia enviado desde Chilca el dia 19 en busca de la columna chilena.

A partir de Bujama la marcha se hacia ya mas fácil. El dia 24 entró el escalon de vanguardia al pueblo de Chilca; en la mañana del 25 pasó por las lomas que dominan la caleta de Curayaco, desde donde saludaron al convoi del ejército surto en aquella bahía, i a la 1.30 P. M. de ese mismo dia el escalon de vanguardia de Lynch llegó al campamento chileno de Lurin. El escalon de Martinez llegó allí el dia 26.

El dia 27 llegaron a Lurin los Rejimientos Zapadores i Coquimbo que fueron los últimos que desembarcaron en la caleta de Curayaco.

Desde este momento, pues, se hallaba concentrado en el valle de Lurin, todo el ejército chileno que debia operar sobre Lima. Los



datos sobre su fuerza total no estan todos conformes. Por nuestra parte creemos prudente aceptar las cifras que arrojan los cuadros oficiales i detallados que figuran en la obra de Ahumada i Moreno (Tomo IV, páj. 292) i que fijan el total ya mencionado *de 26,413 hombres, 2,503 caballos, 601 mulas, 80 cañones i 8 ametralladoras.* Solo observaremos, que el número de mulas i de burros, debió necesariamente haber aumentado algo con los que Lynch habia recojido en su marcha desde Tambo de Mora, i que el número de estas bestias de carga aumentó todavia mas con las 400 bestias que trajo desde Valparaiso el trasporte «Valdivia».

Descontando los nó combatientes i los seriamente enfermos, consideramos prudente calcular las fuerzas del ejército de *24 a 25,000 combatientes con 80 cañones i 8 ametralladoras.*

No olvidemos, sin embargo, de que esta fuerza podia tambien contar con la ayuda de la escuadra que tenia entre buques de guerra, vapores i barcos veleros de trasporte, 34 naves dotadas de una poderosa artillería i numerosa tripulacion.



VII

ESTUDIO CRITICO DEL TRASLADO DEL EJERCITO CHILENO, DEL TEATRO DE OPERACIONES DE TACNA, AL TEATRO DE OPERACIONES DE LIMA.

El plan de la operacion en estudio fué propuesto por el Ministro de Guerra en campaña, al Consejo de Guerra, que este funcionario reunió en Arica el 6 de Noviembre.

Segun el pensar de Vergara, *debian aprovecharse los trasportes surtos en la bahía de Arica para mandar adelante una vanguardia estratéjica, compuesta de la 1.ª Division Villagran, la cual debia desembarcar en Pisco i mantenerse defensivamente en aquel punto, mientras llegaba el resto del ejército, debiendo éste emprender viaje desde Arica, tan pronto se le pudiera embarcar en los trasportes que volverían desocupados despues de haber llevado a Pisco a la Division Villagran.*

El Consejo de Guerra del 6. XI. aceptó el plan de Vergara, con la modificacion de que la 1.ª Brigada Gana, de la 2.ª Division Sotomayor, debia ir lo mas pronto posible al N. sin esperar que regresaran a Arica los trasportes que debian conducir el 1.er escalon (la 1.ª Division) a Pisco.

Como observaciones prévias sobre esta materia debemos anotar, que, conforme al sistema en práctica, el Ministro de la Guerra se encargaba de formar el plan de operaciones, en tanto que el jeneral en jefe asistia solo como *uno de los miembros de un consejo de guerra en el cual se deliberaba, precisamente, sobre una de las atribuciones fundamentales de dicho jefe.*

El Jeneral Baquedano hizo bien en no poner inconvenientes al proceder del ministro, *ya que no podia rehacer, segun sus deseos, el*

defectuoso sistema de comando que se habia puesto en práctica desde los comienzos de la guerra.

Dió por consiguiente una prueba de buen criterio, al impartir inmediatamente al ejército las órdenes e instrucciones necesarias para la buena ejecucion del plan que se habia adoptado.

Tambien podemos observar, ántes de entrar en el análisis del plan, de que los inconvenientes que se suscitaron a última hora, impidiendo su ejecucion en la forma en que el ministro habia pensado desarrollarlo, eran consecuencias naturales i lójicas del carácter de improvisacion que tuvo la Defensa Nacional Chilena durante toda esta guerra, i sobre todo por la descomposicion temporal del mecanismo de movilizacion, ocurrida a raiz de la muerte de don Rafael Sotomayor, i finalmente, a causa tambien de la política esterior del Gobierno i demas dificultades internas que ya hemos estudiado.

Si los políticos del Gobierno hubiesen reconocido estas verdades, no habrian tenido de que estrañarse, cuando el comando militar, el 23 de Noviembre, pidió una cantidad considerable de animales i artículos de equipo para la espedicion sobre Lima, espedicion que en la Moneda se creia un hecho consumado.

Esta es la razon, por la cual no consideramos motivados los cargos que con este motivo se hicieron a los comandos militares; si bien es cierto, que, por otra parte, estamos prontos para reconocer la gran enerjía i solicitud con que el Gobierno atendió a estas improvisaciones de última hora, logrando así que la mayor parte de lo pedido llegase a Arica en la primera semana de Diciembre.

Antes de mediados de Diciembre, el plan adoptado el 6 de Noviembre fué modificado, en el sentido de que la concentracion del Ejército de Espedicion debia efectuarse en el valle de Lurin, miéntras el 2.° escalon continuaria por mar a Chilca, sin desembarcar en Pisco.

Esta modificacion se adoptó en el Consejo de Guerra celebrado en Arica el 7 de Diciembre, en el cual se resolvió ademas:

1.° La parte del ejército que se encontraba todavia en el teatro de operaciones al Sur del Sama debia ser enviada por mar a Chilca, punto en el que deberia encontrarse el 22 de Diciembre.

2.° Disponer que la 1.ª Division Villagran marchase por tierra de Pisco a Chilca, con órden terminante de estar allí el 22 de Diciembre.

3.° Embarcar en Pisco a la 1.ª Brigada Gana, de la 2.ª Division, i a la Artillería de Campaña de la 1.ª Division, para llevarlas por mar a Chilca.

Todas estas nuevas resoluciones fueron tambien aceptadas por el jeneral en jefe, quien inmediatamente tomó las disposiciones del caso para su ejecucion.

Al enviar la órden al Jeneral Villagran, el Comando le hizo presente de que, a su parecer, *el buen éxito de la operacion dependia del cumplimiento exacto de las instrucciones que se le habian dado.*

El primer punto que se presta al análisis de esta plan, es:

La combinacion de Pisco i Chilca, como puntos de desembarque, al trasladar el ejército del teatro de operaciones de Tacna al teatro de operaciones de Lima.

Al examinar esta cuestion, debemos partir de la base, de que Chile no disponia del número suficiente de naves para trasladar a todo el Ejército de Espedicion, reunido en un solo convoi, al nuevo teatro de operaciones.

Es preciso dejar a un lado la eventualidad *de si ésto no se hubiera podido i debido hacer de otra manera,* como es necesario no pensar en lo que hubiera resultado, si el Gobierno hubiera aceptado mas temprano la idea de esta ofensiva, es decir ántes de fines de Octubre, cuando vió el fracaso de las negociaciones diplomáticas para terminar la guerra. Es preciso, como decimos, apartarnos de estas posibilidades, pues estos eran ya hechos consumados i sin remedio.

Hecha esta disgresion, nos preguntamos: ¿Debia, ahora, la direccion de la guerra postergar el envio del ejército a Lima, mientras se procuraba los trasportes que necesitaba para el fin indicado? Decididamente, nó.

Desde la fecha en que el Gobierno resolvió la espedicion sobre Lima, esta autoridad estaba dominada por una impaciencia suma hasta el punto que «*consideraba la tardanza de cada dia desventajosa para el buen éxito de la campaña*»; la opinion pública insistia cada vez con mayor vehemencia porque se realizara pronto su plan predilecto; i finalmente, el Ministro de la Guerra debia al cabo cumplir la promesa que habia hecho al pais i al Congreso, de apresurar el envio del ejército sobre Lima.

En tales circunstancias, valia indudablemente mas aprovechar inmediatamente las naves disponibles, ideando una combinacion que permitiera servirse de ellas en la mejor forma posible. En el mismo sentido obraba la consideracion militar, que hemos acentuado tantas veces, en ocasiones anteriores. Ya se habia perdido demasiado tiempo en dilaciones no enteramente necesarias, siendo que precisamente esta demora era el único factor que podia haber salvado al Perú, o por lo ménos, hacer mas difícil la tarea del Ejército Espedicionario sobre Lima.

Los principios estratéjicos estaban ahora de acuerdo con lo que escribian los políticos desde la Moneda; pero era sin duda una lástima mui grande, que se hubiera necesitado mas de año i medio para llegar a producir esta armonía de ideas.

El objeto del plan era, por lo tanto, llegar a concebir la mejor forma de trasladar el ejército al nuevo teatro de operaciones, en el menor tiempo posible i con los medios de trasporte de que se disponia.

El desideratum fundamental de este plan debia consistir en hacer lo mas corta posible la línea de operaciones terrestre en el nuevo sector en que se debian mover las tropas. Las esperiencias de las campañas de Tarapacá i de Tacna habian enseñado prácticamente esta necesidad, ya que la naturaleza de estos teatros de operaciones era mui semejante a la configuracion topográfica del centro del Perú.

Entre paréntesis, *debemos observar, que el mencionado principio deberá caracterizar los planes de operaciones para una posible futura campaña en el Norte del pais. El desarrollo i las mejoras de los elementos de la Defensa Nacional Chilena no pueden hacer variar esta tésis fundamental.*

Esta es una de las causas que obligarán a Chile a dar *un ámplio desarrollo a su Defensa Naval*, i que forzosamente influirá decisivamente sobre el carácter que se le dé. No basta que una Defensa Naval pueda solamente protejer las costas del pais; es preciso tambien *que disponga de las fuerzas i de los elementos, que le permitan organizar, protejer i usar líneas de operaciones ofensivas.*

¿Cuál seria la combinacion de líneas de operaciones marítimas i terrestres que satisfaria mejor las necesidades de este desideratum? En otras palabras: ¿En dónde debia desembarcar el ejército chileno para continuar por tierra sobre Lima, es decir contra el sector en donde se encontraba el ejército peruano i del cual no podia alejarse considerablemente?

Esta opinion no necesita una demostracion especial. El resúmen que hemos hecho del estado de la Defensa Nacional Peruana en esta época lo comprueba en forma suficiente.

La circunstancia de que el traslado del Ejército Espedicionario al nuevo teatro de operaciones tendria que hacerse por medio de varios viajes sucesivos escluia naturalmente toda idea de ejecutar el desembarco a las puertas mismas del Callao i de Lima.

El plan de 6. XI. enviaba primeramente la 1.ª Division Villagran i en seguida a la 1.ª Brigada de la 2.ª Division a Pisco, con la idea de desembarcar allí mismo el 3.º i último escalon del ejército;

pero Pisco dista, por el camino de la playa, de 22 a 24 kms. del valle del Rimac. Las observaciones que acabamos de hacer sobre el carácter de las líneas de operaciones terrestres en este teatro de operaciones debian haber escluído la idea de concentrar el ejército en Pisco, para emprender desde allí el avance por tierra sobre Lima.

Habiendo desembarcado en Cañete, se habia acortado en 90 kms. la distancia hasta Lima; esto era sin duda una ventaja, pero aún así la marcha habia resultado demasiado larga.

Fué, por lo tanto, mui acertada la innovacion que se introdujo en el plan, durante la sesion del Consejo de Guerra del 17-XII., en el que se corrijió este error.

Debemos ahora estudiar, si habria podido elejirse tambien a Chilca como punto de desembarque para el 1.er i 2.o escalon, es decir para la 1.ª Division i para la 1.ª Brigada de la 2.ª Division.

Observaremos que cuando el comando chileno, o sea el ministro de guerra en campaña confeccionó su primer plan, al principio de Noviembre, calculó que el resto del ejército podria seguir a las fuerzas de Villagran, solamente con el intervalo de algunos dias. Debian pasar talvez unas dos semanas, entre el dia en que la escuadra abandonara la bahia en que habia desembarcado el 1.er escalon, i la fecha en que deberia regresar al mismo punto, conduciendo el resto del ejército de espedicion.

Diremos entónces que los 12,800 hombres con que contaría el Jeneral Villagran, al arribo de la Brigada Gana, tendrian que defenderse solos en Chilca, durante dos semanas ¿Era ésto posible?

Chilca dista unos 60 kms. de Lima. El único oasis en esta estension del desierto es el valle de Lurin, situado en la mitad de esta distancia.

En realidad, el desembarque en Chilca significaba el inmediato avance a Lurin o bien el retroceso al valle de Mala, porque en los alrededores de Chilca, segun se desprende de los planos de aquella rejion, no habia agua dulce. Tanto el valle de Lurin como el de Mala ofrecian recursos para el campamento i prestaban facilidades para organizar en éllos una buena posicion defensiva. El valle de Lurin dista 30 kms. escasos de Lima, miéntras que el valle de Mala se encuentra como a 25 kms. al S. de Chilca, quedando, por consiguiente, a 85 kms del valle del Rimac.

La organizacion que se habia dado al ejército peruano no le permitia, indudablemente, alejarse mucho de Lima, aún suponiendo que su mision estratéjica, es decir la defensa de la capital, lo hubiera permitido o aconsejado. Pero ésto, a pesar de ser evidente, no quiere decir que éste ejército no pudiera llegar hasta el valle de Lu-

rin. Semejante opinion seria una forma exajerada de apreciar la falta de movilidad del ejército peruano.

Sentada esta posibilidad, consideramos que el comando peruano habia cometido un *gravísimo error, si no hubiera hecho los esfuerzos mas enérjicos para ejecutar esta ofensiva, cayendo sobre el 1.er escalon chileno, ántes de que pudiera ser socorrido por el resto del ejército.*

Semejante consideracion, que indudablemente debia haberse tomado en cuenta, al hacer el comando chileno el análisis de la situacion, a fin de elejir el punto de desembarque i concentracion del ejército, debia escluir el avance de Villagran sobre el valle de Lurin, dado el caso de que hubiera desembarcado en Chilca.

Mejores condiciones presenta la ubicacion temporal en el valle de Mala, despues de haber desembarcado en Chilca, pues 85 kms. era ya una distancia considerable, i alejaba la posibilidad de que el ejército peruano pudiera llegar allí con fuerzas que excedieran en mucho a los 12,800 soldados chilenos de Villagran. Esta distancia representaba por lo ménos 4 jornadas de marcha.

Suponiendo que la noticia del desembarque chileno hubiera llegado a Lima el mismo dia de efectuado, debian trascurrir seguramente por lo ménos dos dias, ántes de que los peruanos pudieran iniciar una ofensiva hácia el Sur.

De esto deducimos que el Jeneral Villagran hubiera podido encontrarse en la necesidad de defenderse solo contra esa ofensiva peruana numéricamente superior, durante una semana, mas o ménos; pues segun los cálculos del ministro chileno, que hemos mencionado anteriormente, el 2.° escalon debia seguir al 1.° con un intervalo de dos semanas.

A pesar de que en realidad no habia probabilidades de que semejante peligro se presentase, pues este era solo una posibilidad mui remota, a pesar de esto, decimos, esta emerjencia no podia ser descartada por el comando chileno, al resolver el plan de operaciones que se habia de adoptar.

No dudamos de que el Jeneral Villagran hubiera podido defenderse solo en las condiciones que ya hemos espresado, i a pesar de considerar mui difícil el avance del ejército peruano con fuerzas considerables al valle de Mala, es decir, considerando hacedera la eleccion de Chilca como punto de desembarque i concentracion del ejército chileno, no seríamos partidarios de ejecutar la operacion en esta forma, por la siemple razon de que ésto no era lójico ni práctico.

Sostenemos esto, porque se esponía sin necesidad alguna a la mitad del Ejército Espedicionario a verse obligada a combatir aisladamente con un adversario al que se le reconocia algun poder, por cuanto era ese mismo adversario el que habia obligado al Gobierno Chileno a elevar a 25,000 hombres las fuerzas con que confiaba llegar a vencerle. I este proceder, evidentemente, *no era lójico*.

Si bien es cierto que la situacion del Jeneral Villagran en el valle de Mala era sostenible por un *par de dias*, se habria hecho en cambio mui difícil, si se hubieran presentado algunos inconvenientes que atrasasen la llegada del resto del ejército. No es práctico hacer los cálculos para las acciones de guerra, ya sean estas operaciones estratéjicas o movimientos tácticos, con la precisa exactitud de un cálculo matemático; pues los acontecimientos de la guerra están influenciados por factores que no es posible valorizar de antemano con semejante exactitud. Por consiguiente tales cálculos suelen fallar. La esperiencia ha comaprobado este aserto.

De esta manera hemos llegado al conocimiento de que ni Pisco ni Cañete, ni Chilca, convenian como punto único de desembarque en las circunstancias que caracterizaban esta situacion. Esta es tambien la razon por la cual encontramos mui atinada la combinacion de Pisco i Chilca en la forma que se resolvió en la sesion del consejo del 7 de Diciembre.

En esta forma, la línea de operacion entre Arica i Lima no solo llegó a presentar una solucion ventajosa entre la parte marítima i terrestre de ella, satisfaciendo las necesidades anotadas anteriormente, sino que dejaba un ámplio márjen para la ejecucion segura de la operacion.

Tal como se desarrollaron los acontecimientos, produciéndose el intervalo de un mes entero entre los viajes del 1.º i del 2.º escalon del ejército, fué una felicidad que la vanguardia estratéjica no hubiera sido desembarcada en Chilca; pues, si el comando peruano hubiera tenido la mas lijera nocion sobre las exijencias de semejante situacion, habria aprovechado este plazo de un mes, para aniquilar a las fuerzas aisladas de Villagran.

Por otra parte, merece una amplia aprobacion la resolucion de hacer la concentracion del ejército, nó en Pisco, con sus 200 i tantos kilómetros de marchas por los desiertos del valle del Rimac, sino en Chilca, que en aquellas condiciones equivalia a decir en el valle de Lurin; pues, estando las dos fracciones del ejército en Chilca i Pisco, respectivamente, separados solo por 180 kilómetros (es decir mas o ménos a 20 horas de navegacion, en un convoi que anduviera 5 millas (*) por hora) no hubiera sido natural *ejecutar la con-*

(*) NOTA: Una milla náutica mide 1,854 mts.

centracion hacia retaguardia, es decir hacia el valle de Mala. El escalon de 14,000 hombres, que desembarcaría primero en Chilca, podia mui bien avanzar, para esperar en el valle de Lurin, la llegada del resto del ejército desde Pisco; pues el intervalo entre el desembarque del 1.er escalon i el arribo del 2.º debia ser de 5 a 6 dias, salvo atrasos imprevistos.

Respecto a la proporcion de fuerzas entre los escalones, fué mui ventajosa la modificacion que se introdujo en el Consejo de Guerra del 16 de Noviembre al proyecto de Vergara, i que consistió en aumentar la fuerza de la 1.ª Division con la 1.ª Brigada de la 2.ª Division. De esta manera, el Jeneral Villagran llegó a tener prácticamente bajo sus órdenes a la mitad del Ejército de Espedicion. En circunstancias ordinarias, bien pudiera haber sido considerada como excesiva semejante fuerza de la vanguardia estratéjica, pero las distancias i demas condiciones de la línea de operaciones entre Arica i Pisco hacian que esta proporcionalidad anormal fuera mui conveniente.

12,798 hombres, 42 cañones i 3 ametralladoras, con sus bagajes i servicios anexos, eran un verdadero ejército, considerando las fuerzas que se movilizaron en esta guerra.

En el Consejo de Guerra del 7 de Diciembre, fué el Jeneral Baquedano quien consiguió la aprobacion del ministro, para que se adoptara su idea de que el Jeneral Villagran marchara por tierra de Pisco a Chilca, a pesar de que el funcionario aludido no era partidario de esta medida. El ministro consideraba de que el Ejército Espedicionario se privaba así de la posibilidad de desembarcar al N. de Lima, sorprendiendo de esta manera a la defensa peruana en una situacion mui desventajosa, dado el caso de que su ejército se hubiera colocado a cierta distancia al S. de la capital, por ejemplo en el valle de Lurin, a fin de organizar su defensa en la línea de este rio.

Consideramos poco probable que el defensor de Lima estableciera su defensa a 30 kms. al S. de la ciudad, mientras no supiera *el punto definitivo en que se produciría el desembarque chileno*. Es cierto que, si el comandante peruano se hubiera resistido, i con razon, a dar ese carácter definitivo al punto de desembarque en Pisco, la ocupacion del valle de Lurin con grandes fuerzas hubiera hecho mui difícil el desembarque chileno en Chilca. Pero semejante proceder del defensor, hubiera supuesto un *ejército perfectamente organizado* i *dotado de una gran movilidad;* pues, precisamente, porque su estadía en Lurin hacía dudoso el desembarque chileno en Chilca, el defensor debia estar preparado i ser capaz de *volver rápidamente al valle del Rimac*, o *correr* hacia la caleta en donde el enemigo trataba de ejecutar la

operacion que no habia podido llevar sobre Chilca, i que en aquel caso habia sido llevada sobre algun punto al N. de Lima.

Careciendo el ejército peruano de estas características, era poco probable que hubiera ido a colocarse, en esta época, en el valle de Lurin. Pero no es posible tampoco negar la posibilidad de que hubiese habido otras razones que hicieran *mas ventajoso* el ataque del ejército chileno a las defensas de Lima desde el lado norte.

Consideramos, pues, que no era conveniente privarse de antemano, i por sus propias disposiciones, de ejecutar un desembarco en las bahías de Ancon; pues esto era restrinjir voluntariamente la propia iniciativa i la libertad de accion táctica. La combinacion Pisco-Ancon, como alternativa probable, hubiera podido figurar mui bien en el plan del comando chileno.

Pero, sea como quiera; con estas razones que tienen un carácter mas bien teórico, o que descansan en cálculos de probabilidades sobre el proceder del adversario, *lo que no puede desestimarse* i lo que es una consideracion *netamente práctica*, es la circunstancia de que era *enteramente supérfluo* esponer a las fuerzas de Villagran a una marcha de 8 jornadas por los desiertos, cuando su traslado de Pisco a Chilca podia hacerse en el mismo plazo, por mar, utilizando los mismos trasportes que habian llevado a Chilca a lo que entonces constituía el 1.er Escalon.

Seguimos sosteniendo nuestra conviccion, sobre la conveniencia jeneral de limitar en lo posible las marchas por tierra en el Norte.

A nuestro juicio, tanto la combinacion Pisco-Chilca como la alternativa Pisco-Ancon se habia podido ejecutar convenientemente, desembarcando el 1.er escalon en Pisco, pero solo para llevarlo por mar desde allí hasta Chilca (Ancon), tan pronto el 2.º escalon (que entonces se convertiría en vanguardia) hubiera desembarcado en la caleta de término.

Partiendo del hecho, de que la marcha por tierra del Jeneral Villagran estaba ya resuelta por el alto comando, parece que sus cálculos sobre la duracion de ella eran correctos. La marcha de la Brigada Lynch prueba de que el trayecto entre Pisco i Lurin era cuestion de 8 a 9 jornadas.

Es mui natural que el comando hiciera presente al Jeneral Villagran la gran importancia que daba al estricto cumplimiento de sus instrucciones para el avance; pues él formaba una parte mui importante en aquella combinacion estratéjica que deseaba la llegada mas o ménos simultánea de los dos escalones a Chilca, con el fin de que la Division Villagran protejiera el desembarque. Consideramos, sin embargo, que despues se dió una importancia exajerada a esta

exactitud. El atraso de un par de dias por una u otra parte no hubiera, en realidad, descompuesto la combinacion estratéjica hasta el punto de hacer peligrosa la situacion de la primera fraccion de tropa que llegase al lugar del rendez-vous.

Mas tarde volveremos a ocuparnos de esta cuestion, observando únicamente por ahora de que el comando hubiera sido, quizas, absolutamente incapaz de impedir semejante atraso, respecto al escalon que hacia el viaje por mar entre Arica i Chilca. Por efecto del mal tiempo, se hubiera podido descomponer fácilmente esta simultaneidad matemática de la llegada, ya sea que hubiera dificultado la navegacion o que hubiera obligado a postergar el desembarque.

Con esto no queremos significar de que la combinacion estaba mal hecha. ¡De ninguna manera! Semejantes riesgos son inevitables en estos casos, i mui especialmente entrando en juego un desembarco en las desguarnecidas caletas peruanas del Pacífico.

Lo que hemos deseado hacer presente es que, establecidos así los hechos, el Jeneral Baquedano hubiera debido darse cuenta de esta consideracion, al imponerse del atraso ocurrido en la marcha de Villagran, i haber reflexionado de que, si la suerte le hubiera sido adversa, *él mismo con su convoi* marítimo hubiera podido llegar atrasado al punto de reunion.

Pasamos ahora a la parte que le correspondió al Jeneral Villagran, en la ejecucion de la órden de marcha por tierra de Pisco a Chilca.

Esta operacion no era del agrado del jefe de la 1.ª Division, i en lo que a la realizacion de la marcha se refiere estamos de acuerdo con él; pero esto no obstaba, sin embargo, para *que debiera cumplirla*, a pesar de todo. Respecto a la nota que envió al jeneral en jefe, en la cual «*salvaba su responsabilidad*» en lo referente a los efectos que acarrearia esta órden a las fuerzas que tenia bajo su mando, observaremos solamente de que *la redaccion era inconveniente;* pero de que, al mismo tiempo, no valia la pena darle a este asunto un carácter de tanta gravedad, tratándose de dos jefes de tanta categoría. Es indudable, por otra parte, de que esta situacion enojosa no habria llegado a producirse, si no hubiera sido por las relaciones poco cordiales i por la mútua desconfianza que existian entre los dos jenerales.

Lo primero que se observa en la ejecucion de esta operacion, es la falta de reconocimientos prévios, ejecutados oportunamente. Aun bajo la suposicion de que el Jeneral Villagran no esperaba que su avance sobre Lima tomaria el carácter de un avance por tierra, es evidente que un Estado Mayor con mas práctica habria ejecuta-

do reconocimientos prolijos en todo el camino desde Pisco hasta la vecindad del valle del Rimac, durante todo el mes que estuvo en aquella rejion.

En lugar de esto, aceptó el jeneral los cuentos de personas mal *informadas* o de ánimo hostil, que aseguraron que no habia aguas ni en *Yagüey,* ni en *Asia;* noticias que despues fueron prácticamente *desautorizadas.*

Solamente al recibir la órden de emprender la marcha a Chilca, ordenó el Jeneral Villagran reconocimientos hácia el Norte; pero el primero de ellos, ejecutado por los Comandantes Vidaurre i Yávar se estendió sólo hasta Yagüey i Cañete. Esta mision era, evidentemente, demasiado restrinjida; de manera que fué preciso completarla mas tarde (del 14 al 17 de Diciembre) por otra esploracion, que debia llegar hasta Chilca. Este reconocimiento fué ejecutado por el Mayor Pérez, con una compañía de Granaderos a Caballo, fuerza necesaria, en vista de la existencia de tropas territoriales peruanas en aquella comarca.

El reconocimiento Vidaurre—Yávar fué bien ejecutado, i los arreglos que hicieron para aumentar la provision de agua en Yagüey merecen sinceros aplausos.

Distinto, desgraciadamente, fué el resultado del reconocimiento Pérez, pues este jefe informó de que el camino «*era traficable para carretas*», aseveracion que posteriormente pudo comprobarse que era inexacta.

En vista de este informe, el Jeneral Villagran se puso otra vez en marcha, el 17 de Diciembre, desde Tambo de Mora, punto en que se encontraba desde el 13 de Diciembre, esperando el resultado de los reconocimientos mencionados. El dia citado, emprendió la marcha la 1.ª Brigada Lynch, siguiéndola al dia siguiente, el 18 de Diciembre, la 2.ª Brigada Amunátegui. El jeneral comunicó al comando, de que confiaba llegar el 20 de Diciembre con el total de sus fuerzas a Cañete.

Encontrándose Cañete mas o ménos a medio camino entre Pisco i Chilca, podria entónces el Jeneral Villagran llegar a este último punto el 25 de Diciembre i a Lurin el 26 i 27 de Diciembre, es decir con un atraso de 3 dias, en relacion a la órden que lo citaba en Chilca para el 22 de Diciembre.

Antes de entrar al estudio de las consecuencias que tuvo la comunicacion del jefe de la 1.ª Division a que ya nos hemos referido, anotamos que el jeneral habia dispuesto la marcha de sus dos Brigadas por escalones. Cada Brigada debia fraccionarse a su vez en dos mitades, i cada escalon debia ir compañado de sus respectivos

bagajes. La distancia entre los primeros escalones de cada Brigada debia ser de una jornada, i la marcha debia hacerse de preferencia en las horas frescas de la tarde i en la noche.

Estas disposiciones de marcha, completadas con los preparativos hechos en Yagüey para aprovicionar abundantemente de agua a las tropas, merecen la mas franca aprobacion.

Cuando el jeneral en jefe recibió en Pisco, el 19 de Diciembre, las comunicaciones del Jeneral Villagran en las que le esplicaba el atraso ocurrido en su marcha, se disgustó seriamente, por la falta del estricto cumplimiento de sus instrucciones. Reprochando duramente al Jeneral Villagran, tanto por esta falta, como por las frases con que habia querido *salvar su responsabilidad*, el Jeneral Baquedano ordenó el regreso inmediato de la 2.ª Brigada Amunátegui a Pisco, con el objeto de que se embarcara allí i fuera llevada por mar a Chilca. La 1.ª Brigada Lynch debia continuar su marcha por tierra hasta este mismo punto.

La amarga queja que el jeneral en jefe presentó al ministro de guerra contra el comandante de la 1.ª Division tuvo por consecuencia la separacion del Jeneral Villagran de su comando, i aun del Ejército en Campaña.

No deseando tratar las discensiones personales que existian entre los Jenerales Baquedano i Villagran, como consecuencias mui naturales del sistema de comandos mantenido por el Gobierno, estudiaremos las disposiciones del Jeneral Baquedano solo desde el punto de vista estratéjico.

De lo que hemos dicho anteriormente se desprende que el atraso de algunos dias en la concentracion del ejército que habria resultado del proceder del Jeneral Villagran, si se le hubiera permitido continuar su marcha conforme la ruta que indicaba su última comunicacion del 17 de Diciembre, no hubiera malogrado la operacion en referencia, creando una situacion peligrosa en Chilca-Lurin.

Por otra parte, hai que reconocer que la disposicion, que ordenaba a la 1.ª Brigada a marchar por tierra, tampoco la esponia a peligro alguno una vez que llegara a Chilca, pues allí debia encontrar el convoi marítimo que conducia el grueso del ejército. Es cierto que la Brigada Lynch podia encontrar algunas fuerzas peruanas en su camino; pero aun suponiendo que el Jeneral Baquedano no estuviera perfectamente informado de los sucesos que comprobaban la existencia de fuerzas peruanas merodeadoras de estas comarcas, al dar la órden en cuestion el 19 de Diciembre, no habia evidentemente posibilidad de que este peligro fuese sério. Ya hemos espuesto las

razones por las cuales no podia haber fuerzas enemigas considerables a tanta distancia del valle del Rimac.

Por otra parte, la disposicion a que nos venimos refiriendo fué motivada por el hecho de que la Brigada de Lynch, que formaba los dos primeros escalones de la 1.ª Division, debia encontrarse tan avanzada, al recibir una órden para contramarchar en direccion a Pisco, que semejante disposicion no habia economizado ni el tiempo ni las penurias de la marcha.

Consideramos pues, estas disposiciones del jeneral en jefe, *aceptables*, pero en manera alguna *necesarias*.

Creemos tambien que hai que buscar el verdadero fundamento de ellas en las relaciones personales, entre los jenerales en cuestion. Si no hubiera mediado esta circunstancia, parece probable que el Jeneral Baquedano con su *notoria calma* hubiera evitado hacer lo que solia disgustarle tanto, o sea modificar, sin razones urjentes, una órden que el mismo habia dado. Quizas si esta vez tampoco lo hubiera hecho, sino hubiera sido porque deseaba ganarse la buena voluntad del ministro, para castigar a Villagran. Un medio hábil para eso era, evidentemente, malograr en lo posible la marcha por tierra entre Pisco i Chilca, que no habia contado con la simpatias de Vergara.

La marcha de Lynch a Lurin, a donde sus dos escalones llegaron el 25 i 26 de Diciembre, es otra prueba de las *sobresalientes cualidades militares de este jefe*, que en realidad se manifestaba como uno de los que poseian mejores dotes naturales para el ejercicio de un alto comando en campaña. Ejecutando la marcha en la forma correcta que ya hemos mencionado al hablar de las disposiciones de marcha del Jeneral Villagran, manteniendo, una disciplina ejemplar, aprovechando habilmente los recursos de los valles por donde atravesaba en su marcha, vijilando e interviniendo personalmente en la trabajosa marcha, el comandante de la 1.ª Brigada logró el brillante resultado de no dejar un solo rezagado en esta caminata de 8 jornadas, atravesando comarcas en su mayor parte desiertas, áridas i con un suelo que hacia escepcionalmente penosa la marcha de los soldados i de los animales. El único contratiempo que hubo fué la imposibilidad de llevar consigo las carretas. Hubo necesidad de descargarlas i quemarlas, para que no cayeran en poder de los merodeadores peruanos. Para reemplazar estos vehículos, que se hicieron imposibles, Lynch supo aprovechar los chinos i los burros de carga que existian en la comarca, en forma de que con estas medidas logró llevar intactos sus bagajes a Lurin.

Es un grato deber reconocer la hábil i enérjica ayuda que prestaron al comandante de Brigada todos sus subordinados, tanto oficiales como soldados, siendo el principal de ellos el comandante del 2.° escalon de la Brigada, el Coronel Juan Martínez. Otro que se distinguió fué el hábil e infatigable injeniero don Arturo Villarroel.

Antes de terminar el estudio de esta marcha, volvemos a acentuar la imperiosa necesidad que existe de ejecutar durante la paz *los esperimentos prácticos mas serios i prolijos, hasta llegar a una solucion satisfactoria del importantísimo problema de los vehículos que deben cargar i llevar con buen éxito los bagajes del ejército chileno, en una posible campaña futura en aquellas comarcas del norte.*

Habiendo desembarcado el ejército entre el 22 i el 27 XII. en las caletas de Curayaco, al Norte de Chilca, i de Pescadores al S. de la boca del rio Lurin, las fuerzas de la espedicion chilena se encontraban concentradas en el rico valle de Lurin, que ofrecia condiciones escepcionales para organizarse en definitiva i para hacer los últimos preparativos ántes de emprender la marcha de mas o ménos 115 kms. que debia llevar al ejército chileno a los campos de batalla, inmediatamente al S. de Lima, en donde por fin le fué permitido buscar, con las armas en la mano, la decision final de esta larga campaña.

Sin desgracias o contratiempos de importancia, el ejército habia sido trasladado del teatro de operaciones al S. del Sama hasta la inmediata vecindad de la capital peruana.

Con 24-25,000 combatientes i 88 piezas de artillería, se encontraba el ejército chileno en las puertas de Lima; i su escuadra, que tenia entre buques de guerra i trasportes 34 quillas, i estaba dotada de una poderosa artillería, se encontraba en la bahía i en los mares inmediatos, esperando la órden de acompañar la ofensiva del ejército, comenzando por ayudarlo en la defensa de la línea de Lurin, si fuera atacado allí por los defensores de Lima.

En estos dias, el entusiasmo del Ejército i de la Armada era febril.

La nacion chilena estaba pendiente de una situacion de guerra, cuyo inminente desarrollo habia sido durante mas de año i medio el anhelo constante de la opinion pública. Nadie dudaba de la victoria.

Por parte del adversario, las autoridades i los comandos peruanos hicieron sus últimos esfuerzos a fin de prepararse para la batalla decisiva, miéntras el mundo estranjero, medianamente orientado sobre la situacion, debe de haber abrigado pocas dudas sobre la victoria final de las armas chilenas; pues, esceptuando la desgraciada jornada de Tarapacá, el resto de las acciones de guerra habian sido, tanto en tierra como en mar, una serie de triunfos para Chile.



VIII

LAS OPERACIONES NAVALES DE LA ESCUADRA, DURANTE LOS MESES DE OCTUBRE, NOVIEMBRE I DICIEMBRE.

Durante el mes de Octubre, el bloqueo del Callao continuó en la misma forma que ántes. Los buques chilenos encargados de la observacion, ejerciendo una vijilancia estricta, estaban constantemente amenazados por los torpedos peruanos.

Cada uno de los adversarios trataba de aprovechar ventajosamente las faltas o los descuidos del otro. La tripulacion chilena estaba sumamente fastidiada con su larga permanencia frente al Callao, sufriendo las consecuencias de la inaccion i de la alimentacion compuesta de conservas i carne salada, necesariamente monótona.

A principios de Octubre, el Almirante fué por algunos dias a Arica, dejando al Comandante Latorre como jefe del bloqueo.

Al amanecer del dia 10. X., la Artillería del «Cochrane» logró destruir un torpedo peruano que habia logrado llegar a 200 mts. del acorazado chileno.

A fines de Octubre, volvió el Almirante Riveros a hacerse cargo del bloqueo; pero como a principios de Noviembre fué llamado a Arica por el ministro, para que de comun acuerdo fijaran el rol que le corresponderia a la escuadra en la operacion del ejército sobre Lima, volvió nuevamente Latorre a quedar a cargo del bloqueo.

La preocupacion principal de los marinos frente al Callao era impedir que la «Union» rompiera el bloqueo i pudiera destruir a algunos de los trasportes chilenos, que jeneralmente navegaban sin escolta, entre Valparaiso i Arica. La tarea, sin embargo, nó era fácil

porque como sabemos, el bloqueo era por el momento bastante débil a causa de que gran parte de los buques chilenos habian sido enviados a Arica, para trasportar al Ejército Espedicionario al Norte.

El mismo dia de la partida de la 1.ª Division Villagran de Arica para Pisco, el 15 de Noviembre, se supo en aquel puerto que la «Union» se estaba preparando para burlar el bloqueo i que con este fin se le habia dotado con artillería nueva de largo alcance. Para impedir esta salida, el ministro ordenó que diariamente se hiciese fuego sobre la corbeta peruana, con la esperanza de que se le ocasionara perjuicios que le impidieran salir del puerto. Esta mision tampoco era fácil de cumplir, pues la «Union» estaba anclada en la misma dársena, detras de una muralla, i la entrada estaba protejida por palizadas, pontones i boyas.

Ya hemos esplicado la forma en que el Ministro de la Guerra ordenó, sin consultar al almirante, a Latorre que se trasladara a Arica con el acorazado «Cochrane». Conocemos tambien las consecuencias que tuvo esta órden, i el activo papel que desempeñó Latorre en el embarque del ejército en Arica. Despues de estos acontecimientos, el 15 de Diciembre el «Cochrane» formaba parte del convoi que llevaba a Chilca al 2.º escalon de las tropas espedicionarias. El «Blanco», conduciendo al Almirante Riveros, cumplia tambien una mision semejante.

Desde principios de Noviembre quedó a cargo del bloqueo del Callao el Capitan Viel, comandante de la corbeta «Chacabuco», teniendo ademas bajo sus órdenes, al «Huáscar», a la «Pilcomayo»; al »Angamos» i a las lanchas torpederas «Fresia», «Guacolda», «Colocolo» i «Tucapel». (1)

En el puerto, habian los siguientes buques peruanos: la «Union» el «Atahualpa», los trasportes «Oroya», «Chalaco» i «Limeña» i las lanchas torpederas «Aino», «Urcos», «Capitania» i «Resguardo».

En la noche del 5 al 6 de Diciembre las lanchas torpederas chilenas hacian su ronda acostumbrada entre la dársena i los buques neutrales, cuando al amanecer del dia 6, la «Fresia», que cruzaba entre los buques neutrales i la playa, se vió de improviso acometida por la torpedera «Aino», al mando del Teniente Jimeno, miéntras las otras lanchas torpederas peruanas salian de la dársena. El comandante de la «Fresia», Teniente don Alvaro Bianchi Tupper, aceptó el combate, i como las otras lanchas chilenas acudieron pronto en su ausilio, éstas tomaron francamente la ofensiva; pero cada

(1) «La Colocolo» i la «Tucapel» habian llegado al Callao el dia 12 de Octubre.

vez que la flotilla chilena avanzaba, las lanchas peruanas retrocedian, acercándose a los fuertes con la intencion de atraer al enemigo a la línea de fuego de los cañones de la playa.

Esperando poder herir a la «Union» con algun torpedo, el Teniente Bianchi avanzó con la «Fresia», seguida por las otras lanchas chilenas en direccion a la dársena; pero en este momento los fuegos de las lanchas habian puesto en conmocion tanto a los buques chilenos como a los buques peruanos i a las baterías de costa.

El Capitan Viel se decidió avanzar con todos sus buques en proteccion de las lanchas, miéntras que por otra parte los defensores de la plaza abrieron un nutrido fuego desde los fuertes, desde los buques surtos en la bahía i hasta de algunas secciones de artillería de campaña i de ametralladoras que acudieron a la playa.

Como de costumbre, Cóndell habia elejido voluntariamente el sitio de mayor peligro, avanzando con el «Huáscar» hasta una distancia de 2,500 mts. de los fuertes, i como es natural, los peruanos apuntaron preferentemente sobre este buque, que sin embargo salió ileso del combate.

El tiroteo por ambas partes habia durado cerca de una hora, cuando el Capitan Viel, que observó que ya estaban salvadas sus lanchas, dió órden a los buques de regresar a sus fondeaderos habituales; pero en este momento una granada atravesó la popa de la «Fresia», matando a dos e hiriendo a uno de sus tripulantes. El Teniente Bianchi trató entonces de varar sus buque en la playa de San Lorenzo, pero no alcanzó a llegar, a pesar de que el «Toro» trató de remolcarla, i la «Fresia» se fué a pique, arrastrando consigo al injeniero de máquinas que no alcanzó a salvarse.

Como el accidente ocurrió cerca de la playa, la lancha pudo ser puesta a flote nuevamente una semana mas tarde.

Habiendo recibido el Comandante Viel la órden que ya conocemos, respecto al bombardeo diario sobre la «Union», designó para este objeto al «Angamos», que disponia del grueso cañon Armstrong que ya hemos descrito en otra ocasion.

El Comandante de la «Pilcomayo», don Cárlos Moraga, que compartia con el Capitan Orella el renombre de ser los mejores apuntadores de artillería de la escuadra, se trasladó a bordo del «Angamos» para apuntar personalmente el mencionado cañon.

Durante los dias 9, 10 i 11 de Diciembre hizo diariamente una docena de disparos contra la «Union». Algunos de estos dieron en el blanco, pero sin que se haya sabido nunca que efecto produjeron.

El 11 de Diciembre estaba el «Angamos» bombardeando a la «Union», cuando el monitor «Atahualpa» salió de su fondeadero en

son de combate. El Comandante Moraga se fué entónces a bordo de su propio buque, la «Pilcomayo», para tomar parte en el combate, quedando el «Angamos» a cargo del Teniente 2.° del «Huáscar», don Tomas Pérez, que habia recibido instrucciones de Moraga sobre el manejo i sistema de puntería del nuevo cañon.

El Teniente Pérez continuó el cañoneo; pero el 2.° disparo hizo salirse la pieza de batería, la cual fué arrojada violentamente al mar matando al oficial apuntador. Con este desgraciado accidente terminó el bombardeo contra la «Union», i el bloqueo volvió a su forma primitiva, limitándose como ántes a la vijilancia del puerto.

IX

BATALLA DE CHORRILLOS

13.

El ~~11~~ de Enero de 1881

LOS PREPARATIVOS

Entre el 22 i el 27 de Diciembre se habia reunido el ejército chileno en el valle de Lurin. Sus parques i bagajes llegaron en los dias subsiguientes (hasta el 12 de Enero) i a medida que eran desembarcados en Curayaco, desde allí iban por tierra a Lurin, en su mayor parte a lomo de las mulas i burros del ejército.

El valle de Lurin es rico, lleno de árboles, pasto i cultivos, con terrenos abundantemente regados por las aguas del rio Lurin. El pueblo del mismo nombre está situado como a 4 kms. al S. E. del rio. En aquella época tenia unos 900 habitantes. El camino carretero de Lurin a Lima pasaba el rio por un sólido puente de fierro.

El ejército chileno estaba acampado en el valle de Lurin, en la siguiente forma:

La 2.ª Brigada Amunátegui de la 1.ª Division Lynch al N. del rio, entre el puente i la playa, al pié del cerro de las Ruinas de Pachacamac.

Inmediatamente al S. del puente, a ámbos lados del camino carretero, vivaqueaba la 1.ª Brigada Martinez de la 1.ª Division, i al S. de ésta, la 1.ra Brigada Gana de la 2.ª Division Sotomayor.

La 2.ª Brigada Barboza, de esta misma Division, vivaqueaba al lado del caserío de Pachacamac, en el valle de Lurin, a 6 kms. al N. del pueblo del mismo nombre.

Al S. de la Brigada Gana, entre ésta i el pueblo de Lurin, estaba establecida la 3.ª Division Lagos.

La artillería de campaña vivaqueaba entre la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª División, i la 3.ª División, mientras que la caballería habia estendido sus vivaques en la orilla E. del rio para aprovechar los abundantes pastos que habia en aquel sector.

El comando jeneral del ejército estaba en las casas de la hacienda de San Pedro de Lurin.

Todas las unidades habian establecido en sus vivaques servicio de puestos avanzados que vijilaban el terreno i los caminos que iban hacia Lima.

Se dió un vivac especial a la artillería, porque el Coronel Velásquez le habia manifestado al jeneral en jefe de que era de todo punto inconveniente la reparticion de esta arma en las diferentes unidades divisionarias, tal como lo establecía el Orden de Batalla decretado por el ministro.

El Jeneral Baquedano, conforme con esta opinion, reunió las Brigadas de artillería de campaña i organizó con ellas un Rejimiento de 3 Brigadas que se llamó «Rejimiento de Artillería de Campaña N.º 2», a las órdenes del comandante de artillería, Coronel Velásquez. Cada una de las Divisiones quedó entonces solo con una Brigada de artillería de montaña.

Desde el dia 22 de Diciembre en que llegó a Lurin, la vanguardia del ejército estaba formada por la Brigada Gana. Todos los jefes de unidades se habian preocupado activamente de inquirir noticias del enemigo i de reconocer el terreno, en el cual, sin duda alguna, se iría a decidir la suerte de la campaña. Esta actividad era tanto mas necesaria, por cuanto el comando chileno tenía noticias mui insuficientes del adversario, e ignoraba por completo las posiciones que los peruanos habian elejido para defender a Lima, como desconocía tambien la topografía del terreno que se estendía entre estas probables posiciones i el valle de Lurin, en donde se concentraba el Ejército de Espedicion.

Es cierto que el Estado Mayor Jeneral dice en su Memorándum de 1882 que el comando del ejército tenía «buenas cartas i noticias», pero los datos que el mismo Jeneral Maturana dá sobre el terreno del campo de batalla, i el cróquis del terreno comprendido entre dicho campo de batalla i el valle de Lurin, que acompaña al oficio, prueban en forma evidente de que las noticias i cartas de que se disponia no eran, ni con mucho, apropiadas para confiarse en ellas.

El comandante jeneral de caballería, don Ambrosio Letelier, escoltado por un peloton de Cazadores a Caballo, hizo el 25 de Diciembre un reconocimiento en direccion a la hacienda Villa, com-

prometiéndose en algunas escaramuzas con los Lanceros de Torata que cubrian aquel sector.

El mismo dia 25, el Mayor don Manuel Rodriguez, que esploraba hácia la «Tablada», en direccion hacia los llanos que hai al S. E. de Villa i de San Juan, logró capturar a un oficial peruano.

Estos dos reconocimientos sirvieron para constatar de que el enemigo habia ya ocupado las posiciones de Morro Solar i alturas de San Juan; i en realidad, el Ejército de Línea del Perú se encontraba en estas posiciones desde el dia 23.

Como se recordará, el coronel peruano Sevilla habia tratado de sorprender a los Granaderos a Caballo del Comandante Yávar en el valle de Cañete, en la madrugada del dia 18. Desde entonces, el Coronel Sevilla con sus «Cazadores del Rimac» (333 plazas.) habia continuado observando la marcha de la vanguardia de la 1.ª Brigada de la Division Lynch, pero sin atacarla. Esta situacion duró mas o ménos una semana, hasta que, el dia 23, supo el Coronel Sevilla de que grandes fuerzas chilenas habian desembarcado en Chilca, cortándole por consiguiente su retirada sobre el camino real, hacia Lima. En esta emerjencia, el jefe peruano se dirijió el dia 24 a Calango, lugar situado a unos 23 kms. de la costa, en el valle del rio de Mala. De allí tomó lo que se llama «el camino de los lomeros», en direccion hacia las serranías, con la intencion de llegar al valle de Lurin por Manchai o Cienaguilla; i así continuó marchando los dias 25, 26 i 27, pensando cruzar el valle de Lurin en la noche del 27 al 28.

El Coronel Barboza, comandante de la 2.ª Brigada de la 2.ª Division, que como sabemos vivaqueaba al lado de la aldea de Pachacamac, habia estendido su servicio de seguridad, compuesto de una compañía del Curicó (Capitan Barahona), hasta la quebrada del «Manzano» o «Pueblo Viejo», la que desemboca por el S. E. al valle de Lurin. Estas avanzadas lograron capturar a un mensajero que el Coronel Sevilla enviaba a Lima. Por él supo el Coronel Barboza, en la tarde del 27, de que los Cazadores del Rimac estaban aproximándose a la quebrada del Manzano con la intencion de caer al valle de Lurin.

En vista de esta informacion, el Coronel Barboza envió el resto del Rejimiento Curicó (Comandante don Joaquin Cortés) a reforzar las avanzadas que habia colocado en el punto ya citado; colocó 5 compañías del 3.º de Línea en otros sitios de tránsito probable para el rejimiento peruano, i alistó para el combate al resto de la 2.ª Brigada.

El Comandante Cortés ocultó sus compañías en diferentes puntos de la quebrada a fin de encerrar al enemigo. Efectivamente, i como se esperaba, el Coronel Sevilla se aproximaba con sus 2 escuadrones (uno de lanceros i otro de flanqueadores), marchando con absoluta despreocupacion i sin ningun servicio de esploracion i seguridad; llevaba ademas consigo un arreo de mas de mil animales, entre vacunos, lanares i cabríos.

Ya de noche oscuro, i cuando mas confiados marchaban los escuadrones peruanos, sintieron que se abria un nutrido fuego sobre éllos. Los jinetes no podian distinguir a su enemigo, solo veian los fogonazos de los disparos, miéntras los proyectiles silbaban en todas direcciones. En tres ocasiones intentaron abrirse camino, sable en mano, pero otras tantas veces fracasaron en su intento; pues la infantería chilena les obstruia todos los caminos; entónces en la imposibilidad de conseguir algun efecto por medio del combate en conjunto, el rejimiento peruano se dispersó totalmente, desbandándose la tropa en todas direcciones.

A las 3 A. M. del 28, la infantería chilena inició una persecucion, que como se comprende no podia ser mui rápida, sobre todo si se piensa en que las tropas que perseguian estaban mui mal orientadas respecto al terreno en que operaban; pero, gracias a las previsoras disposiciones del Coronel Barboza, durante la tarde del 27, 132 de los jinetes peruanos, entre éllos el Coronel Sevilla i otros ocho oficiales, fueron capturados.

Gran parte del ganado, algunas armas i 120 caballos cayeron tambien en poder de los chilenos.

En esta accion, los peruanos perdieron una docena de hombres i entre ellos al 2.° comandante del rejimiento, Tte.-Coronel Aróstegui. De parte de las fuerzas chilenas, pereció el Tte.-Coronel Olano 2.° comandante del Rejimiento Curicó, i hubo cuatro soldados heridos. (1)

Los reconocimientos de las posiciones peruanas continuaban en la misma forma, por mar i por tierra.

---

(1). Hemos seguido, en rasgos jenerales, la relacion de Vicuña Mackenna, que nos parece verídica i presenta un desarrollo natural de los sucesos haciendo así desaparecer las dificultades que don Gonzalo Búlnes (Tomo II. páj. 649 i 650) ha encontrado, para esplicarse el proceder del jefe peruano. Estas dificultades talvez provienen de que el citado autor no se acuerda de que el Coronel Sevilla *no podia prever* que las tropas chilenas estuvieran tan adentro en el valle de Lurin.

El Coronel Lagos, que constantemente recorria las avanzadas, efectuó, el dia 28, un reconocimiento en direccion a San Juan, acercándose a las líneas peruanas hasta tiro de fusil.

El 31 de Diciembre el Comandante don Jorje Wood, con un escuadron de 150 jinetes de Cazadores a Caballo, recorrió la Pampa Grande, que colinda con la llanura de Ate, al E. de Lima; i el dia 2 de Enero, hicieron lo mismo el Jeneral Baquedano i el Coronel Velásquez con sus ayudantes.

El mismo dia 2, el Capitan de Corbeta Riofrio partió por órden del Almirante Riveros, a bordo del vapor «Gaviota», para reconocer la posicion peruana, desde el lado del mar. De este reconocimiento, se dedujo que era posible atacar el Morro Solar con la artillería de la escuadra.

El dia 4, el Capitan de Navío Lynch i el Coronel Lagos, a bordo de la «Magallanes», efectuaron tambien un reconocimiento de la posicion peruana de Chorrillos, recorriendo la costa hasta el Callao.

El dia 5, el Almirante Riveros, a bordo del vapor «Toro», reconoció personalmente la costa, para darse cuenta cabal del papel que le corresponderia desempeñar a la escuadra en el ataque, i se convenció de que el ala derecha de la posicion de Chorrillos podia ser fácilmente batida por la artillería de los buques.

El mismo dia 5, el Coronel Barboza emprendió un reconocimiento hácia la quebrada de Picapedreros (al N. de Manchay) i corrió sérios peligros de quedar en el campo.

La esploracion mas completa efectuada en estos dias hácia las posiciones peruanas de Morro Solar, San Juan i alturas mas al N. fué la que se efectuó el dia 6 de Enero i que fué dirijida personalmente por el jeneral en jefe acompañado de los jefes de Division i de Brigada i de la mayor parte de los comandantes de cuerpos. Iban tambien agregados a esta comitiva oficiales de la marina inglesa, francesa e italiana i de los Estados Unidos.

Para hacer una demostracion frente a la posicion enemiga, se organizó un destacamento compuesto de 100 soldados del Buin, montados, los Granaderos a Caballo, parte de los Cazadores i Carabineros a Caballo i 4 piezas de artillería (2 cañones Armstrong i 2 Krupp).

A las 8 A. M. los cañones rompieron el fuego a una distancia de 8 a 9000 metros (?), colocando delante las piezas Armstrong que eran de menor alcance. Los soldados del Buin hicieron un ataque demostrativo, avanzando en guerrilla hasta unos 1,500 metros de la posicion. La caballería permaneció reunida en unas lomas bajas en la proximidad del campo en que se hacia la demostracion, mientras

el jeneral i los jefes de su comitiva elejian en el terreno puntos apropiados para la observacion.

El ataque demostrativo se prolongó hasta medio dia. Miéntras tanto el Jeneral Baquedano llamaba a su lado, uno por uno, a los jefes de Division i Brigada, i les señalaba los distintos puntos de la posicion enemiga, indicándoles la mision probable que le corresponderia a cada una de las unidades chilenas, conforme con el plan de combate que meditaba el jeneral en jefe.

En la tarde de ese mismo dia, las tropas chilenas regresaron a sus campamentos.

Como entre los altos funcionarios civiles i militares se manifestaban, como veremos pronto, opiniones diferentes respecto al plan de combate que se debia adoptar, el comando resolvió ejecutar todavia otro reconocimiento en fuerza, a fin de tener mas luz sobre la verdadera situacion del enemigo, reconocimiento que debia dirijirse esta vez sobre el flanco izquierdo (N. E.) de las posiciones peruanas.

Esta mision fué confiada al Coronel Barboza, quien debia llevar consigo al Rejimiento 3.° de Línea i 1 Bat. del Rejimiento Lautaro, de las tropas de su Brigada, a las cuales se les agregaría 1 compañía del Buin (montada), dos cañones de montaña, un escuadron de Granaderos a Caballo i un peloton (25 jinetes) de Cazadores a Caballo. En total, una fuerza de 2,000 hombres con 2 cañones.

Durante la tarde del 8 de Enero, el Coronel Barboza reunió sus tropas en la proximidad de las casas de la hacienda Manchay. A media noche, entre el 8 i el 9, emprendió la marcha. La vanguardia estaba formada por los Granaderos i por las compañías del Buin, bajo las órdenes del Comandante Carvallo, que era conocedor de aquellos lugares.

Cuando llegó la vanguardia, al amanecer del dia 9, al portezuelo de Ate (Rinconada), recibió fuego de las avanzadas peruanas que guardaban este desfiladero, que consistian en 1 Batallon de infantería i una seccion de caballeria, fuerzas que estaban apoyadas a poca distancia a retaguardia por otro Batallon de infantería i por otra seccion de caballería. El frente de la posicion estaba protejido con zanjas i con bombas automáticas.

Al O. del rio Surco, que se encuentra a 3 kilómetros al O. de Rinconada, se veia la posicion fortificada de Vásquez, que formaba parte de las fortificaciones del Cerro Bartolomé, al E. i en la inmediata vecindad de Lima.

La defensa de Rinconada estaba a cargo del Coronel don Manuel Várgas.



Al romper el fuego las avanzadas peruanas, el Coronel Barboza se adelantó hasta la vanguardia i dictó sus disposiciones para el ataque. Ordenó al Mayor don Gregorio Silva (3.er comandante del 3.º de Línea) que con tres compañías de su rejimiento avanzara contra el frente de la posicion, miéntras dos compañías de la misma unidad trepaban por la altura norte de la Rinconada, en forma que desde este punto dominaran todo el portezuelo i los terrenos a su retaguardia. Otra compañía del mismo 3.º de Línea avanzó por el llano que se estiende al lado sur del portezuelo.

Las compañías del Buin que iban en la vanguardia apoyaron el ataque del 3.º de Línea, el Capitan v. Köller, que ya habia emplazado sus cañones, abrió un certero fuego sobre todo el frente de la posicion peruana, i la caballería inició un avance por el costado sur del portezuelo.

Los defensores, por su parte, contestaron con un nutrido fuego al ataque de las fuerzas chilenas; pero la falta de instruccion de los tiradores era tan grande, que los disparos se perdian casi todos.

Resuelto el Coronel Barboza a desalojar al enemigo a todo trance, la infantería avanzaba siempre a pesar del fuego, con la intencion de llegar al ataque a la bayoneta si fuera preciso; pero no hubo necesidad de este último recurso, porque al cabo de media hora de lucha, los defensores, que habian observado el movimiento de la caballería i que temian que ésta les cortara la retirada, huyeron en desórden hácia la posicion fortificada de Vásquez. Las baterías de esta posicion rompieron el fuego con sus cañones de mayor calibre, pero sin conseguir ningun efecto.

Como no habia posibilidad de emprender la persecucion de las tropas que se retiraban bajo la proteccion de los fuegos que se hacian desde la posicion de Vásquez, el Coronel Barboza permaneció en la Rinconada reuniendo i haciendo descansar sus tropas, hasta medio dia, hora en que emprendió marcha de regreso a sus campamentos.

Este reconocimiento costó a las fuerzas chilenas unos 25 heridos. Los peruanos perdieron 3 oficiales i tuvieron un número de heridos mas o ménos igual al de sus adversarios.

Habiéndose alejado las fuerzas del Coronel Barboza, los peruanos volvieron a ocupar la posicion de Rinconada, pero ya con mayores efectivos. Por de pronto los puestos avanzados que tenian allí fueron reforzados con 2 Batallones de infantería i con artillería.

EL CAMPO DE BATALLA

A 12 kilómetros al sur de Lima, se encuentra la pequeña ciudad de Chorrillos, formada en gran parte, por las residencias de verano de la jente pudiente de la capital peruana. Inmediatamente al oeste de Chorrillos, se encuentra El Salto del Fraile, la punta norte del Morro Solar, es decir, la cadena de alturas que desde el sur de la bahía de Chorrillos siguen las sinuosidades de la costa, i que se prolongan por un espacio de 4 a 5 kilómetros, hasta terminar al sur de la caleta de Achira o Chira.

Los cerros mas altos de esta cadena tienen una altura de 275 i 262 metros sobre el nivel del mar, (correspondiendo la última cifra al cerro Salto del Fraile), i se encuentran a 2 i 3 kilómetros al sur de Chorrillos. Estas alturas no son en realidad sino grandes dunas cuyas pendientes hácia el E. son bastante abruptas, en tanto que las del O. que caen hácia el mar son escarpadas solamente en los estremos, siendo fácilmente accesibles en todo el resto de su estension.

Desde Morro Solar se desprende, a 2,5 kilómetros al sur de Chorrillos, una cadena de cerros de menor altura (de 28 a 70 metros) que se estiende en una lonjitud de 3 kilómetros, directamente hácia el E. formando al sur de la Hacienda Santa Teresa un codo alto; a partir del cual, la serranía de San Juan continúa con alturas de 168, 176, 260 i 184 metros, por espacio de 7 kilómetros en direccion jeneral hácia el N. i N. N. E. hasta el portezuelo por donde pasa el camino de Otocongo.

Al Norte de ésta se encuentra otra serranía, cuya pendiente occidental cae al valle del rio Surco. Esta cadena de alturas se prolonga hácia el N. por un espacio de 5 kilómetros i alcanza su mayor elevacion en el cerro denominado Monterico Chico, de 248 metros, cuyo lado norte forma el límite sur del portezuelo de Rinconada.

Todas éstas serranías, que hai entre Morro Solar i el portezuelo del camino de Otocongo, separan los valles de los rios Surco i Rimac de la llanura que, con el nombre de «La Tablada», se estiende entre ella i el valle de Lurin.

«La Tablada» es, en rasgos jenerales, una pampa ondulada i árida, en la que existen, sin embargo, algunas haciendas azucareras que fertilizan sus terrenos por medio de canales artificiales. Las únicas alturas que se levantan en esta pampa son una serie de colinas bajas que se desprenden al S. del portezuelo de Rinconada i que corren por espacio de 3,5 Ks. en direccion N-S., encontrándose su es-

tremo S. rectamente al E. del codo, o sea al S. E. de Santa Teresa. La pampa, que se estiende entre esta cadena de alturas i la serranía entre Santa Teresa i San Juan, tiene un ancho que varía entre 1,5 i 2,5 Kms.

El ancho total de la pampa «La Tablada», entre el valle de Lurin i las alturas de San Juan, es de 13 Kms.

La pampa llana que se estiende al N. O. de la cuesta de Manchay, i por el lado de La Rinconada, se llama Pampa Grande.

La serranía Morro Solar, Santa Teresa, San Juan, Monterico Chico está cruzada por varios portezuelos, siendo los mas importantes los de Santa Teresa, San Juan, Camino de Otocongo i Rinconada. El fondo del portezuelo de San Juan, tiene 26 metros de altura sobre el nivel del mar, miéntras los cerros que hai a ámbos lados del portezuelo, alcanzan una altura de 168 i 176 mts.

Al N. i N. O. de esta cadena se estiende el rico valle del Rimac, fecundado por canales de regadío que se sacan de los Rios Rimac i Surco; terrenos que se aprovechan haciendo un intenso cultivo en toda la estension del valle. La parte mas cultivada de este sector se llama «La Poblada», i el llano al E. de la hacienda Tebes, «El Cascajal».

De las alturas de Santa Teresa nace el pequeño rio Surco que corre a lo largo de la pendiente occidental de la serranía Santa Teresa—San Juan, para cruzar en seguida la llanura rectamente al N. hasta juntarse con el Rimac, al N. del portezuelo de Rinconada. Este rio trae poco caudal i es vadeable en toda su estension. (1)

En la pampa, al S. de la serranía de Santa Teresa, está la gran hacienda azucarera de Villa; i en el valle del Surco se encuentra un gran número de otras importantes haciendas, entre las cuales sobresalen por su produccion las de Santa Teresa i San Juan, al pie N. i O. de las serranías de estos nombres; Tebes i San Borja, al N. O. del pueblecillo de Tebes, en el llano que queda al N. de San Juan; Rinconada, en el portezuelo de su nombre, i las de Monterico i Monterico Chico, mas al N. del valle del Surco.

---

(1). El parte del Jeneral Maturana dice que Surco es un canal de regadío que sale del Rimac i que atravesando el llano de la Poblada en direccion al S. desemboca en el mar, al S. de Villa. El cróquis del campo de batalla hecho por E. Munizaga i visado por el E. M. J. tambien le representa en esta forma; pero para que esto fuera así, sería preciso que el Surco atravesara el portezuelo de Santa Teresa lo que significaría un desnivel jeneral del terreno que determinaría el curso de este rio de N. a S., lo que no es posible aceptar.

Tres Kms. al N. de Chorrillos i a orillas del mar, está situada la pequeña poblacion de Barranco, i 3 Kms. mas al N. la ciudad de Miraflores, llena de lujosos chalets de verano de los limeños ricos. En el valle del Surco se encuentra, a 2 Kms. al E. de Barranco, la aldea de Surco, i 3 Kms. al O. del portezuelo de Rinconada, la pequeña poblacion de Ate.

Desde el puente de Lurin (4 Kms. al N. de la poblacion) cruzan el llano de la Tablada numerosos caminos que conducen a Lima. Uno de ellos va por la Playa de Conchan a la Hacienda Villa, para cruzar despues la serranía de Santa Teresa por un difícil portezuelo al E. del Morro Solar. Otro camino va derecho desde el puente de Lurin, pasando por Villa, al portezuelo O. de Santa Teresa, i llegando a los llanos de mas al N. continúa por Chorrillos, Barranco, Miraflores i Lima. I otro camino aún cruza la serranía por el portezuelo E. de Santa Teresa.

La gran carretera de Lurin va en línea recta al portezuelo de San Juan, para continuar despues en la misma forma hasta Lima. Paralelamente con la carretera anterior corre otra mas al N. E. que desde el puente de Lurín atraviesa la parte N. de La Tablada con el nombre del camino de Otocombo, la cual pasa por el portezuelo de su nombre al valle del Rimac, continuando despues hácia el N. O. por las haciendas de Tebes i San Borja, para entrar en Lima por el S. E.

En el valle de Lurin corren varios caminos, a lo largo i a ámbos lados del rio. El camino de la ribera E. asciende la sierra dirijiéndose a Cienaguilla; el de la ribera O. que se llama «Camino de Manchay», por la difícil quebrada de la serrania, llamada Picapiedras, en cuyo borde occidental se encuentra el cerro de Monterico Chico i la sierra de Cienaguilla; luego despues atraviesa la Pampa Grande, en direccion al O. para penetrar al valle del Rimac por el portezuelo de Rinconada, desde el cual continúa casi rectamente hácia el O. hasta entrar a Lima por el lado E. de la poblacion.

El ferrocarril de Lima a Chorrillos sigue la carretera de la playa, pasando por Miraflores i Barranco. El telégrafo va desde Lurin por Chorrillos, Barranco i Miraflores a Lima.

LAS FORTIFICACIONES DE LA POSICION PERUANA

Los peruanos habian elejido dos posiciones para la defensa de Lima por el S. La mas avanzada de ella se encontraba en el cordon

de alturas que hai desde Morro Solar hasta Monterico Chico, abarcando las serranias de Santa Teresa i San Juan. Esta línea tenia una posicion destacada en el portezuelo de Rinconada i otra en Vásquez.

La posicion mas retirada se estendia en la llanura al S. E. de Miraflores.

La línea mas avanzada se habia asegurado con variadas obras de fortificacion, pero todas ellas de construccion lijera.

Los cerros en que estaba ubicada la posicion, con sus pendientes relativamente difíciles, i su estenso campo de observacion i de tiro, constituian, por decirlo así, la parte mas importante de la defensa. Las fortificaciones consitian en fuertes, baterias abiertas i trincheras para tiradores. Algunas de estas obras eran de tierra apisonada i otras tenian parapetos formados con sacos de arena. Habia trabajos de esta naturaleza tanto en las lomas como en el faldeo de las pendientes.

Las fortificaciones, practicamente, se estendian en líneas contínuas desde la punta N. de Morro Solar hasta el portezuelo de Otocongo; pero las obras de mayor importancia i en mayor cantidad habian sido concentradas en el Morro Solar i en los portezuelos de Santa Teresa i San Juan.

En el Morro Solar habian 3 fuertes i 3 baterías que permitian a la artillería dirijir sus fuegos, tanto hácia el mar, como hácia el E., sobre la llanura de La Tablada al S. de Chorrillos. En este mismo punto habia estensas trincheras para tiradores.

En la serranía de Santa Teresa habia 6 baterías intercaladas en las trincheras de la infantería, pudiendo todas ellas defender el portezuelo de este nombre.

En el cerro del cordon S. E. de Santa Teresa, i en las alturas inmediatamente al N. de él, habia 3 fuertes; el de mas al poniente podia apoyar con los cañones de su ala derecha a la defensa del portezuelo O. de Santa Teresa, mientras que con el resto de la artillería de esta posicion se protejia el portezuelo E. de Santa Teresa i se dominaba la pampa de La Tablada, al S. del portezuelo de San Juan. Delante de estos fuertes habia zanjas de proteccion para la infantería que se prolongaba hácia el N. hasta el cerro que hai inmediatamente al S. del portezuelo de San Juan. Cada una de las alturas a ambos lados de este portezuelo estaba coronada por una fuerte batería i en las colinas que hai entre el portezuelo de San Juan i el de Otocongo habia otras dos baterías de menores dimensiones para la defensa inmediata de ambos portezuelos.

Todo el frente que hemos descrito tenia amplias trincheras para la infantería; habia una zanja para tiradores que seguia al pié E. de las alturas, desde el codo al S. E. de Santa Teresa hasta el Portezuelo de San Juan, para continuar frente a éste cruzando la «Pampa Grande» en direccion hácia el N. E. hasta encontrar el camino de Otocongo. (1)

El estremo N. de las fortificaciones, 4 kms. al N. del citado portezuelo, estaba formado por una batería en el cerro de Monterico Chico, la cual dominaba el llano, al O. de los Portezuelos de Otocongo i Rinconada.

El frente de la posicion fortificada de Miraflores se estendia en un espacio de 6 kms. Esta línea comenzaba en la playa, 2 kms. al S. de la poblacion, i corría en línea recta hacia el N. E. hasta encontrar al rio Surco, al O. del cerro Monterico Chico. Esta línea de defensa, estaba pues situada, 6 kms. a retaguardia de los Portezuelos de San Juan i Otocongo. Las armas de fuego de la posicion peruana dominaban todo el valle a su frente, hasta los límites de su alcance.

El trayecto entre el mar i el camino de Otocongo era una sola línea contínua de poderosas obras de fortificacion i de fuertes de batería de distintos trazados, formando bastiones entre las trincheras de infantería.

En toda la estension de la línea, habia 5 baterías con frente bastionado i una con frente recto. El estremo derecho, apoyado en la costa, estaba formado por el reducto mas poderoso del frente fortificado i llevaba el nombre de «Alfonso Ugarte».

Al N. E. del camino de Otocongo, i entre él i el curso del rio Surco, habia un reducto de artillería i una batería abierta.

La posicion de Vasquez, en la punta S. E. del cerro San Bartolomé, tambien formaba parte de las fortificaciones que se habian construido en la inmediata vecindad de Lima. En ella habia un reducto, cuyos cañones podian tomar parte en un combate al O. del Portezuelo de Rinconada o contra los estremos izquierdos de las posiciones de Chorrillos i Miraflores.

Al pié de las posiciones defensivas, en el valle frente a ellas, i en algunas partes, tambien a retaguardia, los peruanos habian colocado numerosas minas, que consistian en una serie de bombas esplosivas, enterradas en el suelo, pero que tenian el percutor a flor de tierra, disimulado por una delgada capa de arena, en forma de que

(1) Esta línea fortificada comprendida entre la punta N. de Morro Solar i el Portezuelo de Otocongo, media 16 kms.

estallasen, cuando los soldados chilenos pisasen el estopin destinado a hacerlas esplotar. (1)

LA OCUPACION DE LAS POSICIONES PERUANAS

El Ejército de Línea habia ocupado la posicion de 1.ª línea, en la serranía que se estiende entre Morro Solar i Monterico Chico, el 23 de Diciembre, i el Ejército de Reserva, la posicion de 2.º línea, o sea la de Miraflores, el dia 25 del mismo mes.

El Ejército de Línea, fuerte de 20,000 combatientes, se componía de los Cuerpos de Ejército Iglesias, Suárez, Dávila i Cáceres.

En total: 4 Cuerpos de Ejército con 32 Batallones de infantería.

El Morro Solar i el Portezuelo O. de Santa Teresa estaban ocupados por el 1.er Cuerpo de Ejército Iglesias, el cual habia destacado hacia Villa un destacamento avanzado, compuesto de 1 columna de Guardia Civil i de los Batallones Junin, Ica i Cajamarca N.º 2.

La composicion i fuerza de este 1.er Cuerpo de Ejército era la siguiente:

1.ª Division Noriega

Comandancia	9 ofs.
Batallones Cajamarca N.os 1, 2; i Guardia Peruana	1,847 hs.

2.ª Division Cano

Batallones Tacna, Callao i Libres de Trujillo	1,794 »

3.ª Division Arguedas

Columna Guardia Civil i Batallones 9 de Diciembre, Junin e Ica	1,747 »
2.º Escuadron Artillería rodada	138 »
Escuadron Artillería campaña	415 »
Escuadron Escolta de S. E.	211 »
TOTAL: 10 Batallones con	6,161 hs.

(1) Vicuña Mackenna cuenta que los peruanos habian colocado, cerca del sitio en que estaban estas minas, numerosos objetos destinados a despertar la codicia de los soldados chilenos, como ser: relojes, cuchillos, soles de plata, etc. a fin de que, tentados por cojerlos, pisasen los estopines de las bombas i provocaran la esplosion.

El 4.° Cuerpo de Ejército Cáceres continuaba la línea desde al S. de Santa Teresa hasta el cerro S. del portezuelo de San Juan, inclusive. Este Cuerpo de Ejército se componia de 9 Batallones con una fuerza total de 5,500 hombres; estaba fraccionado en dos Divisiones i pertenecian a él los Batallones Lima, Cauta, 28 de Julio, Pichincha, Piérola, Lamar, Arica, Manco Capac i Ayacucho.

Mas al N. seguia el 3.er Cuerpo de Ejército Dávila, apoyando su ala derecha en el cerro N. del portezuelo de San Juan i estendiéndose hasta el cerro Monterico Chico. Ocupaba tambien esta unidad la posicion de Vásquez.

El 3.er Cuerpo de Ejército estaba fraccionado en 2 Divisiones, formadas por los batallones Piura, Libertad, Cajamarca núm. 3, Union, Junin núm. 2, Batallon de la Reserva núm. 40 i 5 Columnas de Guardia Civil. En total, tenia al principio 7 Batallones con 4,500 hombres, pero habiéndose agregado a él una «Division volante» de 1,000 hombres i una «Columna de honor», compuesta de oficiales sin colocacion, el Cuerpo de Ejército Dávila llegó a tener unos 6,000 hombres (1).

La Reserva Jeneral estaba constituida por el 2.° Cuerpo de Ejército Suárez; formado por los batallones Huanuco, Paucarpata, Jauja, Ancaches, Concepcion i Zepita, tenia dos Divisiones. En total: 6 Batallones con 4,000 hombres. Este Cuerpo de Ejército ocupaba la llanura al N. de Santa Teresa.

Nos faltan datos concretos para darnos cuenta cabal de la distribucion de la artillería en los diversos reductos i baterías de la posicion. Vicuña Mackenna dice solamente que sobre el frente, que se estendia entre el Morro Solar i los cerros del portezuelo de San Juan, habia 60 cañones i 3 ametralladoras i que las dos posiciones defensivas de Chorrillos i de Miraflores estaban dotadas de 120 cañones i 8 ametralladoras.

Como la posicion defendida por el Ejército de Línea tenia 4 baterías entre el cerro N. de San Juan i el de Monterico Chico, i 3 baterías en Morro Solar, no es aventurado pensar que dicha posicion disponia de unos 80 cañones sobre todo el frente.

En resúmen, podemos decir que el efectivo total en hombres i cañones, era el siguiente: de 21 a 22,000 combatientes, con 80 cañones, distribuidos en un frente aproximado de 20 kms. (2).

(1) «La Division Volante» i la «Columna de Honor» pertenecian anteriormente al Ejército de Reserva.

(2) Vicuña Mackenna, calcula la estension de la posicion en 12,800 metros, pero esto se debe a que el autor ha medido la distancia en *línea recta*, desde Morro Solar hasta Monterico Chico.

Como ya hemos dicho, el Ejército de Reserva ocupaba la posicion fortificada de Miraflores. Habia tambien un destacamento, formado por algunos batallones con artillería, en el portezuelo de Rinconada. Sobre ámbas fuerzas hablaremos oportunamente.

EL PLAN DE ATAQUE CHILENO

El Jeneral Baquedano, secundado por los Coroneles Lagos i Velásquez, que eran los jefes en los cuales habia depositado toda su confianza, habia resuelto su *plan de combate* para asaltar la posicion defendida por el Ejército de Línea del Perú.

El plan consistia sencillamente en enviar una de las tres Divisiones de su Ejército en contra de cada uno de los tres Cuerpos de Ejército que ocupaban el frente de la posicion peruana, tratando de efectuar un rompimiento en el frente o en una de las alas de la línea enemiga. Este ataque frontal debia ser acompañado en 2.ª línea por una Reserva Jeneral.

El Ministro Vergara, que no estaba de acuerdo con el plan ideado por el jeneral en jefe i que tenia sus ideas propias sobre el particular, consiguió con el Jeneral Baquedano que reuniera un Consejo de Guerra el dia 11 de Enero, en el Cuartel Jeneral de Lúrin, a fin de discutir el punto relativo al plan de ataque. A este Consejo asistieron: El jeneral en jefe que lo presidió, el Ministro Vergara, los Jenerales Maturana, Sotomayor i Saavedra, el Capitan de Navío Lynch, el Coronel Velásquez i los señores Lira, Altamirano i Godoi. (Este último, ex-Ministro de Chile en Lima). (1).

Durante la sesion del consejo, el Ministro Vergara insinuó la conveniencia de ejecutar el ataque por los portezuelos de Rinconada i Ate. Don Gonzalo Búlnes dice que el Jefe del Estado Mayor, Jeneral Maturana pensaba en la misma forma que el ministro, pero que no emitió su opinion, probablemente por estar convencido de que el jeneral en jefe estaba resuelto a no cambiar su plan de ataque.

Vicuña Mackenna, por su parte, dice que el Jeneral Maturana apoyó la opinion del ministro. No sabemos cuál de estos dos autores esté en lo cierto. Lo que sabemos, es que el Jeneral Maturana habia presentado, el dia 9 de Enero, un proyecto de plan de combate, en

(1) El Coronel Lagos no asistió a este Consejo de Guerra, por encontrarse indispuesto.

el que proponia efectuar el ataque principal por la Rinconada, combinándolo con el combate frontal i demostrativo.

El Coronel Velásquez apoyó el plan del jeneral en jefe, esponiendo sus ventajas i haciendo numerosas observaciones en contra del plan de Vergara i Maturana. Los demas militares presentes, se manifestaron acordes con el parecer del jeneral en jefe, i habiendo manifestado el Jeneral Baquedano su firme resolucion de dirijir el combate conforme con su propio plan, se convino en ejecutar el asalto al amanecer del dia 13 de Enero, si fuera posible por sorpresa.

Vergara habia sostenido de que el ataque frontal contra una posicion tan fuerte como la de Chorrillos costaria al ejército chileno pérdidas mui sensibles, que bien podian evitarse efectuando un movimiento envolvente, pues en esta forma, con el solo hecho de llegar a situar una gran cantidad de fuerzas entre Lima i las posiciones fortificadas de los peruanos, la capital se rendiria sin que hubiera necesidad de disparar un tiro. Agregó tambien, que si esto se realizaba, los soldados de Piérola, al verse cortados de la capital i de la quebrada del Rimac, que era el camino real de la sierra, se desbandarian i la guerra habria terminado. Aun en caso de que no huyeran, tendrian que abandonar sus posiciones fortificadas, i entónces se simplificaba el ataque i se hacia por lo tanto una economía de sangre.

A estos razonamientos contestaba Velásquez, diciendo que marchando por La Tablada de Lurin, habia que andar 17 kms. hasta enfrentar las posiciones de Villa-San Juan (1), i que por Ate esta distancia era tres veces mayor (2), por caminos arenosos i con serias dificultades para conducir el bagaje i la artillería de arrastre. Por el primer camino se conservaba la línea de comunicacion con la aguada de Lurin, i por el segundo se perdia esta ventaja, i el ejército podia, de un momento a otro, encontrarse aislado en el desierto, sufriendo las torturas de la sed. Agregaba tambien que con el movimiento envolvente no solo se abandonaba el agua, sino que tambien se desestimaba el ausilio que podia prestar la escuadra, cuya cooperacion era de tanto valor en una batalla como ésta.

A estos razonamientos del Coronel Velásquez que atacaban el parecer del ministro, «Baquedano habria podido agregar que marchando por Ate, su ejército desfilaría en una línea estendida a mui corta distancia del adversario, el que podia cortarlo en cualquier

(1) En el plano del E. M. J. esta distancia es de 13 a 14 kms.
(2) En el mismo plano esta distancia es de 25 kms.

momento i presentarle batalla en excelentes posiciones defensivas, ademas Piérola habia dispuesto todo para inundar el valle, vaciando los canales de regadio, en caso que el enemigo adoptase esa vía para que el suelo empapado impidiese la movilizacion rápida de la artillería i municiones.

En el mejor de los casos, suponiendo que el ejército chileno pasara la quebrada de Manchai (Pica Piedras) i llegase a las puertas de Lima sin disparar un tiro, se habria obtenido un gran golpe de efecto, i nada mas, porque el objetivo militar era el ejército i no la ciudad. I todavia en ese supuesto surjia el mayor de los peligros: el desbande de los soldados a las puertas de aquella poblacion que habia ocupado sus ensueños patrióticos durante un año i que miraba como el premio de sus sacrificios i de sus victorias.

El ejército peruano, perdidas sus líneas fortificadas i necesitando defender su línea, habria juntado las tropas en Chorrillos i en Miraflores, presentando en línea 30 a 32,000 hombres contra los 23,000 chilenos, lo cual en ningun caso significaba ahorro de sangre. En resúmen, el plan que se adoptó parece que era dada la situacion, el mas seguro, con un ejército mayor, con grandes medios de movilizacion que no existian, no teniendo una ciudad a la espalda con las fortificaciones de Lima, el movimiento envolvente habria sido una operacion digna de la preferencia que le otorgaban Vergara i su círculo i ademas Maturana».

Toda la cita anterior pertenece a la obra de Búlnes, (Tomo II, pájs. 655 i 656). Nos haremos un deber en hacer un análisis aparte de los argumentos en pro i en contra de los planes de Baquedano i Vergara.

El 12. I. el Jeneral Baquedano reunió a los principales jefes, les hizo uniformar sus relojes por el suyo, i los despidió con las siguientes palabras:

«Esta tarde, a las 6 P. M., marchará todo el ejército para caer sobre el enemigo antes de aclarar. La 1.ª Division atacará el ala derecha del enemigo, la 2.ª Division el centro, por San Juan, i la 3.ª el ala izquierda. Yo espero que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos, i el amor a Chile nos señala el camino de la victoria. ¡Adios, compañeros! Hasta mañana, despues de la batalla!»

El mismo dia, el jeneral en jefe dirijió una proclama escrita a los jefes, oficiales, clases i soldados de su ejército.

EL AVANCE DEL EJÉRCITO CHILENO DESDE EL VALLE DE LURIN

A las 5 P. M. 12. I. comenzaron a pasar el puente de Lurin las bandas de los rejimientos, tocando aires patrióticos.

Antes de partir el ejército, se habian repartido raciones secas para dos dias, i los soldados las llevaban consigo en los morrales.

Primeramente pasó la 1.ª Brigada Martinez de la 1.ª Division Lynch (La 2.ª Brigada Amunátegui habia vivaqueado al N. del rio). En seguida pasó la 3.ª Division Lagos, despues la Reserva Jeneral, que el jeneral en jefe acababa de organizar, en la forma que esplicaremos mas adelante, i por último pasó la artilleria de campaña. Todas estas unidades hicieron su pasaje por el puente de fierro de Lurin.

La 2.ª Division Sotomayor, pasó por dos puentes provisorios, la 1.ª Brigada Gana frente a la hacienda «La Palma», i la 2.ª Brigada Barboza por el puente de la Venturosa, frente a su vivac de Pachacamac.

La 1.ª Division Lynch continuó la marcha en 4 columnas cuya composicion, de derecha a izquierda, era la siguiente:

1.ª Col.—Rejimientos	2.º de Línea i Colchagua.	} Brig. Martinez
2.ª Col.— »	Atacama i Talca.....	
3.ª Col.— »	4.º de Línea i Chacabuco.	} Brig. Amunátegui.
4.ª Col.— »	Coquimbo i Bat. Melipilla	

Las tres primeras columnas marcharon por la pampa «La Tablada», dirijiéndose tan rectamente como lo permitía la oscuridad de la noche hácia Villa i hácia los dos portezuelos de Santa Teresa. La 4.ª Columna, seguida por la Brigada de Artilleria de la Division con su parque correspondiente, bajo la proteccion del Rejimiento de Infanteria Artilleria de Marina, marchó por el camino de la playa.

A las 12 M. N. las columnas de la Division Lynch hicieron alto i permanecieron descansando sobre las armas, a unos 5 kms. de la posicion que pensaban atacar apenas aclarase el dia.

La 2.ª Division Sotomayor, una vez que hubo atravesado el rio Lurin, emprendió la marcha por el camino que se encuentra frente a los puentes que habia usado, i que se denomina «camino de Otocongo». Este camino asciende primeramente una cuesta i va a caer en seguida al valle de Lurin en «Pampa de la Tablada».

Una vez que la Division Sotomayor atravesó la cuesta i empezaba a marchar por el valle, hizo alto, pues eran las 12 de la noche, hora, en que segun las disposiciones del alto comando, debian detenerse las tropas de 1.ª Línea, a fin de esperar en el sitio en que se encontraren, hasta las 3.30 A. M. para avanzar despues al asalto de la posicion.

Como sabemos, el «camino de Otocongo» no vá al portezuelo de San Juan, punto sobre el cual debia atacar la Division Sotomayor, sino a un portezuelo mas al N. que nosotros hemos llamado de «Otocongo», por no conocer el nombre lugareño con que se le conoce en la rejion. La 2.ª Division debia pues, antes de entrar en combate, cruzar la pampa de «La Tablada», hasta encontrar el camino que va hacia el portezuelo de San Juan. Esta circunstancia causó cierto atraso en la actuacion de la 2.ª Division e influyó tambien en la marcha de la 3.ª Division, como se tendrá ocasion de verlo, cuando hagamos la relacion del combate.

La 3.ª Division Lagos, desde el puente de Lurin, siguió por la carretera al N. hasta el punto en donde se bifurcan los caminos que van a los portezuelos de Santa Teresa, San Juan i Otocongo. Al llegar a este sitio, tomó por el último de estos caminos, el cual dirijiéndose hácia el N. E. debia conducirla frente a la parte de la posicion peruana que se estendía al N. del portezuelo de San Juan, que era el sector de ataque que se le habia designado.

A media noche, el Coronel Lagos hizo alto, descansando sobre las armas. En la mañana del 13. I. la 3.ª Division (que tenia ademas de su Brigada de artillería montada una Brigada de artillería de campaña) tuvo necesidad de detenerse nuevamente, esperando que la 2.ª Division cruzase por su frente, a fin de pasar del camino de Otocongo al de San Juan.

Antes de salir de los campamentos de Lurin, el Jeneral Baquedano habia organizado una Reserva Jeneral, en prevision de las necesidades que orijinase el combate del dia siguiente. Esta Reserva estaba compuesta por los Rejimientos de Infantería 3.º de Línea, Zapadores i Valparaiso, bajo las órdenes del Teniente Coronel don Arístides Martinez. Segun las instrucciones que este jefe recibió en la tarde del 12. I., la Reserva debia seguir durante el combate en 2.ª línea detras del intervalo entre la 1.ª i 2.ª Division, con la mision de apoyar el ataque de cualquiera de ellas, cuando lo necesitasen.

Como la Reserva Martinez, pasó el puente Lurin, despues de la 3.ª Division Lagos, llegó a la pampa «La Tablada» solo a las 2 A. M. del 13. I. Como habia seguido la carretera que va al portezuelo de San Juan, hizo alto a la altura de la 1.ª Division Lynch.

Tras de la Reserva Jeneral, llegó a la pampa la reserva de artillería bajo las órdenes del Coronel Novoa, compuesta de las dos restantes Brigadas del Rejimiento Artillería de Campaña, pues como ya hemos dicho, una de estas Brigadas habia sido asignada a la 3.ª División. Esta reserva de artillería hizo alto cerca de la Reserva Jeneral.

Tanto la reserva de artillería Novoa, como los tres rejimientos de caballería Cazadores, Granaderos i Carabineros, que estaban reunidos bajo las órdenes del Teniente Coronel don Emeterio Letelier, estaban bajo las órdenes directas del jeneral en jefe.

La caballería habia recibido órden de levantar su vivac solo a media noche, i llegó a la pampa «La Tablada» a las 4 A. M. del 13. I. haciendo alto tras un cerrito que la abrigaba contra los fuegos desde las alturas de San Juan.

A las 3½ A. M. la infantería chilena de la 1.ª línea se puso otra vez en movimiento, a fin de acercarse a la posicion peruana antes de la salida del sol. La bruma de la noche envolvia todavia el campo de batalla, i nada indicaba que los peruanos se hubieran apercibido del avance chileno.

EL COMBATE

La 1.ª División Lynch fué la primera fraccion que entró en combate. A las 3.30 A. M. cuando aun no aclaraba, avanzó desde «La Tablada» (5 kms. del enemigo) punto en que habia descansado desde media noche, i empezó a acercarse a las posiciones del Morro Solar, Villa i portezuelos de Santa Teresa. Poco ántes de las 5 A. M. el Capitan Lynch pudo observar señales de cohetes en la posicion enemiga.

En realidad, los peruanos sabian que serian atacados al aclarar el dia, pues durante la noche sus avanzadas habian capturado un empleado de una ambulancia chilena, el cual confesó que el ejército de Baquedano estaba ya en «La Tablada», noticia que fué confirmada en la noche 12/13 I. por un soldado peruano que habia sido hecho prisionero en el reconocimiento efectuado por la 2.ª Brigada Barboza en el portezuelo de Rinconada, i que habia logrado fugarse de los campamentos de Lurin, cuando el ejército levantaba sus vivaques.

Apenas despuntó el dia 13. I., las baterías peruanas del I. Cuerpo de Ejército Iglesias, al S. de Santa Teresa, rompieron violentamente el fuego sobre las tres columnas de Lynch que avanzaban sobre Villa i portezuelos de Santa Teresa, i, luego despues, lo hicieron tambien

las líneas de infantería desde Villa. Como la distancia, a que empezaron el fuego los peruanos, era mayor que la que se requeria para conseguir un efecto útil del armamento, sus tiros no tenian efecto, i las columnas de Lynch podian continuar avanzando sin contestar esos fuegos.

Las fuerzas chilenas avanzaron reunidas hasta unos 1,000 mts. de la posicion, i a esta distancia se emplazó i abrió el fuego la Brigada de artillería del Mayor Gana, contra las posiciones de Villa. La infantería rompió sus fuegos solo cuando estuvo a 300 o 400 mts. de las trincheras enemigas, pero allí tuvo que detenerse sin conseguir ganar terreno a consecuencia del fuego del adversario.

Habiendo notado Lynch de que la 2.ª División Sotomayor no entraba todavia en combate, miéntras que los defensores del portezuelo E. de Santa Teresa recibian refuerzos desde el centro de la posicion ocupada por el 4.º C. de Ejército Cáceres, envió un aviso al jeneral en jefe, dándole cuenta de la situacion difícil que se le producia a su unidad, por la falta de cooperacion de la División Sotomayor.

En el Cuartel Jeneral Chileno hubo un momento de verdadera inquietud por lo que demoraba la 2.ª División para entrar al combate. Se enviaron varios ayudantes en su busca, pero ninguno de ellos la encontró.

El jeneral en jefe, en vista de esta circunstancia que alteraba sustancialmente sus disposiciones, ordenó al Comandante don Arístides Martínez que avanzara con la Reserva Jeneral para apoyar a Lynch (1), pero en el mismo momento en que esta tropa se ponia en marcha para cumplir la órden recibida (eran las 6 A. M.), se oyeron fuegos mui vivos por el lado norte i pudo comprobarse que pertenecian a las tropas de la 2.ª División, que en esos momentos atacaban vigorosamente la posicion de San Juan.

Miéntras tanto, una parte de la División Lynch continuaba ganando terreno, i otra parte sostenia un récio combate a pié firme.

Desde la llegada de la Reserva i de la cooperacion de la 2.ª División, la tarea de la 1.ª División Lynch se hizo mas fácil. La posicion peruana de Villa fué la primera conquista chilena de este dia; ántes de las 7 A. M. estaba en poder de la 3.ª columna Lynch.

---

(1) Véase el *parte oficial* del J. E. M. al jeneral en jefe, fecha 9. II. 1881. Ahumada Moreno, 4.º Tomo, páj. 424.

Véase el *parte oficial* del Comandante don *Arístides Martínez*, fecha 22. II. 1881. Ahumada Moreno, 4.º Tomo, páj. 466.

Los Rejimientos 4.° de Línea i Chacabuco i las baterías de montaña de Errázuriz i Fontecilla (de la Brigada Gana) agobiaron en tal forma a los defensores de la posicion adelantada de Villa, que a la hora que ya hemos indicado, tuvieron que desalojarla i retirarse a retaguardia sobre la posicion principal.

La 2.ª columna, formada por los Rejimientos Atacama i Talca, empezó a subir la pendiente de los cerros al norte de Villa, afrontando con sereno valor los mortíferos fuegos de las tropas de Iglesias. En la proximidad de las líneas enemigas, estos rejimientos, apoyados ya por las tropas de la 3.ª columna, efectuaron un valeroso ataque a la bayoneta, logrando, poco despues de las 7 A. M. desalojar a los peruanos de las alturas fortificadas del frente (*).

Mas difícil fué la empresa que le cupo satisfacer a la 1.ª columna formada por los Rejimientos Colchagua i 2.° de Línea i que consistió en apoderarse del cerro llamado de «Las Canteras» al norte del portezuelo E. de Santa Teresa. Esta posicion formaba el ala derecha del 4.° Cuerpo de Ejército Cáceres i acababa de ser fuertemente reforzada por su jefe.

El 2.° de Línea, que iba á la cabeza, sufrió fuertes pérdidas al escalar la posicion i aun hubo momentos en que su ataque pareció frustrarse, pero, apoyado al fin valientemente por el Rejimiento Colchagua, la 1.ª columna logró apoderarse de la posicion, despues de una porfiada lucha que duró desde las 6 hasta las 9 A. M.

Cuando el Comandante don Arístides Martínez recibió del jeneral en jefe la órden de apoyar a la 1.ª Division Lynch, inició su avance, como ya hemos dicho, a las 6 A. M., con el Rejimiento 3.° de Línea a la derecha, el Rejimiento Zapadores a la izquierda i el Rejimiento Valparaiso como reserva en 2.ª línea.

El 3.° de Línea cargó contra la altura sur de San Juan, seguido por el Valparaiso, i alcanzó a tomar parte en el asalto de este portezuelo. Al Rejimiento Zapadores le cupo la mision de apoyar el ataque de la Division Lynch contra las alturas del portezuelo E. de Santa Teresa.

Una vez que el Capitan Lynch se hubo apoderado de las referidas alturas, ordenó que la 2.ª columna cargara hácia la izquierda

---

(*) El Capitan de la Guardia Nacional don *Antonio María López*, del Rejimiento Atacama, ha enviado al autor una copia certificada de su *hoja de servicios*, que constata que él fué el *primero* que plantó una *bandera* chilena en la *posicion peruana*. El señor López sostiene que esto fué *ántes* que el Sarjento *Rebolledo* del Rejimiento *Buin* colocó el pabellon de Chile en el cerro sur del portezuelo de San Juan. (Compárese la páj. 93).

a fin de que apoyara el ataque de la 3.ª columna, que avanzaba en condiciones mui difíciles contra aquella parte de la posicion de Morro Solar que queda al N. de la serranía de Santa Teresa. Con este refuerzo, las tropas chilenas consiguieron llegar hasta el pié E. del Morro.

Los defensores de las alturas de Santa Teresa, ante el intrépido avance de la 1.ª columna Lynch i del Rejimiento Zapadores, empezaron a retirarse apresuradamente. Las unidades que todavia guardaban formacion i compostura fueron elevadas al Morro Solar, miéntras las tropas dispersas, en su mayoría, entraron a Chorrillos, i las mas desmoralizadas huyeron hácia Barranco i Miraflores.

El jefe de la 1.ª Division chilena, a las 9 A. M., hizo alto con aquella parte de sus tropas que habian ocupado el portezuelo E. de Santa Teresa, a fin de hacerlas descansar i de restablecer el órden que naturalmente se habia alterado durante los asaltos.

Los defensores del Morro Solar abrieron sus fuegos a las 5 A. M. contra la 4.ª columna Lynch, cuyo jefe el Comandante Soto, hizo entónces desplegarse al Rejimiento Coquimbo en 1.ª línea, dejando como reserva en 2.ª línea al Batallon Melipilla. En esta forma avanzaron por la parte sur del Morro Solar, apoyados por la Brigada de artillería de la Division. (Comandante Gana).

Al principio el avance fué relativamente fácil, pero a medida que se acercaban a las posiciones del Morro se hacia cada vez mas penoso el ataque i la tropa ganaba terreno con dificultad. Mediante un valor i una serenidad a toda prueba, i solo despues de la entrada a la 1.ª línea del Batallon Melipilla, pudo la tropa chilena apoderarse de las posiciones en la falda S. E. del Morro, llegando las unidades del Comandante Soto al pié del Morro alto, justamente cuando la 3.ª i parte de la 2.ª columna llegaban al pié E. de la altura, al N. de la serranía de Santa Teresa, como a las 9 A. M. (1).

Antes de referirnos a la lucha en otros sectores del campo de batalla, diremos algunas palabras sobre el papel de la escuadra, usando para ello de los escasos datos que ha podido suministrarnos el parte del Almirante Riveros del 16-I.

Habiéndosele notificado al Almirante Riveros el avance del ejército desde Lurin en la tarde del 12-I., éste, a media noche entre el 12 i 13 I., se aproximó al Morro Solar con el «Blanco», el «Co-

(1) El Rejimiento Infantería—Artillería de Marina, que en los comienzos del avance habia seguido el camino de la 4.ª columna Soto, recibió despues la órden de apoyar el ataque de la 2.ª columna, formada por los Rejimientos Atacama i Talca.

chrane», la «O'Higgins» i la «Pilcomayo», a fin de apoyar a las tropas del ejército en su asalto.

Como el combate empezó ántes de aclarar el dia, los buques esperaron que hubiera luz, para abrir sus fuegos. A esta hora, pudieron observar que las tropas chilenas se encontraban ya tan cerca de las líneas peruanas, que era imposible disparar contra el enemigo sin correr el riesgo de herir a las propias tropas. Previendo el caso que ahora se presentaba, se habia convenido en que se mandaría desde tierra el aviso a la escuadra para que abriera sus fuegos.

«A pesar de ésto, dice Riveros, durante el reñido combate que tuvo lugar en las faldas de Morro Solar, algunos buques lograron hacer algunos disparos seguros, i la lancha a vapor del «Blanco» hizo un nutrido fuego de ametralladoras sobre el enemigo».

Como el parte no señala horas, parece que esta actividad de la escuadra, a que alude el almirante, debe haberse desarrollado durante la 2.ª faz de la batalla, i los referidos buques deben haber cooperado en los momentos en que efectuaba su ataque la 4.ª columna Soto.

Ya conocemos una de las circunstancias, por la cual la 2.ª División Sotomayor no pudo iniciar su asalto sino a las 6 A. M. i sabemos tambien los recursos de que se valió el jeneral en jefe para apurar al Jeneral Sotomayor; pero en realidad, ni este valiente jefe, ni las tropas de la 2.ª División necesitaban de nuevas órdenes espresas, para cumplir la mision que se les habia confiado.

La causa del atraso de esta División parece que tuvo su oríjen en que el Jeneral Sotomayor levantó su vivac solo a las 4.30 A. M. miéntras que Lynch habia empezado a alistarse a las 3.30 de la mañana; pero mas o menos a las 5 A. M., cuando el comandante de la 2.ª División oyó el fuego de cañones i de fusilería que se sentian por el lado S. comprendió que la 1.ª División estaba ya en combate, i entónces a pasos forzados, sin hacer caso de las pesadas arenas de la pampa, lanzó resueltamente sus tropas hácia adelante, con la severa resolucion del que cumple noblemente una consigna.

Habiendo llegado frente a la posicion de San Juan, el Jeneral Sotomayor desplegó su División en la siguiente forma:

La 1.ª Brigada Gana, que marchaba a la cabeza de la columna,



desplegó en 1.ª línea el Rejimiento Buin, dejando a los Rejimientos Esmeralda i Chillan en 2.ª línea escalonados a la derecha. (*)

La 2.ª Brigada Barboza, que seguia tras la Brigada Gana, entró inmediatamente al combate, prolongando el ala derecha de la 1.ª Brigada en la forma que veremos mas adelante.

El Rejimiento Buin, que en las batallas anteriores habia quedado en la reserva, comprendió que habia llegado para él el dia de ganarse bravamente los laureles de la gloria. El Comandante Leon García, guiando personalmente sus guerrillas, se lanzó en línea recta sobre la altura S. del portezuelo de San Juan, i su Rejimiento le siguió en carrera i sin disparar un tiro, a pesar de que la artillería de las baterías protejidas i los fuegos vivísimos de los Batallones Ayacucho i Manco Capac del 4.º C. Cáceres, que defendian esta parte del frente peruano, hicieron crueles estragos en sus filas.

Los batallones de Cáceres, fueron reforzados primero por el Batallon Huánuco i despues por los Batallones Libertad i Canta, pertenecientes todos éllos al 2.º Cuerpo de Ejército Suárez, que como sabemos constituia la Reserva Jeneral (1). Pero esta alimentacion del fuego de la defensa tambien resultó infructuosa, pues el Rejimiento Buin que ya habia llegado a la loma del portezuelo efectuó un rompimiento en el centro de la línea peruana, la que desde este momento empezó a flaquear visiblemente.

El ministro de la guerra habia prometido el grado de capitan al primero que clavase la bandera de la Patria sobre las trincheras enemigas, i el honor de esta distincion le cupo al sarjento del Rejimiento Buin Daniel Rebolledo, quien logró colocar ántes que nadie, el pabellon de Chile, sobre el reducto del cerro S. del portezuelo de San Juan (2).

Sin detenerse, el Rejimiento Buin ejecutó rápidamente un movimiento envolvente contra el ala izquierda de la guarnicion del

---

(*) Segun afirma el Teniente Coronel retirado *José Clemente Larrain* en sus «Impresiones i Recuerdos sobre la campaña al Perú i Bolivia» p. 304, el Coronel *Gana* procedió a desplegar su Brigada en combate, para iniciar el asalto, *sin la órden del Jeneral Sotomayor*. El jeneral andaba posiblemente con su 2.ª Brigada *Barboza*. El proceder del jefe de la 1.ª Brigada no tiene nada de particular. A tal corta distancia de la posicion enemiga semejante iniciativa cabe perfectamente dentro de las atribuciones del Jefe de Brigada en *1.ª línea*.

(1). Parece que el 2.º Cuerpo de Ejército al ser destinado como Reserva Jeneral, habia sido reforzado por los Batallones Libertad i Canta, pues segun el Orden de Batalla del Ejército la primera de éstas unidades pertenecía al 3.er C. de Ejército i la segunda al 4.º Cuerpo.

(2). Compárese la nota en páj. 90

cerro S. de San Juan i contra los defensores de la altura inmediatamente al S. O. de dicho cerro. En esta forma, cayeron sobre el flanco i la espalda de las zanjas que cubrian la primera abra de San Juan, arrollando a los batallones peruanos que aún se mantenian firmes, haciendo en éllos una espantosa carnicería (1).

Despues de las gloriosas escenas que hemos referido, faltaba todavia conquistar el cerro N. de San Juan i las alturas que hai entre éste i el portezuelo de Otocongo i que se encontraban defendidas por el 3.er Cuerpo de Ejército Dávila. Esta tarea le correspondió cumplirla a los Rejimientos Esmeralda i Chillan de la 1.ª Brigada Gana, secundados por el Rejimiento Lautaro, por el Rejimiento Curicó i el Batallon Victoria de la 2.ª Brigada Barboza.

Las unidades de la 2.ª Brigada atacaron en tres líneas, desplegadas en posicion sucesiva unas detras de otras i escalonadas a la izquierda.

La lucha en esta parte de la posicion fué tan ruda como en el sector que le correspondió al Rejimiento Buin. Mientras la infantería chilena avanzaba imperturbable ante el mortífero fuego de la defensa, el comandante peruano reforzó su primera línea haciendo desplegarse al Batallon Paucarpata de la reserva Suarez; pero tambien este refuerzo resultó infructuoso, porque ni aun despues de esto pudieron los defensores detener el ímpetu del ataque. Pocos momentos despues de que el Rejimiento Buin habia clavado su bandera en el reducto S. de San Juan, principiaron tambien a flamear sobre las trincheras peruanas las banderas del Esmeralda, del Chillan i del Lautaro, hácia el lado N. del mismo portezuelo.

En esta forma se habia ensanchado considerablemente la brecha abierta sobre el frente peruano, i su estrema izquierda (N) que era relativamente débil quedaba aislada de la posicion jeneral. La tarea de desalojar esta parte de la línea de la defensa le cupo desempeñarla a la 2.ª Brigada Barboza, con la ayuda de algunas tropas de la Division Lagos, que habian llegado allí despues de haber tomado por asalto el cerro S. E. del portezuelo de Otocongo, como tendremos oportunidad de relatarlo mas adelante.

A las 7.30 A. M. el comandante de la caballería, Letelier, recibió la órden de ejecutar una carga contra los infantes peruanos que huian por el llano de La Poblada, al N. de San Juan, tratando de refujiarse en Chorrillos, de alcanzar hasta las fortificaciones de

(1). Es preciso recordar, que el Rejimiento Buin fué ayudado en esta faz del combate por los Rejimientos Zapadores i Valparaiso, de la Reserva Jeneral.

Miraflores i de entrar a Lima. (1) En cumplimiento de esta órden, el Comandante Letelier encargó de esta mision a los Granaderos a Caballo, los cuales atravesaron rápidamente el portezuelo, se desplegaron en el llano de Pamplona, atravesaron el rio Surco i efectuaron una carga impetuosa en direccion a Tebes. Al mismo tiempo, el Rejimiento Carabineros de Yungai, que habia recibido órdenes directas del jeneral en jefe, partiendo del abra de Otocongo, cargó tambien en direccion a Tebes. Ambas cargas cayeron como una avalancha, produciendo un verdadero estrago sobre los últimos soldados dispersos del C. de Ejército de Dávila.

En esta forma, la caballería continuó una persecucion enérjica hasta cerca de la hacienda de Tebes, arrollando cuanto obstáculo encontró a su paso; pero de súbito un nutrido fuego de fusilería, que hizo el enemigo desde las pircas que rodeaban las casas de Tebes, hizo detener bruscamente la persecucion de los jinetes chilenos i los obligó a volver brida hácia sus líneas.

Durante la última parte de la carga, una bala peruana hirió de muerte al jefe de los Granaderos, Comandante don Tomás Yávar, pero su rejimiento no se detuvo sino cuando sintió la imposibilidad material de forzar el paso rechazando a esos batallones de infantería que habian acudido desde la posicion fortificada de Miraflores i que por consiguiente no habian sufrido nada en el combate que se libraba al S. de Chorrillos.

Un hecho elocuente que prueba hasta que punto era sólida la disciplina de esta caballería, es el de que las tropas del Comandante Búlnes *pudieron ejecutar su retirada al paso de sus caballos, aun ántes de salir fuera de la zona de fuego de la infantería peruana.*

Las cargas de los Carabineros i de los Granaderos a Caballo limpiaron de enemigos todo el llano de «La Tablada» entre Santa Teresa i San Juan i por el N. hasta unos 800 metros de Chorrillos, Barranco i Tebes.

El Rejimiento de Cazadores a Caballo pasó tambien al valle del Rimac, pero el parte del Comandante Letelier no indica ni la hora en que efectuó la travesia, ni el camino que recorrió; es probable que haya atravesado por el portezuelo de San Juan.

El parte del Comandante Letelier, dice así: «Por órden del jeneral en jefe, el Rejimiento Cazadores a Caballo marchó por el cen-

(1) Con anterioridad a esta órden el Comandante Letelier, por disposicion del jeneral en jefe, habia enviado a los Carabineros de Yungai hácia la parte N. del campo de batalla, poniéndolo a las órdenes del Coronel Lagos, Jefe de la 3.ª Division.

tro de la línea enemiga, pero ya ésta, cediendo a toda su estension, no ofrecía la menor resistencia al paso de nuestras tropas, i los pocos dispersos contrarios, se replegaron a la defensa del pueblo de Chorrillos».

Como se vé, lo único que puede deducirse como seguro de este parte es de que el Rejimiento Cazadores a Caballo entró al valle del Rimac, *despues* de la carga de los Granaderos i Carabineros. El avance de los Cazadores a Caballo debe haber tenido lugar despues de las 8 A. M.

En resúmen: a las 8 A. M. la 2.ª Division Sotomayor se habia apoderado de la posicion de San Juan i el enemigo estaba a esa hora retirándose, la mayor parte hácia Chorrillos i algunos dispersos hácia Miraflores.

Como en ocasiones anteriores, el Coronel Suárez probó ser un táctico esperimentado, pues logró salvar la mayor parte de su Cuerpo de Ejército, conduciéndolo relativamente ordenado hácia Chorrillos.

Antes de pasar adelante, anotaremos el papel que les tocó desempeñar en el combate a las dos Brigadas de Artillería de Campaña que formaban la Reserva de Artillería. En realidad, su actuacion no fué de gran importancia; pues a las 5 A. M., cuando estas baterías estaban tomando posicion en las pequeñas alturas que separan la «Pampa Grande» del llano de «La Tablada», oyeron el cañoneo por el lado O., i entónces abrieron sus fuegos contra las alturas de San Juan; pero, como la bruma no permitia ver el objetivo, el Coronel Velásquez ordenó cesar el fuego. Despues de ésto, las baterias bajaron al plan, para buscar otras posiciones mas adelantadas; pero desde ellas tampoco pudieron disparar, pues la infantería de la 2.ª Division estaba ya trepando el portezuelo; de manera que esta artillería tuvo forzosamente que permanecer inactiva. Una vez que la infantería se apoderó del portezuelo de San Juan, estas baterías subieron tambien a la posicion, i cuando descendian de nuevo a «La Poblada» recibian órden de cooperar al ataque contra Chorrillos.

La 3.ª Division Lagos, se puso en marcha a las 3 A. M. del 13 de Enero desde «La Tablada», punto en que descansaba desde media noche pero se produjo un retardo en su marcha, a causa de haberse cruzado el camino que llevaba esta Division con el que seguia la 2.ª Division Sotomayor; de manera que a las 5 A. M., cuando se oyó estallar el combate en la parte S. del campo de batalla, la 3.ª Divi-

sion Lagos estaba en «La Tablada», cerca de un punto que se llama «El Hollado». (1)

Apenas oyó el cañoneo por el lado Sur, el Coronel Lagos forzó la marcha de sus tropas a fin de llegar pronto a la pampa de «El Cascajal» que se encuentra entre el cerro de Monterrico i el camino de Otocongo, i que quedaba justamente en frente del sector que se le habia señalado para el ataque. Cuando todavia estaba en la parte N. de «La Tablada», al S. E. del portezuelo de Otocongo, el Coronel Lagos desplegó su Division, i despues, avanzando un corto trecho con su unidad desplegada, hizo un pequeño alto, talvez para orientarse sobre la situacion, estudiando la mejor forma de cruzar hácia «El Cascajal».

Durante este alto, la Division recibió fuego desde un cerro que se encontraba «a su derecha i hacia vanguardia»; entónces el Coronel Lagos dispuso que las compañías de guerrillas del Rejimiento Santiago i una compañía del Batallon Navales tomaran el cerro por asalto, lo que fué ejecutado en «pocos minutos», bajo la direccion inmediata del Sarjento Mayor graduado del Santiago, don Domingo Castillo. (2)

Despues de ésto, la 3.ª Division continuó su marcha, entrando poco despues al llano de «El Cascajal». El Coronel Lagos se dirijió personalmente sobre el centro de la posicion ocupada por el 3.er Cuerpo de Ejército Dávila, en las alturas al S. del abra de Otocongo. El ala izquierda de la Division llegó oportunamente para cooperar al ataque, que llevaba contra la parte sur de estas alturas la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor.

En esta parte del combate, la 2.ª i 3.ª Division fueron eficazmente ayudadas por las dos Brigadas de artillería que llevaba la 3.ª Division i las baterias Wood i González, de campaña i montaña respectivamente, que abrieron sus fuegos a mui corta distancia de las trincheras enemigas.

A las 7.30 A. M. el 3.er Cuerpo de Ejército Dávila empezó a evacuar la posicion i a retirarse por el llano de Tebes, en direccion a la posicion de Miraflores. Fué entónces cuando el Rejimiento Carabineros de Yungai ejecutó su brillante carga, persiguiendo a esta infantería hasta los linderos de Tebes.

---

(1) Este lugar no figura en los croquis, pero debe estar un poco mas abajo de la punta S. de las cerranías que hai al E. de Monterrico.

(2) Las tropas rechazadas del cerro a que nos hemos referido pertenecian a los puestos avanzados del 3.er Cuerpo de Ejército Dávila.

Es preciso dejar constancia, sin embargo, de que el Coronel Dávila logró salvar casi íntegro a su Cuerpo de Ejército; lo que hasta cierto punto era natural que sucediera, pues gran parte de sus tropas no se habian comprometido seriamente en el combate que se produjo por la defensa de las alturas. Las tropas que fueron acuchilladas por los Carabineros i Granaderos, pertenecian, parte, a soldados dispersos de varias unidades, i parte a los batallones que fueron mas quebrantados por el asalto de la infantería chilena.

Habiéndose restablecido el órden en las formaciones de la División Lagos, estas unidades bajaron al llano de «La Pamplona» (al N. del portezuelo de San Juan), en donde, por órden del jeneral en jefe, hicieron alto a las 8.30 A. M. A esta misma hora, el Alto Comando estaba reuniendo en el mismo sitio a las unidades de la 2.ª División Sotomayor.

Tanto la 2.ª como la 3.ª División sufrieron algunas bajas al avanzar por el llano de «La Pamplona», a causa de que esta parte del campo de batalla estaba sembrada de minas.

Quedaba todavía por conquistar la posicion de Morro Solar, que era la parte de la línea enemiga que ofrecia mayores dificultades para el asalto. La naturaleza misma del terreno, que era de por sí difícil, reforzada con las obras de fortificaciones que allí se habian ejecutado, constituia lo que podemos llamar la ciudadela, o sea la parte mas inaccesible de toda la posicion. En ella se encontraban, en estos momentos, todos los restos del 1.er Cuerpo de Ejército Iglesias, que sus jefes habian reorganizado como mejor pudieron; las tropas del 4.º Cuerpo de Ejército Cáceres que se habian refujiado en Chorrillos i casi todo el 2.º Cuerpo de Ejército Suárez.

Ya nos hemos referido a la forma en que la 2.ª i 3.ª columnas de la 1.ª División chilena llegaron al pie del Morro Solar, atraídas por el vivo fuego que se oía en esas cercanias, a las 9 de la mañana. La bruma cubria todavía a esta hora gran parte de las faldas de estas alturas, lo que dificultaba al jefe chileno para darse cuenta de la fuerza i colocacion de las tropas que ocupaban el Morro.

Las tropas de Lynch, reforzadas por la 1.ª columna, que habia bajado de las alturas del portezuelo E. de Santa Teresa, empezaban a estrechar al enemigo. Los Rejimientos 4.º de línea, Chacabuco i Artillería de Marina ganaron al principio una ventaja al resto de las tropas, apoderándose de algunas trincheras enemigas en la parte baja de la falda E. i progresaron metódicamente hasta un punto denominado «La Calavera», en donde la fuerte resistencia de la línea peruana los obligó a detenerse. Allí, sin embargo, se apoyaron en el terreno por medio de un combate de fuego excesivamente desi-



gual i mortífero, pero, vencidos al cabo por la superioridad numérica i por las ventajas de la defensa, se vieron forzados a descender.

La situacion de estas tropas se hacia escepcionalmente critica, a causa de que las municiones de la artillería de Lynch empezaron a escasear, viéndose obligado el Mayor Gana a retirar sus piezas fuera del alcance de los cañones peruanos, abandonando las posiciones que acababa de tomar en las alturas al poniente del portezuelo O. de Santa Teresa.

El Capitan Lynch, que animaba personalmente a sus soldados, habia ya enviado aviso al Jeneral en Jefe, de la aflictiva situacion en que se encontraba. Este aviso encontró al Jeneral Baquedano en San Juan, a las 9.30 A. M., pero ántes que pudieran llegar estos refuerzos, las tropas de Lynch, tuvieron que sostener, entre las 9.30 i las 10 de la mañana, un reñido combate de retirada.

Los refuerzos enviados por el Alto Comando llegaron a las 10.30 A. M., pero a esa hora, el Comandante Lynch ya habia conseguido afirmar su combate al pie del Morro, haciendo entrar en lucha hasta su último soldado.

Cuando las tropas de Iglesias observaron la retirada de los chilenos, abandonaron sus trincheras i se lanzaron adelante efectuando una persecucion estrecha. Felizmente para el Rejimiento 4.° de Línea i el Chacabuco, que eran las unidades mas espuestas en este momento, el comandante de la Division disponia todavía del Rejimiento Atacama (1), que permanecia en la Reserva. El Capitan Lynch hizo llamar a esta unidad i el comandante accidental de ella, don Diego Dublé A., avanzó a las 10 A. M. en socorro de los rejimientos que se hallaban tan fuertemente comprometidos en el combate. En este momento llegaron tambien del parque de municion nuevos proyectiles para las baterías de montaña, las cuales inmediatamente, bajo la direccion del Mayor Gana, avanzaron i reanudaron el combate. Estos dos oportunos refuerzos detuvieron el avance peruano, permitiendo a las tropas de Lynch apoyarse nuevamente en el terreno.

Pocos momentos despues, empezaron a llegar otros refuerzos, siendo los primeros el Rejimiento Zapadores de la Reserva Jeneral del Comandante don Arístides Martínez.

Como sabemos, habia la Reserva acompañado el ataque de la 2.ª Division contra el cerro S. de San Juan; en este momento estas unidades regresaban para incorporarse otra vez a la Reserva, reuniéndose en la parte S, de La Poblada con el 3.° de Línea, que habia

(1) Este Rejimiento pertenecia a la 1.ª Brigada Martínez de la 1.ª Division.

ayudado a la 1.ª Division a apoderarse del portezuelo E. de Santa Teresa.

Al ver el apuro de la 1.ª Division Lynch, habia el Comandante Martínez tenido la feliz idea de socorrerla por su propia iniciativa. El parte oficial del Comandante Martínez dice: «En el entretanto, el estremo de nuestra ala izquierda se hallaba fuertemente comprometido en combate i mandé reforzarlo con el Rejimiento Zapadores, que le prestó apoyo mui oportuno. El Rejimiento 3.º fué en ausilio i sostén de la artillería que batia las tropas que quedaban esparcidas al Oriente i Norte de Chorrillos, i el Valparaiso marchó por la cumbre del Morro Solar a completar el desalojamiento del enemigo». La circunstancia de que el Comandante Martínez espresa con toda claridad que la primera entrada en accion de la Reserva de su comando, al alba del 13, dependia de una órden del jeneral en jefe, i el hecho de que el parte del J. E. M. Maturana no menciona que el Alto Comando envió órden al Comandante Martínez en esta segunda ocasion, nos han convencido de que este acto importante era el resultado de la iniciativa personal del comandante. (Compárese Ahumada Moreno, 4.º Tomo, Paj. 424 i 466).

El Jeneral Baquedano, que al recibir el aviso de Lynch se encontraba en el cerro S. de San Juan, dispuso que una de las Brigadas de la 3.ª Division cooperara al combate de la Division Lynch. Como el comandante de la Reserva Jeneral habia anticipado el pensamiento del Alto Comando, enviando ya el socorro a la 1.ª Division Lynch, no hubo necesidad de enviar órden en este sentido al Comandante Martínez.

El Coronel Lagos confió esta mision a la 2.ª Brigada Barceló, la que se puso inmediatamente en marcha en direccion al Morro Solar.

A medida que llegaban los refuerzos entre las 10.30 i las 11 A. M., el combate de la 1.ª Division Lynch tuvo un nuevo impulso favorable, i todas estas tropas tomaron resueltamente la ofensiva.

En tanto que los Rejimientos Zapadores i Valparaiso asaltaban la parte N. del Morro, los restos de las tropas que primitivamente habian constituido las columnas 1, 2 i 3 de la Division Lynch, i la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª Division Lagos unian sus esfuerzos, escalando resueltamente la falda E. del centro del Morro, arrostrando con valor i con denuedo los violentos fuegos de la artillería e infantería de Iglésias.

En esta forma las tropas avanzaron al asalto bajo la direccion personal de Lynch, i la resistencia de la defensa habia ya empezado

a debilitarse, cuando las fuerzas que escalaban el Morro por el lado E. observaron que la 4.ª columna Soto de la 1.ª Division avanzaba en la falda S. O. acercándose ya a los reductos que constituían el principal apoyo de las posiciones del Morro.

Debemos recordar que esta columna, compuesta por el Rejimiento Coquimbo i por el Batallon Melipilla, habia llegado al pié S. del Morro a las 9 A. M., precisamente cuando las otras partes de la Division Lynch, habian alcanzado el mismo punto por el costado E. (1)

Desde ese momento (9 A. M.) la 4.ª columna Soto habia luchado con una enerjia irresistible, lo que le habia permitido avanzar paulatinamente en su penosa ascension por la pendiente, apesar de que la resistencia de los defensores era mui enérjica. Tres baterías, con dos cañones cada una i otra con dos ametralladoras, dirijian sus fuegos contra las líneas chilenas de la 4.ª columna, pero sin lograr detenerla sino por cortos intervalos. Como el Comandante Soto habia caido herido, al iniciarse el asalto contra la batería emplazada al N. de la Caleta Achira, tomó el mando de la fuerza el Comandante del Batallon Melipilla don Vicente Balmaceda.

Los Comandantes Balmaceda i Pinto Agüero (2) continuaron llevando sus tropas adelante hasta las 12 M. D., hora en que cayó en su poder el último reducto.

Simultáneamente con este ataque, el resto de la fuerza dominaba la posicion por el lado E., correspondiéndole al Mayor Fuenzalida del Rejimiento Santiago el honor de ser el primero en clavar el pabellon de Chile sobre esta altura que tanta sangre habia costado al ejército.

En el Morro Solar, se rindieron 1,500 peruanos, entre ellos el Coronel Iglésias, jefe del 1er Cuerpo de Ejército, i don Guillermo Billinghurst.

Mientras se desarrollaba en el Morro Solar el combate que hemos descrito, se producia una lucha no ménos sangrienta en la poblacion de Chorrillos. Sabemos que allí se habian reunido, despues de la evacuacion de las posiciones de Santa Teresa i San Juan, la mayor parte del 2.º C. de Ej. Suárez (éste en relativo órden) i varias unidades i grupos aislados de los Cuerpos de Ejército Iglésias i Cáceres.

---

(1) Es preciso recordar, que la Brigada de Artillería Gana ocupó las alturas al poniente del portezuelo O. de Santa Teresa, tan pronto fueron conquistadas por la 3.ª columna de la 1.ª Division.

(2) Este Jefe mandaba accidentalmente el Rejimiento Coquimbo.

El Coronel Suárez habia aprovechado el corto tiempo con que contaba en organizar en Chorrillos una defensa provisoria con los elementos de que podia disponer.

Habiéndose impuesto el Jeneral Baquedano, en San Juan, de la nueva situacion que se producia i, comprendiendo por el aviso del Capitan Lynch de que evidentemente el enemigo intentaba resistir aun enérjicamente, tanto en Morro Solar como en la poblacion de Chorrillos, tomó a las 10 A. M. las disposiciones necesarias para vencer esta resistencia.

Al efecto envió contra Chorrillos a la 2.ª Division Sotomayor, a la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division Lagos (1), la artillería de campaña i las 2 Brigadas de artillería de montaña de la 2.ª i 3.ª Division.

Debemos observar, sin embargo, que esta masa de artillería llegó a combatir no solo contra la poblacion de Chorrillos, sino que tambien, i talvez principalmente, contra la artillería del Morro.

El Jeneral Baquedano se estableció en el plan, con su Estado Mayor, en un punto situado como a 1 klm. al O. de las casas de San Juan. Desde este punto podia seguir las vicisitudes del combate, tanto del asalto al Morro como del ataque sobre Chorrillos. La Caballería la mantuvo como Reserva, reunida cerca de San Juan, i al Rejimiento 3.º de Línea lo envió a tomar parte en el combate contra Chorrillos (2).

La artillería de campaña tomó posicion al costado del camino San Juan—Chorrillos, a 2,500 metros de la poblacion, i la artillería de montaña mas adelante, i algo mas al S. a 1,500 metros de Chorrillos. Ambas artillerías estaban pues a 2,500 i 3,000 metros respectivamente de las fortificaciones del Morro.

La 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division Sotomayor avanzó a la cabeza, con el Rejimiento Esmeralda (Comandante Holley) en 1.ª línea; pero pronto fué alcanzada por el Rejimiento Aconcagua (Diaz Muñoz), que encabezaba a la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division Lagos.

El ataque se inició a las 11 A. M. Miéntras éstas dos Brigadas atacaron la poblacion por el lindero E., el Batallon Búlnes i el Reji-

---

(1) La 2.ª Brigada Barceló de esta Division habia sido enviada ya para ayudar a Lynch en el ataque al Morro Solar.

(2) Este Rejimiento constituia por el momento toda la infantería de Reserva de que el jeneral en jefe podia disponer, pues los otros dos rejimientos de la Reserva Jeneral cooperaban ya al ataque de la Division Lynch contra el Morro Solar.



miento Concepcion efectuaron el ataque por el costado S., partiendo desde la punta N. del Morro. Estas dos últimas unidades pertenecian a la 2.ª Brigada Barceló de la 2.ª Division, i anteriormente habian tomado parte en el ataque al Morro Solar, dirijiéndose contra Chorrillos, apenas el cerro fue evacuado por los peruanos.

El Rejimiento Lautaro (Comandante Robles) de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor i el Rejimiento 3.º de Línea de la Reserva Jeneral efectuaron su ataque contra el lindero N. de la poblacion.

Las tropas chilenas penetraron, pues, a la poblacion por tres puntos a la vez. Por efecto de la misma forma en que se llevó el ataque, las distintas unidades se entremezclaron en tal forma, que la direccion del ataque se hizo desde ese momento mui difícil i la lucha tomó mas bien el carácter de combates aislados e individuales, revistiendo la lucha los carácteres de violencia i de crueldad que caracterizan a las acciones de guerra de ésta índole.

Los peruanos se defendian desesperadamente en las calles, en los edificios, tras las murallas, i en fin en cada sitio en donde hubiera una proteccion o un abrigo. Desde Miraflores enviaron un tren blindado con refuerzos para los defensores, pero cada vez que el tren intentaba salir de Barranco era obligado a regresar por los fuegos de la artillería e infantería chilenas, en forma de que no logró jamás allegar un refuerzo a los defensores de Chorrillos.

A poco de iniciarse el asalto a la poblacion, las granadas chilenas produjeron incendios en todas partes. El pueblo ardía por sus cuatro estremos, pero apesar de ésto, *continuaba esta cruel lucha, en que la bayoneta no descansaba i en que no se pedia ni se daba cuartel.*

Tres horas completas duró esta lucha encarnizada, pero a las 2 P. M., despues de haber sido materialmente aniquilados tres de los cuerpos de Suárez, cada uno en casi la totalidad de las fuerzas que habian logrado llevar a Chorrillos, cesó toda resistencia.

Miéntras que muchos se rendian incondicionalmente, el Coronel Suárez, por segunda vez en este dia, logró salvar una parte de sus tropas hácia la posicion de Miraflores (1).

El último punto de la posicion del Ejército de Línea peruano de Lima estaba en poder de los chilenos. El Ejército del Perú estaba destruido, casi aniquilado; la victoria chilena no podia pues ser mas franca i absoluta.

(1) Nunca se ha podido establecer el número de soldados que logró retirarse de Chorrillos.

El ejército victorioso permaneció en las posiciones conquistadas, reorganizando sus unidades.

Despues de ésto, solo quedaba al Perú su Ejército de Reserva i la posicion fortificada de Miraflores; pues no podemos tomar en cuenta al Ejército de Arequipa, que no estaba en situacion de salvar a Lima.

El Dictador i Jeneralísimo, Piérola, cuya injerencia en la direccion de la batalla del 13-I. ignoramos, por no tener mas datos que los que nos suministra el parte del Jeneral Silva, (1) pernoctó ese dia en el reducto de Vásquez.

Pérdidas.—La victoria habia costado al ejército chileno, *3,318* bajas: 13.7% de las fuerzas, a saber: *797* muertos, i *2,521* heridos. De estas bajas, corresponden *1,843* a la 1.ª Division Lynch, de las cuales, *92* eran oficiales, i *797* a la 2.ª Division Sotomayor, es decir, a cada una de las dos Divisiones que habion ejecutado el ataque frontal contra las posiciones del Morro Solar, Santa Teresa i San Juan.

Entre los valientes, que aquel dia rindieron noblemente su vida para la Patria, figuran los Comandantes Yávar i Souper, los Mayores Zañartu, Várgas, Jiménez i otros.

Jamás se ha sabido a punto fijo el número de muertos i heridos que hubo en esta jornada por el lado del Perú; pero el resultado positivo fué de que su ejército quedó completamente destruido despues dè esta sangrienta accion.

Mas adelante, al hacer la relacion de la batalla de Miraflores, haremos un cálculo aproximativo de los restos del Ejército de Línea del Perú.

El jeneral en jefe chileno señalaba con distincion a un gran número de los jefes i oficiales que aquel dia combatieron bajo sus órdenes; pero, en primer lugar, el parte del Jeneral Baquedano se refiere tambien a la jornada de Miraflores, el 15 de Enero, i sobre todo, no puede tachársenos de exajerada nuestra opinion, si manifestamos el juicio, *de que es casi una injusticia distinguir a un grupo aunque sea numeroso, dentro de un ejército en el que no hubo ni un oficial, ni un soldado que aquel dia no cumpliera con entusiasmo i con denuedo el duro deber que la Patria les impuso.*

---

(1) J. del E. M. Jral. que se limita a dejar constancia de la presencia de Piérola durante el ataque a San Juan.

X

ESTUDIO CRÍTICO DE LA BATALLA DE CHORRILLOS 13 DE ENERO DE 1881

LOS PREPARATIVOS CHILENOS

El Ejército de Operaciones, que contaba con cerca de 25,000 combatientes, habia ejecutado su concentracion en el valle de Lurin, en la inmediata vecindad del mar. Las unidades de tropa se concentraron entre el 22 i el 27 de Diciembre del 80, i los bagajes demoraron su concentracion hasta el 12 de Enero del 81. Durante este tiempo, los trasportes i buques de guerra que habian conducido al ejército estaban o en la vecina bahía de Curayaco, o en sus inmediaciones. El resto de la escuadra mantenia el bloqueo del Callao.

Miéntras que la 2.ª Brigada Amunátegui de la 1.ª Division Lynch constituia la vanguardia estratéjica inmediatamente al norte del Puente del Lurin, que existe en el camino entre la poblacion Lurin i Chorrillos, el resto del ejército, ménos la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor i la caballería, vivaqueaba entre dicho puente ila poblacion Lurin.

La Brigada Barboza, ocupaba en la orilla S. del rio los alrededores de la aldea Pachacamac, como a 6 kilómetros al N. E. del puente. Frente a sus vivaques se habian construido dos puentes provisorios.

La caballería vivaqueaba en la orilla S. del rio, entre los campamentos del grueso del ejército i los vivaques de la Brigada Barboza.

Cada Brigada habia colocado fuertes puestos avanzados para la proteccion inmediata de sus campamentos. Esta medida de precau-

cion fué lo que permitió al Coronel Barboza impedir al Coronel Sevilla que cruzase el Lurin en la noche del 12 al 13 de Enero, llevando a Lima a los Cazadores del Rimac i las numerosas reses de ganado que habia recojido para la provision del ejército peruano.

Gracias a las oportunas disposiciones del Coronel Barboza, se logró capturar un gran número de esos jinetes peruanos, juntamente con los animales, que podian ser aprovechados por el ejército chileno.

En esta forma el ejército se habia concentrado holgadamente en el rico valle de Lurin, usando el rio como proteccion de su frente. Era dueño de los puentes, estaba en estrecho contacto con su escuadra i distando solo media jornada de su objetivo estratéjico, que era el ejército peruano.

Podemos, pues, juzgar, que la concentracion del ejército chileno habia sido ejecutada tan brillantemente como habia sido concebida, i desde este momento el ejército podia emprender su ofensiva en condiciones escepcionalmente favorables.

En la preparacion del avance contra los defensores de Lima, el jeneral en jefe habia introducido dos modificaciones en el Orden de Batalla, recien decretado por el ministro de la guerra en campaña.

Una de ellas, de carácter permanente, consistia en segregar de las Divisiones sus Brigadas de Artillería de Campaña, organizando con ellas el 2.° Rejimiento de Artillería que, en el carácter de Reserva de Artillería i bajo las órdenes inmediatas del Comandante Jeneral de la Artillería Coronel Velásquez, estaría a disposicion directa del Alto Comando.

La otra modificacion, que se hizo solo el 12-I, inmediatamente ántes que el ejército emprendiera su marcha sobre Lima, era de carácter pasajero, i debe ser considerada mas bien como una disposicion netamente táctica, que afectaba a la reparticion de las unidades en prevision de un combate inminente. Esta modificacion consistia en la creacion de una Reserva Jeneral de Infantería, compuesta de los Rejimientos 3.° de Línea, Zapadores i Valparaiso. El comando inmediato de esta Reserva fué conferido al distinguido Comandante don Arístides Martínez, lo que constituyó una feliz eleccion.

La primera de estas medidas era bien motivada por consideraciones tácticas, i el jeneral en jefe, al disponerla, ejerció una lejítima prerrogativa de sus atribuciones.

La segunda medida estaba de acuerdo con el *plan de combate* que el comando acababa de formar, para la batalla que pensaba dar al dia siguiente, 13-I.

Con otro plan de combate, se hubiera podido evitar esta segregacion de unidades de las Divisiones.

Observando por el momento la conveniencia que hai de modificar lo ménos posible el Orden de Batalla del ejército en la reparticion momentánea de las tropas, a fin de no deshacer los comandos, nos ocuparemos mas estensamente de esta disposicion, cuando analicemos el plan de combate.

Desde la llegada del ejército al valle de Lurin, todos los comandos habian tratado de recojer noticias sobre el enemigo i sobre el terreno al N. del rio Lurin, i con este fin se ejecutaron varios reconocimientos. Ya el 25-XII. se habia podido constatar que los defensores de Lima estaban ocupando las posiciones del Morro Solar i las alturas de San Juan. Durante los dias 28-XII. i hasta el 2-I. se hicieron varios reconocimientos de los terrenos de ataque frente a la mencionada posicion peruana. Uno de ellos fué ejecutado el 2-I. por el jeneral en jefe en persona; i el 6-I., el Jeneral Baquedano condujo a todos los altos jefes del ejército al terreno frente a la posicion peruana. Recorriendo el futuro campo de batalla, el jeneral completaba su orientacion en el terreno mismo, al mismo tiempo que indicaba a los diferentes jefes de unidades la mision de combate que probablemente les corresponderia segun el plan que el Alto Comando tenia en estudio.

Ya sabemos que tambien se habian efectuado reconocimientos de la posicion peruana desde el lado del mar.

Es sin duda indispensable la ejecucion de estos reconocimientos previos. Observamos solamente que en los que se hicieron desde el mar parece que nadie se ocupó de la línea de Miraflores, bajo la suposicion de un ataque a ella desde el mar; pues los partes que se enviaron no dicen una palabra sobre ella. La escuadra hubiera podido constatar su ocupacion. Consideramos ademas que no era en esta forma, por medio de espediciones aisladas, como la escuadra debia haber cumplido su mision, sino mediante una vijilancia prolija i constante de esta parte del futuro campo de batalla, una vijilancia que hubiera podido tener el Alto Comando enteramente al corriente de todo lo que sucedia en aquel lado, i que no podia ser observado sino desde el mar.

El 5-I. el Coronel Barboza habia reconocido la cuesta «Picapiedras» en el camino de la Rinconada; pero, habiendo surjido la idea de ejecutar el ataque por ese camino, el coronel se encargó de completar el anterior reconocimiento, estendiéndolo hasta el portezuelo de la «Rinconada», desde cuyas alturas se domina todo el plan entre las posiciones de San Juan i Miraflores.

A la cabeza de una Brigada mista de 2,000 hombres (1¼ escuadrones de caballería, 2 piezas de artillería de montaña i el resto de infantería) ejecutó el Coronel Barboza esta pequeña espedicion con éxito completo, el 9-I, conquistando momentáneamente el portezuelo. Esta empresa merece algunas observaciones.

Como habia la idea de efectuar eventualmente el ataque por el camino de la Rinconada, la resolucion de reconocerlo prolijamente era enteramente correcta, pero en cambio disentimos en mucho sobre las disposiciones que tomó el Alto Comando para su ejecucion.

Para formarse una opinion precisa sobre esta materia, conviene primero darse cuenta exacta de los objetivos que debia perseguir este reconocimiento, como tambien lo que habia conveniencia en evitar, al ejecutarlo.

El Coronel Barboza, al desempeñar su cometido, debia evidentemente, examinar prolijamente los siguientes puntos:

1.° La viabilidad de todo ese camino desde el punto de vista de una marcha del ejército por él (mas tarde al examinar los posibles planes de combate, esplicaremos por qué usamos la espresion «el ejército»).

2.° La distancia que era preciso recorrer i el tiempo que el ejército necesitaria para hacerlo.

3.° Las ventajas que se obtendrian con la iniciacion del ataque chileno desde el portezuelo de la Rinconada, con respecto a la situacion de las posiciones defensivas de los peruanos, i

4.° La forma mas conveniente de efectuar el despliegue para este ataque desde el portezuelo.

(Por razones que se comprenderán mas adelante, consideramos que el reconocimiento del camino era el objeto principal).

No convenía, por otra parte, llamar con mucha anticipacion la atencion de los defensores de Lima, haciéndoles comprender la posibilidad de que el ataque chileno se produjera desde aquel lado.

Añadiremos desde luego, que, a nuestro juicio, no existia la necesidad de estudiar especialmente las condiciones de una retirada eventual; porque el ejército chileno iba i debia ir sobre Lima, con la resolucion inquebrantable de vencer toda resistencia a su conquista, o la de sacrificar una a una todas las vidas de sus soldados. Aun en el caso que hubiera sido necesario abandonar momentáneamente la línea de retirada, habia debido hacerse. Napoleon ha dicho: «Hai momentos en que uno debe sacrificar sus comunicaciones i su línea de retirada, a fin de ganar una decision importante», es decir, una victoria destructora.

Es cierto que la situacion no exijia aun al ejército chileno un

sacrificio de esta naturaleza, pero ¿habia conveniencia en hacerlo voluntariamente? Contestaremos a esta pregunta mas tarde, al examinar los planes del combate. Lo dicho anteriormente basta para lo que se refiere al reconocimiento de que nos venimos ocupando.

Despues de haber orientado así los fines de esta empresa, entraremos ahora en el exámen de cada una de las consideraciones ya mencionadas.

¿Como convenia reconocer la viabilidad de ese camino?

Las mayores dificultades serian naturalmente para la artillería i para los bagajes, i por lo tanto, a fin de haber tenido una esperiencia provechosa, la artillería que acompañó al Coronel Barboza, en vez de cañones de montaña cargados a lomo, debian haber sido cañones de campaña. El número de cañones fué tambien insuficiente; hubiera debido ir, por lo menos, una batería completa, para esperimentar las dificultades del camino, pues dos piezas a lomo pasan por cualquier sendero. Es indudable que estos dos cañones de montaña no acompañaron el reconocimiento para probar la viabilidad del camino, sino con fines esclusivos de combate, pero sobre este punto hablaremos mas adelante.

Tambien se debia haber hecho la esperiencia de llevar por ese camino una columna mista de bagajes cargados a lomo i en carretones, es decir, en la misma forma en que lo tenia organizado el ejército en aquella época.

Probablemente no habria sido necesario llevar esos elementos hasta el mismo portezuelo de La Rinconada; pues el coronel se habria podido convencer pronto de que la cuesta de «Picapiedras» era la parte mas difícil del camino; de manera que los elementos que hubieran pasado aquel punto hubieran podido hacerlo con menores esfuerzos durante todo el resto del trayecto.

Respecto a la distancia que hubiera entre los campamentos chilenos i el portezuelo de la Rinconada, i el etiempo que el jército necesitaria para esta marcha, no habia dificultad alguna para que el coronel adquiriera una impresion bien exacta; pero para ésto; no necesitaba llevar consigo una Brigada mista de 2,000 hombres. Esta fuerza le fué dada para apoderarse momentáneamente del portezuelo, a fin de poder reconocer desde allí las ventajas que tendria el ataque chileno desde aquel lado, en vista de la ubicacion de las posiciones peruanas, i formorse así una idea exacta sobre el mejor modo de desplegar las fuerzas atacantes desde el portezuelo de la Rinconada.

Habia muchas probabilidades de que los peruanos tuvieran ocupado el portezuelo; pero, por otra parte, no era probable que es-

tas fuerzas fueran considerables, por lo distante que se hallaba esta posicion del núcleo principal i por la necesidad que tenian los defensores de economizar sus fuerzas, dando a los destacamentos secundarios solo la fuerza absolutamente indispensable. La ocupacion del portezuelo debia ser mas bien de vijilancia que de defensa efectiva; tratarian de precaverse desde allí contra una sorpresa, pero no combatirian seriamente en una posicion tan avanzada como esa.

Ahora bien: ¿era necesario que el Coronel Barboza se adueñara del portezuelo para satisfacer los fines que tenia en vista su reconocimiento?

Consideramos que nó. Jeneralmente se reconoce mucho mejor sin combatir. Si el coronel hubiera ido acompañado de un escuadron de caballería i de unos dos ayudantes hábiles, hubiera podido regular su marcha, a fin de subir, al aclarar, con una patrulla, a alguno de los cerros que dominan el portezuelo mismo, i el valle del Rimac, al N. O. de él. Uno de sus ayudantes podia haber hecho lo mismo desde otra altura conveniente; i un cuarto de hora, a la salida del sol, desde un buen observatorio, habria sido suficiente para darse cuenta de las condiciones del terreno. Despues: ponerse rápidamente bajo la proteccion del escuadron de caballería, que podia esperarlo listo en los alrededores, i tomar el camino de regreso, sin que los centinelas peruanos se hubieran alcanzado a apercibir de los oficiales que reconocian el portezuelo, i en todo caso pudiendo retirarse con seguridad, mucho ántes de que se hubiera podido dar la voz de alarma al grueso de los puestos avanzados, que, a esa hora, estaba todavia durmiendo.

El temor de que el coronel fuera capturado era pues absolutamente injustificado.

Aun suponiendo que los centinelas peruanos se apercibieran de esas patrullas en reconocimiento, ese no era indicio suficiente para presumir que el ataque chileno se iniciaria por aquel lado, sino que denunciaba sencillamente una medida ordinaria de la esploracion táctica, que deseaba dar una mirada en aquella direccion sobre las disposiciones que hubiera tomado el defensor.

Sigamos adelante en nuestro análisis. Es un buen principio estratéjico i táctico no revelar al adversario con anticipacion la idea fundamental de los propios planes. Nos parece obvio añadir que si la indiscrecion se hace necesaria, o en otras palabras, si se debe sacrificar el descubrimiento de la propia intencion ante otras consideraciones de mayor peso, hai que aceptar el inconveniente como un mal inevitable. Pero, como acabamos de demostrarlo, a nuestro juicio, no era necesario llamar la atencion de los peruanos anticipadamente

sobre la posibilidad de que el ataque chileno se llevara por el portezuelo de la Rinconada.

Por las razones espuestas, nos permitimos observar que, a juicio nuestro, las disposiciones del Alto Comando, para la ejecucion de este reconocimiento, no estaban en armonia con las exijencias de la situacion táctica. Se hubieran podido adquirir las noticias que se deseaban con una escolta ménos aparatosa i al mismo tiempo mas eficaz.

Sin negar la posibilidad de que el reconocimiento de Barboza, ejecutado en la forma indicada, hubiera podido fracasar respecto al mismo portezuelo de la Rinconada, no damos demasiada importancia a ésto, porque lo principal era el reconocimiento del camino. Llegando el ejército chileno a aquel punto, i pudiendo ejecutar su ataque por sorpresa, habia tiempo de sobra para resolverse respecto al despliegue i direccion que convenia dar a las unidades.

Esta opinion nuestra no impide que sostengamos lo que hemos dicho anteriormente, esto es que el Coronel Barboza cumplió su cometido con buen éxito; pues lo que nosotros consideramos errores en las disposiciones preparatorias no dependian de él sino del Alto Comando.

Otra cosa fué que el Coronel Barboza no aprovechara en esta espedicion los datos sobre el camino Lurin—La Rinconada, que debió haberle suministrado su reconocimiento del 9. I.; pero esto dependia sin duda de otras circunstancias que tendremos ocasion de ver al analizar el plan de combate.

Antes de entrar en este exámen, deseamos hacer otra observacion de carácter esplicativo en referencia a este reconocimiento del camino Lurin—La Rinconada; i es la de que, en todo el estudio sobre esta materia, hemos partido de la base que los comandos chilenos carecian de buenas cartas sobre el departamento de Lima.

Es cierto que en el Memorándum que el Jeneral Maturana (en su carácter de Jefe del Estado Mayor Jeneral, en aquella época) pasó al Ministerio Guerra en Enero de 1882, dice que el Estado Mayor Jeneral tenia buenas cartas i descripciones sobre el teatro de operaciones, pero el hecho es que ambas fuentes eran por demas defectuosas. El mismo Jeneral Maturana nos suministra las pruebas mas concluyentes sobre ésto; pues el plano entre Lurin i Cerrillos que hace acompañar al oficio en cuestion tiene mui poco de comun con el terreno, i el proyecto de plan de combate, que con fecha 9 I. pasó al jeneral en jefe, contiene datos todavia mas confusos sobre el campo de batalla. Es, por ejemplo, evidente que el Jeneral Maturana confundía el rio Surco con el Rimac, cuando espera encontrar

gran parte del ejército peruano en «la ribera N. del Surco», (*) i propone el medio de atacar esta posicion despues de haber conquistado el cerro de San Juan.

(No es cuestion de haber escrito N. en vez de O. pues en todas sus esplicaciones se entiende que se refiere a la ribera N. del Rimac).

Una buena carta de la rejion hubiera facilitado la resolucion de todas las dificultades que constituyeron el motivo del reconocimiento de Barboza el 9. I. ménos la viabilidad del camino. Naturalmente que esto no hubiera obstado para que de todas maneras se hiciese un reconocimiento ocular del terreno.

Probablemente, en una futura campaña, se presentarán situaciones análogas, pues los trabajos jeodésicos, topográficos i cartográficos en el Perú dejan todavia mucho que desear, i en estas circunstancias el ejército chileno no podrá procurarse planos verdaderamente buenos de este teatro de operaciones.

Nos permitimos volver por un momento sobre la *inconveniencia que revestía el hecho de llamar anticipadamente la atencion peruana sobre el portezuelo de la Rinconada;* pues se nos ocurre que alguien pueda decir que estamos raciocinando en desacuerdo con los hechos, ya que de la amplísima forma del reconocimiento de 9. I. resultó que el alto comando peruano reforzara la guarnicion del portezuelo de la Rinconada con dos Batallones de Infantería con Artillería, disposicion que evidentemente redundaba en favor del combate chileno del 13 i 15. I., pues disminuía las fuerzas de la defensa en las posiciones de San Juan, Morro Solar i Miraflores.

Contestamos: que este hecho no modifica en nada nuestro juicio anterior, por las razones siguientes:

1.° Que este arguuento descansa esclusivamente en el conocimiento de hechos posteriores a las disposiciones chilenas para el reconocimiento del 9. I.

2.° Este refuerzo era precisamente lo que el comando peruano no hubiera debido hacer; pues la ocupacion por ellos del portezuelo de la Rinconada, razonablemente, no debia obedecer a otro fin que al de precaverse contra una sorpresa por aquel lado, i todo refuerzo llevado a aquel punto, era tan innecesario como contraproducente.

(Habia, por otra parte, otro medio de dificultar el avance del ejército chileno, por el lado N. del campo de batalla, como lo veremos mas adelante).

3.° Que no es lójico que el proceder del comando chileno se basara en un error de su adversario, i

(*) El «Surco» corre del S. al N. por consiguiente no tiene «ribera N.»

4.° Que en realidad, el posible destacamento de algunas fuerzas mas al portezuelo de la Rinconada, por desventajoso que fuera para él, *no influía absolutamente en las probabilidades de buen éxito del ataque chileno, cualquiera que fuera su direccion: rectamente sobre el frente Morro Solar—San Juan o contra el flanco de la posicion, por el portezuelo de la Rinconada.*

I éste último argumento es sin duda el de mas fuerza; pues como resistencia directa contra el ataque del ejército chileno esta cantidad de fuerzas destacadas al portezuelo no habia influido casi nada, i como disminucion del poder defensivo de las posiciones principales tampoco tenia importancia.

No son pues consideraciones que se deriben de las medidas incompletas i erróneas que tomó el comando peruano en aquella ocasion, las que han motivado nuestras observaciones sobre la poca conveniencia de llamar anticipadamente, la atencion peruana sobre la posibilidad de que el ataque chileno llegara por el lado de la Rinconada. Nuestra opinion tiene una base enteramente distinta.

Esta alarma estemporánea hubiera podido inducir al comando peruano a cambiar radicalmente su sistema de defensa, concentrando todas sus fuerzas (El Ejército de Línea i el de Reserva) en la posicion fortificada de Miraflores—Vásquez; lo que, indudablemente, habia modificado mui desfavorablemente la situacion táctica para el atacante.

Lo que nos preocupa en primer lugar no es el hecho de que con esto desaparecia la ocasion de batir en detalle a las fuerzas peruanas (primero al Ejército de Línea en Morro Solar—San Juan i despues al de Reserva en Miraflores), sino la consideracion de que el defensor hubiera podido combatir en una posicion, *cuya estension correspondiera mejor a sus fuerzas que la de Morro Solar—San Juan —portezuelo de Otocongo.*

Pudiera suceder que álguien observara que el comando chileno no conocia las disposiciones peruanas para la defensa, es decir que ignoraba la ocupacion simultánea de las dos posiciones de San Juan i Miraflores, i que el comando peruano no pensaba reunir sus fuerzas en *aquella*, para usar la segunda, solo en el caso de perder la posicion avanzada.

Concedemos. Es mui probable que fuera así; pues el proyecto de plan de combate del E. M. Jral. del 9-I., no menciona la ocupacion de la posicion de Miraflores, sino que prevé una 2.ª batalla en la orilla N. del Rimac, a pesar de que, como ya hemos dicho, los reconocimientos por mar hubieran debido constatar la ocupacion si-

multánea de ámbas posiciones, dejando naturalmente como cuestion abierta, la posibilidad de una modificacion de última hora.

Pero, es por otra parte un hecho incontestable, que el comando chileno no podia ignorar la existencia de la línea de Miraflores, pues esta posicion se destacaba perfectamente desde la bahía de Chorrillos, por donde a cada instante cruzaban los buques chilenos.

Sin desconocer qué habia ventaja para el ejército chileno en la division de las fuerzas peruanas en dos posiciones (fuera ella conocida o nó), repetimos que lo que mas importaba era no llamar la atencion del comando peruano, *sobre el gravísimo error que habia cometido, radicando su defensa en la posicion de San Juan, sin tener, ni aproximadamente, las fuerzas que necesitaba para hacer allí una resistencia efectiva*,

Por todas las razones espuestas hubiéramos preferido que el Alto Comando hubiera dispuesto el reconocimiento del 9 I. en la forma que hemos indicado, al mismo tiempo que no escatimamos nuestras alabanzas a la enerjía con que el Coronel Barboza efectuó la mision que le fué encomendada, en las condiciones que ya conocemos. Idénticos elojios merecen las tropas que lo acompañaron.

Habria sido de desear, que el jeneral en jefe, al formar su *Plan de Combate*, se hubiera puesto de acuerdo, en primer lugar con el J. de E. M. Jral. el Jeneral Maturana; pero, desgraciadamente no lo hizo, ya fuera porque las ideas de los dos jefes diverjieran sustancialmente sobre la materia o sencillamente porque el Jeneral Baquedano se hubiera ya acostumbrado a trabajar solo con los Coroneles Velásqnez i Lagos que gozaban de toda su confianza.

El jeneral en jefe no aceptó el proyecto de un plan que el jefe del E. M. Jral. le presentó el 9-I., (como este plan no llegó a tener influencia alguna en los hechos, nos escusamos de analizarlo).

Por las razones antedichas, no podemos mantener en esta ocasion el elojio que hicimos del proceder del jeneral, cuando acababa de ser nombrado jeneral en jefe interino del ejército, teniendo al Coronel Velásquez como Jefe de E. M.—El hecho de que el Jeneral Maturana tenia ideas distintas a las del jeneral en jefe, sobre el plan que debia adoptarse para la direccion de la batalla inminente no era motivo suficiente para prescindir de la colaboracion de esta autoridad, al confeccionar el plan de combate; pues el Jeneral Maturana no ignoraba que la *resolucion definitiva* era del esclusivo resorte del jeneral en jefe. Si el jefe del Estado Mayor Jeneral había espuesto sus ideas i ofrecido sus consejos, estaba despues obligado a acatar la resolucion de su jefe i a trabajar lealmente para llevar a la ejecucion lo que él hubiera concebido.

Tampoco era correcto el proceder del Ministro Vergara, al pedir al jeneral en jefe un Consejo de Guerra (el 11. I.) para discutir el plan de combate que se debia adoptar. Una discusion de esta naturaleza era de todo punto inconveniente. Reunir a los jefes de mas alta graduacion i darles a conocer la resolucion del jeneral en jefe i esplicar sus ideas sobre la ejecucion habria sido lo correcto, pues con esto no se lastimaba el principio de autoridad que tan necesario es mantener frente al enemigo.

Anotamos, sin embargo, que se habia ganado algo en los procederes de este Consejo de Guerra, si lo comparamos con los anteriores. El que presidió fué el jeneral en jefe i no el ministro, a pesar de que tanto aquel funcionario como los señores Lira, Altamirano i Godoi estaban presentes en el consejo. I lo mas importante todavia: parece que, despues de la discusion, no se tomó como otras veces una votacion sobre el plan, sino que el Jeneral Baquedano *dió a conocer su resolucion de dirijir el combate conforme a su propio plan.*

No hai para que decir que aceptamos la intervencion del ministro i demas elemento civil, en la formacion del plan de combate, solo como una consecuencia inevitable del sistema de comando que se practicaba. Lo lójico habria sido que el ministro i el jeneral hubieran cambiado privadamente ideas sobre la materia.

Sobre la argumentacion en pro i en contra de estas ideas, que tuvo lugar en el Consejo de Guerra del 11. I., nos ocuparemos mas adelante.

El plan que sostenia el jeneral en jefe *consistia en enviar una de las 3 Divisiones del ejército contra cada uno de los tres Cuerpos de Ejército que ocupaban el frente de la posicion peruana, con el objeto de romper este frente en cualquier parte, debiendo este ataque frontal ser apoyado en 2.ª Línea por la Reserva Jeneral. Se debia tratar tambien de que este ataque, en lo posible, fuera sorpresivo, debiendo iniciarse el combate antes de aclarar.*

El Ministro Vergara sostenia que semejante ataque costaría al ejército pérdidas mui grandes, lo que significaba un sacrificio innecesario, i era de parecer *que el ataque se ejecutara por el portezuelo de la Rinconada.*

La discusion que se produjo sobre estos planes es interesante i la reproduciremos en resúmen, para que nos sirva de guia al analizar i comparar ambos proyectos. Lo mismo vale respecto al análisis de la cuestion que don Gonzalo Búlnes ha hecho en el Tomo II pájs. 655 i 656 de su obra sobre esta guerra.

Vergara sostiene que un movimiento envolvente que colocara a los chilenos entre las posiciones peruanas i Lima haria caer esta ciudad, sin necesidad de disparar un tiro; luego despues se desbandarian los soldados de Piérola, al verse cortados de la capital i de la quebrada del Rimac que era el camino real de la sierra i de la fuga. (!) Si se cumplieran estas previsiones, la guerra estaba terminada; i si nó, los peruanos tendrian que abandonar sus posiciones fortificadas, i habria una gran economía de sangre.

El Coronel Velásquez respondió que, marchando por «La Tablada», es decir en línea recta desde Lurin, hai que andar 17 kms. hasta enfrentar las posiciones de Villa—San Juan. Por Ate, es decir pasando por el portezuelo de la Rinconada, esta distancia es tres veces mayor, por caminos arenosos, con sérias dificultades para conducir el bagaje i la artillería de arrastre. Por el primer camino se conserva la línea de comunicaciones con la aguada de Lurin; por el segundo se pierde esta ventaja, i el ejército puede morirse de sed, si llega a encontrarse aislado en el desierto. Junto con el agua, al tomar la ruta por Ate, se abandona el importante ausilio de la escuadra, que es de tanto valor en una batalla en la costa.

Habiendo citado Búlnes estos argumentos, añade por cuenta propia:

«Baquedano habria podido agregar, que marchando por Ate, su ejército desfilaria en una línea estendida, a mui corta distancia del contrario, el que podria cortarlo en cualquier momento i presentarle batalla en excelentes posiciones defensivas. Ademas, Piérola habia dispuesto todo para inundar el valle, vaciando los canales de regadío, en caso que el enemigo adoptase esa via, para que el suelo empapado impidiese la movilizacion rápida de la artillería i municiones. En el mejor de los casos, suponiendo que el ejército pasará la quebrada de Manchai («Pica piedras») i llegase a las puertas de Lima sin disparar un tiro, se habria obtenido un gran golpe de efecto, i nada mas, porque el objetivo militar era el ejército i nó la ciudad. I todavia en ese supuesto surjía el mayor de los peligros: el desbande del soldado (!) a las puertas de aquella poblacion que habia ocupado sus ensueños patrióticos durante dos años, i que miraba como el premio de sus sacrificios i de sus victorias. El ejército peruano, perdidas sus líneas fortificadas i necesitando defender Lima, habria juntado las tropas de Chorrillos i Miraflores, presentando en línea 30 a 32,000 hombres, contra los 23,000 chilenos, lo cual en ningun caso, significaba ahorro de sangre. En resúmen, el plan que se adoptó, parece que era, dada la situacion, el mas seguro. Con un ejército mayor, con grandes medios de movilidad que no existian, no tenien-

do una ciudad a la espalda, con las tentaciones de Lima, el movimiento envolvente habria sido una operacion digna de la preferencia que le otorgaban Vergara i su círculo, i ademas Maturana.»

Analicemos primero estos argumentos, para hacer despues un cómputo de nuestras propias ideas sobre esta materia.

Al decir Vergara que el movimiento envolvente haria caer a Lima sin disparar un tiro i que despues se desbandarian los ejércitos peruanos, comete una *falta gravísima*, pues yerra respecto a lo *que debia ser el objetivo táctico* del movimiento. De toda la argumentacion de Búlnes, el juicio mas sólido es cuando constata, con todo acierto, que el objetivo no debia ser la ciudad sino el ejército peruano.

Tiene el autor, entera razon al considerar la ocupacion de Lima sin combate, es decir sin haber vencido al ejército, como «un gran golpe de efecto» (¿Estamos equivocados al creer que el autor haya querido decir «de efecto teatral»? Pues su redaccion, al decir solo «de efecto», mas bien combate la idea que sustenta).

En diverjencia con Búlnes, creemos como Vergara que el movimiento envolvente hubiera permitido al ejército chileno vencer al enemigo con un *ahorro considerable de sangre.* No sostenemos ésto, creyendo como Vergara en el desbande repentino del ejército peruano, pues consideramos, como Búlnes, que éste haria de todos modos un último esfuerzo para cumplir su deber defendiendo a Lima. Tampoco creemos que el movimiento envolvente en cuestion, hubiera obligado al defensor a abandonar sus posiciones fortificadas, es decir la totalidad de ellas, pues la línea de Miraflores habria quedado siempre utilizable, con ciertas modificaciones (formando, por ejemplo, un flanco defensivo por el lado N. E.)

Lo referente a si una posible reunion de todas las fuerzas peruanas en la posicion de Miraflores, i con ello la decision táctica en un solo combate, hubiera o no costado mas sangre chilena que dos batallas, (Una para la conquista de la posicion de San Juan i otra para la de la línea de Miraflores) es una cuestion que preferimos dejar abierta, por considerar imposible un juicio acertado sobre ella, basándose en meras suposiciones. Esto dependería esencialmente de la forma en que se hubiera llevado el ataque, como lo probaremos mas tarde.

La razon que tenemos para sostener la opinion de Vergara, de que el ataque por la Rinconada hubiera podido ahorrar sangre, descansa en otra consideracion, que es la siguiente:

El ataque netamente frontal i estendido en todo el frente de la posicion de San Juan—tal como pensaba ejecutarlo èl Jeneral Ba-

quedano—facilitaria la retirada del Ejército peruano de Línea a la línea de Miraflores, en condiciones relativamente fáciles, i un ataque que saliera sorpresivamente por La Rinconada debia cojer al ejército peruano, en el plan entre sus dos posiciones.

Mas adelante indicaremos la direccion que deberia haber tomado el ataque chileno, al salir del portezuelo de La Rinconada, para que hubiera conseguido este resultado. Por el momento solo diremos, que en esta forma pudo el ejército chileno vencer con mucho mas facilidad a su adversario, que asaltando de frente sus líneas fortificadas, i ésto aun en la suposicion de que el Ejército peruano de Reserva saliera al llano, para ayudar al Ejército de Línea.

Estando, pues, de acuerdo con Búlnes en algunos de los puntos mas importantes de su análisis, encontramos, sin embargo, de poco peso algunos de sus argumentos en contra del plan de Vergara. Uno de estos es el que se refiere a su aseveracion de que habia un peligro en el movimiento de flanco, a corta distancia del adversario, porque este podia cortarlo en cualquier momento, i presentarle batalla en excelentes posiciones defensivas. I tal peligro en realidad no existia, a nuestro juicio; pues desde ningun punto de la posicion de Morro Solar—San Juan hai ménos de 15 kms. en línea recta hasta el camino por el cual el ejército chileno debia marchar para ejecutar su ataque de flanco; i estos 15 kms. estan en todas partes llenos de serranías de tráfico difícil i demoroso. Las «excelentes posiciones defensivas» no existen en estos terrenos accidentados, i aun en el caso de que existiesen ¿Como usarlos para «*caer ofensivamente*» i cortar en dos a la columna chilena en marcha?... Esto es un absurdo táctico.

No siendo admisible que el ejército chileno avisara con anticipacion a su adversario de la marcha que pensaba emprender, seria imposible que se realizara alguno de los peligros mencionados.

El argumento de los preparativos para inundar el valle del Rimac, al O. del portezuelo de La Rinconada, es inadmisible en esta discusion, porque *descansa en ciertos conocimientos de la situacion, que no estaban a disposicion de los jefes chilenos al deliberar sobre el plan que se debería adoptar.*

Lo que dice el autor respecto a los peligros de la inmediata vecindad de Lima, no tiene en realidad la significacion que se le quiso dar, pues los soldados chilenos solian desbandarse, a veces en la ociosidad de los campamentos, o bien despues de algun combate, pero nunca frente al enemigo, antes de haber conquistado la victoria. Es cierto que este desbande se produjo en Chorrillos pero en primer lugar, fué despues de la victoria del 13 I, i en segundo



lugar un hecho que aun no sucedia no puede servir de base para juzgar el futuro de una accion. Por otra parte, el autor se olvida de que el ataque envolvente debia llevar a las tropas chilenas a un combate, seguramente tan inmediato a la ciudad como el ataque frontal, solo que por otro camino.

No habiendo vencido al ejército peruano, las tentaciones de Lima no amenazarian la existencia del ejército chileno. Ademas podia haber dejado la Division de Lynch mas próxima a la ciudad. Este jefe habia demostrado como se hacian cumplir los rigores de la disciplina.

Consideramos tambien sin objeto práctico hablar de los posibles méritos del plan de Vergara, para otro ejército i en otras circunstancias. Debemos concretar nuestra atencion al problema en estudio. Eso es «economía de fuerzas».

Sobre los grandes medios de movilidad que no existian i que Búlnes considera indispensables, nos ocuparemos mas adelante.

La defensa del Coronel Velásquez en favor del plan de Baquedano i en contra del de Vergara es sumamente débil; no hai en ella, a nuestro juicio, un solo argumento que resista un análisis serio.

El primer argumento del coronel es que el camino directo de Lurin al frente de la posicion de San Juan era de 17 kms., mientras que el que va por la cuesta de Picapiedras i el portezuelo de La Rinconada era difícil i tres veces mayor. I estos datos no son exactos. Desde los campamentos chilenos hasta el portezuelo de San Juan hai cerca de 12 kms., mientras que el camino de La Rinconada mide 25 kms escasos.

El Jeneral Baquedano i el Coronel Velásquez no podian ignorar ésto, pues el reconocimiento del 9 I. habia proporcionado datos completos sobre ese camino. Nadie podia ignorar que el Coronel Barboza habia reunido su destacamento de 2,000 hombres, en la tarde del 8. I. al pié de la cuesta Manchay (Picapiedras), que partiendo de aquel punto, a media noche entre el 8. i 9. I., habia combatido en el portezuelo de La Rinconada, al amanecer del 9. I., i que, emprendiendo la marcha de regreso a medio dia, habia llegado al campamento de Pachacamac antes de oscurecerse, ese mismo dia. Como se vé, *si las distancias hubieran sido las que aseguró el Coronel Velásquez*, las tropas de Barboza que habian salido de Lurin habrian marchado 103 kms. en 30 horas, i todo el destacamento habría hecho 70 kms. en 12 horas de marcha.

El camino de regreso (de 45 kms. segun Velásquez) se habia hecho en la tarde de 9 I., es decir con una velocidad de 7.5 kms. por hora i durante 6 horas consecutivas, i por remate al final de la

jornada. Como lo indican los números, esto es sencillamente imposible!..

Si el Coronel Barboza, que estuvo presente en el Consejo de Guerra del 11-I., no corrijió los datos erróneos del Coronel Velásquez, se debió, sin duda, a *causas de otro órden*, que no tenian relacion alguna con los principios tácticos que se discutian.

Partiendo de la base de las distancias reales, es imposible sostener que el ejercito pudiese morirse de sed, aislado en el desierto, en caso de haber usado el camino de la Rinconada.

Hai que tener presente que ni Velásquez ni nadie dudaba que el ejército chileno venceria a su adversario en donde lo encontrara. En tales circunstancias, el comando no podia considerar a su ejército incapaz de alejarse 25 kms. de la aguada de Lurin, cuando podia *vencer* en la orilla del Rimac, en donde hallaria agua i recursos en abundancia. Los soldados chilenos habian ejecutado casos mucho mas difíciles que éste!

Respecto al peligro de perder la *línea de comunicaciones*, sostenemos lo que ya dijimos en ocasion anterior, citando sobre esta materia una de las máximas del gran Napoleon.

El ejército chileno debia avanzar (por uno u otro camino) *en busca de la batalla que estaba dispuesto a ganar i sobre cuyo resultado nadie dudaba.* Tratándose, entónces, de un movimiento preparatorio de carácter netamente táctico ¿qué importancia debia darse en este momento a la línea de comunicaciones?... Ninguna, o a lo sumo una importancia mui secundaria.

Vamos todavía mas léjos. Admitiendo por un momento la posibilidad de un fracaso del ejército chileno contra la posicion de Miraflores, al efectuar el ataque por la Rinconada ¿no habria podido, el ejército volver por el mismo camino a Lurin? Sostenemos que sí, porque (i este argumento combate fuertemente a Velásquez) *la escuadra podia mui bien protejer el puente de Lurin i la boca de este valle,* miéntras el ejército ejecutaba su envolvimiento. Estando la escuadra en la bahía i destinando el ejército un solo Batallon para la proteccion inmediata del puente, habria sido imposible para los peruanos cortar la línea de retirada chilena en un dia, que era toda la duracion razonable de esta operacion. Mas no podia durar lo indeciso de la situacion, pues el 2.° dia sería el de la batalla i a ella debia, naturalmente, concurrir la escuadra.

Nos creemos con derecho a negarnos en absoluto a considerar seriamente la peregrina idea de que el ejército peruano, los defensores de Lima, esquivara la batalla que se iniciara por la Rinconada, i que aprovechara la marcha envolvente del ejército (supo-

niendo que la hubiesen sabido a tiempo) para lanzarse sobre el valle de Lurin, a cortar a este ejército de su base de operaciones en la orilla del mar. Esto, aparte de otras consideraciones, habria sido ir voluntariamente a la perdicion.

El último argumento de Velásquez, sobre el «abandono del importante ausilio de la escuadra, de tanto valor en una batalla en la costa», tampoco resiste al análisis. No deseamos apoyar nuestro raciocinio en los sucesos posteriores, a pesar de que ellos se encargaron de probar, que en realidad el ejército, al atacar en la costa, *no llegó a contar con una ayuda mui importante de la escuadra, durante la batalla del 13-I*, pues nuestro ánimo es sostener que el ataque contra el flanco i contra la parte del frente de las líneas de San Juan i Miraflores, que no estaban en la orilla del mar, era precisamente el proceder táctico que daba mas ámplia libertad de accion a los buques de guerra, para batir el flanco i la parte O. del campo de batalla.

Despues de este análisis de ideas ajenas, sobre el plan de combate que debió adoptar el comando chileno, será tiempo que agreguemos una característica de los distintos proyectos, tal como nuestro propio criterio nos lo permita.

No puede negarse que el plan de ataque del Jeneral Baquedano es sencillo, va derecho sobre el enemigo. Se caracteriza tambien por cierta enerjia, pues «toma el toro por las astas», sin preocuparse de si lo que ataca es una posicion fortificada o nó; pero esta clase de enerjia, que mas bien consiste en idear un plan que exija de la tropa un esfuerzo exhorbitante, no es precisamente la enerjia de una categoría mas alta, que debe caracterizar los planes del Alto Comando

Despues de haber ejercitado ampliamente su criterio, para hacer el análisis prolijo de la situacion, la enerjia del comando debe concentrarse sobre el punto decisivo, para hacer de él el principal objetivo de su plan. Si despues de ésto, comprendiera la necesidad de exijir de sus subordinados el empleo de toda su enerjia para ejecutar el plan, estaria en su justo derecho de hacer efectiva esta exijencia. Esto, como se ve, dista mucho del hecho de abusar impremeditadamente de la valentía de las tropas.

I es justamente esta elevada enerjía, la que a nuestro juicio, falta en el plan de Baquedano. *En vez de aprovecharse* (para la eleccion del objetivo principal de su ataque) *del evidente error que su adversario habia cometido, al ocupar una posicion de 16 kms. con fuerzas inferiores i de menor valer militar que las chilenas, el plan de Baquedano imita este error repartiendo sus fuerzas de ataque contra todo el frente enemigo.*

Se entiende fácilmente, que el defensor no podia desear por parte del atacante un proceder mas favorable para la defensa, que en esta forma podia usar simultáneamente todas las ventajas naturales i artificiales de la posicion. Es decir, *lo ofensiva ejecutaba precisamente lo que deseaba la defensa.*

Ademas, no cabe duda de que el ataque netamente frontal, i esparcido así uniformemente sobre todo el frente de la posicion Morro Solar, Santa Teresa, San Juan, Portezuelo de Otocongo, facilitaba enormemente la retirada del ejército defensor a su segunda posicion en la línea de Miraflores, cuya existencia, como ya lo hemos probado, el comando chileno no podia ignorar.

El resultado lójico de ésto debia ser entónces la necesidad de librar una segunda batalla, hubiera o no tenido el defensor sus fuerzas reunidas en la primera posicion, cuando habia sido mas sencillo acabar de un solo golpe con todas las fuerzas que pretendian defender a Lima (unidas o sēparadas) en la forma que nos proponemos demostrar mas adelante.

Pudiera ser que alguien quisiera ver en el plan de Baquedano, un rasgo de alta habilidad por parte del comando chileno, pensando que deseaba combatir a su adversario en detalle, primero a la posicion de San Juan i despues a la de Miraflores, pero en contra de este raciocinio, observaremos:

1.° Que, a pesar de que en realidad existia esta gran ventaja, el comando chileno no sabia que el defensor habia dividido sus fuerzas ocupando simultáneamente ambas posiciones.

2.° Que aunque lo hubiera sabido, el comandante chileno no debia basar su plan en un error tan fácil de remediar, aun a última hora.

3.° Que, suponiendo que el comando chileno hubiera conocido la ventaja a que nos referimos, i hubiera deseado aprovecharla, como era natural, precisamente por eso debia dar a su ataque una forma que dificultara al defensor la union de sus fuerzas de 1.ª línea con las restantes mediante una sencilla retirada a la 2.ª posicion.

Observamos, entre paréntesis, que es para no destruir la posibilidad de que se pudiera vencer al enemigo en detalle, por lo que hemos sostenido que era inconveniente «llamar su atencion hácia la Rinconada». Esto es evidentemente distinto, al proceder de *basar el plan* en esta posibilidad.

Consideramos que el plan del jeneral en jefe esponia al ejército atacante a pérdidas mui sensibles, sin ninguna necesidad. El hecho

de que ellas no fueran excecivas dependió, mas que del plan de ataque, de los defectos del defensor. No cabe duda de que el mismo resultado táctico, i aun uno mejor, se hubiera podido conseguir a menor precio, como lo probaremos en seguida.

Siendo estos los principales defectos del plan en cuestion, lo acreditan por otra parte algunos méritos de consideracion, ademas de la sencillez sobre la cual ya hemos llamado la atencion. El plan estaba en la mas completa armonía con el carácter de su autor, el Jeneral Baquedano, razon por la cual el jeneral en jefe chileno no habia podido ejecutar mejor otro plan. Disponiendo su ataque de la manera que lo hizo el Jeneral Baquedano, supo dirijir la batalla de una manera que, como lo dijimos mas adelante, merece ámplios elojios.

Este plan de ataque, ademas, descansaba como todos los otros del mismo jeneral, que hemos tenido ocasion de estudiar anteriormente, *en la ilimitada confianza que tenía en el valor invencible de su ejército.* I semejante base es tan ámplia como consistente, segun pudo probarse prácticamente en ocasiones como esta a que nos referimos.

Los soldados, que habian tomado por asalto las formidables posiciones de Los Anjeles i del Morro de Arica, podian ser enviados de frente contra Morro Solar, Santa Teresa i San Juan, con absoluta confianza en el éxito. En forma de que la probabilidad del buen éxito era perfectamente admisible; i, dígase lo que se quiera, este es el factor capital en una accion de guerra.

Todo esto es en lo que se refiere a la idea del plan de Baquedano.

En las disposiciones para su ejecucion, encontramos algunos defectos de cierta importancia. Uno de ellos es el envio de la 2.ª Division Sotomayor contra el centro del frente peruano en las alturas de San Juan, i el de la 3.ª Division Lagos contra el ala izquierda (N.) del enemigo en el portezuelo de Otocongo, produciendo así sin necesidad alguna, un cruzamiento en las direcciones de avance de estas unidades. Estando la 2.ª Division Sotomayor acampando en el estremo derecho (N. E.) de la concentracion del ejército chileno en el valle de Lurin, hubiera sido mas sencillo i natural enviar esta Division contra el ala izquierda peruana, confiando a la 3.ª Division Lagos el ataque contra el centro en el portezuelo de San Juan.

En esta ocasion, como en algunas anteriores, se hace notar cierta falta de rutina en el servicio de Estado Mayor en campaña.

Otro de los defectos de las disposiciones para la ejecucion del plan de ataque, fué la órden de hacer avanzar, desde el principio de

combate, una columna de infantería por la misma playa, en contra del Morro Solar, dificultando así la participacion directa de la poderosa artillería de la escuadra para cooperar al asalto de la posicion peruana. Este error es tanto mas injustificado, por cuanto el Coronel Velásquez, en la reunion del consejo de guerra del 11. I., habia acentuado mui especialmente «la importante cooperacion de la escuadra en un combate en la costa».

Bien puede ser que la disposicion que envió a la 4.ª Columna Soto por la playa, contra el Morro, emanara del jefe de la 1.ª División, Capitan Lynch; pero de todos modos tenia su oríjen en lo que a nuestro juicio es un error del plan del alto comando; pues él debió evitar esto, prohibiendo de antemano el ataque del Morro por el lado de tierra, durante la *primera* faz de la batalla, i confiando esta mision a su escuadra.

Es cierto que este defecto en las disposiciones para el combate pudo, perfectamente, ser subsanado por el comando de la escuadra, pero sobre este punto volveremos mas adelante, al estudiar la actividad de los buques de guerra durante la batalla.

Resumiendo nuestros juicios sobre el plan del Jeneral Baquedano, debemos decir que consideramos sus méritos, de mayor importancia práctica que sus defectos; i, por consiguiente, aceptamos este plan, sin considerarlo, por otra parte, como la obra de un gran talento militar.

Analizando el plan de Vergara, lo encontramos tan sencillo como hacedero.

Como hemos dicho anteriormente, no se trataba de un estenso movimiento estratéjico envolvente, sino simplemente de una maniobra táctica, para caer sobre el flanco, en vez de hacerlo sobre el frente de la posicion peruana.

(Llamo la atencion sobre lo dicho anteriormente, respecto a la proteccion que podia dar la escuadra a la parte baja del valle de Lurin, miéntras el ejército ejecutaba su movimiento envolvente).

La marcha de la Brigada Barboza el 9 de Enero prueba que el ejército hubiera podido ejecutar este movimiento en 12 horas. La única duda respecto a ésto debia referirse a la artillería arrastrada, a causa de las disposiciones erróneas que se habian tomado en la composicion de las fuerzas que habian ejecutado el reconocimiento del mencionado dia. Pero, de todos modos, el Coronel Barboza pudo haber espresado una opinion acertada, sobre la posibilidad de llevar esta arma por el camino de la Rinconada.

Considerando el carácter jeneral de las serranías que separan

los valles del Lurin i del Rimac, parece que las dificultades no habrian sido demasiado grandes.

Talvez parecerá un absurdo si sostenemos que el ejército pudo emprender esta maniobra, aun sin llevar consigo su artillería de campaña; i sin embargo esa es nuestra opinion.

No fundamos esta apreciacion en el hecho de que la posicion de San Juan i Santa Teresa fué conquistada el 13 de Enero esclusivamente por la infantería i la artillería de montaña, sin el menor apoyo de la artillería arrastrada, la que entró en combate solo en la última faz de la batalla, cuando se efectuaron los asaltos contra Chorrillos i Morro Solar. Como volvemos a repetir, no usamos este argumento, porque él no podia haber pesado en la mente del comando chileno al deliberar sobre el plan de combate que le convenia adoptar.

Solo comprobamos hechos ya esperimentados.

¿Acaso la Infantería chilena no se habia apoderado del Morro de Arica el 7 de Junio sin la menor áyuda de la artillería?

Es preciso, sin embargo, darse cuenta, de que *no aconsejamos* semejante prescindencia de la artillería, ni aun para aquella época, sino que *sostenemos la posibilidad* de proceder sin ella, en último caso.

Consideramos tambien este plan, como bastante enérjico, injenioso i eficaz.

Cuando admitimos la enerjía del plan, prescindimos evidentemente de la idea de elejir a Lima como su primer objetivo; porque, en primer lugar, esto era inadmisible (como ya lo hemos demostrado) i en segundo lugar porque creemos que ésta no fué jamas la idea de Vergara El objetivo de su plan era, sin duda alguna, el ejército peruano, i aquello de «tomar a Lima sin disparar un tiro» fué nada mas que un *volador de luces* en la discusion del consejo de guerra del 11 de Enero.

Es imposible negar que el plan ataca este objetivo de un modo tan injenioso como eficaz. El ataque por La Rinconada habria facilitado en alto grado la tarea de las tropas chilenas, una vez que hubiesen llegado al campo de batalla. Un rápido i enérjico despliegue, saliendo del portezuelo de La Rinconada, hubiera cortado la retirada del ala izquierda peruana hácia la línea de Miraflores, salvo que la emprendiera sin perder momento, al tener noticia de que los chilenos estaban acercándose a la entrada E. del portezuelo. Sin embargo, esto nos parece poco probable, porque supone que desde el primer momento, el destacamento peruano en La Rinconada se hubiera dado cuenta cabal de la situacion, avisando que era el ejér-

cito chileno, i nó un destacamento mas o ménos grande, el que llegaba por aquel lado, lo que es mui difícil de admitir.

Desde el momento en que el ejército chileno estuviera saliendo del desfiladero, la retirada del ala izquierda peruana habríase visto en grandes apuros.

Tambien el centro de la posicion en San Juan hubiera debido evacuar sus trincheras sin combate, so pena de verlas tomadas por la espalda.

Sin entrar en esplicaciones sobre la forma en que se debió protejer el flanco contra las líneas peruanas de Miraflores, solo diremos que el avance chileno debia tomar de la boca O. del portezuelo de la Rinconada rectamente al Sur, corriendo rápidamente por las pampas al pié O. de las posiciones enemigas, para acabar asi en 1.er lugar con el Ejército peruano de Línea, impidiendo en lo posible su retirada a la línea de Miraflores.

Para hacer un daño sério a semejante avance, los defensores de la línea de Miraflores tendrian que salir de ellas i atacar en el llano, pues esta línea distaba 6,000 mts. de las posiciones peruanas de primera línea. Pero aun suponiendo que el Ejército de Reserva fuera lanzado sin pérdida de tiempo fuera de sus posiciones fortificadas, para ayudar a sus compañeros del Ejército de Línea aquellas fuerzas necesitarian mas de una hora para llegar a distancia de fusil del avance chileno en «La Poblada».

¿Qué hubiera hecho el ala derecha peruana en Santa Teresa i Morro Solar, en semejante situacion? El Morro podria sin duda, haber servido para una lucha defensiva con frente al E. que, al haber sido sostenida por una parte considerable del Ejército de Línea, habria constituido un centro de resistencia bastante fuerte i mui difícil de vencer; pero esta lucha habria sido un acto desesperado, pues los defensores quedaban con el mar inmediatamente a sus espaldas i desde allí serian atacados por la artillería de la escuadra, miéntras el grueso del ejército atacaba su frente.

En ocasion anterior hemos espresado nuestra admiracion por la enerjía del alto comando peruano (Bolognesi) que resolvió defenderse hasta el último momento en el Morro de Arica, desde donde no tenia posibilidad alguna de retirarse; pero estas dos situaciones son mui distintas. A corta distancia del Morro Solar, se encontraba la fuerte línea de Miraflores donde, en las circunstancias imajinadas en nuestro estudio, estaria reuniéndose el grueso de las fuerzas peruanas, resuelto a aceptar el reto chileno para la batalla decisiva, o en donde talvez ya estaria combatiendo.

En Arica no existia la posibilidad de continuar la lucha en otra posicion i en mejores condiciones numéricas. El ejército de Campero ya no existia. La guarnicion del Morro de Arica debia elejir entre una vergonzosa retirada sin combate por el valle de Azapa, hácia Bolivia, o la lucha heroica en que no habia mas alternativas que la victoria o la muerte. Volveremos, pues, a espresar nuestra admiracion por la actitud de Bolognesi.

Consideramos que los ocupantes del Morro Solar hubiesen debido proceder de otro modo. O bien se retiraban a tiempo a la línea de Miraflores, o bien bajarian al plan para tomar parte en la lucha, para el caso de que ella se hubiese entablado en «La Poblada», que es el llano que corre entre las dos posiciones peruanas.

El plan de Vergara debia aspirar precisamente a crear una situacion táctica semejante a ésta, i que mui bien pudo haberse producido, si se le ejecuta en buena forma.

Nada podia ser mas ventajoso para el ejército chileno, que la batalla en la llanura. ¡Qué campo de batalla mas propicio para las bayonetas de sus infantes i para los caballos i sables de sus jinetes!

Aun en el caso mui probable de que la situacion táctica no se hubiese presentado tan en conformidad con los deseos del comando chileno, de todos modos, habria conseguido asi una sola decision i la batalla de Miraflores no se habria llegado a efectuar.

Volveremos a llamar la atencion sobre las facilidades que este plan ofrecia a la Escuadra para tomar una parte mui activa i eficaz en la batalla.

Las ideas espuestas son las que motivan nuestra opinion favorable sobre la enerjía, injeniosidad i eficacia de este plan. Tenia grandes probabilidades de conseguir buen éxito, i pudo haber sido excelente, si la ejecucion tambien hubiera sido buena, pues sin este requisito el plan mas injenioso del mundo fracasa o solo dá resultados mediocres (Ejemplo: los admirables planes de Napoleon, al iniciar la campaña en Béljica en 1815).

La salida sorpresiva del ejército chileno por el portezuelo de la Riñconada hubiera sido una de las condiciones principales para el éxito brillante de este plan. Es por eso, que no somos partidarios de la forma en que se ejecutó el reconocimiento del 9. I. Hecho del modo que hemos insinuado, hubiera debido todavia satisfacer otra condicion esencial para el buen éxito del plan en cuestion; a saber: ilustrar al Alto Comando sobre el modo de ejecutar rápida i convenientemente su despliegue al salir del desfiladero i sobre la direccion jeneral que debia darse al ataque en «La Poblada». (Nosotros sostenemos que debia ser hácia el Sur).

Podia pensarse en ir derecho sobre el ala izquierda i el flanco de la línea de Miraflores, con la intencion de tomar esta posicion fortificada i combatir en ella contra el Ejército peruano de Línea, al regresar éste de su posicion de San Juan.

A primera vista, esta idea tiene algo de seductora, pues así se obligaria a dicho ejército peruano a atacar, con frente invertido, i sin línea de retirada, las fortificaciones que él mismo habia construido para defenderse; pero analizándola mas detenidamente, se desvanece este aspecto halagüeño del problema.

Suponiendo que el ejército chileno lograra tomar la línea de Miraflores ántes que el Ejército peruano de Línea entrara en ella, tendria que combatir en ella, dejando a Lima inmediatamente a sus espaldas. Ademas del espíritu hostil de la capital peruana, que forzosamente se haria sentir, existia la posibilidad de que existiesen allí algunas tropas, llegadas en cualquier momento desde el Callao. El ejército chileno, debia pues, forzosamente, hacer frente al N. al mismo tiempo que luchara con frente al S. en la línea de Miraflores. Ademas tendria este ejército que abandonar su táctica ofensiva, para combatir defensivamente. Pero dada la poca distancia que habia entre las dos posiciones peruanas, lo mas probable era que el ejército chileno no alcanzara a apoderarse enteramente de la línea de Miraflores, ántes que el Ejército peruano de Línea se hiciese sentir en la inmediata vecindad de aquella posicion, obligando así al ejército chileno a luchar en varios frentes.

Semejante situacion no se debia arriesgar voluntariamente, es decir por propia culpa.

De la esposicion que precede, se entiende que consideramos el plan de Vergara superior al de Baquedano, i mui superior a la argumentacion con que lo defendió su autor en el Consejo de Guerra del 11. I. Pero esto era mui natural, pues Vergara tenia sin duda un notable talento militar natural, que le hacia concebir ideas tácticas i estratéjicas que mas de una vez fueron correctas en grado sorprendente. Por otra parte, su falta de sólidos conocimientos militares, i su carácter impulsivo no le permitian esplicarse plenamente, ni aun a sí mismo, los motivos i el alcance de esas ideas, o bien dominarlas en absoluto, tanto en lo que se refiere a sus límites convenientes i a los medios prácticos de ejecucion, como a los verdaderos objetivos que perseguian.

Se ocurre naturalmente la pregunta, de si talvez no habia convenido adoptar un plan que fuera una combinacion entre el del jeneral i el del ministro. Por ejemplo: *ejecutar la ofensiva principal*

por el portezuelo de La Rinconada, mientras se atacaba el frente de la posicion con fines demostrativos.

I en realidad, esta idea no habia sido del todo ajena a las meditaciones del alto comando, pues el 9. I. el jefe de E. M. Jeneral Maturana habia presentado al Jeneral Baquedano un proyecto, en el que proponia atacar con dos Divisiones i con la Reserva Jeneral por la Rinconada, miéntras que una Division lo haria de frente, contra los portezuelos de San Juan i de Otocongo.

Dos rejimientos de caballería debian hacer una demostracion contra Santa Teresa i Morro Solar, para hacer creer al enemigo que el ataque principal se llevaria por el camino de la costa.

Prescindiendo de los detalles del plan de Maturana, no consideramos aceptable su idea fundamental. Este plan debia resultar en dos combates simultáneos, pero enteramente aislados; pues entre los portezuelos de San Juan i Rinconada hai una distancia de 10 kilómetros, i los dos ataques chilenos quedarian separados por las alturas que se encuentran entre «La Tablada» i la «Pampa Grande».

Aun suponiendo que el comando chileno hubiera sabido que tenia una pequeña superioridad numérica sobre el adversario (lo que en realidad no sabia) no debia destruirla por su propia voluntad i sin necesidad alguna.

Apesar de no temerse una ofensiva peruana hácia el S., sin abrigar dudas, tampoco, sobre el resultado final de la batalla, aun con semejante plan, consideramos innecesario, i por lo tanto inconveniente, la proyectada division de las fuerzas chilenas; a nuestro juicio, el ataque chileno debia tratar de dar su golpe, con una fuerza i una violencia irresistibles, como lo esplicaremos en seguida.

Apesar de considerar el plan de Baquedano aceptable, i el de Vergara superior, opinamos que ninguno de ellos aprovechaba debidamente las ventajas de la situacion táctica que se habia producido a causa de los errores peruanos; advirtiendo que tomamos en cuenta solo aquellos que el comando chileno no podia ignorar.

Un plan, que hubiera sabido aprovechar esta ventaja, habria sido sencillamente, aquel que hubiese *lanzado todo el ejército chileno contra un punto del frente peruano, a fin de cortarlo en dos.* Esto era aprovechar el error del defensor, de estenderse en 16 kilómetros con fuerzas insuficientes. Precisamente la gran estension de la posicion enemiga debia influir para que el ejército chileno resistiese la tentacion de buscar un flanco mui alejado para su ataque.

¿Cuál habria sido el punto sobre el frente, en donde la ofensiva debia haber buscado la decision?

La destruccion del Morro debia quedar a cargo de la escuadra; el ataque contra el portezuelo de Otocongo prolongaria en varios kilómetros el camino de avance, sin necesidad ni provecho alguno. La eleccion se reduce pues a los portezuelos de Santa Teresa i San Juan; pues la idea fundamental de nuestro plan (la estrecha concentracion de las fuerzas del ataque) no aconseja la ofensiva simultánea contra ámbos puntos.

Una de las condiciones esenciales de la ejecucion era, sin duda, la mayor rapidéz posible; el ataque chileno debia caer con la violencia i con la sorpresa del rayo. Por esta razon, consideramos que *la direccion de la ofensiva debia haber sido contra los dos portezuelos de Santa Teresa;* pues hácia éllos conducia la via mas corta, mas directa i mas fácil, a partir desde los campamentos en el valle de Lurin.

¿Cuáles habrian sido, entónces, *las disposiciones para el ataque?*

La 1.ª Division Lynch, por Villa, contra el portezuelo O.

La 3.ª Division Lagos, contra el portezuelo E.

La 2.ª Division Sotomayor, en 2.ª línea, como Reserva Jeneral, al principio tras el ala derecha de la 1.ª línea de combate.

La artillería arrastrada, reunida, contra el portezuelo E., abriendo sus fuegos desde la falda baja del cerro a 2,500 metros derecho al E. del portezuelo.

La artillería de montaña, reunida, contra el portezuelo O. con una primera posicion en el plan, al S. del objetivo a 1,500 mts.

La caballería, en la parte N. de La Tablada, observando de cerca los portezuelos de San Juan i Otocongo, i protejiendo a la artillería de campaña contra todo peligro que la amenazara desde aquel lado.

La escuadra demolería las obras en el Morro Solar.

El despliegue táctico se haría ántes de aclarar, i el ataque se iniciaría al apuntar el dia.

Considerando que en esta forma, se lanzarían unos 24,000 soldados chilenos, i los fuegos de 88 piezas de artillería contra el ala izquierda del I. C. de Ejército Iglésias i contra el ala derecha del IV. C. de Ejército Cáceres, que no contaban en esa posicion sino con 5 a 6,000 hombres i unas 40 piezas de artillería, (1) hai que suponer que el frente peruano hubiera sido cortado despues de una corta lucha, i esto, aun en el caso de que el II. C. de Ejército Suárez, hubiera alcanzado a enviar parte de sus fuerzas en su ausilio.

(1) El total del 1.er C. de Ej. Iglésias eran 6,000 hombres i el del 4.º C. de Ej. Cáceres, unos 5,500 hombres.

Una vez cortado el frente peruano en Santa Teresa, la continuacion de la batalla seria dirijida segun las circunstancias del momento, siendo lo principal el no dar tregua al enemigo, ni un instante. Pudo suceder que el ataque hubiera tenido que dirijirse contra la espalda de la posicion de San Juan o contra el frente del Morro Solar, o talvez podia continuar derecho contra la línea de Miraflores.

Como acabamos de decir, esto no podia decidirse con anticipacion, sino que habria sido materia de una resolucion del comando en el mismo campo de batalla, al contemplar la situacion que se produjera, desde las alturas conquistadas de Santa Teresa.

Otra cosa es, la de que el comando debia haber meditado con anticipacion, al estudiar su plan, sobre todas estas alternativas; de manera que ninguna de éllas, al producirse, le hubieran cojido de sorpresa.

Cualquiera que hubiera llegado a ser la direccion del ataque posterior al rompimiento del frente peruano, la agrupacion de sus fuerzas habria dependido de la distribucion momentánea de éllas en el frente de batalla; lo preciso seria no abandonar la iniciativa táctica.

En tales circunstancias, i presentándose la necesidad de asaltar tambien la línea de Miraflores, el comando chileno debió haberlo hecho inmediatamente, si hubiera sido posible. Habiéndose hecho dueño de la posicion al S. de La Poblada, lo lójico habría sido reunir i agrupar las fuerzas nuevamente. Talvez habria habido necesidad de dar a las tropas una hora de descanso, ántes de emprender nuevamente el ataque; pero aún así, el ejército habria completado su victoria ese mismo dia. Si se hubiera podido atacar a la línea de Miraflores, pisando los talones de los derrotados en la posicion adelantada, lo que naturalmente habria sido un desideratum, la victoria chilena se habria ganado a eso de medio dia; pues no cabe duda de que habria conquistado la primera posicion enemiga, en las primeras horas de la mañana (diremos, entre las 6 i 7 A. M.).

Pudiendo elejir libremente su proceder, consideramos que el comando chileno hubiera hecho bien, repitiendo su programa para el primer ataque, o sea concentrando sus fuerzas contra un solo punto del centro de la línea de Miraflores, dejando a cargo de la escuadra la destruccion de las defensas en la playa, haciendo que la artillería acompañase a su infantería en el plan, i encargando a la caballería la vijilancia de la parte N. del campo de batalla.

Pero pudo mui bien haber sucedido que el ataque contra la segunda posicion peruana hubiera tomado la forma de una persecucion tan violenta al ejército enemigo que se retiraba de su primera posicion, que el alto comando chileno hubiera tenido poca interven-

cion. Una persecucion así habria tenido naturalmente por objeto destruir en el plan al Ejército peruano de Línea, ántes que éste alcanzase la proteccion de la línea de Miraflores En tales circunstancias, la principal tarea del alto comando vencedor habría sido reunir una reserva poderosa (probablemente toda la 2.ª Division que no tuvo gran empleo en la primera parte de la batalla), aparte de dirijir personalmente la accion de las armas especiales.

Consideramos este plan sencillo, enérjico, eficaz i con las mayores probabilidades de un buen éxito pronto i completo; su idea fundamental consiste en contrariar los deseos del defensor, que deseaba ver su posicion atacada con fuerzas distribuidas de una manera uniforme contra toda la estension de su frente. Tiene ademas la ventaja práctica de evitar la marcha por La Rinconada. En esta forma se habria economizado tiempo en la ejecucion del ataque, i se habria evitado un desgaste considerable de las fuerzas físicas de la tropa, ántes de entrar al combate, ya que todas estas fuerzas es menester ahorrarlas para el momento de la lucha.

Otra ventaja de nuestro plan es que guarda completa armonía con el Orden de Batalla del ejército, haciendo innecesario hacer en él ninguna modificacion. Todos los comandos i unidades grandes quedan intactos i funcionan en el combate en condiciones normales.

Para evitar apreciaciones erróneas conviene talvez acentuar el hecho de que nuestro plan guarda analojía con el del Jeneral Baquedano solo en la direccion jeneral «de frente», pero en nada mas.

La característica de nuestro plan, en abierta contradiccion con el del jeneral, es *la completa concentracion de todas las fuerzas del ataque contra un solo punto* (una línea de 1,500 a 2,000 mts.) del estenso frente peruano que media 16 ks. El golpe del ataque que proponemos debia tener el efecto de una mina, destrozando en un instante el frente atacado i reduciendo a cero el valor defensivo de todo el resto de la posicion de San Juan. (1)

Inmediatamente despues se produciria la decision de la batalla, ya sea en el plan o bien en la posicion de Miraflores.

Estos son efectos mui distintos de los que pudieran considerarse como probables consecuencias del plan de Baquedano, i grandes como los probables resultados del plan de Vergara, pero conseguidos de un modo mas rápido i económico. Una victoria destructora, ganada en esta forma, habria costado menos sangre chilena que la que se derramó, al ganarla segun el plan de Baquedano.

---

(1) Para abreviar denominamos así a toda la posicion entre Morro Solar i C.º Monterico.

Del avance del ejército chileno desde el valle de Lurin hasta el campo de batalla, hai poco que decir. Estaba en armonía con el plan de combate adoptado, i los defectos de aquel no son sino consecuencias de las faltas de éste.

El avance se efectuó durante la noche entre el 12 i el 13 I., a fin de ejecutar el ataque sorpresivamente, al apuntar el 13. El hecho de que la sorpresa no se realizara, no dependió de las disposiciones de Lynch, por consiguiente, el hecho no disminuye el mérito de ellas.

Merece tambien aplausos la prevision del comando, al proporcionar puentes provisorios a la 2.ª Division Sotomayor. Algunos puentes mas de esta clase, en la vecindad del único puente existente, hubieran facilitado mucho el paso del ejército por el rio Lurin.

Estraña por otra parte que un alto comando, que daba tanta importancia al mantenimiento de fáciles comunicaciones a su retaguardia, con el valle de Lurin, i que habia llegado hasta combatir el movimiento envolvente por La Rinconada con este argumento, en la práctica no se preocupara mucho de este asunto. Esto se esplica talvez por el hecho de que el comando no dudaba ni por un momento de que vencería, al encontrar a su adversario. Repetimos, sin embargo, que aun dejando subsistente este argumento, habria convenido facilitar el paso del rio construyendo uno u otro puente provisorio, al lado del permanente; pero como en fin no hubo atraso a causa de esto, no insistimos sobre esta observacion, que mas bien tiene el carácter de una advertencia, para prevenir en el futuro casos parecidos.

En prevision de un combate árduo i prolongado, el comando habia provisto a las tropas de dos raciones de fierro, que iban en los morrales de los soldados. Esta medida no solo aumentaba la libertad de accion del comando, sino que salvaba tambien a las tropas del inconveniente de tener que sufrir hambre despues de haber vencido.

Del cruzamiento de la 2.ª con la 3.ª Division ya hemos hablado; dependió esclusivamente de las disposiciones poco atinadas del alto comando.

A pesar de que los jefes de Division hubieran podido, sin duda, hacer mas para mantener el contacto entre las Divisiones durante la marcha, el plan de combate del comando hacia mui difícil la tarea de ejecutar un ataque que fuera al mismo tiempo sorpresivo i simultáneo. Sobre un frente de combate de 16 kms. era natural pensar que se perderia alguna de las dos cualidades. La alternativa era pues: la sorpresa o la simultaneidad.

En realidad se perdieron ambas, pero sin causar otro inconveniente práctico que el de causar algunos momentos de inquietud al alto comando.

LOS PREPARATIVOS PERUANOS

La preparacion de la inmediata defensa de Lima habia preocupado al comando peruano desde la pérdida de la campaña de Tacna i Arica, a principios de Junio de 1880. En aquella época sé esperaba la ofensiva chilena sobre el centro del Perú, como el desarrollo natural e inmediato de las operaciones, pero como pasaran muchos meses sin que esa ofensiva se produjera, el comando peruano se habia hecho la ilusion de que el gobierno chileno no se atreveria a enviar su ejército al corazon del Perú.

En vista de esta idea, se habian paralizado los trabajos para fortificar la capital peruana. Solo al tener noticias del desembarco chileno en Pisco, el 19. XI., se reanudaron esos trabajos en las posiciones de Morro Solar, Santa Teresa, San Juan i portezuelos de Otocongo i La Rinconada. Se construyó tambien un frente fortificado, enteramente artificial, en el plan, desde la orilla del mar, al S. de Miraflores, hasta el camino del portezuelo de Otocongo, al O. del cerro de Monterico Chico.

Como se vé, el comando peruano habia tenido tiempo sobrado para estudiar la defensa inmediata de Lima i para formar un plan conveniente, i ésto aun haciendo caso omiso de la alta conveniencia de haber hecho ésto, ya en tiempo de paz.

Al emprender ahora (Noviembre de 1880) este trabajo, el alto comando debia indudablemente descartar de una vez toda idea de una ofensiva que lo alejara a alguna distancia considerable de Lima. El carácter i la calidad de sus ejercitos, tanto el de Línea como el de Reserva, escluían toda idea de semejante proceder. Hasta la ofensiva táctica en el campo de batalla espondria a pruebas demasiado duras la firmeza de estas tropas recien improvisadas. Ellas necesitaban, sin duda, el apoyo de una fuerte posicion defensiva, por lo ménos para la primera parte de la lucha. Solo así se lograria paralizar el empuje ofensivo del adversario, i solo así podria pensar mas tarde el comando en pasar a una ofensiva en el campo de batalla.

La primera cuestion era entonces, la eleccion de esa posicion defensiva. Todavia no podia el comando peruano resolver con absoluta seguridad la alternativa, de si el ataque chileno partiría desde

alguna caleta al Sur o al Norte de Lima; pues el desembarco en Pisco difícilmente podria servir de punto de partida, para una ofensiva por tierra contra Lima. Esta cuestion ya la hemos estudiado.

El comando peruano pudo formarse una opinion mas o ménos clara sobre esta materia, solo un mes mas tarde, cuando se supo el desembarque chileno en Chilca el 22. XII. Pero de todos modos, habia que elejir una posicion al S. de la capital, sin perjuicio de hacer igual cosa al N.

(De la posicion al N. de Lima, no nos ocuparemos por ahora, por no ser la ocasion de hacerlo).

La naturaleza ofrecia una ventajosa posicion defensiva con frente al S. i al E. en la línea Morro Solar, Santa Teresa, San Juan, portezuelo de Otocongo. La estension frontal de esta posicion, sin tomar en cuenta el portezuelo de La Rinconada, (sobre cuya defensa hablaremos separadamente) media 16 kms. Para defender esta posicion, disponia el comando peruano de un total de 32,000 hombres con 120 piezas de artillería (20,000 soldados de línea i 12,000 de la reserva sedentaria movilizada).

La posicion era, evidentemente, demasiado grande. La defensa de semejante frente contaria solo con dos soldados por metro, lo que habria sido insuficiente aun con mejores tropas, i a pesar de la ayuda de la artillería i de las obras de fortificacion.

¿Habria podido el comando defender con buen éxito esta posicion concentrando sus fuerzas solo en una parte de ella, por ejemplo, entre los portezuelos de Santa Teresa i San Juan?.....
¡Imposible! El ataque chileno habria envuelto cualquiera de los flancos de esta posicion, desde puntos tan dominantes como el de Morro Solar, desde donde podria haber caido sobre las espaldas de los defensores.

Es cierto que un alto comando lleno de enerjía e iniciativa hubiera tratado de contrarrestar su inferioridad numérica, de la manera indicada, concentrando su defensa; pero solo en el caso de estar resuelto a tomar la ofensiva táctica, tan pronto viera sus flancos amenazados, i para ésto habria necesitado tropas de primera clase.

El ejército peruano, de aquella época, no era capaz de practicar semejante táctica; ni su comando era capaz de concebirla.

Siendo imposible aprovechar la posicion mencionada, para una defensa que no contaria, en aquella ocasion, con fuerzas ni mayores ni mejores que las tropas peruanas de aquella época, habia, pues, que pensar en buscar otra posicion defensiva.

La naturaleza no ofrecia otra por el lado S. de Lima (siendo naturalmente difícil, por las razones que ya conocemos, radicar con

mucha anticipacion, la defensa en el valle de Lurin); por consiguiente, habia que construir una línea artificial en el plan al S. de Lima. La Poblada ofrecia excelente campo de tiro.

Estas razones hablan mui en favor de la construccion de la línea de Miraflores. Estendiéndose desde la orilla del mar, a 2 kms. al S. de la ciudad, i cruzando el plan en direccion al N. E. hasta encontrar a El Surco, rectamente al O. de Monterico Chico, esta posicion estaba a 8 o 9 kms. de Lima, prestando facilidades para la alimentacion del ejército por la cercanía de la capital, i lo suficientemente distante de ella para no temer los efectos de un bombardeo.

El frente de la línea fortificada era de 6 kms. Contando con 32,000 hombres i 120 cañones, este frente no sólo era aceptable, sino que la posicion podria haber sido mui fuerte, si las obras de fortificacion que en ella se construyesen hubiesen sido eficientes i bien combinadas.

Sobre esta cuestion volveremos mas adelante.

De la esposicion anterior se desprende, que el error del comando peruano fué mui grande, al ocupar simultáneamente las dos posiciones mencionadas, dejando el Ejército de Reserva en la de Miraflores, miéntras que el de Línea lucharia en la de San Juan.

En cualquier parte i en cualquier forma que ese comando hubiera querido librar la batalla decisiva, debia haber reunido todas sus fuerzas para aquella accion. En esa concentracion no debia faltar ni un cañon ni un soldado.

Repartiendo sus fuerzas en las dos posiciones, resultaria débil, mui débil en ámbas.

Era evidentemente una idea fatal, la de luchar primero en la posicion de San Juan, para librar despues en la de Miraflores la batalla decisiva i final. Semejante plan descansaba en un desconocimiento completo de los factores morales de la guerra, i mui especialmente de los efectos de una gran derrota, sufrida por el grueso del ejército compuesto de las mejores tropas, inmediatamente ántes de la accion final. Ni los restos del Ejército de Línea, ni el intacto Ejército de Reserva, ni ámbos juntos, podrian en estas condiciones resistir el ataque chileno contra el último baluarte de la defensa.

La necesidad imperiosa de ocupar *únicamente la posicion de Miraflores con todas las fuerzas disponibles* nos escusa de analizar mas detenidamente el valer de esta línea como posicion de refujio i ciudadela, respecto a la posicion adelantada.

Sobre esto solo diremos, entre paréntesis, que partiendo del plan de ocupar simultáneamente las dos posiciones se ocurre la pregunta siguiente: ¿La línea de Miraflores fué construida a una dis-

tancia conveniente de la posicion de San Juan? Respecto a la configuracion del terreno era una cuestion abierta. El plan «La Poblada» ofrecia iguales facilidades en todas partes.

A primera vista parece que hubiera convenido ubicar la línea de Miraflores mas cerca de la de San Juan para poder protejer la retirada hácia la primera, apenas evacuaran las tropas peruanas sus posiciones avanzadas, pero pensando en las condiciones de ejecucion de esta actividad defensiva, se vé que ella seria mui difícil i de resultados dudosos, si el ataqne chileno perseguia de cerca a las tropas en retirada, lo que era natural i probable- Por otra parte, colocada a 6,000 mts. a retaguardia, la línea de Miraflores no podia ser alcanzada por los fuegos chilenos, ni aun por los de la artilleria de campaña desde las alturas tomadas en la posicion de San Juan, sino que el ataque tenia que continuarse avanzando por el plan, i sin la ayuda de la posicion conquistada.

En vista de estas razones, no tenemos nada que observar a la ubicacion de la línea de Miraflores.

Si la resolucion de defender a Lima solamente en la posicion de Miraflores hubiera sido tomada a su debido tiempo, este hecho hubiera permitido la construccion de obras de fortificacion de mucho mayor fuerza que las que sucumbieron el 15. I. Sus materiales, sus perfiles i sus trazados hubieran debido ser mui distintos; dos líneas de obras cerradas, a intervalos estrechos i cortas distancias unas de otras, i flanqueándose mutuamente; con perfiles gruesos i de materiales resistentes; con minas i alambradas en el terreno de ataque. Así hubieran podido ser las fortificaciones de Miraflores, si se hubiera preparado esta defensa en la debida forma. Con el plazo de año i medio que la direccion chilena de la guerra habia *acordado al Perú* para preparar la defensa de su capital, la línea de Miraflores habria podido constar de fortificaciones semi-permanentes. Pero aun suponiendo que su construccion hubiera principiado solo con el advenimiento de Piérola al poder ejecutivo, habrian podido de todos modos ser mucho mas fuertes de lo que eran.

El argumento de Búlnes en contra del ataque chileno por La Rinconada constata que los peruanos tenian preparadas las innundaciones del plan, entre este portezuelo i las posiciones inmediatamente al E. de Lima. Si así hubiera sido, la defensa debia deplorar el no haber hecho uso de este medio de proteccion. Si esas inundaciones hubieran sido no solo preparadas, sino ejecutadas, habrian contribuido mui eficazmente a la proteccion del flanco izquierdo (N) de ámbas líneas fortificadas al S. de Lima.

(Observamos que debe tratarse solo de la llanura entre La Rinconada, Tebes i Ate, pues no podia pensarse en inundar todo el valle del Rimac «La Poblada». No habia agua para una empresa tan grande).

Para que esta medida hubiera dado los resultados apetecidos, habria sido necesario inundar esos terrenos durante varios dias a fin de hacerlos intraficables para las tropas. Si la medida no hubiese sido tomada sino a última hora podria haber retardado un poco el avance en esta parte del campo de batalla, pero nada mas, porque como el caudal de agua era escaso en el Rimac, i mas escaso aun en el Surco (dada la gran cantidad de terreno que se debia inundar) i sobre todo, como la subida del agua sería mui lenta, pues se trataba de hacer subir el nivel de las aguas del Rimac, las inundáciones necesitaban tiempo para surtir el efecto deseado.

Bien ejecutadas, hubiesen sido de importancia, sobre todo porque le permitirian una ventajosa economía de fuerzas al defensor, ya que en ese caso habria bastado con vijilar el paso de La Rinconada.

La colocacion de minas, a retaguardia de la posicion adelantada (en toda la estension, tras de las posiciones de San Juan i portezuelo de Otocongo), indica la idea anticipada de retirarse de estas posiciones, sin haber buscado en ellas la decision final de la batalla. Semejante plan peca por su base moral, como ya lo hemos observado. La posicion de San Juan no estaba solamente ocupada por los puestos avanzados del defensor o por destacamentos de poca monta, sino por todo el Ejército de Línea.

Al cometer este gravísimo error táctico, el comando peruano se habia dejado seducir por las tentaciones que le presentaba la topografía de esos terrenos. I jamás debe procederse así. El comando debe aprovechar las facilidades que le ofrece el terreno, pero sin dejarse dominar por ellas. Hai muchos otros factores que deben influir en sus resoluciones, como por ejemplo las fuerzas disponibles, etc.

Al proceder como lo hizo, ese comando no tenia la escusa de que la falta de ocupacion de la posicion de San Juan hubiera hecho imposible la defensa de la línea de Miraflores, porque no era así. El Morro Solar, dista por lo ménos 4,000 metros del estremo derecho de esa línea, miéntras que las alturas de Santa Teresa i San Juan se encuentran a mas de 6,000 metros del centro i ala izquierda de ella. La última de estas distancias sobrepasaba enteramente al alcance de los cáñones chilenos. Los peruanos debian saberlo, acordándose de la batalla de Arica (7-VI-80). La distancia entre el Morro Solar i la

línea de Miraflores señalaba el máximo del alcance de aquella artillería; i todos los combates anteriores habian demostrado que a esta distancia, los fuegos chilenos surtian efectos mui mediocres. Es evidente que no seria la artillería del ejército chileno la que constituiria el peligro mayor para el ala derecha peruana en la línea de Miraflores, sino que la amenaza mas peligrosa llegaria del mar, de la poderosa artillería de la escuadra; pero este peligro era inevitable i amenazaba en igual grado a ambas posiciones peruanas, ya que el Perú no tenia escuadra para contrarrestarlo.

Partiendo de la resolucion del Alto Comando, de defender la posicion desde el Morro Solar, por San Juan, hasta Monterico Chico i Vásquez, es difícil imajinar otra reparticion de las grandes unidades sobre este frente, que tres de los Cuerpos de Ejército en 1.ª línea, i uno detras del centro, como reserva jeneral. Pero los detalles de esta reparticion que estudiaremos junto con la ejecucion del combate, esplicarán perfectamente la excesiva estension de la posicion.

Respecto al portezuelo de La Rinconada, habria sido conveniente concretarse a la simple vijilancia de él, para economizar fuerzas. Al Ejército de Reserva, le debia incumbir la ocupacion i defensa de la posicion Vásquez.

En resúmen: los *preparativos peruanos* para la batalla del 13-I. eran absolutamente malos; i difícilmente podia suceder de otra manera, pues descansaban en una *apreciacion completamente errónea de la situacion táctica.*

Era pues, mui difícil que los defensares de Lima ganasen la batalla decisiva. Esto sólo podria haber sucedido, en el caso de que el adversario hubiera cometido algun error táctico mui grave, o bien mediante un esfuerzo supremo del defensor en la batalla misma, un esfuerzo que hubiera sido mui superior a todo el empuje de que los anteriores ejércitos peruanos habian demostrado ser capaces en las otras campañas de esta guerra.

Ni el nuevo Alto Comando, ni las nuevas tropas, ofrecian promesas de poder realizar semejante hazaña. Siendo esto así, la batalla puede ser considerada como perdida, ántes de iniciarse, a causa de los graves errores, que caracterizan sus preparativos.

LA BATALLA

El combate entre la 1.ª Division Lynch contra el 1.er Cuerpo de Ejército Iglésias i el ala derecha del 4.º Cuerpo de Ejército Cáceres.

La 1.ª Division chilena debia atacar el ala derecha de la posicion peruana, en la estension comprendida entre el Morro Solar i los portezuelos de Santa Teresa. En esta forma debia, pues, combatir contra el 1.er Cuerpo de Ejército i contra el ala derecha del 4.º Cuerpo de Ejército, que defendian este sector del frente peruano.

La 1.ª Division Lynch ejecutó su avance desde la ribera N. del rio Lurin, fraccionada en cuatro columnas que marcharon a la misma altura contra la posicion enemiga. En la misma forma se ejecutó su despliegue para el ataque. La 4.ª columna del ala izquierda se dirijió contra la punta S. del Morro Solar; la 3.ª columna inició su ataque con el asalto a la posicion avanzada de Villa, para continuar en seguida acompañando a la 2.ª columna contra el portezuelo O. de Santa Teresa. La 1.ª columna, el ala derecha, debia asaltar el portezuelo E. del mismo nombre.

Esta disposicion de las fuerzas del ataque adolece evidentemente del defecto de no dejar reserva alguna en mano del jefe de la Division. Ni el Rejimiento Infantería Artillería de Marina, que en un principio sirvió de convoi para la artillería i parque de la Division, llegó a funcionar como tal; pues ya en la primera faz de la lucha, entró en la primera línea de combate, ayudando al asalto del portezuelo O. de Santa Teresa. Por causa de ésto, una vez que las columnas entraron en combate, la influencia del Jefe de la Division sobre ellas se limitó a la intervencion personal de Lynch, que era sin duda mui alentadora para los soldados que tenia en su proximidad, pero que, en realidad, no correspondia al papel que debió desempeñar, por lo ménos en esta faz del combate, un jefe que tenia tan alto comando.

Conforme con lo que hemos esplicado al analizar el plan de combate, consideramos poco conveniente la disposicion que envió 3 Batallones (la 4.ª col.) contra la punta S. del Morro Solar; pues las obras de este estremo caerian junto con ceder el centro de la posicion, en el portezuelo O de Santa Teresa, i las del resto del Morro debian ser dadas como objetivo de combate a la escuadra, o bien dejadas para mas tarde.

Procediendo de esta manera, la 4.ª columna hubiera podido ser empleada como reserva. Semejante disposicion habria producido un éxito mas rápido en esta parte del campo de batalla. I lo estimamos así, apesar de que las fuerzas de Lynch no pueden considerarse como numéricamente superiores; pues si bien es cierto que Lynch disponía de unos 10,000 soldados, incluso el Rejimiento de Artillería de Marina, contra los 6,000 soldados que luchaban a las órdenes de Iglésias (o mas bien 8,000, contando la parte del C. de Ej. Cáceres, que combatía sobre este frente, desde el cerro E. del portezuelo O, de Santa Teresa), las fuerzas de la Artillería de la defensa eran en cambio considerablemente superiores; pues habia como 20 cañones gruesos, contra 12 cañones chilenos de montaña i 3 ametralladoras.

En vista de que el portezuelo E. de Santa Teresa constituia la parte mas fuerte de la posicion que Lynch debia atacar, hubiera convenido disponer la reserva de la 1.ª Division detras del ala derecha del frente de combate

Las disposiciones para el ataque de la 1.ª Division adolecian, en cierto grado, del mismo defecto del plan de combate chileno, en el sentido de que se estendia sobre un frente excesivamente ancho, sin necesidad alguna (el frente de combate de la Division Lynch media entre 5 i 6,000 metros), en lugar de concentrarse sobre un punto del estendido frente enemigo.

A nuestro juicio, habria convenido dirijir el ataque contra el portezuelo E., pues en esta direccion la 1.ª Division habria tenido la ventaja de sustraerse a los fuegos que se le hicieran desde las baterias del Morro Solar. De hecho, la posicion del Morro habria quedado inactiva durante toda esta faz del combate i, si desde el primer momento no hubiera sido arruinada por los fuegos de la escuadra, le tocaria el turno mas tarde. Tomando el portezuelo E., el de O. cae solo.

Si bien es cierto que la intentada sorpresa quedó frustrada, esto no dependió del comando de la 1.ª Division.

Apesar de este defecto, estamos prontos, como acabamos de decir, para reconocer la brillante ejecucion de toda la lucha de la 1.ª Division.

La infantería corrió al asalto, sin contestar los nutridos fuegos peruanos, sino dentro de las cortas distancias de 300 a 400 metros, i la artillería de montaña le acompañó de cerca, combatiendo a 1,000 metros de la posicion enemiga, apesar de la artillería superior que tenía a su frente. A estas cortas distancias, cuando ya no pudo ganar mas terreno, combatió a pié firme, hasta la llegada de los refuer-

zos que el alto comando envió en su ayuda, i de los cuales hablaremos al estudiar el funcionamiento de dicho comando en esta batalla.

Una vez que esos refuerzos entraron en combate, la 1.ª División renovó su ataque sobre los dos portezuelos, esta vez con el mas completo éxito; pues ambos cayeron en su poder a las 9 A. M., es decir, despues de una enérjica lucha de 4 horas.

Igual empuje e indomable enerjía caracterizó la lucha de la 1.ª División contra el Morro Solar. Mientras Lynch lanzaba sus tres columnas de la derecha i centro contra el frente E. del Morro, la 4.ª columna seguia su penoso avance desde la punta S. de la falda O. de esta posicion, venciendo con persistente enerjía, una serie de resistencias, representadas por las obras de fortificacion que allí había.

Apesar de que la artillería de la División seguia acompañando de cerca a los infantes, i combatiendo, ahora desde las posiciones conquistadas de Santa Teresa, las fuerzas de Lynch no eran suficientes para tomar el Morro; lo que, por otra parte, era mui natural; pues sus soldados no solo estaban rendidos de cansancio, sino que tambien privados de la ayuda de su artillería, a causa de que las baterías del Mayor Gana, faltas de municiones, se habian retirado de la posicion, esperando los cartuchos que se habian pedido al parque de la División.

La infantería de Lynch demostró un valor a toda prueba i una firme disciplina, en la media hora (de 9.30 a 10 A. M.) de reñido combate de retirada, en que cedió el terreno palmo a palmo ante el violento contra-ataque de los peruanos.

A las 10 A. M. el jefe de la División hizo entrar al combate al Rejimiento Atacama, que era la última unidad de que disponia, i como a esa misma hora la artillería Gana habia vuelto a recibir municiones i a entrar en la lucha, pudo Lynch afirmar su combate nuevamente i quedó luchando a pié firme en las faldas bajas del Morro, hasta la llegada de los refuerzos que le envió el alto comando. Apenas llegaron estos que eran: primeramente los Rejimientos Zapadores i Valparaiso de la Reserva Jeneral, que ocurrian conducidos personalmente por el Comandante don Arístides Martínez, por su propia iniciativa, antes de recibir la órden del alto comando, i la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª División, que el Jeneral Baquedano envió allí, entre las 10.30 i las 11 A. M., volvió Lynch a reanudar con enerjía irresistible el asalto del Morro Solar; ahora la superioridad numérica de sus fuerzas era bastante grande. Era pues toda la División Lynch, dos Rejimientos de la Reserva Jeneral (Coman-

dante Martínez) i la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª Division contra los restos del 1.er C. de Ej. Iglésias. Tomando en cuenta las bajas anteriores por ambos lados, deben haber sido como 12,000 chilenos contra 3 o 4,000 peruanos.

Este éxito chileno fué tan completo como rápido. En ménos de una hora, ántes de medio dia, estaba conquistada la formidable posicion del Morro, i como la mitad de sus defensores hechos prisioneros; entre ellos su valiente jefe, el Coronel Iglésias.

Observamos a esto, que probablemente (a nuestro juicio) la 1.ª Division Lynch no hubiera pasado por la difícil situacion de las 9.30 A. M., si hubiera concentrado mas el ataque de la 1.ª posicion, dirijendo todas sus fuerzas contra el portezuelo E. de Santa Teresa. Talvez así hubiera sido capaz de tomar el Morro ella sola, o a lo sumo, con ayuda de los dos Rejimientos de la Reserva Martínez.

Hemos mencionado ésto, sólo para acentuar las ventajas de la concentracion de las fuerzas en el ataque; pues los rápidos i decisivos éxitos de la ofensiva chilena, cada vez que se puso en práctica este sistema, prueban lo que se hubiera podido conseguir, a costa de ménos sangre, si el plan de combate hubiera sido basado en este principio.

Evitando repeticiones, despues de esponer la característica del combate de la 1.ª Division chilena, seremos breves al analizar la lucha de su adversario.

Las posiciones del 1.er Cuerpo de Ejército Iglesias i del ala derecha del 4.° Cuerpo de Ejército Cáceres eran fuertes por la naturaleza del terreno i por las obras que se habian construido en ellas. Las alturas de los dos portezuelos de Santa Teresa tenian baterías relativamente poderosas, con buenos campos de tiro hácia el S. i hácia el E.; el Morro Solar con iguales condiciones naturales i artificiales hácia el E. Pero sucedia con esta parte del frente peruano, lo mismo que con respecto a la totalidad de la posicion, esto es, que el frente era excesivo. El de la posicion Iglésias—Cáceres tenian 6,000 mts. que debian ser defendidos por 8,000 soldados i 20 cañones; i en estas condiciones no podia resistir a un ataque enérjico. Pero es preciso reconocer, sin embargo, que el jefe peruano hizo lo que pudo, para llenar su cometido táctico.

Habiendo perdido sus posiciones en las alturas de Santa Teresa, logró reunir casi todos los restos del 1.er Cuerpo de Ejército en la posicion del Morro, miéntras que los restos del ala derecha del 4.° Cuerpo de Ejército de Cáceres se retiraron a Chorrillos o se refujiaron en la línea de Miraflores.

La única observacion que desearíamos hacer contra las disposiciones para esta primera parte del combate, es que consideramos inútil i por lo tanto contraproducente, en vista de la escasez de fuerzas, la ocupacion i defensa de las casas de la hacienda de Villa. Tres batallones i una «columna», eran demasiado para destacarlas en esa forma, considerando la fuerza total del 1.er Cuerpo de Ejército peruano. Allí fué donde empezaron, precisamente, sus contratiempos; i no podia ser de otro modo, pues esa es, por lo jeneral, la suerte de esas débiles posiciones adelantadas.

Es indudable que las fuerzas avanzadas en Villa hubiesen prestado servicios mucho mayores a la defensa, funcionando como reserva especial del 1.er Cuerpo de Ejército Iglésias, (ya que el alto comando lo habia privado de la posibilidad de ser apoyado por la Reserva Jeneral), o bien entrando desde el principio en la larga i débil línea de combate.

La defensa del Morro Solar fué brillante. El contra-ataque, despues de haber quebrantado el primer ataque de Lynch contra el frente E., constituye sin duda el episodio mas glorioso de la lucha peruana en esta jornada.

Durante la última faz de esta defensa, la superioridad numérica del atacante tenia que ser irresistible para tropas de tan reciente organizacion como las de Iglésias, aun en el caso de haber tenido que rechazar un ataque ménos resuelto que el chileno.

Honra a ese valiente jefe peruano i a sus jóvenes soldados, el haber sostenido la lucha durante 7 horas (5 A. M.-12 M.)

Repetimos, sin embargo, que fué esencialmente la forma poco concentrada del ataque de la 1.ª Division chilena lo que acordó a los defensores la posibilidad de continuar su resistencia durante tantas horas.

Las disposiciones del Alto Comando peruano para la batalla fueron las causantes de que el Cuerpo de Ejército Iglésias tuviera que sostener su lucha, sólo con la ayuda del ala derecha del 4.º Cuerpo de Ejército, sin poder contar con alguna parte de la Reserva Jeneral.



EL COMBATE ENTRE LA 2.ª DIVISION SOTOMAYOR CONTRA EL 4.º CUERPO DEL EJÉRCITO CÁCERES I EL ALA DERECHA DEL 3.er CUERPO DEL EJÉRCITO DÁVILA, APOYADOS POR EL 2.º CUERPO DEL EJÉRCITO SUÁREZ.

La 2.ª Division chilena debia atacar el centro del frente peruano, conquistando el portezuelo de San Juan. Los defensores de esta posicion eran el centro i el ala izquierda del 4.º C. de Ej. Cáceres i el ala derecha del 3.er C. de Ej. Dávila i la Reserva Jeneral peruana. El 2.º C. de Ej. Suárez se encontraba en el plan inmediatamente a retaguardia (N. O.) de estas alturas, que contaban ademas con dos baterias fortificadas. El jefe del E. M. peruano, Jeneral don Pedro Silva, representaba el alto comando en aquel punto.

La proporcion numérica de estos adversarios era la siguiente: 8,000 soldados chilenos con 12 cañones i 3 ametralladoras, contra 5,000 peruanos en 1.ª línea (pues 1,500 o 2,000 soldados de Cáceres estaban combatiendo junto con el ala izquierda del C. de Ej. Iglésias en el portezuelo E. de Santa Teresa). Las baterías deben haber tenido como 12 cañones i la Reserva Jral. (2.º C. de Ej.) constaba como de 4,000 soldados.

Al principio, como se ve, las fuerzas chilenas eran superiores, pero el comando peruano estaba en situacion de igualar los efectivos de su adversario. El defensor tenia en favor suyo las fuerzas de la posicion defensiva.

Con tropas de valer militar igual al de las chilenas, los peruanos deberian haber podido mantener la posicion, con relativa facilidad.

Para iniciar su marcha desde el valle de Lurin, el Jeneral Sotomayor reunió toda su División en la proximidad del vivac de la 2.ª Brigada Barboza, i cruzó el rio por los puentes provisorios frente a dicho campamento. Medidas ámbas de buen sentido táctico.

Naturalmente, tomó el camino que tenia mas cerca, para cruzar «La Tablada». Ningun cargo puede hacerse al jefe de la 2.ª Division por haber seguido el camino de Otocongo i no la carretera que iba rectamente hácia el portezuelo de San Juan. Era el Alto Comando el único responsable del cruzamiento de rutas de marcha que a causa de esto debia producirse.

Respecto a la continuacion del avance de la 2.ª Division Sotomayor, desde el punto en que habia descansado desde M. N. del 12

al 13 I., en la pampa de «La Tablada», observamos que se puso en marcha solo a las 4.30 A. M. del 13 I., es decir, una hora mas tarde que las columnas de la 1.ª Division Lynch i casi hora i media despues de la 3.ª Division Lagos. No sabemos si esto habia sido espresamente ordenado por el Alto Comando, o si era debido a la propia iniciativa del Jeneral Sotomayor. Talvez el jefe de la 2.ª Division pensaba dar así una delantera conveniente a la 3.ª Division Lagos, que no solo debia cruzar el camino de aquella unidad sino que debia recorrer una distancia mucho mayor, para enfrentar la parte de la posicion peruana que debia atacar. En tal caso, la idea no podia ser mas cuerda, aunque los hechos no correspondieran a ella. Esto se esplica perfectamente por la circunstancia de que poco despues que la 2.ª i 3.ª Division se pusieron en marcha (entre las 4.30 i las 5 A. M.) se empezó a oir el ruido del combate por el lado de Santa Teresa. Habia, pues, señalada conveniencia en no perder tiempo atacando la posicion de San Juan. El Jeneral Sotomayor hizo mui bien, en este caso, en no dejar pasar adelante a la 3.ª Division Lagos, sino correr de frente, con estrema enerjía con su Division. En esta forma la 2.ª Division llegó a iniciar su ataque a las 6 A. M., i el desarrollo de la batalla prueba que el mencionado retardo de una hora no causó ningun daño de consideracion.

El despliegue de la 2.ª Division para el ataque de la posicion de San Juan, con sus dos Brigadas a la misma altura, sobre el frente, adolece del mismo defecto que ya observamos en el despliegue de la 1.ª Division Lynch, es decir, la falta de reserva especial. Pero hai que observar, en primer lugar, que las dos Brigadas Gana i Barboza formaban cada una 3 escalones, i en segundo lugar, que el frente de combate de la Division Sotomayor tenia solo 2,000 mts., miéntras que el de la Division Lynch medía 6,000. I esto constituye por sí solo una diferencia capital. El despliegue de la 2.ª Division era concentrado i fuerte, i el jefe de ella podia fácilmente intervenir en la direccion del combate, usando, por ejemplo, los dos terceros escalones como reserva sspecial.

La ejecucion del ataque fué brillante. El Rejimiento Buin encabezó el asalto del cerro S. de San Juan, con un arrojo irresistible. Allí se plantó aquel dia la primera bandera chilena en las posiciones enemigas. Era el desquite que los héroes del Buin tomaban de la adversa suerte, que en los combates anteriores los habia retenido en la reserva, cuando todo su entusiasmo anhelaba estar en la lucha de la primera línea.

El asalto del Buin debe haberse iniciado, cuando ménos, contra fuerzas numéricamente iguales.

(No sabemos a punto fijo, las fuerzas del ala izquierda de Cáceres en esta altura, pero deben haber sido, por lo ménos, unos 1,200 hombres).

Tambien en el último momento de la lucha, la victoria debe haber sido ganada sobre fuerzas no mui inferiores, pues las tropas de Cáceres fueron reforzadas sucesivamente, en este cerro, por 3 batallones del 2.° C. de Ejército, miéntras que, por otra parte, el Rejimiento Buin fué apoyado por los Rejimientos 3.° de Línea i Valparaiso de la Reserva Jeneral, Martínez.

La conquista del cerro N. de San Juan, era igualmente árdua, pero en esta parte las fuerzas chilenas eran mui superiores en número, pues eran dos rejimientos de la 1.ª Brigada Gana (Esmeralda i Chillan) i toda la 2.ª Brigada Barboza, las que dirijieron su ataque contra esta altura. Debia haber habido allí cerca de 6,000 chilenos, contra mas o ménos la mitad de esta fuerza por parte de los peruanos, porque, apesar de que los defensores de la 1.ª línea fueron reforzados por un batallon del C. de Ejército Suárez, sus fuerzas no pueden haber pasado de 3,000 soldados.

El resultado correspondió a la buena direccion i brillante ejecucion de estos asaltos. A las 8 A. M., es decir despues de una intensa lucha de dos horas, la posicion San Juan, que era la puerta de Lima, estaba en poder de la 2.ª Division chilena. Una hora mas tarde, a las 9 A. M. cuando las alturas de Santa Teresa habian sido conquistadas, la puerta de calle de la capital peruana quedó abierta de par en par, quedando solo con llave la mampara: la línea de Miraflores.

Los defensores de la posicion de San Juan, lucharon con valentía. La eleccion de una posicion demasiado estensa fue lo que obligó al Alto Comando peruano a encargar a estas tropas la defensa de un frente excesivo, pues el 4.° C. de Ejército Cáceres ocupaba las alturas desde el cerro al S. de Santa Teresa, hasta el cerro S. de San Juan, inclusive, i el ala derecha del 3.er C. de Ejército Dávila, el cerro N. de este portezuelo. En suma, unos 7,000 soldados, sobre una estension de 4 a 5,000 metros; aun entrando en la lucha todos los 4,000 hombres del 2.° C. de Ejercito, este frente habia sido siempre excesivo.

No debemos pues estrañarnos de que esas tropas no lograran mantener su posicion contra los furiosos asaltos chilenos. Se habian necesitado tropas veteranas para rechazar estos ataques.

Hai que reconocer la enerjía i oportunidad con que el Coronel Suárez acudió en ayuda de las tropas sobre el frente, reforzando la posicion de Cáceres i el cerro S. con 3 batallones i las de Dávila con

1 batallon. Así pues mas de la mitad de las unidades de la Reserva Jeneral entraron al frente de combate durante estas dos primeras horas de la batalla. No sabemos si el Alto Comando peruano limitó a éstos los refuerzos de la 1.ª línea o bien si, por la rapidéz con que se sucedieron los acontecimientos, el 2.º C. de Ejército no pudo prestar una mayor ayuda. Esta lucha duró dos horas, pero naturalmente los apuros de los defensores no fueron mui grandes desde el principio de la accion, i puede haber sucedido que cuando se produjeron, no haya habido tiempo para hacer mas de lo que se hizo.

Es posible, tombien, que el Alto Comando haya deseado no aventurar todas sus fuerzas en esta posicion, sino reservándoselas para la dicision final en la línea de Miraflores; idea errónea a la que ya nos hemos referido, que se confirma por el hecho de no haber entrado toda la Reserva de Suárez en lucha por el portezuelo de San Juan. Como no tenemos datos sobre la materia, solo señalamos el hecho, sin pronunciarnos en uno u otro sentido.

La retirada desde la posicion de San Juan se produjo hácia Chorrillos, es decir, la retirada ordenada; pues la mayor parte de los fujitivos dispersos huyeron hácia la línea de Miraflores.

El hecho de que el Coronel Suárez lograra efectuar una retirada en órden, con la mayor parte de su C. de Ejército, es otra prueba de las cualidades prominentes de este jefe. La direccion que se dió a la retirada constituyera, sin embargo, un error táctico.

A nuestro juicio, es únicamente el Alto Comando peruano quien debe cargar con la responsabilidad de este error; pues el parte del Jefe de Estado Mayor Jeneral dice que ordenó al Coronel Suárez retirarse a Chorrillos, sin dar a conocer las razones que motivaron esta órden. Talvéz quiere indicarlas, al anunciar que S. E. el Jefe Supremo estaba en aquel momento en Chorrillos. Lo que parece probable es que el motivo no fueran los apuros en que se vieron las tropas, al perder la posicion de San Juan, pues en tal caso la retirada hubiera debido tomar el camino de los fujitivos, en línea recta hácia la posicion de Miraflores, salvo el caso de que las cargas de la caballería chilena, que se ejecutaron en aquellos momentos (alrededor de las 8 A. M.) hicieran una impresion tan fuerte en el ánimo de los Jefes peruanos, que no se hubieran atrevido a ordenar la retirada en esta direccion. Pero esto no parece mui probable, considerando las fuerzas de infantería que se retiraban, i que eran la mayor parte del 2.º C. de Ejército (unos 3,000 hombres) i parte del 4.º C. de Ejército Cáceres, todo lo cual sumarian mas o ménos 4,500 hombres. El enemigo probable en contra de estas fuerzas eran solamente los Rejimientos Carabineros i Granaderos a Caballo (unos 800 ji-

netes) los cuales cargaron en la parte N. del campo de batalla, desde el portezuelo de San Juan, en direccion a Tebes; pues el Rejimiento Cazadores a Caballo entró a «La Poblada» despues de las 8 A. M.

Finalmente, cualquiera que fuese la causa, esto no cambia nuestra opinion sobre la mencionada direccion de esta retirada. Era un evidente error, el elejir como campo de lucha la poblacion de Chorrillos. La idea era probablemente la de acercarse al Morro Solar, donde se encontraba el grueso del 1.er C. de Ejército Iglésias, en los momentos en que esta posicion no era todavia seriamente atacada; pues el ataque contra su frente E. se produjo solo a las 9 A. M; pero en tal caso, las fuerzas de Suarez tambien hubieran debido subir al Morro, en tanto, que en la forma que lo hicieron se quedaron en Chorrillos, aprestándose allí para una lucha defensiva dentro de la poblacion.

Hubiera sido aceptable el proceder de no subir al Morro, si el comando hubiera tenido el plan de ayudar a Iglésias, mediante un ataque, que, partiendo de Chorrillos, hubiera caido sobre el flanco de las tropas chilenas que atacaban el frente E. del Morro; pues cuando Suarez llegó a Chorrillos, este ataque chileno ya se estaba iniciando desde los portezuelos de Santa Teresa; a pesar de esto, no se hizo ninguna tentativa en este sentido, i como acabamos de decir esas fuerzas peruanas se establecieron en la poblacion, para luchar defensivamente.

Esta idea basta para desautorizar un proceder que acordaba al adversario todas las facilidades (tiempo, etc.) para asaltar al defensor como i cuando quisiera, en un campo de combate sumamente desventajoso para la defensa. La estadá en Chorrillos tenia que hacerse imposible, tan pronto los chilenos fuesen dueños del Morro Solar. No nos pronunciamos sobre esto, porque el Comando pudo talvez abrigar la esperanza de que Iglésias se sostendria en esta posicion. Pero es evidente, de que la artillería chilena acabaria mui pronto con los edificios de la poblacion. Cada granada que cayera sobre uno de ellos produciria un incendio. Desde el plan «La Poblada», la artillería chilena podia convertir, en poco tiempo, a toda la poblacion de Chorrilos en una sola hoguera, haciendo innecesario el envio de su infantería para luchar dentro de la poblacion. Hubiera podido, sencillamente, recojer fuera de ella a todos los fujitivos que huian del incendio, en forma de que si esta infantería chilena cerraba el camino hácia el N. no se escapaba nadie.

Asi es que, apesar de entender i apreciar perfectamente la caballerosa idea de no dejar al Jeneral Iglésias aislado, i luchando talvez con la mayor parte del ejército chileno, creemos que las consi-

deraciones tácticas que acabamos de esponer hubieran debido convencer al comando peruano, de la imperiosa necesidad de hacer un sacrificio doloroso, ya que los 4,000 hombres que se retiraron a Chorrillos no podian tomar desde allí una ofensiva táctica que fuera capaz de salvar la situacion en esta parte del campo de batalla.

Podemos añadir todavia, que ya a las 7.30 A. M. es decir, antes de la retirada de Suarez, el 3.er C. de Ejército Dávila habia principiado a evacuar sus posiciones en la parte N. de la línea, emprendiendo la retirada hácia Miraflores, dirijiendo su movimiento sobre la parte N. de esta línea. Consideramos, pues, que los restantes defensores de la posicion de San Juan hubieran hecho bien en retirarse hácia el centro de la posicion de Miraflores, moviéndose en el llano, entre la carretera de San Juan i la poblacion de Surco.

Por poco satisfacrorio que fuera el plan defensivo de los peruanos, ya que lo estaban practicando, hubieran debido dirijir las distintas fases de la batalla en armonía con él, porque sino ¿para qué fin práctico se elabora un plan, sea este táctico o estratéjico?

Es imposible negar que la retirada de Suarez hácia Miraflores hubiera correspondido mejor al plan peruano para esta batalla, que la marcha hácia Chorrillos.

EL COMBATE ENTRE LA 3.ª DIVISION LAGOS I EL 3.er C. DE EJÉRCITO DÁVILA, EN LA PARTE N. DEL CAMPO DE BATALLA.

Segun el plan chileno, la 3.ª Division Lagos debia apoderarse de las alturas que defendian el frente peruano desde el N. del cerro N. de San Juan, hasta el abra del camino de Otocongo (inclusive). Esta parte de la posicion estaba defendida por el 3.er C. de Ejército Davila, que tenia su ala derecha en la altura N. de San Juan i que ademas habia destacado fuerzas tanto a Monterrico Chico, (portezuelo de la Rinconada) como a la posicion de Vásquez, mas a retaguardia.

Los puestos avanzados de Dávila se encontraban en el cerro que domina por su lado N. la pampa «La Tablada». La estension de la posición del 3.er C. de Ejército era de algo mas de 2,000 mts. sin contar las posiciones destacadas.

Aun suponiendo que las fuerzas de su estremo derecho en San Juan, mas las destacadas, no pasaran de 2,000 hombres, el Corone



Dávila disponia de ménos de 4,000 soldados, con una docena de cañones, para la defensa de su posicion principal. (Contando tambien las unidades del Ejército de Reserva con que este cuerpo de ejército habia sido reforzado ántes de la batalla). I este efectivo evidentemente era escaso.

Como los Rejimientos Zapadores i Valparaiso habian sido segregados de la 3.ª Division Lagos para entrar a la Reserva Jeneral, el Coronel Lagos disponia de 6,000 soldados para su ataque. Ademas lo acompañaban no solo la Brigada de Artillería de Montaña (González) de la 3.ª Division sino tambien la Brigada de Artillería de Campaña Wood: un total de 24 cañones i 2 ametralladoras.

La superioridad numérica chilena era pues mui grande. Agregando a esto la debilidad que debia resultar para el defensor a causa de la estension excesiva del frente de combate; es evidente que las probabilidades de un buen éxito fácil para el ataque chileno eran mui grandes. Los sucesos confirmaron ampliamente esta apreciacion.

Conforme con su cometido de atacar el estremo izquierdo (N) de la posicion peruana, i a la necesidad de principiar la jornada del 13. I con una marcha mas larga que las otras Divisiones, el Coronel Lagos cortó su descanso nocturno a las 3 A. M., es decir, ántes que las demas unidades del ejército. Probablemente de esta manera, el coronel esperaba poder cruzar el camino de avance de la 2.ª Division Sotomayor, ántes que ella topase con la columna de la 3.ª Division.

Pero no sucedió así. Poco despues de las 4.30 A. M. las dos Divisiones se encontraron, i el Coronel Lagos cedió el camino a Sotomayor. Sea que esto sucediera porque el jefe de la 2.ª Division se impusiera, aprovechando su grado de jeneral, o porque hubiera habido un convenio entre ámbos jefes, el proceder prueba un criterio táctico enteramente acertado; pues sin duda alguna, convenia que el ataque contra el portezuelo de San Juan se iniciara lo mas pronto posible, para estrechar el contacto con la 1.ª Division Lynch, que estaba ya en combate vivo por el lado de Santa Teresa, cerrándose así el frente del ataque chileno. En cambio, un corto retardo en la iniciacion del ataque de la 3.ª Division era de menor importancia.

Apenas el Coronel Lagos tuvo su camino libre, continuó la marcha, apresurándola con laudable enerjía a fin de entrar pronto al combate. Habiendo desplegado sus tropas para el combate, hizo un pequeño alto en el estremo N. de «La Tablada», probablemente para orientarse mejor sobre la direccion que debia tomar la última parte de su avance para llegar a la posicion enemiga, i para dar a sus sol-

dados un corto descanso despues de su marcha apurada por los pesados arenales, antes de entrar a la lucha; lo que es perfectamente lójico.

El parte del Coronel Lagos (Lima 31. I) dice que este alto fué ordenado por el jeneral en jefe. Nos esplicamos este dato, en el sentido de que el Jeneral Baquedano habia recomendado el proceder mencionado, cuando, durante el reconocimiento del 6. I., señaló a los jefes de Division sus probables cometidos en la batalla.

El hecho de que las tropas de la 3.ª Division fueran sorprendidas por fuegos enemigos, desde la falda S. del cerro a cuyo pié estaban descansando, prueba que la Division *se movia en el campo de batalla sin el debido servicio de seguridad i esploracion táctica*. En nuestros dias no hubiera faltado este servicio. Las patrullas de combate debieran haber estado vijilando los terrenos vecinos, aun sin órdenes especiales del comando de la Division.

Si bien se habia cometido una omision (esplicable por la defectuosa instruccion que se habia dado a estas tropas improvisadas), el comando de Division, en cambio, no perdió un instante su serenidad i, enviando tres compañías de guerrillas a limpiar el cerro, el Coronel Lagos se libró en «pocos minutos» de este peligro, i pudo continuar inmediatamente su avance.

Ni en los partes oficiales, ni en los historiadores que hemos estudiado, hemos encontrado datos sobre la forma del despliegue de la 3.ª Division. Parece que la 1.ª Brigada Urriola formaba la primera línea de combate, i que la 2.ª Brigada Barceló la seguia en 2.ª línea; pues miéntras que no hemos encontrado parte alguno sobre el combate de la 1.ª Brigada, el del Comandante Barceló dice respecto al asalto, que su Brigada: «siguiendo siempre a la 1.ª, continuaba avanzando en busca del enemigo», i don Diego Barros Arana dice que «los guerrilleros de esta Division (la 3.ª) habian sostenido el combate de fuego, dirijidos por el Coronel Urriola».

En tal forma, el despliegue era del todo conveniente, pues dejaba una fuerte reserva en manos del jefe de la Division.

La direccion, que el Coronel Lagos dió a su ataque, no deja nada que desear en enerjía i sencillez. Se fué rectamente sobre la posicion de Dávila en las alturas al S. O. del portezuelo de Otoconga, i como las tropas peruanas empezaron a abandonar sus posiciones desde las 7.30 A. M., el ala izquierda de la 3.ª Division pudo apoyar el ataque del ala derecha de la 2.ª Brigada de la 2.ª Division en su asalto contra el estremo sur de la posicion mencionada, es decir, en las alturas al N. del cerro N. de San Juan.

Las dos Brigadas de artillería apoyaron eficazmente el avance de la infantería.

El triunfo de la 3.ª Division chilena fué tan completo como rápido. Poco mas de una hora de combate la habia hecho dueña de las posiciones de su adversario, i sus resultados fueron completados por las oportunas cargas de los Carabineros i Granaderos a Caballo, que persiguieron i sablearon a los fujitivos dispersos en los llanos de Pamplona i Cascajal.

Como táctico esperimentado, el Coronel Lagos reunió sus tropas, restableciendo el órden en ellas, apenas las tuvo en la posicion conquistada, i bajó sin pérdida de tiempo al llano «La Pamplona» en busca de la continuacion de una batalla que hasta ese momento nohabia sido mui cruda en la parte que le habia correspondido a su Division.

Desgraciadamente, algunas de sus unidades, fueron sorprendidas por la esplosion de algunas minas, al bajar por la pendiente O. de la posicion conquistada.

Se esplica fácilmente, que los jefes i soldados chilenos *no esperaran encontrar minas, a espaldas de la posicion peruana.*

Por suerte, las pérdidas no fueron numerosas; i a las 8.30 A. M. cuando la 3.ª Division estaba avanzando en el llano, en direccion al O., recibió órden del Alto Comando de hacer alto i esperar nuevas órdenes; i luego despues se le reunió la 2.ª Division Sotomayor que llegaba del portezuelo de San Juan.

Ya hemos tenido ocasion de observar las condiciones altamente desfavorables en que el 3.er Cuerpo de Ejército Dávila habia entrado en combate, i es sin duda el Alto Comando peruano quien debe cargar con esta responsabilidad. Es difícil decir si el Coronel Dávila hubiera podido hacer una resistencia algo mas enérjica, en estas circunstancias. Preferimos no censurar al jefe peruano, que talvez habria combatido mejor, si hubiera tenido mayores fuerzas, o tropas mas firmes bajo sus órdenes. Es una verdad que «el jeneral solo no gana la batalla; las filas razas la ganan con él».

Respecto a la direccion que tomó el 3.er Cuerpo de Ejército al retirarse no habia posibilidad de elejir entre varias alternativas, como sucedia con los jefes que dirijian la retirada desde el portezuelo de San Juan. No habia otra direccion posible, que marchar rectamente hácia la línea de Miraflores.

Durante esta faz de la batalla, el Coronel Dávila dió pruebas de una enerjía indiscutible, con el notable resultado de que casi la totalidad de su Cuerpo de Ejército pudo reunirse en aquella posicion. La caballería chilena no alcanzó a sus unidades en formacion, sino que tuvo que limitarse a perseguir a los fujitivos dispersos. Quien sabe si estos, no eran los soldados que habian resistido hasta

el último momento en la posicion que acababa de perderse, en tanto que los otros podian ejecutar una retirada ordenada, precisamente gracias a aquella resistencia, o bien por haber evacuado esta posicion con bastante anticipacion. Pero, como acabamos de decirlo, mas vale no pronunciar un fallo sobre la direccion del combate del 3.er Cuerpo de Ejército Dávila, pues solo un testigo ocular podria hacerlo con pleno conocimiento de los hechos.

LA LUCHA EN CHORRILLOS

La última faz de la batalla, fué la prolongada i cruel lucha en la poblacion de Chorrillos.

Apenas se impuso el jeneral en jefe chileno de la evidente intencion de los peruanos, no solo de continuar la lucha en el Morro Solar, sino de defenderse tambien en la posicion de Chorrillos, tomó sus disposiciones para completar el triunfo que acababa de ganar en otros sectores del campo de batalla, arrebatando tambien a su adversario estos últimos restos de la posicion que habia ocupado al alba de este dia.

A las 10 A. M. el Jeneral Baquedano envió a las Divisiones sus órdenes para esta lucha.

Ya hemos dicho que la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª Division Lagos fué enviada contra el Morro para ayudar a la 1.ª Division, i que los Rejimientos Zapadores i Valparaiso, de la Reserva Jeneral, habian sido llevados a esta lucha por la atinada iniciativa del Comandante don Arístides Martinez. Conociendo el desarrollo i los resultados de este combate, prescindiremos ahora de él, para estudiar la lucha en Chorrillos.

El jeneral envió contra este punto todas las fuerzas disponibles de infantería i artillería, es decir, toda la 2.ª Division Sotomayor i la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division Lagos, todo el Rejimiento de Artillería de Campaña, las 2 Brigadas de Artillería de Montaña de la 2.ª i 3.ª Divisiones, i finalmente, el Rejimiento 3.º de Línea, que era la última unidad de la Reserva Jeneral que habia disponible. El jeneral en jefe quedó, pues, disponiendo solamente de la caballería, con la cual se estableció en el llano «La Poblada», como a 3,000 mts. al E. de Chorrillos, al lado sur del camino que vá desde ese punto en direccion a San Juan. Desde este sitio, el Alto Comando podia observar perfectamente el desarrollo de la lucha, tanto por el lado de la poblacion, como sobre el frente E. del Morro.

Hai que suponer que tambien dirijía una atencion constante hácia el N., para apercibirse a tiempo de todo movimiento amenazante desde la posicion de Miraflores.

Sin despreciar las bajas que las tropas chilenas en cuestion habian sufrido durante las fases anteriores de la batalla, no podemos apreciar las fuerzas enviadas contra Chorrillos en ménos de 11 o 12,000 infantes, mientras su artillería disponia por lo ménos de 60 cañones. Hai que anotar, sin embargo, que una parte considerable de esta artillería dirijía sus fuegos contra Morro Solar, hasta que el avance de Lynch en la falda E. obligó a esas baterías a cambiar de objetivo.

Como el Morro cayó en poder de Lynch a M. D. la artillería quedó entonces en libertad para concentrar sus fuegos contra la poblacion; pero probablemente no lo hizo, porque a esta hora la infantería chilena estaba ya luchando en el interior de Chorrillos.

Proponiéndonos dedicar luego nuestra atencion, especialmente sobre el funcionamiento del Alto Comando durante la batalla, pasaremos por el momento, adelante, sin calificar las disposiciones mencionadas.

El despliegue para el ataque se hizo en la siguiente forma:

Contra el lindero E. de la poblacion se dirijeron: la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division, formando el ala izquierda del frente, i la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division formando el ala derecha, ambas Brigadas con 1 rejimiento en la 1.ª línea de combate: el «Esmeralda» i el «Aconcagua», respectivamente.

Contra el lindero N. se dirijeron el Rejimiento Lautaro de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division i el Rejimiento 3.º de Línea de la Reserva Jeneral.

Los partes no dan datos precisos sobre el Rejimiento Curicó i sobre el Batallon Victoria de la Brigada Barboza, pero hai que suponer que ellos formaban la reserva especial de que el Jeneral Sotomayor disponia para el ataque.

Despues de medio dia, el Batallon Búlnes i el Rejimiento Concepcion de la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª Division bajaron de la punta N. del Morro Solar, contra el lindero S. de Chorrillos.

Parece que hubiera convenido mantener la 2.ª Division reunida contra el lindero E., pues entonces la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division, que formaba el ala derecha de este frente, hubiera podido enviar uno de sus Rejimientos contra el lindero N. para combatir allí al lado del 3.º de Línea. Mejor que ésto aun, habria sido enviar a toda la 1.ª Brigada Urriola de la 3.ª Division contra el lindero N.

mientras el 3.º de Línea entrara a formar parte de la Reserva de la 2.ª Division en su ataque contra el frente E.

Estos son, sin embargo, meros detalles que apuntamos, solo para acentuar una vez mas la conveniencia de respetar en lo posible el Orden de Batalla del Ejército, aun en las disposiciones secundarias. Prácticamente, esto no influyó en el desarrollo de esta lucha.

De manera alguna constituye esta observacion una censura contra el Jeneral Sotomayor, pues habia que saber, si la Brigada Urriola i el 3.º de Linea fueron puestos a su disposicion i en que momento pasaron bajo sus órdenes. Talvez esto fué despues que el jefe de la 2.ª Division habia ya enviado al Rejimiento Lautaro contra el lindero N., i en tal caso el Jeneral Sotomayor hizo mui bien en no modificar las disposiciones que estaban ya ejecutándose.

Puede ser tambien que la Brigada Urriola i el 3.º de Línea en realidad no fueran puestas a las órdenes del jefe de la 2.ª Division, sino que fueran enviados al frente de combate por el jeneral en jefe o por el Coronel Lagos. Semejante proceder habria sido inconveniente, i en nuestros dias seria considerado como mui irregular, pero en aquella época las nociones sobre el comando eran distintas. Sea como fuere, en este caso el Jeneral Sotomayor no tenia culpa alguna, i no podia proceder sino en la forma que lo hizo.

Un aplauso especial merece la disposicion de llevar tambien un ataque desde el N. con bastante fuerza (dos rejimientos). Esto era aprovechar debidamente el error que habia cometido el Alto Comando peruano, al ordenar al Coronel Suárez que se retirase desde las alturas de San Juan en direccion a Chorrillos, en vez de ordenar la retirada hácia la línea de Miraflores. Ahora el ataque chileno le cortaba el camino al N. I la disposicion merecia en verdad el buen éxito que obtuvo, permitiendo escapar solo unos cuantos restos de los defensores de la poblacion de Chorrillos.

Solo despues de una espantosa lucha de 3 horas (de 11 A. M. a 2 P. M.) pudieron los chilenos apoderarse completamente de la poblacion. Este combate, en gran parte individual i cuerpo a cuerpo en las calles, plazas i casas de Chorrillos, revistió el carácter cruel que es comun a esta clase de combates. No se pedia ni se daba cuartel. *La responsabilidad de los excesos que por ambos lados se cometieron cae sin duda alguna sobre el que elijió la poblacion para campo de batalla, es decir, el comando peruano.*

Para no repetir lo que hemos dicho sobre esta materia solo hacemos presente que el defensor de Chorrillos apenas disponia de 5,000 soldados de tres distintos Cuerpos de Ejército (1. 2 i 4) para resistir el ataque de los 11 o 12,000 chilenos, acompañados de nu-

merosa artillería, que le envolvian por todas partes, penetrando en la poblacion desde tres puntos.

El Coronel Suárez habia dispuesto solo de dos horas (9 a 11 A. M.) para preparar su defensa, sin perder por cierto este tiempo tan escaso; pero naturalmente era bien poco lo que habia alcanzado a hacer.

Seria una injusticia negar el valor con que este jefe i sus soldados lucharon contra el enemigo durante 3 largas horas; pero este era evidentemente el valor de la desesperacion, pues no habia ya como retirarse, desde el momento en que el Lautaro i el 3.º de Línea cerraron la salida hácia el N.

La desesperacion de estos combatientes peruanos debe haber sido mui grande, cuando vieron regresar a Barranco i Miraflores el tren blindado que el Alto Comando enviaba repetidas veces en su socorro. La medida sin duda era hábil i probablemente estos refuerzos hubieran llegado a Chorrillos, sino hubiera sido por los fuegos que la artillería chilena concentró contra ellos cada vez que asomaron por el lado de Barranco, i por los esfuerzos del valiente injeniero don Federico Stuven, que estaba arrancando los rieles por sus propias manos. De seguro que la entrada de esos refuerzos a Chorrillos no hubiera tenido otro efecto que el de prolongar todavia mas la cruel lucha que allí se desarrollaba. Les hubiera sido por otra parte, enteramente imposible cambiar la suerte de la batalla.

Habla altamente en honor del valor i de la firmeza de carácter del Coronel Suárez el hecho de que no perdiera la serenidad de su criterio en esta difícil situacion, i así, cuando ya no quedaba nada por defender entre las ruinas de Chorrillos, logró salvar algunos restos de sus tropas, retirándose a la línea de Miraflores.

Sentimos haber buscado sin resultado en los partes chilenos i peruanos algunos detalles de la ejecucion de esta retirada, que debe haber sido mui difícil en vista de la fuerza i de la forma del ataque chileno.

¿Se abrió camino el Coronel Suárez a sable i bayoneta a traves de las tropas chilenas, o aprovechó algun claro o alguna inadvertencia en el frente chileno? No lo sabemos.

A las 2 P. M. este punto, el último de la posicion peruana en esta batalla, estaba en poder del ejército chileno.

LOS DOS ALTOS COMANDOS EN LA BÁTALLÁ

El funcionamiento de los dos Altos Comandos adversarios en la batalla merece un párrafo aparte.

Ya hemos analizado los preparativos chilenos i la dominante enerjía e iniciativa que en ellos hizo sentir el jeneral en jefe chileno, imponiendo sus resoluciones aun contra los vivos deseos i opiniones del ministro de guerra en campaña. Prescindiremos, pues, ahora de esta materia, para estudiar la forma en que el Jeneral Baquedano dirijió la batalla.

El jeneral en jefe intervino personalmente a las 6 A. M. enviando la Reserva Jeneral en apoyo de la 1.ª Division Lynch, librándola de la situacion angustiosa en que se encontraba para vencer la enérjica resistencia del Coronel Iglésias en los portezuelos de Santa Teresa.

Apesar de lo temprano de la hora, el Alto Comando no vaciló en hacer entrar a la línea de combate a la Reserva Jeneral, i esta enérjica resolucion fué tan atinada como oportuna, pues el jeneral en jefe estaba viendo como el centro peruano estaba reforzando el ala derecha. No era posible esponer a la 1.ª Division Lynch a un serio fracaso.

La medida tuvo un buen éxito, bastante mas completo por la oportuna entrada de la 2.ª Division Sotomayor, atacando el centro peruano. Desde ese momento, el centro de la posicion defensiva necesitaba de todas sus fuerzas para defender su propio sector.

Apenas la 1.ª Division conquistó, con la ayuda de Martinez, la posicion de Santa Teresa, el Alto Comando tomó sus medidas para recojer la Reserva Jeneral, que era justamente lo que habia que hacer, para poder continuar teniendo influencia directa en la direccion de la batalla.

Al iniciarse el combate, el Alto Comando habia ordenado el envío de uno de los rejimientos de caballería a la parte N. del campo de batalla, poniéndolo a las órdenes del Coronel Lagos. Esta disposicion completaba atinadamente las demas medidas para reforzar el ala derecha chilena, que, evidentemente, no podia contar con la ayuda de la Reserva Jeneral, sino que debia vencer sola la resistencia que encontrara.

Momentos ántes de las 8 A. M., cuando el Alto Comando vió que las alturas del pertezuelo de San Juan estaban por caer en poder de la 2.ª Division Sotomayor, envió órdenes a la caballería para cargar contra los enemigos en retirada, en el llano de «La Poblada»,

lo que fué por cierto un empleo correcto i enteramente oportuno de esta arma de combate.

Igualmente atinadas i oportunas fueron las órdenes que el jeneral en jefe envió, a eso de las 8.30 o 9 A. M. a la 2.ª i a la 3.ª División que ya habian derrotado a sus adversarios, obligándolos a abandonar sus posiciones, para que se reunieran en «La Poblada», reorganizándose i descansando, en espera de nuevas órdenes del Alto Comando.

Esta reunion de fuerzas victoriosas obedecia a consideraciones tácticas bien entendidas.

El Comando, necesitaba tener sus tropas reunidas i mui a la mano, para poder disponer de ellas sin pérdida de tiempo, segun las necesidades del momento, ya fuera para dar un impulso decisivo a la lucha en Morro Solar, ya para contrarrestar cualquier amenaza desde otras partes del campo de batalla, o bien para tomar la iniciativa en un nuevo combate contra la posicion de Miraflores.

La prudente precaucion del Alto Comando fué justamente recompensada, lo que constituye una excelente prueba de su oportunidad; porque ya a las 10 A. M. se vió este comando en la necesidad de enviar todas estas fuerzas disponibles hácia aquella parte del combate, en que la lucha no se decidía en favor de las armas chilenas.

Cuando el jeneral en jefe envió en apoyo de la 1.ª División Lynch, que estaba luchando con visible desventaja contra los defensores del Morro, no solo los dos Rejimientos Zapadores i Valparaiso, de la Reserva Jeneral, que estaban em marcha hácia el punto de reunion, sino tambien una Brigada (2.ª) de la 3.ª División Lagos; i momentos despues contra Chorrillos toda la 2.ª División Sotomayor, la restante Brigada (3.ª) de la 3.ª División, el Rejimiento 3.º de Línea i la artillería, se desprendió de todas sus fuerzas disponibles, escepto de la caballería (1).

(1) La circunstancia mencionada de que el Comandante de la Reserva Jeneral, don Arístides Martínez, habíase anticipado a la órden del jeneral en jefe, interrumpiendo su marcha al punto de reunion en la llanura al N. del portezuelo de San Juan i corriendo apresuradamente en ayuda de la División Lynch con los Rejimientos Zapadores i Valparaiso, no quita nada del mérito de la disposicion del *Alto Comando*. Por otra parte es evidente que la brillante iniciativa del Comandante Martínez aumentó esencialmente el efecto de aquella disposicion; pues este refuerzo entró en combate al lado de la División Lynch en el momento mas crítico. Su ayuda se hizo efectiva mas temprano que hubiese sido posible, si el Comandante Martínez hubiera esperado la órden del Jeneral Baquedano.

Este prôceder es perfecto. Es así como se conduce de buen ojo táctico i de gran enerjía.

En la crísis de la batalla—esté ella para ganarse, o se tema perderla definitivamente, o como en este caso, amenace prolongarse demasiado—el último soldado de la reserva debe ir al frente, a la parte mas reñida de la línea de combate.

Estas disposiciones de las 10 A. M. representan, sin duda, el apojeo de la actividad del Alto Comando chileno en la batalla de Chorrillos.

Sobre el funcionamiento del Alto Comando peruano, este dia, prescindiendo de sus preparativos para la batalla, que ya hemos analizado, tenemos solo datos mui escasos.

Solo sabemos que a las 9 A. M. el Jeneralísimo Piérola estaba en Chorrillos, miéntras su J. de E. M. estaba en estos momentos ordenando al Coronel Suárez qué dirijiera su retirada en direccion de aquella poblacion.

En el portezuelo de San Juan, el J. de E. M. Jeneral habia facilitado el apoyo del 2.º Cuerpo de Ejército Suárez, i de allí fué a Miraflores para preparar la continuacion de la lucha. Parece, sin embargo, que fué Piérola quien emvió desde Miraflores el tren blindado que intentó llevar refuerzos a Chorrillos.

En la tarde el jeneralísimo se retiró al reducto de Vásquez, despues de haber perdido una batalla en cuya direccion no habia influido de un modo perceptible, ni mucho ménos dominante, como le corrrespondia hacerlo por el elevado puesto que desempeñaba.

Habia, pues, un contraste mui marcado entre estos dos adversarios. Miéntras que el Alto Comando chileno dirijía la batalla con un criterio tan afortunado como sereno, i con una enerjía a toda prueba, la influencia del jeneralísimo peruano en la lucha era nula, en tanto que la de su representante en el campo de batalla, el J. de E. M. Jeneral, si bien erró al enviar al Coronel Suárez a Chorrillos, intervino, sin embargo, con bastante tino i enerjía, cuando hizo que el 2.º Cuerpo de Ejército reforzara el 3.º i 4.º Cuerpo, en la defensa de su posicion.

Este funcionario estaba mal colocado en el mismo frente de combate. Desde allí no podia reemplazar en debida forma, o mas bien dicho, a la medida de las necesidades, a su jeneralísimo, que no ejercia direccion alguna.

LA ACTIVIDAD DE LAS DISTINTAS ARMAS

Como siempre, i como es natural, la infantería desempeñó el papel principal en la lucha del 13 de Enero. Los combates de la infantería chilena fueron brillantes. Ningun calificativo menor merecen las luchas de la 1.ª Division Lynch con sus compañeros de la Reserva Jeneral Martínez i de la 2.ª Brigada Barceló de la 3.ª División, en el Morro Solar, i el asalto de la posicion de San Juan por la 2.ª Division Sotomayor. Hubo, ademas un sinnúmero de acciones aisladas heróicas en la lucha por los pertezuelos de Santa Teresa i durante el asalto a Chorrillos.

Hai que reconocer tambien, que en esta batalla la artillería chilena ayudó a la infantería de un modo enteramente satisfactorio, i de mui distinta forma a como habia sido empleada en otras acciones de guerra de esta campaña, como por ejemplo en el asalto al Morro de Arica, el 7 de Junio del 80.

Durante todas las fases de la batalla, la artillería de montaña acompañó de cerca a la infantería sobre el frente de combate, aumentando considerablemente el impulso i poder de su ataque.

En la primera faz del combate, fué solo la brigada de artillería de campaña quien acompañó a la 3.ª Division Lagos contra el portezuelo de Otocongo, i que tuvo ocasion de ayudar eficazmente al combate de la infantería. El hecho de que no cooperaron en la misma forma las otras dos brigadas de esta artillería, dependió, a nuestro juicio, de una disposicion errónea dél Coronel Velásquez. Sus baterías, que al estallar el combate a las 6 A. M. estaban en posicion en las alturas bajas, frente (S. E.) al portezuelo de San Juan, el coronel las hizo bajar al plan para que se acercasen; nó porque la distancia fuera larga, pues media apenas 2,000 metros, sino porque no veian bien a causa de la bruma de la mañana. De aquí resultó lo que era fácil prever, esto es que, cuando las baterías estuvieron listas para abrir el fuego desde sus nuevas posiciones, no pudieron hacerlo, porque ya la infantería estaba trepando la pendiente de la posicion enemiga Mejor hubiera sido continuar haciendo fuego en las posiciones anteriores, desde las cuales el mismo coronel admite que se veian las partes altas de los cerros del portezuelo de San Juan.

Durante los combates por la conquista del Morro Solar i de Chorrillos, la artillería de campaña prestó una ayuda mui eficaz a los asaltos de la infantería.

Ya hemos caracterizado la forma brillante en que actuaron los dos rejimientos de caballería chilena que tuvieron ocasion de tomar una parte activa en la lucha, ejecutando sus cargas en el valle del Rimac, i volviendo atras, solo cuando no pudieron saltar las murallas, tras de las cuales la infantería enemiga les hizo fuego a distancias cortísimas.

Segun se ha sabido despues, puede ser que el ataque de la caballería chilena tuvo alguna influencia en la direccion que tomó la retirada de las fuerzas peruanas (una Div.) que el Coronel Echenique conducia en estos momentos desde *La Rinconada*. Se ha insinuado que esta Division hubiera podido dirijirse sobre *San Juan*; pero en realidad parece poco probable que habia semejante intencion por parte del comandante peruano. Por nuestra parte creemos que dicha retirada hubiera tomado la direccion a la línea de *Miraflores*, aunque no hubiera observado la caballería chilena por el lado de Tebes.

La retirada «al paso» a corta distancia de esta infantería, ejecutada por los Carabineros de Yungai, fué un acto de heroismo notable, que hace honor, tanto al comandante que lo ordenó, como a la disciplina de la tropa encargada de ejecutarla. Pero vale respecto a esto, lo que bemos dicho en otra ocasion: «*admirar, pero no imitar*»; pues lo que pudo hacerse ante esas tropas peruanas sin instruccion de tiro seria la destruccion segura i sin objeto, en otras circunstancias.

La fuerza de la ofensiva táctica descansa esencialmente en el efecto de los fuegos, que deben ser mayores, cuando la tropa combate a pié firme, con distancias medidas de antemano, bajo la tranquilizadora proteccion de las obras de fortificacion i con la ayuda de las facilidades que ellas deben ofrecer para el empleo de las armas de fuego. Es, sin embargo, condicion indispensable para que estas esperanzas de efecto no sean ilusorias, que las tropas que se baten defensivamente tengan una satisfactoria instruccion práctica en el tiro de combate.

Era probablemente esto, lo que, por razones mui naturales, faltaba en un grado fatal, tanto a la infantería, como a la artillería peruana; i este defecto esterilizó los esfuerzos que ambas armas hicieron este dia en defensa de la patria. Contra tropas bien instruidas en el manejo de sus fusiles i cañones, los ataques chilenos netamente frontales i en un plan abierto i enteramente llano, que no ofrecia abrigo alguno contra los fuegos del defensor, i que treparon a pecho descubierto las pesadas pendientes de las alturas en que estaba la posicion peruana, hubieran costado pérdidas inmensamente mayores al vencedor.

Mientras que la infantería chilena usaba con predileccion la bayoneta como arma de ataque, ella no gozaba de igual preferencia entre los infantes peruanos. No obstante esto, vemos que la infantería de Iglésias i de Suárez usó sus bayonetas con decision en el contra-ataque contra la 1.ª Division Lynch en el Morro Solar, i en su desesperada lucha dentro de la poblacion de Chorrillos.

La cabailería peruana no desempeñó papel activo en esta batalla.

Una novedad fué el tren blindado, que, armado con artillería, trató de llevar refuerzos desde Miraflores a Chorrillos; pero los conductores de esta arma nueva no estaban dotados del inquebrantable valor i de la enerjía que hubiesen necesitado para atravesar las líneas chilenas que cerraban la entrada a Chorrillos por el lado N. Para esto hubiera sido preciso no detenerse a escaramuzear o a combatir con esos enemigos, sino lanzarse adelante a todo vapor. Posiblemente, hubieran ido derechos a una catástrofe, pero sin correr este riesgo no podian cumplir su cometido. De todos modos, no consiguieron hacerlo, i el tren blindado no dió en la batalla el resultado que se esperaba.

LA ACCION DE LA ESCUADRA EN EL CAMPO DE BATALLA

Ya hemos hablado de los reconocimientos del campo de batalla que se efectuaron desde el mar, en los dias inmediatamente antes del combate.

Insistimos solo en que no dieron todos los resultados que habrian sido de desear, especialmente respecto a la línea de Miraflores; manteniendo ademas nuestra opinion sobre la conveniencia de haber establecido una vijilancia constante i prolija, desde el mar, sobre las posiciones peruanas.

El reconocimiento del 5. I., hecho por el almirante en persona, le habia convencido de que «el ala derecha enemiga, podia ser arrollada por los fuegos de la Escuadra». I esto era ya un resultado positivo que bien hubiera podido ser útil al formar el plan de combate; sin embargo no fué así.

Mui distinto hubiera podido ser el papel de la escuadra en la batalla del 13. I., si el Alto Comando hubiera meditado debidamente sobre estas materias.

En el consejo de guerra del 11. I. el Coronel Velásquez, que era el porta-voz del jeneral en jefe en esta ocasion, habló mucho

sobre las ventajas de la íntima cooperacion de la scuadra en ela próxima batalla, pero en realidad el plan de combate del alto comando tomó poco en cuenta este poderoso elemento ofensivo.

Deseando el Almirante Riveros aprovechar los resultados de su reconocimiento del 5. I., se colocó frente al Morro Solar en la noche del 12 al 13 I. con el «Blanco», el «Cochrane», la «O'Higgins» i la «Pilcomayo», prontas para abrir el fuego, apenas apuntara el dia, i se les hiciera desde tierra la señal convenida. Pero cuando ya hubo luz para disparar desde el mar, lo que el almirante vió no fué la señal esperada, sinó a la infantería chilena (la 4.ª col. de la 1.ª Div. Lynch) avanzando en la pendiente del Morro que dá al mar, i ya tan cerca de las baterías peruanas, que los buques no podian hacer fuego contra ellas, sin correr el riesgo de herir a sus propias tropas.

El Alto Comando del ejército habia, evidentemente, olvidado no solo la señal convenida, sino tambien la existencia de la escuadra en el campo de batalla.

El almirante se limitó entónces a hacer algunos disparos de artillería, i no pudiendo continuar haciendo fuego por la razon mencionada, quedaron los buques inactivos. Sólo unas cuantas lanchas a vapor se acercaron a la playa para ayudar con fuego de ametralladoras la lucha de la infantería en el Morro. En esto no podemos acompañar al almirante.

Apesar de no tener él la culpa de la paralizacion de su accion contra el Morro Solar, *hubiera debido ejercer una iniciativa mas enérjica, buscando otro objetivo para sus poderosos cañones.* I por cierto que no faltaban en aquel vasto campo de batalla; allí estaba la ciudad de Chorrillos, en donde desde las 9 A. M. podia ver el almirante a las fuerzas enemigas que se reunian en ella; allí se destacaban los reductos del ala derecha de la línea de Miraflores. Casi la mitad S. O. de esta posicion peruana estaba a merced de la artillería de su escuadra; desde las cofas de los buques, podian contarse los cañones de los fuertes en la playa, i ver las numerosas tropas que estaban ocupando aquella posicion.

Ya que el almirante no podia combatir contra el Morro Solar o contra otra parte de la posicion de San Juan *¿qué objetivo mejor podia desear que el ala derecha de la línea de Miraflores?* No era difícil prever, que probablemente el último momento de la lucha tendria lugar en esta posicion, ya que el almirante no debia dudar de que el ejército chileno conquistaria las posiciones de la línea de San Juan. Anticipándose a los acontecimientos, la escuadra hubiera podido destruir toda el ala derecha de la posicion de Miraflores, i eso sin grandes riesgos para los buques chilenos; pues eran a lo

sumo las dos baterías del estremo derecho de la posicion, las que podian dirijir sus cañones hácia el mar; i una larga esperiencia de los fuegos peruanos desde los fuertes del Callao, en Arica, etc., no era para inducir al almirante chileno a dar mucha importancia a los efectos de esa defensa.

No creemos tampoco, ni por un momento, que el remoto peligro a que estaban espuestos los buques bajo su mando haya sido lo que impidió al Almirante Riveros a proceder como acabamos de insinuarlo; i la prueba está a la vista. ¿No se habia presentado él, en el campo de batalla, para atacar de mas cerca a la parte mas fuerte de la línea San Juan i Morro Solar? Nos inclinamos mas bien a creer que fué el excesivo interes con que el comandante en jefe de la escuadra estuvo observando el desarrollo de la lucha en el Morro, lo que le impidió dar una mirada mas ámplia sobre el campo de batalla. Talvez temia ver rechazada de un momento a otro a la columna chilena que estaba luchando en la pendiente O. del Morro. I en ese caso, indudablemente, la escuadra debia haberla ayudado con sus fuegos.

Todo esto es mui posible, i comprendemos perfectamente semejante manera de pensar, pero no por eso dejamos de resistirlo. Tal como se iba desarrollando la batalla, la accion de la escuadra contra el Morro estaba realmente paralizada, i su intervencion activa en aquella parte era a lo mas una posibilidad mui eventual; pues aun suponiendo que la 4.ª columna Soto hubiera cedido terreno en la pendiente O. del Morro, la escuadra habia tenido, forzosamente, que tomar en cuenta a las tropas chilenas que estaban luchando en la pendiente E. de la altura, i cuyo combate no podia ignorar; pues su desarrollo se dominaba a la simple vista desde la bahía de Chorrillos.

Así es que, como acabamos de decir, la intervencion de la escuadra en la lucha del Morro era sólo una posibilidad remota, o cuando ménos, mui insegura, miéntras que la accion contra la línea de Miraflores era una oferta segura, era una realidad evidente.

Para no lanzarnos «a la guerra de fantasía», nos limitaremos a señalar la posibilidad incontestable *de que la destruccion del ala derecha de la línea de Miraflores, el 13. I. hubiera impedido la batalla del dia 15;* porque destruida el ala derecha de esta línea, su defensa era de todo punto imposible, i los peruanos no habrian aceptado combate en sus reductos destruidos. Tanto Chile como Perú hubieran así conservado todos esos hijos suyos, que sacrificaron sus vidas en la batalla de Miraflores.

Talvez pareceria a álguien, que somos demasiado severos al censurar al almirante, por no haber procedido de tal o cual modo, cuando él, en realidad, estaba esperando la ocasion de ejecutar lo convenido con el comando del ejército; pero nó. En primer lugar, es indiscutible que los pecados de *omision* pueden ser tan funestos como los *errores positivos*, i en segundo lugar, que el delito de *inactividad* (táctica o estratéjica) constituye por principio el error mas difícil de perdonar en la guerra; i finalmente, la Patria tiene el derecho de exijir de los personajes a quienes confia el comando mas alto de sus fuerzas de defensa un criterio ámplio, para que sepa apreciar las situaciones, tal como se presentan en la guerra, i eso tambien cuando, como sucede a menudo, ellas van contrariando los planes i designios anteriores del contendor.

La Nacion tiene tambien derecho a esperar de sus altos jefes una enerjia tal, que sepa aprovechar, por iniciativa propia, las ventajas que se presenten en cada situacion.

CARACTERÍSTICA JENERAL DE LA BATALLA

Es un grato deber, el manifestar que nuestra opinion jeneral sobre la batalla del 13-I. es de que *su ejecucion fué por ámbos lados mui superior a los planes en virtud de los cuales se efectuó.*

Seria supérfluo constatar que semejante hecho señala una ventaja inmensa en comparacion con una relacion inversa entre los planes i la ejecucion, es decir a una situacion en que planes excelentes fracasen por una ejecucion defectuosa. Las pájinas de la historia militar están llenas de relatos de desgracias que se han producido por esta causa.

El mismo carácter de la guerra, considerada como actividad esencialmente práctica, hace que valga mas, que lá ejecucion de una operacion táctica o estratéjica sobrepase en méritos al plan que la concibió.

La ventajosa opinion méncionada vale ampliamento respecto al ejército chileno, haciéndola nosotros estensiva no solo al alto comando sino tambien a todos los comandos subordinados de diversas categorias, i hasta al último soldado de las filas.

Por el lado peruano, nos es imposible ofrecer tan sin reservas nuestra admiracion. Dejando a un lado al alto comando, ni aun todos los comandos de Cuerpos de Ejércitos hicieron lo posible para

mejorar la ejecucion de un plan de combate, profundamente erróneo en su base.

El jefe del Cuerpo de Ejército Coronel Iglésias i el del 2.° Cuerpo Coronel Suárez merecen indudablemente la opinion ampliamente favorable que hemos indicado; pues ejercieron sus comandos con habilidad, dentro de los límites que les marcaron las disposiciones del alto comando, i por haber luchado con enerjía heróica. Tambien las tropas que comandaban estos jefes se distinguieron este dia entre sus compatriotas. No hai pues para que manifestar nuestra conviccion de que tambien en las otras unidades del Ejército peruano de Línea hubo oficiales i soldados que lucharon heróicamente. Esto, como decimos, no hai para qué mencionarlo, tratándose de delinear la característica jeneral de la batalla.

LOS RESULTADOS DE LA BATALLA

Nuestro estudio detenido sobre los preparativos de ambos adversarios para esta batalla nos dejaba pocas dudas sobre el desenlace. Era fácil prever lo que sucedió. El vencedor de Dolores, de Los Anjeles, del Campo de la Alianza, i de Arica, iba, indudablemente, a ganar otra victoria.

El triunfo táctico chileno el 13. I. fué brillante. El Ejército peruano de Línea quedó prácticamente destruido; pues de sus mejores tropas, de las de Iglésias i Suárez, no quedaron sino restos completamente desorganizados; i las unidades mas numerosas de los Cuerpos de Ejército Dávila i Cáceres se encontraban en un estado tal de abatimiento, que prometian de antemano resultados mui mediocres, en caso de que el comando peruano pensara utilizarlas como núcleo para otra batalla, defendiendo con estos restos i con el Ejército de Reserva la línea de Miraflores.

Ninguna, absolutamente ninguna probabilidad tenia el Perú de poder salvar, en semejantes circunstancias, su situacion militar en este teatro de operaciones, i, naturalmente, muchas ménos probabilidades todavia de cambiar a su favor el resultado jeneral de la guerra.

Estratéjicamente, la campaña habia concluído; pues no debia presentarse ya la necesidad de emprender otras operaciones estratéjicas activas. Posiblemente restaba todavia dar el golpe de gracia a los restantes defensores de Lima, pero esto seria una accion netamente táctica. Despues, vendria la ocupacion de la capital del Perú

i del puerto de Callao, i la distribucion de las fuerzas chilenas para la ocupacion territorial, que indudablemente tendria lugar mientras se jestionaba la paz. Aquí, la estratejia tendria que hacer oir nuevamente sus consejos, pero ya nó para operaciones activas.

Sostenemos ésto, apesar de las espediciones que mas tarde se efectuaron contra Arequipa, etc.; porque éstas fueron motivadas por la política interior del Perú, i nó porque constituyeran una necesidad estratéjica.

Como ya hemos dicho, estratéjicamente la campaña habia concluído el 13. I., i el ejército chileno era dueño absoluto de la situacion militar.

Siendo tan magnos i brillantes los resultados tácticos i estratéjicos de la batalla de Chorrillos, seria talvez excesivo volver otra vez a insinuar que pudieron haber sido todavia mas decisivos, imposibilitando a los peruanos para librar otra batalla en defensa de Lima, i que la victoria pudo haberse conquistado a costa de ménos sangre. Como decimos, no volveremos sobre ésto, pues «*lo mejor no debe ser enemigo de lo bueno*».

I concluimos este estudio crítico de la batalla de Chorrillos, el 13. I. 81. reiterando nuestra opinion sobre la lucha chilena, en el sentido de que *es casi una injusticia distinguir a algunos, en un ejército en donde no habia ni un oficial ni un soldado que no habia cumplido con entusiasmo su deber para con la Patria.*

La Historia no conoce elojios mas amplios; i Chile no pide a su ejército esperanzas mas lisonjeras para el porvenir.

XI

INTERVALO ENTRE LAS BATALLAS DE CHORRILLOS (13. I.) I MIRAFLORES (15. I.)

La tarde del 13. I. fué dedicada por el vencedor a reorganizar las unidades de tropa, a atender a los heridos i demas quehaceres indispensables despues de una batalla.

La tropa, que no estaba empleada en alguno de estos menesteres, reposaba de las violentas fatigas que le impusiera la jornada de Chorrillos.

La 1.ª Division Lynch vivaqueó en el llano al pié E. del Morro Solar; la 2.ª Division Sotomayor con la 1.ª Brigada Gana en Chorrillos, inmediatamente al E. de la poblacion, i con la 2.ª Brigada Sotomayor al O. de San Juan, a lo largo del camino a Chorrillos. La 3.ª Division Lagos vivaqueó al N. del pueblo de Chorrillos, entre esta poblacion i la de Barranco; la reserva, la caballería i la Artillería de Campaña en diversos vivaques, en los potreros entre Chorrillos i San Juan; i el comando jeneral en la hacienda San Juan.

Las ambulancias establecieron dos hospitales, uno en las casas de la hacienda San Juan i otro en el edificio de la Escuela de Cabos, en Chorrillos.

Desgraciadamente, la noche del 13 al 14 I. no trascurrió sin que hubiera graves desórdenes que lamentar. Muchos soldados entraron a la poblacion, sin permiso i cargados de armas, i derribaron a culatazos las puertas de los despachos en que se espendia licor. Como era lójico, pronto se suscitaron riñas sangrientas entre los grupos de soldados ebrios.

Habiéndose impuesto de estos actos bochornosos el Teniente-Coronel graduado don Baldomero Dublé A. Jefe de Estado Mayor de la II Division, intentó restablecer el órden, increpando a los sol-

dados su falta de disciplina i haciéndoles presente que estaban mancillando los honrosos laureles que acababan de conquistar. Desgraciadamente el estado de inconsciencia en que estaban los soldados, a causa del alcohol, no les permitia apreciar las justas reprimendas de este jefe, a pesar de que era mui estimado por la tropa. Las balas se cruzaban en todas direcciones, i una de ellas hirió por fin mortalmente al Comandante Dublé, i otra al Teniente Weber. Los desórdenes continuaron toda la noche.

En la capital peruana el patriotismo herido embargaba todas las almas, a pesar de que el gobierno i la prensa, que le era afecta, trataban de disfrazar los hechos, sosteniendo que la accion del 13. I. no habia sido sino un *combate de retaguardia* para cubrir la concentracion de los Ejércitos de Línea i de Reserva en las invencibles posiciones de Miraflores. Pero nadie creyó en estas esplicaciones; los datos, que llevaban a Lima los fujitivos del campo de batalla, concluyeron por desautorizar estas versiones con que se quería paliar la desgracia, pues mas de un habitante de la capital habia visto con sus propios ojos lo que habia sucedido en San Juan i Chorrillos.

En la mañana del 14. I. el Ministro Vergara envió a su secretario don Isidoro Errázuriz, acompañado por el Coronel Iglésias (prisionero de guerra desde el dia anterior), para ofrecer al Dictador peruano abrir negociaciones de paz, en razon de que ya no debia sacrificar mas vidas en defensa de una causa que no tenia ya remedio, como era la situacion militar del Perú.

Piérola recibió al Coronel Iglésias, pero no a don Isidoro Errázuriz, contestando que solo negociaria con un ministro parlamentario chileno provisto de ámplios poderes. El Coronel Iglésias regresó al Cuartel Jeneral, trayendo la respuesta de Piérola i constituyéndose otra vez prisionero, redimiendo así lealmente su palabra de honor.

Parece que el ministro chileno exijia como condicion previa para intentar las negociaciones de paz, la evacuacion inmediata de la posicion de Miraflores, pero esta condicion, que fué comunicada al Cuartel Jeneral peruano por el señor don Guillermo Lira Errázuriz, fué rechazada de plano por el Dictador.

El comando chileno, que comprendió entónces que seria preciso destruir las posiciones de Miraflores que era el último baluarte de la defensa de Lima, ántes de que el gobierno peruano cediera a la presion de una situacion insostenible, comenzó los preparativos para la batalla decisiva.

El Jeneral Baquedano elaboró un *plan de combate* para la conquista de la posicion de Miraflores. Este plan consistia «en amagar al enemigo por el frente con la 1.ª Division; atacando por su flanco

izquierdo i un poco a retaguardia con la 3.ª División, que no habia sufrido sino mui pocas pérdidas en la batalla del 13, i batir sus posiciones de enfilada, por su derecha con la artillería de la escuadra i por su izquierda con una corta artillería rodante». Este plan fué comunicado al Almiranle Riveros, i el comandante jeneral de la artillería, Coronel Velásquez, fué encargado de elejir las posiciones que debian ocupar sus baterías; pero como veremos mas adelante, circunstancias posteriores impidieron que se realizase el plan en la forma que habia sido concebido.

Parece, tambien, que ántes de la batalla se habian modificado esencialmente las disposiciones de este plan. La combinacion posterior que se ideó consistia en enviar la 3.ª División Lagos contra la estrema derecha de la línea peruana, ataque que debia ser apoyado por la escuadra. La 1.ª División Lynch debia atacar el centro de la posicion. Tras de la 1.ª División marcharía la Reserva Jeneral, mién tras que la 2.ª División Sotomayor atacaria la estrema izquierda de la línea, faldeando los cerros de Vásquez.

El jefe de la escuadra, a fin de utilizar en el combate sus cañones de mas largo alcance, habia despachado al «Cochrane» en la madrugada del 14 a fin de traer a Chorrillos al «Huáscar» i sostener el bloqueo del Callao. En este campo de batalla quedaban, pues, el «Blanco», el «Huáscar», la «O'Higgins» i la «Pilcomayo».

Con el consentimiento del jeneral en jefe, el Coronel Lagos, que acampaba con su División entre Chorrillos i Barranco, el 14-I., incendió la poblacion de Barranco, para evitar toda posibilidad de que se repitieran los desórdenes de la noche anterior.

El Jeneral Baquedano habia pensado iniciar su ataque a M. D. del 15-I., pero, a M. N. entre el 14 i 15-I., recibió una comunicacion del decano del cuerpo diplomático residente en Lima, en la que le solicitaba una entrevista para tratar de un asunto urjente i de importancia. Habiendo contestado el jeneral que recibiría a la embajada el 15-I., a las 7 A. M,. a esa hora se presentaron al Cuartel Jeneral los diplomáticos encargados de entenderse con las autoridades militares chilenas. La comision estaba compuesta del decano del cuerpo diplomático, que era el ministro de El Salvador, señor Tezanos Pinto, i de los ministros de Gran Bretaña i Francia.

El jeneral recibió a esta comision, en compañía del Ministro de Guerra Vergara, del señor Altamirano, que tenia nombramiento de ministro plenipotenciario para las negociaciones de paz, de don Joaquin Godoi, ministro de Chile en Ecuador, i del secretario jeneral don Máximo Lira.

Los diplomáticos residentes en Lima espresaron que su mision se refería a pedir garantias para los habitantes neutrales i para los intereses i propiedades de estranjeros que hubiera en la capital peruana.

El jeneral en jefe chileno les ofreció todas aquellas garantías que no se opusiesen al lejítimo derecho de los belijerantes, i siempre que el gobierno del Perú no hiciese de la capital un centro de resistencia; pues, en este caso, el ejército chileno procedería al ataque sin acordar plazo alguno para la salvacion de las personas i de los intereses neutrales, cargando naturalmente las autoridades peruanas, con la responsabilidad de las desgracias i de los perjuicios que se derivarian a consecuencia de este proceder.

Los diplomáticos estranjeros manifestaron su conviccion de que seria posible inducir al gobierno peruano a abrir negociaciones de paz, ofreciéndose éllos para conferenciar sobre este punto con el presidente del Perú, i solicitaron que se les diera, si fuera posible, las condiciones prévias en que Chile aceptaría la paz, pidiendo además un plazo prudente de armisticio para poder cumplir esta mision ánte el gobierno peruano.

El Jeneral Baquedano declinó cortesmente toda intervencion estranjera, declarando al mismo tiempo, que los plenipotenciarios chilenos (Vergara i Altamirano) estaban prontos a discutir las condiciones de paz directamente con los plenipotenciarios peruanos, pero bajo la base de la entrega incondicional del puerto del Callao a las fuerzas militares chilenas.

El jeneral pidió primeramente que la contestacion le fuera dada, a mas tardar, a las 2 P. M. del mismo dia 15 I., pero despues, por consideracion a los diplomáticos que debian dar a conocer las condiciones de Chile al Dictador peruano, consintió en no abrir fuegos contra la posicion enemiga, ántes de la M. N. entre el 15 i el 16-I., reservándose, por otra parte, el derecho de ejecutar miéntras tanto todos los movimientos necesarios para la conveniente dislocacion de sus tropas en el campo de batalla, en prevision de que podia presentarse otra vez la necesidad de recurrir a las armas. Finalmente, el compromiso del jeneral en jefe chileno descansaba en la suposicion de que habia reciprocidad de accion por parte del ejército del Perú.

Con esta contestacion, los ministros estranjeros fueron en busca del Dictador peruano, miéntras que, por otra parte, el jeneral en jefe chileno no modificó las órdenes dadas anteriormente para los movimientos de las tropas durante la mañana del 15-I. En vista de ésto, la 3.ª Division Lagos empezó a establecer su frente de combate

al N. de Barranco, mas o ménos a 1 klm. de la posicion peruana al S. de Miraflores (1), i a las 2 P. M. todos los cuerpos de la 3.ª Division, escepcion hecha del Rejimiento Aconcagua que estaba todavia en marcha desde su vivac al N. de Chorrillos i del Batallon Búlnes que estaba de servicio en esta poblacion, ocupaban ya sus puestos sobre el frente de combate.

Pronto indicaremos cual era la colocacion de las diferentes unidades de la Division Lagos, sobre el sector que se le habia señalado.

Despues de haber dado órden a la 1.ª Division Lynch de avanzar hasta Barranco i de desplegarse a la derecha (E.) de la 3.ª Division, el Jeneral Baquedano comenzó (a las 11 A. M.) a reconocer personalmente el terreno en que se llevaria el ataque, i el frente de la posicion enemiga, llegando hasta imponerse de la llegada a Miraflores de varios trenes que conducian tropas desde Lima. Como el Jeneral Baquedano andaba acompañado no sólo de su Estado Mayor Jeneral sino tambien de varios otros jefes de alta graduacion, entre otros, del Coronel Lagos i del Comandante Jeneral de Artillería, Coronel Velásquez, varios de ellos fueron de opinion que los peruanos estaban preparando una ofensiva por sorpresa. Los jefes de cuerpo, que tenian órden de no hacer fuego, preguntaron sino seria conveniente impedir aquellas maniobras, i el comandante de artillería se comprometia a destrozar en pocos minutos esas columnas de tropas que se movian entre Miraflores i la posicion fortificada, si el jeneral en jefe le daba permiso para abrir sus fuegos en aquel mismo instante. El Jeneral Baquedano se negó a esta peticion, manifestando su conviccion de que en manera alguna se trataba de una sorpresa traidora contra el compromiso mútuo de no abrir los fuegos ántes de M. N. del 15/16 I., sino que él estimaba que los peruanos estaban evidentemente haciendo lo mismo que el ejército chileno en aquellos momentos, es decir, distribuyendo sus fuerzas para un combate que llegaria a ser inevitable el 16 I., si la condicion prévia chilena para el establecimiento de las negociaciones de paz no fuera aceptada por el gobierno peruano. Semejantes precauciones eran, desde este punto de vista, perfectamente lejítimas por ámbos lados. De todas maneras, como medida de pre-

(1) Este despliegue se efectuó bajo la proteccion de las compañías de guerrillas de los cuerpos, las cuales tomaron posicion detrás de unos tapiales, como a 400 mts. de la posicion peruana.

visiòn, el jeneral envió órden al Capitan Lynch de apresurar su marcha desde Chorrillos. (1).

Continuando el reconocimiento del terreno, el Jeneral Baquedano i su comitiva llegaron hasta mui cerca de la posicion enemiga por el lado N. de Barranco, sin que les sucediera nada. Despues de haber inspeccionado un momento el frente de la posicion peruana, volvió bridas hácia sus tropas pero en este momento; cayó sobre él i sus acompañantes un nutrido fuego de fusilería, que partia desde las trincheras peruanas inmediatas al frente. (Eran las 2 P. M.). Como si esta hubiera sido la señal convenida, inmediatamente, todo el frente de la posicion rompió violentamente el fuego, la infantería desde las trincheras i los cañones desde los reductos. Una verdadera granizada de proyectiles persiguió durante algun tiempo al jeneral en jefe chileno, pero felizmente la suerte le favoreció esta vez como lo habia hecho constantemente durante toda la campaña. El jeneral escapó ileso, entrando en las filas de su ejército sin la menor herida, pero pocos momentos despues se habia entablado el combate de Miraflores.

Antes de entrar en la descripcion de esta batalla, debemos manifestar nuestra conviccion, de que el repentino estallido de los fuegos peruanos no obedecia a algun plan del gobierno o del alto comando peruano para traicionar el compromiso que habia contraido con el ejército chileno. Primeramente anotaremos, que de hecho existian para el ejército peruano las cláusulas del compromiso, porque, si bien es cierto que el comando del ejército chileno *no habia sido notificado de la aceptacion del armisticio*, i que por lo tanto se podia sostener que formalmente el compromiso no estaba sancionado por una de las partes—ya por esta causa no habia podido fijarse línea de demarcacion alguna entre los ejércitos—es por otra parte indiscutible *el valor moral de este acuerdo tácito*, pues Piérola ya habia recibido a los diplomáticos estranjeros que llevaban la contestacion de Baquedano, i estaba tratando en aquellos momentos la incumbencia que a él le correspondia en el armisticio, sin haber dado todavía una contestacion que indicara que él no aceptaba el armisticio.

No cabe duda, de que Piérola comprendia la responsabilidad que le alcanzaba, pues le causó mucha sorpresa el estallido de los fuegos al S. de Miraflores, en los precisos momentos en que él en su Cuartel Jeneral conversaba con los diplomáticos i con los jefes de los buques estranjeros surtos en el Callao sobre las condiciones de paz que se le ofrecian.

1) El jefe de la 1.ª Division recibió esta órden a las 12 M. D.

Varios de los estranjeros presentes en aquella reunion han atestiguado de que Piérola fué hasta tal punto sorprendido por el estallido de los fuegos, que abandonó la sala sin despedirse de los diplomáticos i esclamando ¡traicion!, pues creyó en un principio que eran los chilenos los que atacaban, violando el compromiso.

Existe indudablemente, todavía, la posibilidad de que el Dictador no hubiese impartido órden alguna al ejército de Miraflores, respecto al compromiso en cuestion; i está entónces dentro de lo probable, el que las tropas ignorasen el acuerdo; pero sobre esta posibilidad *no nos atreveremos a pronunciarnos*, por no tener datos auténticos que nos lo confirmen. Pero la sola existencia de semejante posibilidad fortalece naturalmente la opinion de que las tropas peruanas procedieron *de buena fé*, al abrir sus fuegos a las 2 P. M. del 15 I.

Lo que sucedió es, por otra parte, algo mui lójico, en vista de la situacion de las tropas en el campo de batalla. Cuando los ejércitos adversarios se encuentran frente a frente, dentro del alcance de sus armas, se necesitan precauciones estraordinarias para impedir que se ataquen, i estas precauciones no se tomaron por ninguna de las dos partes. Esta es la única razon de lo sucedido.

El comando chileno no puede eximirse de toda culpa por lo que sucedió, porque si bien es verdad que el Jeneral Baquedano habia instruido a sus jefes de la situacion i habia dado órden a las tropas de no hacer fuego sin órden espresa, por otra parte, se hizo el despliegue de la Division Lagos solo a 1,000 metros del frente enemigo.

La inspeccion de la posicion peruana por el jeneral en jefe chileno, acompañado de su E M. i de numerosa comitiva dentro del alcance de los fusiles peruanos, fué un acto, que no, por probar la confianza del jeneral en la buena fé de su adversario, dejaba de revestir cierto carácter de provocacion que naturalmente debia irritar los nervios ya mui exitados de los defensores de Lima.

Es evidente que cuando el comando chileno se reservó el derecho de mover libremente sus tropas durante la suspension de las hostilidades, a fin de ejecutar una conveniente dislocacion de ellas en prevision de una batalla probable, esta libertad de accion debia estar limitada por una prudencia razonable. Seria un absurdo pensar que esta libertad fuera tan ámplia que hubiera permitido al comando chileno colocar sus tropas al pié mismo de las posiciones peruanas, sin que el defensor hiciera nada para impedirlo.

Lo cierto es que él proceder del comando chileno en esta ocasion no se caracteriza por la estremada prudencia que es preciso

ejercitar, a fin de evitar el inmediato estallido de una batalla que no se ha pensado librar en ese momento inmediato.

Faltando las precauciones a que nos hemos referido, basta la iniciativa prematura o la nerviosidad de cualquier jefe subalterno i hasta la inquietud de cualquier centinela o soldado del frente de batalla, para encender la primera chispa de la hoguera. I esto fué sin duda, lo que sucedió en aquella ocasion; hecho que se ha repetido varias veces en la Historia Militar.

Inmediatamente despues de la guerra, se creyó en Chile que el estallido sorpresivo de la batalla de Miraflores habia sido consecuencia de una órden traicionera del alto comando peruano, sirviendo de base a esta version el siguiente telegrama encontrado en Lima:

«Lima, Enero 15 de 1881.—(a la 1.15 P. M.)

Al Prefecto del Callao: Sr. Prefecto: Del frente de Miraflores, participan que dentro de pocos momentos comenzará combate. La línea tendida solo espera la órden de hacer fuego. Mucho entusiasmo. —*Velasco*». (1).

Pero como puede verse, este documento no prueba la traicion. Probablemente solo reflejaba la opinion personal de alguien, al ver estenderse las guerrillas de la Division Lagos, tan cerca de la posicion peruana.

(1) Véase Vicuña Mackenna. Tomo 4.° páj. 1181.

XII.

LA BATALLA DE MIRAFLORES EL 15. I.

Conocemos ya el campo de batalla.

Las fuerzas peruanas que debian luchar en el campo de Miraflores se componian del Ejército de Reserva, de los restos del Ejército de Lima que se habian retirado hácia allá despues de la derrota sufrida en el campo de batalla de Chorrillos el 13. I. i de dos batallones que acababan de llegar del Callao.

El Ejército de Reserva, que tenia ahora como jefe inmediato al Coronel don Juan Echeñique, estaba organizado en dos Cuerpos de Ejército bajo las órdenes de los Coroneles de Guardia Nacional Correa i Santiago i Obregoso, ámbos paisanos, sin instruccion militar de ninguna especie. La fuerza total de este ejército era de mas o ménos 12,000 hombres, pero estos tambien, casi en su totalidad, carecian de verdadera instruccion militar i solo tenian la escasa preparacion que habian podido adquirir en los ejercicios por demas insuficientes efectuados en los últimos meses; pues este Ejército de Reserva, que se habia acuartelado solo el 6. XII., habia sido trasladado a Miraflores el 25. XII.

Es preciso advertir ademas, que no todo el Ejército de Reserva se encontraba el 15. I. en las fortificaciones de Miraflores, como tendremos ocasion de verlo mas adelante.

Del campo de batalla de Chorrillos, se habia salvado la mayor parte del 3.er Cuerpo de Ejército Dávila, restos mas o ménos considerables del 4.º Cuerpo de Ejército Cáceres i mui pocos del 1.er Cuerpo de Ejército Iglésias i del 2.º Cuerpo de Ejército Suárez Los datos peruanos avaluan en 6,000 hombres estos restos hábiles del Ejército de Linea, lo que acusaria una pérdida total de 14,000 hombres en la batalla de Chorrillos.

Estas cifras son sin duda alguna exajeradas, pues a pesar de admitir la posibilidad de que se hubiesen voluntariamente escondido una parte de los fujitivos del 13. I., consideramos errados estos datos. Los fujitivos escondidos no debian haber sido mui numerosos, pues existen testimonios que constan que las autoridades de Lima habian recojido i enviado durante el 14 i mañana del 15. I., a Miraflores, los soldados dispersos que se habian refujiado en la capital después de la derrota del 13. I.

En vista de la falta de datos auténticos haremos, pues un cálculo de probabilidades:

	Perdidos	Salvados
1.er C. de Ej.....	5,000 hombres	1,000 hombres
2.° C. de Ej.....	3,000 »	1,000 »
3.er C. de Ej.....	1,500 »	3,000 »
4.° C. de Ej.....	2,000 »	3,500 »
Total.....	11,500	8,500

Restemos todavia unos 1,500 hombres, dándolos por desaparecidos, i nos quedan 7,000 hombres.

En esta forma las pérdidas del Ejército de Línea alcanzarian a 13,000 hombres, es decir el 65% del total, lo que tiene los caracteres de una verdadera catástrofe.

Insistimos pues en los 7,000 hombres como el mínimum posible de los salvados de la jornada de Chorrillos.

A esta fuerza de Línea deben agregarse los dos batallones que llegaron del Callao i que sumaban unos 1,000 hombres. Serian entónces, por lo ménos, 8,000 hombres de Línea.

Suponiendo que todo el Ejército de Reserva se encontrara ese dia en el campo de batalla, el jeneralísimo peruano habria dispuesto de una fuerza total de 20,000 hombres. Pero como los peruanos insisten en que en la posicion de Miraflores, es decir desde el fuerte «Alonso Ugarte» en la orilla del mar hasta la batería inmediata al camino de Otocongo, solo habian 4,000 hombres del Ejército de Reserva, quedando unos 6,000 con el Coronel Echeñique en las obras de Vásquez, resulta: 1.° que faltaban como 2,000 hombres del Ejército de Reserva, que estaban probablemente en el portezuelo de Rinconada i en las obras inmediatas a Lima; i 2.° *que los defensores de la posicion de Miraflores que tomaron parte activa en la batalla, deben haber sumado como 12,000 hombres.*

Ya sabemos que las posiciones de Morro Solar—San Juan i Miraflores contaban el 13. I. con 120 piezas de Artillería. Calculamos

que en la 1.ª posicion defensiva habia unas 80 piezas, las cuales, sin duda, se perdieron todas. Tenemos, por lo tanto, que la artillería que defendia la línea de Miraflores el 15. I. debia haber contado como con 40 piezas.

El ejército chileno, que al entrar en combate el 13. I. constaba de 24 a 25,000 hombres, habia perdido ese dia 3,300, de manera que le quedaban el 15. I. de 21 a 22,000 hombres.

Inmediatamente ántes del combate, se envió como proteccion del flanco derecho del ejército un destacamento misto de mas o ménss 1,000 hombres el cual no tomó parte directa en la lucha contra las posiciones de Miraflores. Restando éstos, quedarian de 20 a 21,000 hombres. Pero a estas fuerzas hai que agregar todavia al Batallon Quillota, que ese dia se incorporó a la 1.ª Division Lynch i que contaba con 600 plazas. Esto nos dá una fuerza total de 21,000 soldados chilenos frente a la posicion de Miraflores.

Como el ejército chileno no habia sufrido pérdidas en su artillería el 13. I. disponia todavia de sus 88 piezas.

Posiblemente, pudieron tambien aprovechar para su ataque una parte de los 80 cañones que habian caido en su poder el 13. I., pues todas esas piezas no habian sido inutilizadas, i los chilenos habian encontrado una cantidad considerable de municiones en las posiciones conquistadas.

LA OCUPACION DE LA POSICION DEFENSIVA

Las unidades presentes del Ejército de Reserva ocuparon los seis reductos que habia sobre la línea comprendida entre el fuerte «Alfonso Ugarte» i el camino de Otocongo.

Como el combate de Chorrillos el 13. I. habia desorganizado por completo las unidades del Ejército de Línea que se habian salvado del desastre, hubo necesidad de constituirlas nuevamente. Esta labor le incumbió al Jeneral Silva, jefe del Estado Mayor Jeneral, el cual repartió estas fuerzas en 6 Divisiones, a saber:

1.ra	Division.....	Coronel Noriega
2.ª	Division.....	» Ceballos
3.ra	Division.....	» Canevaro
4.ª	Division	» Iglésias
5.ª	Division.....	» Aguirre
6.ª	Division.....	» Pereira

Cada grupo de dos Divisiones se puso bajo las órdenes de un jefe. A pesar de que el parte del Jeneral Silva no usa el nombre del Cuerpo de Ejército para estas unidades mayores, es evidente que lo tenian, como lo habian tenido ántes, durante la jornada del 13. I.

Las Divisiones Noriega i Ceballos quedaron bajo las órdenes del Coronel Cáceres.

Las de Canevaro e Iglésias bajo las órdenes del Coronel don Belisario Suárez; i

Las de Aguirre i Pereira bajo las órdenes del Coronel Dávila.

A cada uno de estos C. de Ej. se le designó un sector de la línea de la defensa, debiendo las unidades de Línea defender las trincheras que se estendian entre los réductos, los cuales, como ya hemos dicho, estaban ocupados por el Ejército de Reserva i por la artillería.

Hai que observar que las unidades del Ejército de Reserva no obedecian a los jefes de los Cuerpos de Ejército de Línea, sino que tenian comandos independientes. Las que estaban en la posicion de Miraflores obedecian al Coronel Correa i Santiago.

Es evidente, que el Jeneral Silva, que tomaba todas estas disposiciones en nombre del Presidente jeneralísimo, que estaba en la poblacion de Miraflores, obraba en este caso de órden superior, pero sin aprobar estas medidas; pues en su parte al Secretario de la Junta de Gobierno dice que esta disposicion era «el motivo por el cual, no me es dable informar a US. sobre este importante ejército, con la detencion que deseara».

El Cuerpo de Ejército Cáceres ocupó el sector derecho (O.) de la posicion, el de Suárez el centro i el de Dávila el ala izquierda (N. E.)

A las 10 A. M. el Jeneral Silva habia comenzado una revista de los cuerpos en sus distintos campamentos, para imponerse del estado de ánimo de las tropas, de su provision, de las municiones con que contaban, etc., cuando, a eso de M. D., observó «que los enemigos formaban su línea» al mismo tiempo que los buques de la escuadra chilena «se colocaban en línea de combate, amenazando a Miraflores». El Jeneral Silva supendió entonces la revista, ordenando a los cuerpos que estuvieran en sus posiciones, listos para combatir. Al mismo tiempo envió un emisario a Miraflores, pidiendo órdenes al Presidente. Como sabia que los diplomáticos estranjeros estaban conferenciando con Piérola, el Jeneral Silva no podia proceder en otra forma, i justamente estaba esperando las órdenes que habia solicita-

do, cuando a las 2 P M. fué sorprendido por el rompimiento de los fuegos en el ala derecha de la posicion (1).

EL COMBATE

Ya sabemos la forma en que se produjo la ruptura de los fuegos. El Jeneral Silva acudió rápidamente hácia el frente, en la carretera que va de Miraflores a Barranco, para imponerse de lo que sucedia. Posiblemente habria hecho suspender los fuegos si no hubiera recibido en su camino la noticia (que despues se constató que era errónea) de que los chilenos «habian invadido por el lado del mar nuestro flanco derecho». Como consecuencia de esta informacion, el jeneral ordenó la continuacion del combate entablado.

Como ya lo hemos dicho, era la 3.ª Division chilena Lagos, la que estaba estableciéndose al N. de Barranco, a una distancia de mas o ménos 1,000 mts. del reducto «Alfonso Ugarte», bajo la proteccion de una línea de guerrillas que se estendia a 400 mts. de las obras peruanas. A las 2 P. M. esta Division tenia sobre el frente a todas sus unidades, escepto el Rejimiento Aconcagua, que a esa hora marchaba desde Chorrillos, i el Batallon Búlnes, que estaba de servicio en aquella poblacion.

El ala izquierda, por el lado del mar, estaba formado por la 2.ª Brigada Barceló, que habia colocado sobre su frente al Rejimiento Concepcion en el ala izquierda, el Caupolican i Valdivia en el centro i el Santiago formando el ala derecha de la Brigada.

El ala derecha de la 3.ª Division la constituia la 1.ª Brigada Urriola, cuya estrema izquierda la deberia formar el Rejimiento Aconcagua, en cuanto llegara al combate. Este rejimiento debia estar en contacto inmediato con el Rejimiento Santiago de la 2.ª Brigada. El Batallon Navales formaba ya el ala derecha del frente Urriola.

El Rejimiento Zapadores, que estaba tambien asignado a esta Brigada, continuaba formando parte de la Reserva Jeneral.

Desplegada en esta forma, la Division Lagos quedó con su 2.ª Brigada Barceló frente al sector de la posicion defensiva en donde el Coronel Cáceres mandaba sus dos Divisiones Noriega i Ceballos,

(1) Tambien el Jeneral Silva creyó en aquel momento, que eran los chilenos los que habian comenzado a atacar la posicion de Miraflores por el lado del mar.

entre el mar i la línea férrea. El Batallon Navales de la 1.ª Brigada Urriola estaba al E. de la línea férrea, frente al ala derecha del Cuerpo de Ejército Suárez. Entre al Batallon Navales i el ala derecha de la 2.ª Brigada Barceló habia un claro, que debia ser ocupado por el Rejimiento Aconcagua.

La Reserva Jeneral del Comandante don Arístides Martinez, compuesta como el 13. I. de los Rejimientos 3.º de Línea, Zapadores i Valparaiso, estaba colocándose a unos 750 mts. a retaguardia, con una parte por el lado E. de la línea férrea i la otra entre el mar i Barranco, mientras que la Artillería de Reserva (Novoa) se colocó al N. i al S. de Barranco.

A esta hora, 2 P. M., la 1.ª Division Lynch, que debia formar el centro del frente de combate, i que habia salido de Chorrillos poco antes de M. D., estaba descansando al lado S. de Barranco. La 2.ª Division Sotomayor, que debia formar el ala derecha del Orden de Combate, se encontraba en Chorrillos, lista para marchar, con la 2.ª Brigada Barboza cerca de Santa Juana i la 1.ª Brigada Gana en la proximidad del pueblo de Chorrillos. Hasta este momento, la Brigada Gana habia estado esperando a que la 1.ª Division desocupara la carretera.

La caballería se habia acercado al pueblo de Barranco, en el llano al E. de la línea férrea.

Cuando las tropas de Cáceres rompieron sus fuegos sorpresivamente, las compañías de guerrillas, que habian cubierto el despliegue de la Division Lagos, contestaron inmediatamente el fuego que se les hacia desde las líneas peruanas, mientras el resto de las fuerzas chilenas, sobre el frente, acudian apresuradamente a tomar las armas. En los primeros momentos, como es natural, hubo una gran confusion, pero bien pronto los jefes i oficiales restablecieron el órden. Con admirable sangre fría formaron sus cuerpos en combate, i como ya los soldados habian comenzado a hacer fuego, contestando por propia iniciativa a los disparos del enemigo, los jefes de cuerpo hicieron tocar «cesar fuegos», convencidos de que el rompimiento del fuego por parte de los peruanos obedeceria a alguna equivocacion, i que el adversario cesaria tambien el combate en cumplimiento al compromiso contraido. Habla mui altamente de la disciplina que tenian las tropas de la 3.ª Division Lagos el hecho de que obedecieron inmediatamente al toque de órden. En realidad, los fuegos chilenos se suspendieron durante un cuarto de hora, pero como los disparos peruanos, en lugar de cesar, aumentaban mas a cada momento, haciendo efectos sensibles en las filas chilenas, la situacion, en aquellas condiciones, se hacia imposible. Se dió entonces órden de abrir nue-

vamente el fuego, i desde este momento, (como a las 2.30 P. M.) el combate se desarrolló con caracteres de verdadera furia sobre todo el frente de la Division Lagos.

Los buques de guerra del Almirante Riveros, que se habian impuesto de la situacion, empezaron inmediatamente a bombardear las posiciones peruanas, concentrando sus fuegos sobre las obras del ala derecha, i en especial contra el reducto de «Alfonso Ugarte».

Cuando los peruanos rompieron el fuego, el Almirante Riveros habia desembarcado en Chorrillos, pero su lancha a vapor lo llevó luego a bordo del «Blanco», buque desde el cual se encargó de la direccion del combate de la escuadra.

Los buques que tomaron parte en la accion fueron el «Blanco», el «Húascar», la «O'Higgins» i la «Pilcomayo».

Los efectos de la artillería de a bordo deben haber sido considerables tanto sobre las fortificaciones del frente peruano, como en la poblacion de Miraflores, que fué el objetivo del bombardeo. El bombardeo desde el mar cesó, cuando las tropas chilenas llegaron tan cerca de las líneas peruanas, que ya los buques chilenos no pudieron continuar haciendo fuego sobre las posiciones.

Como los peruanos solo por mui poco tiempo pudieron contestar con los cañones del fuerte «Alfonso Ugarte», a los cañones de la escuadra, las naves chilenas no sufrieron grandes pérdidas. Solo murieron dos marineros i hubo siete heridos, entre ellos un oficial. Estas bajas se produjeron al cesar el combate, a consecuencia de que reventó una granada al descargarse uno de los cañones de 70 lbs. del acorazado «Blanco».

En estos momentos, entre las 2.30 i las 3 P. M., la situacion de la 3.ª Division Lagos era crítica. Tenia sobre el frente de combate, solo unos 4,400 hs. apoyados únicamente por su Brigada de Artillería de Montaña, pues la artillería de reserva, que al estallar el combate estaba desplegando sus baterías al N. de Barranco, se vió obligada a retroceder para tomar otra posicion mas alejada, para evitar la lluvia de proyectiles que caian sobre ella.

Viendo el Coronel Cáceres la difícil situacion en que se encontraba la Division chilena, quiso aprovechar la ocasion para destruirla, ántes de que fuera reforzada, i, abandonando las trincheras, tomó resueltamente la ofensiva.

Disponiendo de fuerzas mui superiores, Cáceres intentó envolver por ámbos flancos a la 2.ª Brigada Barceló, al mismo tiempo que la atacaba por el frente.

El claro que todavia existia en el frente Lagos, entre el Rejimiento Santiago que formaba el ala derecha de la 2.ª Brigada Bar-

celó i el Batallon Navales de la 1.ª Brigada Urriola, por no haber llegado al combate el Rejimiento Aconcagua, ofrecia al jefe peruano una ocasion excelente para la realizacion de sus propósitos.

Como era de esperar, el Coronel Suárez no se quedó atras, sino que cargó sobre los Navales.

El batallon chileno resistió el ataque con una valentía a toda prueba, pero no podia sostenerse, pues sufria pérdidas enormes, i entónces principió a retroceder junto con el batallon de cabeza del Rejimiento Aconcagua, que a esta hora (las 3 P. M.) comenzaba tambien a desplegarse. Este movimiento hácia retaguardia distaba mucho, sin embargo, de ser una fuga, pues ámbos batallones retrocedian combatiendo enérjicamente, cediendo el terreno palmo a palmo i solo bajo la presion de una superioridad numérica que no podian contrarrestar.

Ninguno de los partes dan a conocer si la 2.ª Brigada Barceló tambien se vió obligada a ceder terreno (1), pero en caso de que así hubiera sido, lo ha hecho luchando con heroicidad.

El combate en retirada de la 3.ª Division se hizo en forma que mereció los mas calurosos elojios del Jeneral Baquedano, quien dice en su parte oficial: «esa resistencia tenaz e inquebrantable de la 3.ª Division en los momentos mas críticos fué la que decidió del éxito de la batalla».

Ya hemos dicho que el Rejimiento Aconcagua llegó a tiempo, al frente de combate, para ayudar al Batallon Navales. Este Rejimiento habia forzado la marcha, desde que oyó el estallido del combate sobre el frente.

Es verdad que el Jeneral Baquedano, a las 2 P. M. envió una órden al Aconcagua para que se apresurara, pero cuando llegó la órden, ya el rejimiento acudia rápidamente al ruido del cañon. A las 3 P. M. se desplegó su batallon de cabeza, i pocos minutos despues el otro batallon.

El Coronel Lagos, al ver la difícil situacion en que se encontraba la 1.ª Brigada Urriola, pidió refuerzo a la Reserva, el que fué concedido, avanzando, en socorro de Urriola, los Rejimientos Zapadores i Valparaiso, Este refuerzo, normalizó el combate de la Division Lagos. Ya no solo pudo mantenerse sin perder terreno, sino que volvió a avanzar. poco ántes de las 4 P. M.

El jeneral en jefe habia tambien enviado órden al jefe de la 1.ª Division para que apurara su entrada al combate. Sabemos ya

(1) El parte del Jeneral Baquedano que sostiene que la 3.ª Division «no cedió un palmo de terreno» es erróneo en este detalle.

que la Division Lynch debia desplegarse inmediatamente a la derecha (E.) de la 3.ª Division.

No hai para que decir que Lynch se habia puesto en marcha apenas estalló el combate (a las 2 P. M.), apresurándose cuanto le fué posible. Poco despues de las 3 P. M. empezaron a llegar sus cuerpos a la altura de la Division Lagos. El primero en llegar fué el Rejimiento 2.º de Línea de la 1.ª Brigada Martínez, que habia formado la vanguardia durante la marcha; en seguida llegaron los cuerpos de la 2.ª Brigada Amunátegui, en el órden siguiente: El Chacabuco, el 4.º de Línea i el Coquimbo, i en pos de ellos los demas cuerpos de la 1.ª Brigada Martínez, el Colchagua, el Atacama i el Talca.

El despliegue de la 1.ª Division fué sucesivo. De izquierda a derecha se desplegaron el 2.º de Línea, el Atacama, el Talca, i el Colchagua, es decir toda la 1.ª Brigada Martínez.

Mas a la derecha entró en 1.ª línea el C. Martínez de la 2.ª Brigada Amunátegui. Al principio, todas las demas fuerzas quedaron en 2.ª línea, pero pronto se desplegaron tambien a la derecha del Chacabuco.

Miéntras estas fuerzas estaban tomando formacion de combate, el Jeneral Baquedano, que seguia vijilando de cerca el combate, envió hácia adelante a los Carabineros de Yungai, los cuales debian cargar contra el flanco izquierdo del C. de Ejército Suárez que todavía estaba avanzando.

Apareció tambien en este momento, por el lado N. E. del campo de batalla, la caballería peruana, recien enviada por Piérola desde la posicion de Vásquez, para que acompañara la ofensiva de su infantería, al S. de Miraflores.

Despues de la pérdida de los Cazadores del Rimac ($^{12}/_{13}$-I.) en la cuesta de Manzanares, la caballería peruana se componía de:

Los Lanceros de Torata, comandante Coronel Bermúdez, de 260 plazas, i la Escolta del Presidente, comandante Mayor Barreda, de 105 plazas. En total 365 jinetes.

Esta era, pues, la caballería que iba a cargar.

El Comandante Búlnes se dirijió resueltamente a su encuentro, pero la caballería peruana volvió bridas mucho antes de que fuera posible el encuentro. Viendo Búlnes que no podria alcanzarla, trató de cargar sobre la infantería del C. Dávila, pero no alcanzó a llegar hasta ella, pues éstos terrenos de riquísimos cultivos estaban llenos de pircas i tapias que impedian por completo las cargas de caballería.

A esta hora, la 1.ª Division Lynch estaba desplegada sobre el frente, i a la derecha de ella estaba tambien entrando en línea de combate la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor, i *todo el frente chileno, tomó la ofensiva*. El ataque ya habia empezado en el ala izquierda, donde, como ya lo hemos dicho, el Coronel Lagos, apénas se libró de la situacion estremadamente difícil que habia soportado heróicamente durante mas de una hora, habia tomado disposiciones para pasar a la ofensiva.

Volviendo la mano a Cáceres, Lagos pretendia envolver los dos flancos de su adversario. Con este fin dispuso que los rejimientos de las dos alas de la Brigada Barceló, el Concepcion por el lado del mar, i el Santiago en el ala derecha, debian tratar de ejecutar esta maniobra.

Acompañados del Batallon Caupolican, estos valientes se precipitaron sobre las primeras trincheras del enemigo, lo arrojaron a bala i a bayoneta i se apoderaron de una parte del sector que defendia Cáceres.

Antes de que las fuerzas del ala derecha peruana se repusieran del desconcierto que les habia producido la audacia de esta carga, todo el resto de la Division Lagos, acompañada ahora por los 3 rejimientos de la Reserva Martínez, se lanzó al ataque contra los reductos i trincheras del enemigo.

De las unidades de la Reserva, el Rejimiento 3.º de Línea atacó el fuerte «Alfonso Ugarte», miéntras los Zapadores i el Valparaiso cargaron sobre las trincheras del frente Cáceres.

Eran mas de las 4 P. M. cuando se inició este ataque jeneral, i ya a las 4.30 habian sido arrojados de sus trincheras todos los defensores de esta parte del frente peruano. Las tropas de línea del C. de Ejército Cáceres i las de Correa i Santiago del Ejército de Reserva, que estaban en aquel sector, emprendieron una tumultuosa retirada. Lagos i Martínez se apoderaron de esta manera de todo el terreno hasta la poblacion de Miraflores, entrando tambien a la poblacion misma.

Habiendo sido herido en esta carga el Comandante Barceló, el Comandante Fuezalida, del Rejimiento Santiago, tomó el mando de la 2.ª Brigada de la 3.ª Division, llevándola adelante, sin detenerse.

En este ataque murió el valiente Mayor Dardignac, 2.º Jefe del Caupolican, i se distinguió el Teniente Vicente Palacios, i los Capitanes del 3.º de Línea Pedro Novoa i Leandro Fredes fueron los primeros para entrar en el reducto «Alfonso Ugarte». Tambien el Comandante Fuenzalida fué herido; pero quedó frente a la Brigada hasta que se terminó la accion. El Batallon Búlnes habia llegado

desde Chorrillos a tiempo para tomar parte en este ataque de la Brigada Barceló a que pertenecia.

Dueños de Miraflores, la 3.ª Division Lagos i la Reserva Martínez se dirijieron contra el flanco derecho del C. Suárez, a quien la 1.ª Division Lynch estaba ya atacando de frente, acompañada por la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division, que se dirijió contra el flanco izquierdo del C. E. Dávila.

La 1.ª Brigada Gana, de la 2.ª Division Sotomayor, actuaba ahora como Reserva Jeneral, reemplazando a la de Martínez. Esta Brigada se colocó al E. de la línea férrea, a retaguardia de la línea de combate.

En vano Suárez i Dávila hicieron esfuerzos estremos para rechazar este ataque frontal de Lynch i Barboza, pues ni las numerosas minas, que estallaron bajo los pies de los atacantes, lograron detenerlos.

Cuando las tropas victoriosas de Lagos i Martínez cayeron sobre el flanco derecho de C. de Ejército Suárez, estas tropas estaban exhaustas, i abandonaron las trincheras i los reductos, huyendo hácia Lima.

Pocos momentos despues, sucedió lo mismo al C. de Ejército Dávila, el cual ya no tenia fuerzas para resistir los ataques combinados de la 1.ª Division Lynch i de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division.

A las 6 P. M. habia caido la última posicion peruana en poder de los chilenos. Todo el campo de batalla estaba en poder del ejército victorioso, i los restos dispersos del ejército peruano corrian desbandados por la llanura, para desaparecer.....

En este momento, llegó de Lima un tren blindado que hizo fuego de artillería sobre las tropas chilenas, pero unos cuantos disparos de cañon bastaron para hacerlo regresar al N.

Al ver el tren blindado acercándose, habia el Injeniero don Federico Stuven empezado a desmontar los rieles de la línea en la inmediata vecindad de la Estacion de Miraflores, dando así otra prueba, entre tantas, de la intelijente iniciativa i su valor personal.

La 1.ª Division Lynch, que habia avanzado en persecucion de los fujitivos, fué llamada por el jeneral en jefe, pues ya era demasiado tarde, i no quería que sus tropas entraran a Lima en aquellas condiciones.

La 1.ª Division fué reunida i estableció sus vivaques en la llanura Cascajal, S. O. de Monterico Chico. La 2.ª Division Sotomayor vivaqueó en el llano, al S. del sitio en que habia estado la posicion

peruana. La 3.ª Division Lagos se acuarteló en la poblacion de Miraflores.

El Coronel Orbegoso, que habia quedado a las órdenes directas del jefe del Ejército de Reserva, Coronel Echeñique, en la posicion de Vásquez, no habia tomado parte en el combate de Miraflores.

El Presidente Jeneralísimo habia estado tambien en Vásquez, durante todo el combate, sin ejercer influencia alguna en la direccion de la batalla.

El comando en jefe en Miraflores habia sido ejercido por el J. de E. M. J., Jeneral Silva; pero, fuera de animar al ejército con su ejemplo de valor personal, poco podia hacer, porque no disponia de mas tropas que las que estaban luchando en la misma línea de fuego.

El único adversario que el Coronel Orbegoso tuvo al frente este dia, fué el destacamento misto que el comando chileno habia enviado al principiar el combate para protejer el flanco derecho (E.) de frente de combate. Esta guardia de flanco estaba compuesta del Batallon Melipilla, del Rejimiento Artillería de Marina i de la Brigada de Artillería de Montaña (Gana) de la 1.ª Division Lynch. (En total, una fuerza de 1,000 hombres con 12 cañones).

El parte del Mayor Gana dice que a las 2 P. M. recibió órden de su jefe de Division Lynch de acompañar a la vanguardia de la 1.ª Division, que debia apoyar por la derecha a la 3.ª Division Lagos, pero que, cuando ya estaba en marcha para cumplir la mision que se le habia encomendado, recibió órden del jeneral en jefe de ir, apoyado por el Batallon Melipilla i por el Rejimiento Artillería de Marina, a protejer el flanco derecho del frente. En efecto, poniéndose a las órdenes del Jeneral Sotomayor, cuya Division formaba el ala derecha del frente de combate, marchó al N., ocupando una posicion, en un cerro al S. de las baterías de San Bartolomé i «otros» (Evidentemente las del Reducto de Vásquez).

La Brigada de Artillería Gana permaneció en esta posicion hasta el fin de la batalla, reuniéndose mas tarde con la 1.ª Division Lynch, a la cual estaba afecta.

Como las fuerzas de Echeñique no atacaron, el Rejimiento Artillería de Marina i el Batallon Melipilla no tuvieron ocasion de combatir, ya que con su pequeño efectivo de 800 hombres no podia pensarse en atacar en sus trincheras a los 6,000 hombres de Orbegoso.

El Batallon Quillota, que acababa de llegar de Pisco, se incorporó este dia a la 1.ª Division Lynch, recibiendo inmediatamente su

bautismo de sangre, participando valerosamente en la sangrienta batalla. Tales eran los reclutas chilenos.

La gloriosa victoria de Miraflores habia costado al ejército chileno un total de 2,124 bajas, entre los cuales habia 304 oficiales, es decir el 10.6% de los combatientes. (1)

Entre los héroes de esta jornada, que perecieron en el campo de batalla, figuran el jefe de la 1.ª Brigada de la 1.ª Division Coronel don Juan Martínez, el Comándante Marchant del Rejimiento Valparaiso, el Comandante Zilleruelo del Rejimiento Zapadores, los Mayores Dardignac, Silva Renard, E. Larrain Alcalde i el hábil esplorador i oficial de vanguardia, Capitan don Joaquin Flores, i muchos otros.

El ejército peruano en realidad ya no existía; pero no tenemos datos precisos sobre el número de muertos heridos i prisioneros que dejó en el campo de batalla de Miraflores el 15-I.; pues cuando el Jeneral Baquedano, en su parte del 12-II., aprecia las bajas peruanas en 12,000 hombres no tiene este cálculo otra base que al parecer personal del jeneral en jefe.

El J. del E. M. J. peruano, Jeneral Silva, manifiesta en su parte oficial del 28-I., que ha sido imposible recojer estos datos; solo agrega dos listas sobre los jefes muertos o heridos, las que arrojan un total de 46 (17 Coroneles, 12 Tenientes Coroneles i 17 Mayores) entre los cuales figura el Coronel Aguirre, Jefe de la 5.ª Division, i los Coroneles Arguedas i Ayarza, anteriormente Jefes de Division.

La lista de heridos suma 16 jefes (3 Jenerales, 11 Coroneles i 2 Mayores), entre éllos figuran los Jenerales Silva i Machuca, el Coronel Cáceres, que habia mandado el ala derecha peruana; el Coronel Canevaro, Jefe de la 3.ª Division, el Coronel Isaac Recabárren i el Coronel don Andres Suárez.

Merece anotarse, que murieron abandonados gran número de los heridos peruanos que quedaron en los campos de batalla de Chorrillos i Miraflores; pues las minas que los peruanos habian diseminado en aquellos campos, i que no habian logrado detener a los chilenos, impidieron que los habitantes de Lima se aventuraran a recojer esos infelices, que murieron en gran número de hambre i por falta absoluta de tratamientos curativos.

---

(1). Cuando Búlnes (T. II., páj. 691) avalúa en un 25% las bajas del ejército de Chile, se refiere sin duda a las bajas producidas durante los dias 13 i 15-I. pero a pesar de todo, el dato es algo exajerado, pues el total de las pérdidas en dos dias fueron de 5,443 hombres, es decir el 22.7% de la fuerza total del ejército.

El botin que las batallas del 13 i 15-I. i la ocupacion del Callao el 18-I. pusieron en poder del vencedor consistía en 222 cañones de distintos calibres, 19 ametralladoras, 15,000 rifles i 4.000,000 de tiros en buen estado. El parte no menciona caballos ni bestias de carga.

La lista de los que fueron especialmente recomendados, como que se habian distinguido en estas dos batallas, es mui larga, i con razon principia con los nombres de todos los Jefes de Division i Brigada i se estiende hasta los soldados rasos.

El espacio no nos permite repetir los nombres de todos éstos héroes, pero entre los sobrevivientes hai cuatro nombres que no es posible pasar en silencio: los de Lagos, Lynch, Barceló i A. Martínez. Además: todos sin escepcion alguna cumplieron noblemente su deber para con la Patria.

XIII

OBSERVACIONES SOBRE LA BATALLA DE MIRAFLORES EL 15 I. 81

Desde el punto de vista netamente militar, el 14. I. fué un dia perdido para la operacion chilena. El vencedor de Chorrillos el 13. I. no necesitaba sino de la tarde de aquel dia para descansar, reorganizarse i efectuar los demas quehaceres que eran indispensables despues de la batalla. Al alba del 14. I. pudo volver al ataque, para concluir con su adversario.

La postergacion de esta accion favorecia esclusivamente al vencido; de esto no cabe duda.

En realidad, la situacion no puede considerarse esclusivamente desde el punto de vista estratéjico. La victoria del 13. I. habia hecho al ejército chileno tan absolutamente dueño de la situacion de guerra, que era natural que la diplomacia entrara en escena, para evitar un derramamiento innecesario de sangre, por parte de ámbos belijerantes. Atendiendo a esta consideracion política, el vencedor podia obedecer a sus sentimientos humanitarios, ofreciendo la paz a la Nacion peruana, que no por estar vencida en buena lid, como consecuencia de su política hostil contra Chile, habia cesado de pertenecer a la familia de las repúblicas sud-americanas.

Consideramos, pues, que la suspension de las hostilidades durante el 14. I. estaba perfectamente motivada por la situacion de guerra.

Los diplomáticos estranjeros residentes en Lima habian continuado sus jestiones para la iniciacion de las negociaciones de paz, que el Alto Comando chileno habia ya comenzado, enviando al señor Errázuriz i al Coronel Iglésias en mision preparatoria con este fin a donde el Presidente peruano. Dió entónces el comando chileno

pruebas de gran enerjía i de notable habilidad política, al declinar cortés, pero categóricamente, la mediacion de los representantes de las naciones estranjeras, manifestando al mismo tiempo su buena voluntad para entrar en negociaciones directas con el Gobierno o con el Alto Comando peruano. Chile no podia ganar nada i sí perder mucho, admitiendo esa mediacion estranjera, que fácilmente hubiera podido tomar de un momento a otro el carácter de una intervencion. Esta intervencion no habria sido a mano armada, porque las potencias estranjeras no estaban preparadas para ello, aun suponiendo que hubiesen pensado llegar hasta ese estremo, lo que no era efectivo; pero por lo ménos podian haber hecho una presion política, que el vencedor no debia ni tenia por qué admitir, pues para nada la necesitaba, siendo dueño absoluto de la situacion.

El Dictador peruano, cometió, indudablemente, un grave error, al negarse a recibir a don Isidoro Errázuriz. Es cierto que éste se presentó en el carácter de Secretario Jeneral del Ministro de Guerra en Campaña i no como plenipotenciario chileno con poderes para negociar la paz, pero Piérola debió hacer diferencia entre una amistosa oferta preliminar para entablar negociaciones de paz, i las negociaciones mismas. Un político hábil hubiera recibido cortesmente al emisario chileno, encargando a él i no al prisionero de guerra, que le acompañaba, la mision de llevar al comando chileno la contestacion a su oferta, ya que el mandatario peruano la aceptaba en principio, declarándose listo para negociar con plenipotenciarios chilenos, que tuviesen poderes como tales. La conducta descortes del dictador peruano es inconcebible, ya que no es posible pensar que todavia se hiciese ilusiones sobre la posibilidad de cambiar radicalmente la situacion de guerra, venciendo en la posicion de Miraflores.

No se necesitaba un gran talento militar, ni un criterio político escepcionalmente agudo i esperimentado, para ver que no existia ni la mas remota probabilidad de semejante éxito. El sentido comun mas ordinario bastaba para constatarlo, como así mismo para convencer al Dictador peruano de la imposibilidad de que un «bluff» orgulloso i ofensivo llegara a imponer a un adversario que se hallaba a las puertas de Lima, despues de una larga i victoriosa campaña.

Resta todavia desvanecer la última duda que podria dar una esplicacion razonable del proceder de Piérola, i que habria consistido en su deseo de ganar tiempo para conseguir la intervencion de los poderes estranjeros, especialmente de los E. E. U. U. Para no estender excesivamente estas observaciones, prescindiremos de hacer un análisis de las probabilidades de semejante intervencion que ya

hemos declarado poco probable en aquellos dias. En lugar de ese análisis, basta llamar la atencion sobre la circunstancia de que lo primero que necesitaba el gobierno peruano, para conseguir la ayuda estranjera, era tiempo, miéntras que cada acto ofensivo para con Chile o para con el ejército chileno debia tender a producir, inmediatamente, una decision violenta por la armas.

Repetimos que el modo de Piérola, para recibir la jenerosa oferta chilena, constituye una torpeza, que el dictador peruano, a pesar de su carácter violento i altanero, no debió haberse permitido, en momentos tan decisivos para la suerte de su Patria.

Habiendo acordado el jeneral en jefe chileno a los diplomáticos estranjeros un plazo que se vencia a M. N. del 15 al 16 I. para manifestar al gobierno peruano que todavia le quedaba abierta la puerta de las negociaciones directas, sin mediacion estranjera, se comprometia el comando chileno a no renovar las hostilidades ántes de la hora mencionada, bajo la garantía del mismo compromiso por parte de los peruanos. Miéntras tanto, ámbos adversarios quedarian en libertad para mover sus tropas dentro de las partes del campo de batalla de que cada uno era dueño, para prepararse en sus respectivos sectores, como mejor les pareciera, para la eventualidad de una batalla que seria inevitable, si los negociadores no llegaban a ponerse de acuerdo sobre las condiciones de la paz.

Estas estipulaciones eran enteramente naturales, pero es preciso reconocer que, al practicar esa libertad de accion, el comando chileno no se mantuvo dentro de los límites de la estrema prudencia, que hubiera sido indispensable, para impedir todo incidente que hiciera faltar al compromiso de armisticio, en contra de la voluntad de ambos comandos contratantes.

Ya que la aceptacion peruana de dicho convenio no habia sido formal, sino tácita, los Estados Mayores Jenerales no tuvieron ocasion de convenir sobre una «línea de demarcacion» o sobre una zona neutral entre ambos ejércitos; pero, de todos modos, no era razonable suponer que esta libertad de accion respecto a los preparativos para una batalla eventual permitiera al ejército chileno, durante ese armisticio, desplegar su frente de combate a solo 1,000 mts. de las fortificaciones peruanas, haciendo todavia avanzar a sus compañías de guerrillas hasta 400 o 500 mts. de esas posiciones, i hacer que sus buques de guerra se acercasen en posicion de combate a corta distancia del estremo derecho de la línea de Miraflores.

A nadie debe estrañar que semejante proceder espusiera a los nervios peruanos a una tension que no fueron capaces de resistir.

A causa de esto, estalló la batalla sorpresivamente a las 2 P. M. del 15. I., es decir, 10 horas antes del término del armisticio. A las esplicaciones que hemos dado sobre este suceso al relatar el combate añadiremos aquí solamente, que nos es enteramente imposible sostener la idea de que el rompimiento de los fuegos peruanos fuera causado por alguna órden del alto comando, por la simple razon de que nada podia contrariar mas los intereses de esta autoridad en aquellos momentos. Ya hemos dicho por qué.

En vista de estas consideraciones, no vacilamos en declarar que la suerte favoreció marcadamente a Chile, al permitir el rompimiento imprevisto de este armisticio. En esta forma se imponia la decision por las armas, cuyo resultado favorable para el ejército de este pais no ofrecia la sombra de una duda, i que seguramente era el medio mas eficaz para impedir el peligro, por distante que estuviera, de una mediacion o intervencion estranjera.

La situacion indecisa obligaba naturalmente al alto comando chileno a formar durante el 14. I. un plan para la direccion de la batalla que se esperaba. Conforme al cálculo que hicimos en la relacion de la batalla, dicho comando disponia de 21,000 soldados, con unas 88 piezas de artillería, pudiendo contar ademas con la poderosa ayuda de la escuadra.

El primer *plan de combate chileno* de este dia pensaba «*amagar al enemigo por el frente con la 1.ª Division, atacarlo por su flanco izquierdo, i un poco a retaguardia, con la 3.ª Division, i batir de enfilada las posiciones de su derecha con la artillería de la escuadra, i de su izquierda con la artillería rodante*».

Como este plan no llegó a ponerse en práctica, nos ahorraremos su análisis. Observaremos solamente, que en la forma espuesta, que hemos tomado del parte oficial del alto comando, el plan está incompleto, pues no indica en forma alguna el empleo que debian tener la 2.ª Division Sotomayor, la Reserva Jeneral Martínez i la caballería.

No sabemos si fué durante el 14, o en la mañana del 15. I. que se modificó este plan. *La nueva combinacion consistió en enviar a la 3.ª Division Lagos contra el ala derecha de la posicion peruana, la 1.ª Division Lynch contra el centro i la 2.ª Division Sotomayor contra el ala izquierda, debiendo ella «faldear los cerros de Vasquez». La Reserva Jeneral debia seguir tras la 1.ª Division, es decir, a retaguardia del centro del ataque.*

Apesar de que el plan no lo manifiesta espresamente, parece, por la colocacion de las tropas en las primeras horas de la tarde del 15. I., que el comando pensaba concentrar los fuegos de la artillería

de campaña contra el ala derecha peruana, entre la playa i la línea férrea, i que la caballería debia quedar tras del centro, esperando las órdenes del alto comando para entrar en accion.

El estallido sorpresivo de esta batalla llegó tambien a introducir algunas modificaciones en este plan de combate, pero, dejando para mas tarde estas variantes, solo analizaremos por ahora el plan mismo, tal como lo habia concebido el comando chileno.

Al formar su plan, el Jeneral Baquedano habia reconocido personalmente, i mui de cerca, la posicion peruana i el campo de ataque. Como esto le permitió imponerse hasta de muchos de los movimientos de tropa que tuvieron lugar el 14. I. dentro de las líneas peruanas, el jeneral llegó a conocer las disposiciones de la defensa, en un grado que raras veces se ofrece al atacante, antes que se inicie i se desarrolle la batalla.

El plan del jeneral consiste en un ataque netamente frontal, distribuyendo sus fuerzas en primera línea de un modo parejo sobre todo el frente de combate. Solo la 2.ª Division debia combinar su ataque frontal con el envolvimiento del flanco izquierdo peruano. En realidad, este movimiento envolvente resultaria en un combate aislado, es decir, el que se iba a producir contra la posicion de Vasquez.

Observaremos que de esta disposicion se derivaria el que la 2.ª Division Sotomayor debia atacar sobre un frente de 7 a 8 kms. es decir, en una estension mayor que todo el resto del frente chileno, en que iban a combatir dos Divisiones enteras, apoyadas directamente por la artillería de campaña. Hai que advertir ademas, que las fuerzas de la 2.ª Division Sotomayor habian quedado reducidas despues de la batalla del 13. I. a poco mas de 6,000 combatientes.

En líneas jenerales, el plan era la repeticion exacta del proceder del 13. I. Parece que esta era la única combinacion de ataque que aceptaba el Jeneral Baquedano. «*Soldado chileno de frente, de frente*» es, sin duda, un excelente principio, pero es preciso convenir tambien en que hai varios modos para «*ir de frente*».

Este carácter del plan hace que teóricamente adolezca de los mismos defectos de la combinacion táctica del 13. I, como tiene tambien méritos análogos. No necesitamos pues repetir un análisis que hemos hecho hace mui poco. En vez de esto, observaremos, que prácticamente los méritos de la combinacion fueron mas acentuados el 15. I. i los defectos ménos dañinos. En apoyo de esta opinion, sostenemos:

1.º Que apesar de que, al empujarlos el ataque frontal i parejo a retaguardia, los peruanos podrian posiblemente retirarse de la lí-

nea de Miraflores a las posiciones fortificadas al N. de Lima; semejante movimiento, si bien es cierto que podia salvar algunos restos de sus ejércitos, no salvaria la capital peruana, ni haria mas sostenible la situacion militar para el adversario.

2.° Que la relacion entre las fuerzas i el frente de ataque era mucho mas normal que la del 13. I.; pues entónces 25,000 hombres atacaron sobre un frente de 16 kms. i ahora 21,000 lo hacian sobre una estension de solo 6 kms. (prescindiendo naturalmente del ataque contra la posicion de Vásquez, pues incluyendo a ésta el ataque habria que considerarlo sobre una línea de 12 kms. Aun en este caso, como se vé, siempre era mejor que el 13. I.), i

3.° Que, por consiguiente, era mucho mas fácil conseguir una cooperacion conveniente i la simultaneidad de ataque sobre todo el frente.

Al estudiar el plan para la batalla de Chorrillos, nos pronunciamos en favor del rompimiento del frente de la defensa, mediante un ataque concentrado contra el centro peruano, dejando su ala derecha como objetivo de la escuadra. *Un procedimiento análogo convenia haber puesto en práctica, al atacar la línea de Miraflores.*

Los sucesos acaecidos durante el 15. I., subsanaron un error del plan primitivo, determinando una concentracion de fuerzas sumamente ventajosa. Así vemos, pues, que a la 3.ª Division Lagos, a la Reserva Jeneral Martinez, con la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division Sotomayor i con la artillería de campaña, les correspondió como objetivo el Cuerpo de Ejército Cáceres, en el ala derecha, entre la playa i la línea férrea. Eran mas o ménos 13,000 combatientes chilenos contra 4,000 peruanos, sobre un frente de 1,200 mts.

Sin duda alguna, esta disposicion fué la que decidió la victoria chilena con tanta rapidez, una vez que se vencieron las dificultades de la primera faz del combate sobre esta parte del frente.

Si bien es cierto que la buena suerte del Jeneral Baquedano le ayudó así a subsanar el defecto fundamental de sus disposiciones orijinales, por otra parte seria una injusticia negar el mérito que tuvo la actitud del jeneral en jefe chileno, al saber aprovechar la oferta con que lo favoreció la casualidad, no dándole tiempo para ejecutar completamente su plan de combate. Sobre esta cuestion volveremos mas tarde, al estudiar el funcionamiento de los Altos Comandos en esta batalla.

La totalidad de las fuerzas peruanas disponibles para la defensa en la línea de Miraflores debe haber sido de 20,000 combatientes (12,000 hombres del Ejército de Reserva i los restos del Ejército de Línea, que serian unos 8,000 hombres). Numéricamente, los dos ad-

versarios eran mas o ménos iguales, pero el valer militar de los ejércitos peruanos era sin duda alguna mui inferior al de su enemigo. Las razones que tenemos para aseverarlo son demasiado evidentes i conocidas, para que sea necesario enumerarlas.

Del mismo modo que el comando chileno repetia su plan de combate del 13. I, el comando peruano lo hacia tambien, hasta el estremo de volver a cometer el error fundamental de aquel dia, i dividir otra vez sus fuerzas en dos posiciones aisladas, dejando al Coronel Orbegoso con 6,000 hombres del Ejército de Reserva en la distante posicion de Vásquez, miéntras que el Coronel Correa i Santiago, con otros 4,000 hombres, ocupaba la línea de Miraflores, junto con tres Cuerpos de Ejército del Ejército de Línea (los otros 2,000 hombres restantes del Ejército de Reserva deben haber quedado en las fortificaciones inmediatas a Lima i en el Portezuelo de la Rinconada).

Habiendo el Alto Comando peruano desorganizado así por su propia voluntad su fuerza defensiva, tendria que iniciar i probablemente concluir su lucha en la línea de Miraflores con solo 12,000 hombres en lugar de los 20,000 de que hubiera podido disponer, si hubiera sabido mantener todas sus fuerzas concentradas. Es cierto que la distancia entre Vásquez i el ala izquierda de la línea de Miraflores por el lado del Surco no pasaba de 6 kms., pero esta distancia bastaba para aislar a los dos grupos, con el resultado que acabamos de señalar como probable, pues se necesitaria evidentemente una direccion de combate mucho mas hábil que la que los antecedentes del 13. I. daban derecho a esperar del Alto Comando peruano, para poder aprovechar las fuerzas de Vásquez en la defensa de la línea de Miraflores. No bastaba con resolver i ordenar la traslacion de ellas a esta posicion, sino que tendria que hacerse con estrema oportunidad, pues la ejecucion de la medida demoraria mas de una hora, i probablemente dos.

Estraña tanto mas esta division de las fuerzas del defensor, por cuanto es difícil apreciar qué razones tuvo para disponerlo. Estando el ejército chileno a la vista en «La Poblada», el comando peruano no debia haber tenido la menor dificultad para convencerse de que no existia peligro alguno de un ataque por el lado de «La Rinconada».

El campamento de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor, por el lado de San Juan, podia señalar un ataque posible en la parte norte del campo de batalla, pero en tal caso debia dirijirse contra el ala izquierda de la línea de Miraflores, siendo poco probable que ese ataque hiciera un gran rodeo, para caer sobre la

distante posicion de Vásquez. Es verdad que el Jeneral Baquedano habia pensado hacer este movimiento, pero, en primer lugar, el comando peruano no sabia ésto, i luego despues, esta idea del comando chileno era de por sí tan errónea que su adversario hubiera hecho mui bien en prescindir enteramente de ella, considerándola de todo punto improbable, i, finalmente, habria sido mui fácil contrarrestar esa maniobra, sin ocupar la posicion de Vásquez con 6,000 hombres.

Aun en el caso de haberse tomado esta disposicion para contrarrestar el peligro para el ala izquierda de la línea de Miraflores por el lado del Surco (lo que era mucho mas probable), mediante una ofensiva desde Vásquez, esta posicion tampoco estaba bien elejida como punto inicial de semejante contra-ataque. La distancia (6 kms.) era demasiado grande. El cuerpo que debia ejecutar esa ofensiva debia haber sido colocado entre la Casa de la Merced i Valverde, pues desde allí podia tambien contrarrestrarse una ofensiva chilena contra Vásquez, por si se llegara a emprender esta maniobra, a pesar de su poca probabilidad.

A nuestro juicio, no era el ala izquierda la que debia haber ocupado preferentemente la atencion del alto comando peruano. Observando la colocacion i los movimientos de las tropas chilenas durante el 14. I. i en la mañana del 15. I., el comando peruano pudo mas bien haber notado cierta concentracion de estas fuerzas contra el ala derecha de la línea de Miraflores.

Entre paréntesis haremos presente, que en todo este raciocinio sobre las disposiciones peruanas hemos tomado en cuenta el hecho de que el defensor podia observar todo los movimientos de su adversario durante todo el dia 14 i la mañana del 15. I., teniendo, por lo tanto, ocasion para notar si se hubiera introducido alguna modificacion de consideracion en la distribucion de las tropas chilenas durante la noche del 14 al 15 I.

A pesar de esta facilidad que le ofrecía la situacion, el defensor cometió los graves errores que hemos señalado, dividiendo sus fuerzas en dos grupos aislados en el campo de batalla, reduciendo a 12,000 hombres los defensores de la posicion de Miraflores i dedicando su atencion, de preferencia, a la defensa de su ala izquierda. I como si este error no fuera suficiente, cometió otro, tambien de suma gravedad, al entremezclar las unidades del Ejército de Reserva con las del Ejército de Línea, sin atender a la unidad del comando en los distintos sectores de la posicion defensiva.

Los batallones de los Cuerpos de Ejército Correa i Santiago, del Ejército de Reserva, ocuparon los reductos, miéntras que los Cuerpos de Ejército Cáceres, Suárez i Dávila del Ejército de

Línea debian defender las trincheras que se encontraban entre ellos, sin que los jefes de Línea tuvieran autoridad de mando sobre los de Reserva. Mas aún, el jefe de E. M. J. del Ejército de Línea, Jeneral Silva no se creia con esa autoridad, a pesar de representar al jeneralísimo de la defensa.

Esta apreciacion personal del Jeneral Silva nos parece, sin duda, algo exajerada, pero esto es una cuestion nimia, pues es la disposicion misma, lo que constituye un desatino incalificable. Debemos advertir que ella emanaba del jeneralísimo, debiendo el jefe de Estado Mayor Jeneral atender a su ejecucion, a pesar de no aprobarla.

Cada sector de la posicion defensiva necesitaba por supuesto su jefe; hubiera sido, naturalmente, una verdadera ventaja quitarles el comando a estos abogados i coroneles improvisados en la línea de combate. Cáceres debia ser el único responsable de la defensa del ala derecha, Suárez de la del centro, i Dávila de la del ala izquierda.

Antes de terminar refiriéndonos a los preparativos peruanos, debemos reconocer los únicos méritos que hemos encontrado en ellos, a saber: la reorganizacion rápida de los restos del Ejército de Línea, formando seis Divisiones i agrupándolas de a dos, en tres Cuerpos de Ejército, i el cuidado del alto comando de dotar ampliamente de municiones a sus tropas en la posicion defensiva, como así mismo, de atender de un modo satisfactorio a su alimentacion i a su provision de agua. Perece que el mérito de estas medidas corresponde principalmente al Jefe del E. M. J. del Ejército de Línea, Jeneral don Pedro Silva.

EL COMBATE ENTRE LAS 2 I LAS 4 P. M.

Al estallar sorpresivamente la batalla a las 2 P. M., la primera parte de la lucha se entabló, naturalmente, entre la 3.ª Division chilena Lagos i el C. de Ejército Cáceres, ayudado luego por el ala derecha del C. de Ejército Suárez.

El Coronel Lagos tenia ya a casi todos sus cuerpos colocados sobre el frente que debian ocupar para el caso de una batalla. A una distancia de solo 1,000 metros de las obras peruanas se encontraban ellos en el órden siguiente, a partir desde la playa hácia la derecha (N. E.):

La 2.ª Brigada Barceló, con los Rejimientos Concepcion, Caupolican, Valdivia i Santiago.

La 1.ª Brigada Urriola, con su única unidad, que a esa hora habia llegado al frente, el Batallon Navales, al E. de la línea férrea, pero con un claro entre él i el ala derecha de la Brigada Barceló. En este claro, que se encontraba inmediatamente al E. del ferrocarril, debia colocarse el Rejimiento Aconcagua, que era la otra unidad de la Brigada Urriola i que debia llegar pronto desde Chorrillos.

El Batallon Búlnes de la Brigada Barceló, que estába todavia en Chorrillos haciendo allí el servicio de policía, fué llamado pronto al campo de batalla.

Sobre este despliegue observaremos que si se hubiera ejecutado en condiciones ordinarias, es decir, para la entrada inmediata en combate, el Batallon Navales hubiera sido colocado, sin duda, inmediatamente al E. de la línea férrea, al lado del Rejimiento Santiago, pero en las condiciones en que hizo, ese claro, que quedó entre las dos Brigadas de la 3.ª Division, no puede considerarse como un error táctico, porque es preciso tener en cuenta que el Rejimiento Aconcagua debia llenarlo con mucha anticipacion al término del armisticio existente.

Este despliegue adolecia, sin embargo, de un grave defecto, al no contar con reserva especial alguna. Es cierto que la Reserva Jeneral Martínez se encontraba inmediatamente a retaguardia de la 3.ª Division Lagos, por el lado de Barranco, pero, aun admitiendo el hecho que desde aquella colocacion le fuera fácil socorrer oportunamente a la Division Lagos en caso de necesidad, esta circunstancia no quitar por completo la gravedad del error. En esta forma, el alto comando se privaba de la libertad de accion que debia tener respecto al empleo de esta Reserva, que mui bien podia llegar a ser necesario enviarla sobre otro sector del frente de combate; de manera que la Reserva Jeneral estaria disponible con seguridad para ayudar a la Division Lagos, solo en la primera faz de la batalla. Si mas tarde los apuros de la Division fueran mayores, estando ya la batalla en pleno desarrollo, podria mui bien suceder que en esos momentos el alto comando hubiera ya dispuesto el empleo de esas fuerzas, en otra parte del campo de batalla.

La estension del frente de combate que el Coronel Lagos debia ocupar media mas o ménos 1,200 mts. El ataque no necesitaba, evidentemente, tener desde el primer momento a los 12 batallones de la Division en la primera línea de combate, sobre ese frente.

Insistimos, pues, en que el Coronel Lagos hubiera debido reservar algunos de ellos, como Reserva Especial.

Toda la lucha de la 3.ª Division Lagos, durante las dos primeras horas de la batalla (de 2 a 4 P. M.), debe señalarse como una accion

heróica, cuya infatigable enerjía conquistó glorias imperecederas tanto para su jefe como para sus jóvenes soldados. El combate en retirada entre las 3 i 4 P. M., cuando se vió obligado a ceder terreno ante el violento contra-ataque de Cáceres i Suárez, con fuerzas superiores (antes que entrara el 2.º Batallon del Aconcagua contaba Lagos solo con 4,400 hombres sobre su frente, mientras que los atacantes peruanos deben haber sido entre 6 i 7,000 hombres), se efectuó paso a paso, con todo su personal en órden, luchando como leones. Este episodio constituye, sin duda, el apojeo de la lucha chilena en esta jornada gloriosa. Bien merecía los elojios del jeneral en jefe, quien en su parte oficial dice que «*esa resistencia tenaz e inquebrantable de la 3.ª Division, en los momentos mas críticos, fué la que decidió del éxito de la batalla*».

En la batalla de Chorrillos, el 13. I. los mas brillantes laureles habian sido conquistados por la 1.ª Division Lynch i la 2.ª Division Sotomayor; ahora, en Miraflores (15. I.), correspondió ganarlos al héroe de Arica i a su Division.

Sobre los refuerzos, que llegaron oportunamente en ayuda de la 3.ª Division, hablaremos en seguida.

Apenas los recibió Lagos, volvió otra vez a la ofensiva, lanzándose contra la posicion de Cáceres; pero este cambio de la situacion pertenece ya a la 2.ª faz de la batalla, que estudiaremos mas adelante.

Entre los detalles del combate de la 3.ª Division Lagos, durante las dos primeras horas de la batalla, llama la atencion la honrosa disciplina de sus tropas, primero al correr apresuradamente a las armas, desplegándose inmediatamente cada unidad sobre el frente de combate que se les habia señalado, i en seguida al obedecer rápidamente a las señales de «cesar el fuego», a pesar de que los nutridos disparos de la infantería i sobre todo de la artillería peruana hacian efectos sensibles en las filas chilenas.

Igualmente honroso fué el celo con que el Rejimiento Aconcagua apresuró su marcha, apenas oyó la fusilería al N. de Barranco, acudiendo «al cañon» con un entusiasmo de soldados veteranos.

Habiendo recibido órden el Comandante Martínez, del jeneral en jefe, de socorrer a Lagos, avanzó rápidamente con dos de los rejimientos de la Reserva Jeneral: el Zapadores i el Valparaiso. La entrada de estas unidades sobre el frente salvó la situacion i afirmó el combate del ala izquierda chilena.

Poco despues de las 3 P. M. principiaron a entrar a la primera línea las unidades de la 1.ª Division Lynch; pues apenas oyó este jefe el ruido del cañon, desde el sitio en que descansaba, al S. de Barranco, corrió con su Division sobre el frente, para desplegarse

conforme con las instrucciones del alto comando. No podia esperarse nada ménos de tan enérjico guerrero.

Antes de examinar la entrada en combate de la 1.ª Division, debemos observar que su columna de marcha demuestra una irregularidad de formacion, cuyo motivo no alcanzamos a comprender. La vanguardia estaba formada por el Rejimiento 2.º de Línea, que pertenecía a la 1.ª Brigada Martínez, mientras que los restantes cuerpos de esta Brigada iban en la cola de la columna, cuyo grueso fué encabezado por la 2.ª Brigada Amunátegui.

Anotamos este detalle, por considerarlo revelador de la poca consideracion que todavia guardaban los distintos comandos chilenos al Orden de Batalla del Ejército, i que ya hemos tenido ocasion de observar en la batalla del 13. I.

En parte se esplican estos errores de detalles por la falta de rutina en el servicio de campaña, que todavia caracterizaba a los distintos Estados Mayores, pero, en realidad, tienen tambien otra causa. Los comandos chilenos habian aceptado el nuevo Orden de Batalla del Ejército que el Ministro de Guerra habia decretado, pero no habian comprendido sus ventajas, en el sentido que debia facilitar la conduccion de las tropas dentro i fuera del campo de batalla, i mucho ménos podian, pues, aprovechar las facilidades que ofrecia.

Es evidente que, siendo la vanguardia de la 1.ª Brigada, el resto de ella debia encabezar la columna del grueso.

Hai que advertir, sin embargo, que el comando de la 1.ª Division corrijió este pequeño defecto táctico de su columna de marcha, al desplegarla para entrar en combate; pues la 1.ª Brigada Martínez desplegó sus cuerpos inmediatamente a la derecha (E.) del ala derecha de la 3.ª Division Lagos (Batallon Navales), mientras que la 2.ª Brigada Amunátegui llegó a formar el ala derecha de la 1.ª Division.

En tanto que la Brigada Martínez entró completa sobre el frente desde el primer momento (principiando a las 3 P. M.), pues el Batallon Quillota no habia alcanzado a la Division a esta hora, la Brigada Amunátegui solo desplegó al Rejimiento Chacabuco, en el primer momento, quedando así los Rejimientos 4.º de Línea i Coquimbo todavia en segunda línea, pudiendo servir como reserva especial de la 1.ª Division. El Batallon Melipilla estaba destacado en la parte N. E. del campo de batalla, a las órdenes del Jefe de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor.

Tomando en cuenta la ausencia de los batallones Melipilla i Quillota, mas las pérdidas que la 1.ª Division habia sufrido el 13. I., su fuerza al entrar al combate era alrededor de 6,000 hombres (cuando se incorporó el Batallon Quillota su fuerza llegó a 6,500 hombres).

El frente de ataque de la Division era entre 1,000 i 1,200 mts., de manera que su despliegue merece toda nuestra aprobacion.

Poco ántes de las 4 P. M., tanto la Reserva Jeneral Martinez, como la Division Lynch habian entrado sobre el frente. Con esto habia pasado todo peligro serio para la 3.ª Division Lagos. En este momento, la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division se estaba desplegando a la derecha (E) de la 1.ª Division.

La ofensiva peruana habia fracasado, i el combate cambiaba de aspecto; ahora todo el frente chileno avanzaba al asalto de la posicion enemiga, miéntras que el Alto Comando chileno disponia todavia de la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division Sotomayor, como Reserva Jeneral.

Antes de pasar al estudio de esta 2.ª faz de la batalla, anotaremos que a las 3 P. M., cuando el contra-ataque peruano estaba tratando de envolver a la 3.ª Division Lagos, el Rejimiento de caballería Carabineros de Yungai habia corrido al frente; pero, como su accion solo tuvo una influencia indirecta en el desarrollo de esta situacion, reservaremos hasta mas tarde el estudio de este noble acto de la caballería; lo haremos al referirnos al rol que desempeñaron las distintas armas en esta batalla.

De mayores efectos directos fué la intervencion de la escuadra chilena. Ya desde ántes de estallar el combate, el Almirante Riveros habia colocado el «Blanco», el «Huáscar», la «O'Higgins» i la «Pilcomayo» en posicion de combate en la bahía, frente al estremo O. de la línea de Miraflores. Apenas principió la lucha en tierra, estos buques abrieron sus fuegos sobre el fuerte «Alfonso Ugarte», situado en la playa, causando serios perjuicios en esta obra. Esta era una ayuda no despreciable, pues de seguro impidió a las tropas del Ejército de Reserva peruano que guarnecian este fuerte tomar parte en la ofensiva de Cáceres contra la 3.ª Division chilena.

La forma del ataque chileno no permitió a la escuadra completar su obra de destruccion contra el ala derecha de la posicion peruana. Durante la 2.ª faz de la batalla, es decir durante la ofensiva jeneral de los chilenos, la escuadra se vió obligada a cambiar de objetivo, como lo veremos mas adelante.

Durante estas dos primeras horas de combate, el Cuerpo de Ejército Cáceres i el ala derecha del Cuerpo de Ejército Suárez habian luchado con brillo.

Apenas se impuso el Coronel Cáceres de la aflijida situacion en que se encontraba su adversario el Coronel Lagos, a las 2.30 P. M., por falta de fuerzas, tomó resueltamente la ofensiva i, saliendo de sus trincheras, se lanzó adelante en un ataque violentísimo. Apro-

vechando su superioridad numérica del momento, i percibiendo en el frente chileno un claro entre las dos Brigadas de Lagos, trató de envolver las dos alas de la Brigada Barceló, al mismo tiempo que cargaba sobre su frente.

Por supuesto, el hábil táctico Coronel Suárez no se quedó atras.

Luego estudiaremos la ocasion que se ofrecia entónces al defensor, para vencer i talvez destruir a la Division chilena, que todavia se encontraba sola sobre el frente, ántes de que fuera reforzada. En esta ocasion, el comandante del centro peruano corrió adelante con el ala derecha de su Cuerpo de Ejército, embistiendo con furia al Batallon Navales, que era la única unidad enemiga que estaba a su alcance.

Este combinado contra-ataque de Cáceres i Suárez prueba el buen ojo táctico de estos jefes, que no perdieron un momento para aprovechar una situacion que evidentemente no podia prolongarse mucho, pues se veian ya nuevas fuerzas chilenas acercándose desde el Sur.

Esta accion constituye la pájina mas brillante i de mayor gloria de la lucha peruana de esta jornada.

Este episodio es tambien altamente honroso para las tropas, pues los jóvenes soldados peruanos no vacilaron un momento en abandonar los abrigos de sus trincheras, para atacar a sus enemigos en campo raso. Así comprobaron que, a pesar de su escasa instruccion militar, no les faltaban la voluntad i el valor para ejecutar hazañas gloriosas, cuando los llevaban hácia adelante jefes hábiles i valientes.

No podemos brindar iguales aplausos a la caballería peruana; pues, enviada adelante por el Alto Comando para acompañar la ofensiva de la infantería, apenas vió a los Carabineros de Yungai correr a su encuentro, volvió grupas, aunque la caballería chilena estaba todavia distante, i eso a pesar de que sus fuerzas eran iguales en número a las de su adversario (365 jinetes peruanos contra 372 chilenos). (1).

Una accion semejante no era propia de la caballería.

---

(1) Esta cifra es el resultado de un cálculo; pues la caballería chilena tuvo en la batalla del 13. I. una pérdida total de 57 hombres entre muertos i heridos. Dividiendo estas bajas entre los Rejimientos Carabineros i Granaderos a Caballo, que fueron los únicos que cargaron en la batalla de Chorrillos, resulta para cada uno una pérdida de 28 hombres. Es decir 400, que era la dotacion, ménos 28 bajas, da un total de 372 jinetes en esta accion.

EL COMBATE ENTRE LAS 4 I LAS 6 P. M.



Como ya hemos dicho, apenas entró en combate la Reserva Jeneral Martinez, ya completa, i la 1.ª Division Lynch, toda la línea chilena tomó la ofensiva. A las 4 P. M. la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division Sotomayor avanzaba a la derecha (E) de la Division Lynch, entrando al ataque contra el Cuerpo de Ejército Dávila. El comando chileno disponia todavia de la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division i de la caballería, como reserva. La Brigada Gana seguia tras del frente del ala izquierda chilena, i la caballería esperaba, en el plan al N. del Surco, la ocasion para tomar parte en la lucha.

Toda esta faz de la batalla se caracteriza por una enérjica ofensiva chilena, miéntras que el frustrado contra-ataque peruano vuelve a la defensiva en la posicion preparada.

La necesidad de hacer que la Reserva Jeneral Martinez entrara en la lucha sobre el frente durante el primer período del combate no permitió al comando chileno ejecutar su plan orijinal. Era indispensable disponer todavia de una reserva jeneral con fuerzas considerables, para atender a cualquier necesidad eventual de refuerzos que pudiera necesitar el ataque, para mantener su impulso ofensivo. La única fuerza de infantería que podia llenar esta mision importante era la 1.ª Brigada Gana de la 2.ª Division, que felizmente aun no se habia reunido con la 2.ª Brigada Barboza, i que se encontraba por el lado de Barranco. Hubiera sido un error tratar de retirar las tropas de la primera Reserva Jeneral de su lucha sobre el frente, aun suponiendo que fuera hacedero (lo que en realidad es dudoso), pues Martinez estaba en estos momentos acompañando con estrema enerjía al asalto de Lagos contra la fuerte posicion de Cáceres. Retirarla de esta lucha, casi habria equivalido a paralizar la ofensiva del ala izquierda chilena; hizo pues mui bien el Alto Comando en detener en su lugar a la Brigada Gana, como Reserva Jeneral, apesar de que esto imposibilitaba al Jeneral Sotomayor para abordar el flanco peruano por el lado de Vásquez.

De esta suerte, el ataque chileno quedó netamente frontal; pero ésta influencia de circunstancias imprevistas fué, como ya lo hemos dicho, mas bien ventajosa que perjudicial. A nuestro juicio, mas bien mejoraba el plan de combate anterior; pues en primer lugar, mantenia a todo el ejército atacante reunido sobre un frente de solo 6 kms., en segundo lugar, deshacia la distribucion uniforme de las fuerzas del ataque. Este suceso casual concentró a la mayoria de las fuerzas chilenas (mas de 13,000 hs.) contra el ala derecha peruana

(apenas unos 5,000), consiguiendo así una enorme superioridad numérica de parte de los chilenos, en aquel punto.

Esta circunstancia permitió a los Coroneles Lagos i Martínez devolver la mano al Coronel Cáceres, atacándolo no solo de frente, sino empujando adelante á las dos alas, a fin de envolver a sus tropas, rompiendo el frente de la defensa con la conquista del reducto «Alfonso Ugarte» i la obra inmediatamente al E. de la línea férrea.

Allí comenzó la victoria chilena, a eso de las 5 P. M.

Apenas derrotaron el ala derecha peruana, las unidades del frente Lagos—Martínez, que habia entrado al E. de la línea férrea, jiraron a la derecha (E.), para caer sobre el flanco derecho del Cuerpo de Ejército Suárez, es decir del centro peruano, miéntras que las restantes fuerzas del ala izquierda chilena persiguieron a los fujitivos de Cáceres, entrando tras ellos en la poblacion de Miraflores, la cual mui pronto quedó en poder de Lagos.

Alerta i enérjico como siempre, el Capitan Lynch habia acompañado la ofensiva del ala izquierda. Apenas la vió avanzar, condujo su 1.ª Division al asalto contra el Cuerpo del Ejército Suárez, sobre el frente comprendido entre el ferrocarril i el camino a San Juan.

Su ataque debia ser por fuerza netamente frontal, i, como el jefe del frente peruano se defendia desesperadamente, pues comprendia que el éxito del asalto de su adversario equivaldria a la pérdida de la última posicion peruana, la ayuda del ataque de flanco, que ofrecieron las fuerzas Lagos—Martínez, no pudo llegar mas oportunamente para la 1.ª Division. Lynch no necesitaba sino eso para completar rápidamente la derrota del centro peruano.

Entrando en la posicion de Suárez, el jefe de la 1.ª Division envió su ala derecha contra el flanco del Cuerpo Dávila, persiguiendo con el grueso de sus fuerzas a los fujitivos de Suárez, en direccion a Lima, hasta que fué detenido por una órden del Alto Comando.

Hasta este momento, el Coronel Dávila habia podido sostener su posicion, a causa de que la Brigada Barboza ganaba terreno lentamente; pues las fuerzas de ámbos adversarios eran mas o ménos iguales. Dávila disponia de poco mas de 4,000 hs. (es decir, contando tambien las fuerzas del Cuerpo de Ejército Correa i Santiago del Ejército de Reserva, que ocupaban los reductos en esta parte de la línea peruana); Barboza parece que combatia solo con las unidades de su propia Brigada sobre el frente (algo ménos de 4,000 hs.), miéntras que mantenia al Rejimiento de Artillería de Marina i al Batallon

Melipilla en segunda línea, guardándolos como reserva, i para la proteccion de su flanco derecho; disposicion que era perfectamente atinada.

Con la ayuda del ala derecha de la 1.ª División contra el flanco de Dávila, el Coronel Barboza hizo cuenta corta de su adversario, derrotándolo i arrojándolo en desórden hácia el Rimac.

Vencido este último sector de la posicion peruana, toda la línea de Miraflores quedaba en poder del vencedor. Eran las 6 P. M.

Se nota que la iniciativa de ese ataque jeneral partió de los jefes del ala izquierda chilena, los Coroneles Lagos i Martínez; pero ella fué acompañada con tanta presteza como enerjía por Lynch, Sotomayor i Barboza, que eran los jefes del centro i del ala derecha.

Esta oportuna, íntima i enérjica cooperacion entre todas las partes del frente de combate constituye la característica sobresaliente de este ataque chileno. ¡Ojalá llegue a perpetuarse, el recuerdo del ejército, como un ejemplo para el porvenir!

Cuando las tropas de Lagos i Martínez llegaron cerca del objetivo de su ataque en la playa, los buques de la escuadra tuvieron que suspender sus fuegos contra el «Alfonso Ugarte» i las trincheras de Cáceres; pero, como el Almirante Riveros estaba resuelto a desempeñar este dia un papel mas activo que el que le habia tocado en la batalla de Chorrillos, ordenó a sus buques que continuaran sus fuegos sobre la poblacion de Miraflores.

No hai duda de que el almirante hubiera preferido que la forma del combate del ejército hubiera permitido a los buques completar su obra de destruccion contra las obras fortificadas que estaban a su alcance, en lugar de dedicarse a destruir los hermosos chalets del balneario peruano, pero ya que no le fué permitida aquella actividad, i ya que los peruanos mismos habian elejido aquel campo de batalla, el comandante de la escuadra procedió correctamente al continuar actuando contra el único objetivo que se ofrecia, en vez de quedarse inactivo, durante aquella faz decisiva i final de la batalla.

Entre las 4 i las 6 P. M., la lucha peruana se vió obligada a tomar i a mantener un carácter netamente defensivo.

La enérjica i hábil ofensiva de Cáceres i Suárez durante la faz anterior del combate fracasó tan pronto el ejército chileno logró efectuar su despliegue. La rapidez con que se efectuó esta operacion i las oportunas medidas del Alto Comando chileno, para socorrer a la 3.ª División Lagos, no dieron a los peruanos el plazo indispensable para conseguir el objetivo de su injeniosa idea ofensiva. Pero esto no hace desmerecer en lo mas mínimo los méritos de ese ataque peruano.

Indudablemente, el Coronel Dávila no alcanzó a percibirse a tiempo de la ofensiva de Cáceres i Suárez, para poder secundarla, i esto es mui esplicable por la distancia que separaba su posicion, al E. del camino de San Juan, del ala derecha, al S. de Miraflores.

En esos momentos el Coronel Dávila no tenia enemigo alguno en su frente, i, habiendo salido de su posicion para tomar parte en el ataque contra la 3.ª Division chilena, el ala izquierda peruana hubiera tenido que avanzar unos 5 kms. por el plan, i habria demorado, por lo tanto, mas o ménos una hora, ántes de poder entrar activamente en el combate.

Por otra parte, no era mui probable que el Coronel Dávila lograra semejante fin, pues seguramente habia encontrado en su camino a la Brigada Barboza, la cual, como mui bien lo sabia el jefe peruano, se encontraba en el llano por el lado de San Juan.

La salida del ala izquierda peruana de sus posiciones en estas circunstancias no habría producido otro resultado que provocar la lucha en el plan, contrariando así la idea fundamental del plan de combate peruano, que era la defensiva en la posicion fortificada. Solo en el caso de que Cáceres i Suárez hubieran continuando progresando en el llano, debia Dávila haber tomado semejante resolucion; pero esto no era fácil adivinarlo en los momentos en que Dávila debia resolver si acompañaba o nó a la ofensiva de sus compañeros, dado el caso de que se hubiera apercibido de ella, lo que, como ya hemos dicho, nos parece mui dudoso. Lo razonable era creer que el movimiento del ala derecha podia ser a lo sumo un contra-ataque, con el fin limitado de destruir o castigar fuertemente a las tropas chilenas que estaban todavia aisladas al N. de Barranco, para volver a la posicion defensiva, tan pronto se hubiera conseguido este fin, para continuar luchando despues en conformidad al plan orijinal. Semejante apreciacion por parte de Dávila ganaba fuerza por la circunstancia de que el ala izquierda del centro Suárez permanecia siempre en la posicion, sin acompañar el contra-ataque del ala derecha.

Si el Coronel Dávila fundó su resolucion en las razones espuestas, procedió a nuestro juicio con buen tino táctico; pero la verdad es que nos parece mucho mas probable que el coronel no llegase a analizar este problema, por la sencilla razon de que no pudo imponerse oportunamente del movimiento de Cáceres i Suárez.

Una vez que el ataque del ala derecha peruana hubo perdido su impulso ofensivo, esas tropas comenzaron a batirse en retirada, a fin de volver a sus posiciones, para continuar defendiéndose en

ellas contra las tropas chilenas, que, a su turno, ya estaban tomando la ofensiva con fuerzas superiores Como acabamos de decir, el movimiento retrógrado de Cáceres i Suárez, ademas de haber sido impuesto por la necesidad, estaba enteramente de acuerdo con el plan peruano, i en realidad ya no habia esperanzas de poder defender a Lima en otra forma.

Seria una injusticia negar que en aquella ocasion los restos del Ejército de Línea i las tropas del Ejército de Reserva que, por disposicion del Alto Comando, habian quedado en la línea de Miraflores hicieron lo humanamente posible para defender esta última posicion. Basta leer la lista de los muertos i heridos de esta batalla, para no dudar de que los oficiales peruanos de todas jerarquías combatieron con un heroismo que honra al ejército del Perú, i que debe merecer eternamente los agradecimientos de su Patria.

No brindamos estos honores solo a los oficiales peruanos; pues, sin duda se produjeron durante estas horas de la lucha numeresos actos de valor, ejecutados por los jóvenes soldados, actos de que su pais se recordará con gratitud.

A pesar de todos estos valientes esfuerzos, la posicion cayó en poder del atacante, i con ella perdió el Perú la batalla del 15. I., i las fuerzas organizadas para la defensa del centro del pais. Las puertas de Lima quedaban pues abiertas de par en par para el victorioso ejército de Chile.

EL FUNCIONAMIENTO DE LOS ALTOS COMANDOS

Al estallar la batalla, el alto comando chileno se colocó al E. de Barranco, cerca del camino de Surco a San Juan. Desde este punto podia vijilar casi todo el campo del ataque chileno. Una vez ejecudado el despliegue, se encontraria el jeneral en jefe en la vecindad del ala izquierda i del centro de su frente, es decir, en aquella parte del campo de batalla en donde habia mayores probabilidades que se decidiera la suerte de la accion, pudiendo así intervenir oportunamente, ejerciendo la direccion jeneral de los sucesos decisivos.

Apenas se convenció el Jeneral Baquedano de que los peruanos no pensaban cesar los fuegos, que el creyó, con mucha razon, que se habian iniciado equivocadamente, no vaciló un momento en aceptar el reto. Sus ayudantes se apresuraron a activar el despliegue, ya iniciado en conformidad a disposiciones anteriores, i a comunicar la

órden de proceder lo mas pronto posible al ataque convenido contra todo el frente peruano.

Cuando el Coronel Lagos le pidió refuerzos, ántes de las 3 P. M., el jeneral en jefe no titubeó en enviarle, primero, dos rejimientos de su Reserva Jeneral, i luego después el otro rejimiento que quedaba de estas fuerzas. Al mismo tiempo envió el Rejimiento de Artillería de Marina, el Batallon Melipilla i la Brigada de Artillería Gana de la 1.ª Division al refuerzo de la 2.ª Brigada Barboza de la 2.ª Division, en vista de que ella tendria que luchar en la parte norte del campo de batalla, sin ayuda de la otra Brigada de esta Division; pues el alto comando necesitaba mantener en su mano a la 1.ª Brigada Gana, en reemplazo de la Reserva Jeneral, que ya estaba entrando al frente de combate. Esta órden se comunicó sin pérdida de tiempo a la 1.ª Brigada de la 2.ª Division.

Así fué como el Jeneral Baquedano ejecutó sin vacilar las modificaciones a sus órdenes anteriores, que aconsejaban efectuar las circunstancias imprevistas del momento. Su apreciacion de la situacion i de las ventajas que ésta le ofrecia fué tan rápida como correcta, i las resoluciones correspondientes fueron tomadas con una enerjía serena, que no se turbó por la rapidez con que se desarrollaron los sucesos, contrariando en cierto grado su plan primitivo de combate.

Cuando el jeneral vió que la infantería del ala derecha peruana salia de sus fortificaciones para atacar en el llano a la 3.ª Division, aprovechó la ocasion de hacer actuar su arma predilecta, impartiendo órden a los Carabineros de Yungai de cargar contra esa infantería.

Habiendo pasado la crísis del combate a las 4 P. M., i estando todo el frente de su ejército en una franca ofensiva, el jeneral en jefe no tuvo necesidad de intervenir en aquella faz del combate. Viendo que el ataque ganaba terreno en todas partes, i que sobre todo su frente habia un contacto i una cooperacion excelente, el Alto Comando guardó sus reservas (la Brigada Gana i la caballería) para posibles necesidades posteriores. Miéntras tanto, vijilaba el progreso de la lucha de sus subordinados, sin incomodarlos con órdenes o indicaciones supérfluas. No por eso, sin embargo, abandonó las riendas de la direccion jeneral, sino que intervino oportunamente, deteniendo a la 1.ª Division, para que no continuara la persecucion hasta Lima; pues ya terminaba el dia. Era preciso evitar que se repitieran los sucesos de Chorrillos.

Confesamos francamente, que no somos partidarios, en jeneral, de la combinacion táctica en que el Jeneral Baquedano solía basar

sus planes de ataque; porque esas ofensivas parejas sobre todo un frente defensivo son, sin duda, el proceder que jeneralmente ofrecerá al defensor las mejores i mas ámplias ocasiones para aprovechar las ventajas de su posicion i los demas elementos de la defensa. Por otra parte, estamos prontos para reconocer que hai ciertos razgos en su modo de ejecutar su plan, dirijiendo la batalla, que nos son sumamente simpáticas.

Esa imperturbable serenidad, esa enérjica consecuencia con que proseguia el objetivo de su plan, i esa práctica oportunidad con que empleaba los medios que tenia a su alcance, para la ejecucion de sus designios, son dignos de admiracion.

Lo que parece un capricho de la suerte, es que anduvo al lado de Baquedano, durante la época decisiva de esta campaña, otro personaje, que formaba con él el mas resaltante de los contrastes. Este era Vergara, que se distinguia, sin duda alguna, por un talento militar natural, i por una intelijencia mui superiores a los de Baquedano, pero que, a causa de su temperamento nervioso e inquieto, no pudo lograr los beneficios que conseguia el jeneral en jefe, con su serenidad i su tenacidad de accion.

Sin duda alguna, de los dos era Baquedano el que tenia las mejores dotes para el alto comando de jeneral en jefe en campaña. Cuando no se dispone de un jefe militar, que reuna las condiciones de talento, de conocimientos militares, de dotes de carácter i de enerjía que se exijen para un puesto así, es preferible dar el alto comando a una persona, que, por su firmeza de carácter, sea una garantía de que se perseguirán los objetivos anhelados, con tenacidad i sin vacilaciones, aun cuando sus planes no sean las obras de un gran jenio militar.

I esto era, sobre todo, lo que distinguia al Jeneral Baquedano. Cuando queria algo, lo hacia con toda enerjía; como pudo observarse, siguiendo su actuacion en esta batalla del 15. I. i en muchas otras ocasiones.

Este dia 15, apesar de que modificó su plan de combate, en vista de los incidentes imprevistos que se presentaron, continuó desarrollando sin embargo con, tenacidad inquebrantable, la idea fundamental del plan que habia concebido. La 3.ª Division atacó el ala derecha; la 1.ª Division el centro, i la 2.ª Division el ala izquierda; i ¡de frente! No habia mas.....

En resúmen: el Alto Comando chileno funcionó con serenidad, con enerjía i con oportunidad. La ejecucion de su plan de combate fué, sin duda, superior a la combinacion tactica que le sirvió de base.

Ya hemos observado tambien, cómo en esta batalla la proverbial buena suerte del Jeneral Baquedano lo acompaña durante todo el combate, encargándose de agrupar de un modo mas conveniente las fuerzas del ataque, i descartando la posibilidad de una ofensiva contra la lejana posicion de Vásquez, haciendo a ella caer sin combate al conquistarse la de Miraflores.

Repetimos, sin embargo, que esto no quita al jeneral el mérito de haber querido i sabido aprovechar esta emerjencia eventual, con oportuna habilidad.

Respecto a la actividad del Alto Comando peruano, hemos ya censurado varias veces la disposicion, que dejó las tres cuartas partes del Ejército de Reserva, el Cuerpo de Ejército Orbegoso i las fuerzas en Lima i Rinconada alejadas de la posicion principal de la defensa, como asimismo las relaciones de mando que estableció en la línea de Miraflores, dejando que las unidades del Ejército de Reserva dependieran esclusivamente de sus propios jefes improvisados, a pesar de que debian luchar intercaladas entre las unidades del Ejército de Línea.

Durante toda la batalla del 15. 1, el jeneralísimo peruano no tomó sino una participacion insignificante en la direccion de ella. Cuando Piérola fué sorprendido por el repentino estallido del combate en Miraflores, montó rápidamente a caballo, pero nó para ir a la lucha sobre el frente, sino para marcharse al apartado reducto de Vásquez, en donde permaneció hasta que la batalla estuvo perdida.

La única manifestacion oportuna de su autoridad fué cuando envió la caballería para acompañar la ofensiva de Cáceres i Suárez, entre las 2.30 i las 3 P. M.

Debemos reconocer, que, si bien es cierto que era difícil que esta caballería llegara a tiempo para tomar parte en el ataque peruano en la parte O. del campo de batalla, o sea en el estremo opuesto al punto en que ella se encontraba, la idea era perfectamente buena. El hecho de que la accion de esta caballería muriera al iniciarse, sin producir efecto alguno, no dependió de Piérola, sino de la falta de enerjía de los jefes que mandaban estos escuadrones.

El jeneralísimo peruano dió, por otra parte, pruebas de una evidente falta de criterio táctico, manteniendo al Cuerpo de Ejército Orbegoso completamente inactivo en Vásquez, durante toda la tarde, en vez de hacerlo marchar en ayuda de las tropas que luchaban en Miraflores. El alto comando debiera haber hecho ésto, apenas se hubiese jeneralizado el combate.

Hai que advertir que desde la línea de combate se pidieron refuerzos, varias veces al Cuerpo del Ejército en Vásquez, pero el

Comandante del Ejército de Reserva, Coronel Echeñique, i su Jefe de Estado Mayor, Coronel Fernández, se negaron a semejante envio, diciendo que tenian órdenes estrictas de Piérola, de «no mover un soldado de Vásquez».

Ya que no tuvo el criterio o el valor suficiente para entrar al combate en la línea de Miraflores, pudo emplear por lo ménos estas fuerzas, en aplastar al pequeño destacamento chileno que protejía el flanco derecho de la Brigada Barboza. I no hubiera sido una empresa mui atrevida, atacar al Rejimiento Artillería de Marina, al Batallon Melipilla i a la Brigada de Artillería de Montaña Gana, que juntos apenas tenian 1,000 hombres, con los 6,000 del Cuerpo de Ejército Orbegoso.

La inactividad mas inútil i absoluta es lo que caracteriza a toda la táctica de Piérola.

Igual que en la batalla del 13. I., el Jefe del Estado Mayor, Jeneral Silva, fué el único representante del alto comando que hizo algo para robustecer la defensa. Al principio de la batalla estuvo en Miraflores, atendiendo al envío al frente de municiones i otros menesteres de los soldados.

Poco despues, fué a la misma línea de combate, en donde el valiente jefe fué herido i obligado a abandonar el campo, en los momentos en que trataba de contener a las unidades del frente de Cáceres i Suárez, que empezaban a retroceder.

Sin menoscabar la valiente conducta del Jefe del Estado Mayor Jeneral, basta llamar la atencion sobre el contraste que ofrece el funcionamiento del alto comando peruano con el chileno, para establecer la calidad de ambos.

No hai necesidad de mayor análisis.

LA ACTIVIDAD DE LAS DISTINTAS ARMAS

Las chilenas.—Hemos ya reconocido la disciplina i el invencible arrojo que caracterizó la lucha de la infantería, desde el principio hasta el fin de la batalla. Si, entre tan memorables actos de valor, hubiera que distribuir los laureles, las mayores glorias, se deberian indudablemente a las tropas de la 3.ª Division Lagos i de la Reserva Jeneral de Martínez.

Si bien es cierto que fué la infantería quien cargó con el fardo mas pesado de la lucha, es justicia reconocer tambien el inquebran-

table valor con que la acompañó la artillería. En todas las faces de la batalla i todas las partes de la línea, tanto la artillería de campaña como la de montaña combatieron en íntimo contacto con la infantería, acompañando su ataque hasta mui corta distancia de las posiciones peruanas.

La caballería, ansiosa de tomar parte en la lucha esperaba en el centro del campo de batalla la ocasion de recojer nuevos laureles. El Rejimiento Carabineros de Yungai fué el único cuerpo enviado al combate. Con entusiasmo, el Comandante Búlnes llevaba adelante a su rejimiento, para cargar contra el flanco del ataque de Suárez contra el Batallon Navales. Cuando vió que la caballería peruana, asomaba en la orilla del Surco, al S. de Tebes, naturalmente, el Comandante Búlnes cambió de objetivo, corriendo al encuentro de la caballería enemiga. Esta resolucion era enteramente correcta, no solo por la naturaleza del nuevo objetivo, sino porque era su deber evidente rechazar a este adversario, antes de cargar sobre la infantería. Un proceder opuesto hubiera podido acarrear una desgracia a los Carabineros de Yungai, cuando regresaran de su carga contra Suárez, cosa que debia prever el Comandante Búlnes, pues, ya fuera que este ataque tuviera buen exito o nó, siempre debia el rejimiento volver hacia el sur, porque, evidentemente, no podia pensar en saltar la línea de Miraflores.

Cuando la caballería peruana no tuvo la enerjía de arriesgar el choque con los Carabineros, sino que volvió grupas a tanta distancia que el Comandante Búlnes no pudo alcanzarla, el valiente jefe chileno trató de cargar sobre la infantería enemiga mas cercana i que en este momento era la de Dávila; pero ésta no habia salido de sus trincheras, i las numerosas pircas i acequias de regadío hacian imposible para la caballería llegar hasta allí. En vista de esto, el Comandante Búlnes desistió de su empeño.

Hizo, sin embargo, todo lo posible para llenar su cometido, empleando tanto valor como habilidad en el cumplimiento de su deber. El resto pertenece al factor suerte.

Este invencible valor, que caracteriza la lucha de todas las armas del ejército chileno, era el resultado moral de una larga campaña de constantes victorias. Sin duda alguna, los jóvenes soldados chilenos, que recibieron aquel dia su bautismo de fuego, sintieron la influencia de las victorias anteriores, que los estimulaba para conquistar laureles semejantes.

Las armas peruanas.—La infantería i artillería peruanas, que lucharon en la línea de Miraflores, hicieron talvez todo lo que podian, considerando las circunstancias desfavorables en que luchaban i la

escasa instruccion militar que tenian. No faltaron actos individuales de valor. Especialmente los oficiales lucharon como héroes, sacrtficando gloriosamente sus vidas en defensa de la Patria.

Desgraciadamente, puede decirse de ellos, lo que ha dicho un autor sueco sobre la heroica oficialidad que luchó en la campaña sueco-rusa de 1809: «ellos sabian luchar, pero nó mandar». Como a aquellos oficiales suecos, a la valiente oficialidad peruana de Miraflores le faltó el jeneral que debia dirijir la batalla.

Las tropas del Cuerpo de Ejército de Orbegoso no tuvieron culpa alguna de la inactividad en que las mantuvo el comando.

Ya hemos dicho que no podemos opinar lo mismo respecto a la caballería; pero no dudamos, sin embargo, de que los jinetes peruanos hubieran ido a la carga, si sus jefes hubiesen tenido el valor de llevarlos adelante.

El tren blindado trató de intervenir, pero, como el 13 I., sus conductores no supieron emplearlo Ademas: su entrada en el combate en realidad no tenia objeto. En esta ocasion no se trataba, como en Chorrillos, de llevar refuerzos a las tropas que luchaban en condiciones difíciles sobre el frente. sino que era del mismo frente que el tren blindado se lanzaba adelante. I ¿en qué momento?... Cuando la batalla agonizaba, cuando estaba ya perdida sin remedio.

Casi no se entiende lo que pretendieron. No pudiendo salir de sus rieles para atropellar a las tropas chilenas, su única actividad consistia en hacer algunos disparos, miéntras corria velozmente, lo que no habria producido ningun efecto. Este proceder parece que fué mas bien un acto de desesperacion, la manifestacion de una nerviosidad que obraba, sin darse cuenta de la imposibilidad de producir efecto por este medio.

No debemos olvidar que a las tropas peruanas, les sucedia lo contrario de lo que pasaba en el ejército chileno. Habiendo sido constantemente vencidas en todas las batallas anteriores de esta campaña, la vista del enemigo frente a sus posiciones no podia obrar en ellos como un estímulo moral. Las derrotas anteriores pesaban dolorosamente sobre el campo de batalla i abatian las fuerzas morales de aquel ejército.

LOS RESULTADOS DE LA BATALLA

La victoria chilena del 15 I. completaba la de Chorrillos, i ámbas significaban la destruccion de la Defensa Nacional peruana. Los ejércitos peruanos del centro habian dejado de existir; la capital del Perú i el puerto fortificado del Callao estaban a merced del vencedor. Con este último se perderian los últimos restos de su escuadra. La chilena responderia de ésto.

Ni el pequeño Ejército de Arequipa, ni los fujitivos de los campos de batalla de Chorrillos i Miraflores, podian servir de núcleos para organizar una nueva defensa nacional dentro de un plazo útil; i ésto, tanto ménos, por cuanto al Perú le faltaba ahora todo material de guerra; miéntras que, por otra parte, su crédito en el estranjero estaba completamente arruinado, sus arcas fiscales vacías, i destruido todo el organismo de su gobierno.

A lo sumo, los citados restos de sus ejércitos podrian servir para una guerra de guerrillas, que de ninguna manera salvaria al Perú, pero que en cambio era capaz de crear la anarquía, i por lo tanto la ruina completa del pais.

Es evidente, que el Perú no podia hacer nada mejor, que celebrar la paz sin demora, aceptando, con valentía política, los sacrificios que debian ser las consecuencias inevitables de sus derrotas militares.

El pais vencido debia comprender que la nacion victoriosa necesitaba no sólo compensaciones por los sacrificios económicos que le habia costado la campaña provocada por el Perú, sino que tambien, i sobre todo, garantías territoriales, para impedir que una nueva guerra la sorprendiera en las mismas condiciones de 1879.

Era una ilusion loca por parte del Perú, el creer que, despues de haber perdido Tarapacá, podia guardar todavía en su poder al puerto de Arica, que era la llave de esta rejion.

¡Jamas por jamas!

XIV

LA OCUPACION DE LIMA I EL CALLAO

A las 11 P. M. del 15. I. avisó el Jeneral Baquedano al decano del Cuerpo Diplomático en Lima, que, en vista de que los peruanos no habian cumplido con el compromiso de no abrir los fuegos en Miraflores, hasta media noche del 15/16. I., el jeneral en jefe chileno exijia la rendicion incondicional de la capital peruana, i, si esta no fuera acordada acto contínuo, procederia inmediatamente al bombardeo de la ciudad.

En Lima ya no habia autoridades del gobierno; pues el Dictador, que habia entrado a la capital solo por un momento, en la tarde del 15. I., ya habia tomado el camino de la sierra; i tras él subian apresuradamente, tomando los caminos del valle del Rimac, los ministros i las demas autoridades.

El alcalde de Lima, don Rufino Torrico, pidió entonces a los jefes de las fuerzas navales francesas, inglesas e italianas en el Callao (jefes que como sabemos se encontraban en Lima), que le acompañasen al cuartel jeneral chileno, para convenir en las condiciones de la rendicion. Esta comision se presentó al jeneral Baquedano en la mañana del 16. I., pero el jeneral en jefe chileno no quiso siquiera oir hablar de «condiciones», i contestó que bombardearía a Lima, si no se rendia incondicionalmente, en el plazo de 24 horas.

Con esta respuesta, Torrico volvió a Lima, en donde, como veremos pronto, el estado moral era lamentable.

Desde que se oyeron los primeros ruidos del cañon, en las primeras horas del 13. I., anunciando el combate de Chorrillos, los habitantes de Lima habian pasado por las inquietudes i angustias mas enervantes. Antes de mediodia del 13, empezaron a llegar fujitivos a la capital. Estos traian las noticias mas contradictorias. Unos decian

que las cosas marchaban bien; que las baterias del Morro Solar habian causado enormes pérdidas al ejército chileno; que la posicion de San Juan se estaba revelando intomable, habiendo sus defensores rechazado repetidos ataques chilenos; que las minas del campo de batalla habian hecho volar batallones chilenos enteros, i que el ejército chileno estaba mui abatido, etc., etc. Otros, en cambio, daban las noticias mas desconsoladoras.

Ya entrada la tarde del 13. I., un boletin oficial anunció que la posicion Chorrillos-San Juan habia sido tomada por el enemigo, pero que el ejército peruano se habia retirado a la de Miraflores, para librar allí la batalla decisiva, i que ante aquellas formidables fortificaciones, el ejercito chileno tendria que sucumbir.

Como era natural, nadie creia en estas jactancias, i por el contrario, esta noticia causó en Lima una consternacion jeneral. Las familias, ricas i pobres, comenzaron a huir i a refujiarse en las Legaciones i Consulados estranjeros, i muchas se fueron al puerto de Ancon, donde eran recibidos a bordo de los buques estranjeros. La escuadrilla inglesa, que estaba en aquel puerto, desembarcó tropa de marinería, para resguardar el órden en el campamento de fujitivos que se habia formado en la playa. Los buques estranjeros tuvieron que proporcionar hasta víveres a estas familias limeñas, que habian abandonado sus hogares, sin proveerse siquiera de lo indispensable.

Esto se esplica por la completa anarquia que reinaba en Lima en aquellos momentos. Hasta que se supo allí la catástrofe del ejército en Miraflores, el 15. I., el órden público no habia sido quebrantado; pero desde que se supo esta nueva desgracia, ya no hubo órden posible. Las autoridades gubernativas, desaparecieron; los fujitivos del ejército derrotado inundaron la ciudad, sin reconocer jefes ni disciplina, i usaban las armas para violentar a quien quiera que los llamase al órden.

Ayudados por la hez del pueblo, se entregaron al saqueo de los despachos, tiendas i casas particulares, i asaltaban a los transeuntes en las calles, sin respeto a nada ni a nadie. Estos excesos comenzaron en la noche 15/16, continuaron todo el 16, i llegaron a su colmo en la noche del 16 al 17 I.

En la mañana del 17. I., los estranjeros organizaron una guardia de órden, que llegó a librar verdaderos combates con las turbas, antes de poder imponerse.

El alcalde Torrico se decidió entonces a solicitar del Jeneral Baquedano la ocupacion de Lima por el ejército chileno.

Alguna fuerzas chilenas se establecieron el mismo 17. I. en la capital peruana, i con esto volvió otra vez a reinar el órden i el sociego en la poblacion.

El puerto del Callao fué víctima de idénticos excesos. Al saber los sucesos del 15. I., el jefe de la plaza, Comandante Astete, ofreció al gobierno ir a Lima con los 2,000 hombres que formaban la guarnicion del Callao, diciendo que con ellos derrotaría a los chilenos, i que él, por su parte, no rendiria a nadie el puerto que custodiaba.

Efectivamente, Astete llegó a Lima con dos batallones; pero aquellas tropas, en vez de ayudar al alcalde a restablecer el órden, se unieron a los incendiarios i a los saqueadores, tomando parte en todos los excesos, mientras Astete regresaba solo al Callao.

Durante este tiempo, el puerto vecino de Lima sufria las mismas vejaciones criminales que la capital. Allí tambien los estranjeros formaron una guardia, que logró dominar, al fin, los desórdenes, despues de reñidos combates en las calles.

El 16. I., el gobernador Astete preparó la destruccion de las fortificaciones i de los buques peruanos que habia en el puerto, repitiendo siempre su promesa de llegar a Lima «con su ejército»; pero, como nadie le contestaba desde la capital, resolvió ejecutar las obras de destruccion que habia preparado.

La escuadra chilena, en los últimos dias, habia redoblado su vijilancia sobre el puerto, para impedir que se escapasen los buques peruanos, sobre todo «La Union», que era tan lijera.

Al amanecer del 17. I., sintieron los bloqueadores una esplosion tremenda en la playa. Era el fuerte Zepita que habia sido volado. Enseguida estallaron otras, i, unos tras otros, fueron volados los fuertes Junin, Merced, Pichincha, Independencia, Abtao i Provisional.

De improviso se vió tambien que «La Union» i el «Atahualpa», salian de la dársena al puerto.

A bordo de «La Union» iba el Gobernador Astete.

Las lanchas-torpedos chilenas, «Fresia» i «Guacolda», que estaban de guardia, cortaron la salida a los buques peruanos, los cuales entónces viraron hácia tierra con intencion de vararse en la playa. «La Union» se varó efectivamente, i la tripulacion se salvó, huyendo hácia el interior, despues de haber incendiado la nave. El gobernador se puso en salvo, a bordo de la fragata francesa «Victoriense».

(Otra version dice que el comandante del buque francés no recibió a Astete, i que éste fué hecho prisionero de guerra. No sabemos cual informacion es la correcta).

El «Atahualpa», la lancha-torpedo «Arcos» i los trasportes «Rimac», «Chalaco», «Talisman», «Limeña» i «Oroya» imitaron el proceder de «La Union».

Las otras lanchas-torpedos i embarcaciones menores huyeron a todo vapor, pegados a la costa, en demanda de «Chancay» o «Huacho».

Con ésto la escuadra peruana i la plaza fuerte del Callao habian dejado de existir.

Decíamos, anteriormente, que el dia 17. I., el alcalde de Lima habia pedido al Jeneral Baquedano que ocupara la capital. Comisionado por el jeneral en jefe, en la tarde de ese mismo dia, entró a Lima el Jeneral Saavedra, con los Rejimientos Buin i Zapadores, el Búlnes, 3 baterías de artillería, a las órdenes del Coronel Velásquez, los Cazadores a Caballo i los Carabineros de Yungai. Al desfilar estas tropas por las calles de la capital peruana, su disciplina i excelente apostura militar causaron la admiracion de cuantos las veian, tanto peruanos como estranjeros. Con ellos volvió a Lima el sosiego, que tanto se habia alterado durante los últimos dias.

En la mañana del 18. I., la 1.ª Division Lynch ocupó el Callao.

En la tarde del mismo dia, entró a Lima el Jeneral Baquedano, con el resto de su ejército, i estableció su Cuartel Jeneral en el mismo palacio en donde, en pasados tiempos, habian residido los virreyes españoles.

Habiendo hecho entrada triunfal en la capital peruana, las Divisiones chilenas establecieron sus vivaques fuera de la ciudad.

La 2.ª Division Sotomayor, al pié de los cerros de Vasquez, i la 3.ª Division Lagos en la chácara de Aliaga, al N. del Rimac (?).

El Ministro Vergara se fué a Ancon en un tren especial, para ofrecer a las familias peruanas refujiadas allí toda clase de facilidades para regresar a Lima, asegurándoles la proteccion jenerosa de las autoridades chilenas.

La noticia de la toma de Lima produjo en Chile un entusiasmo que se comprende fácilmente, dada la estrema tension nerviosa que habia dominado a toda la Nacion, durante todos los dias anteriores, en que todos sabian que en los teatros de operaciones del Norte se jugaba la suerte definitiva de esa larga guerra; todavia con la circunstancia especial, de que, por estar cortado el cable submarino, no se podian recibir comunicaciones rápidas desde el teatro de operaciones.

En la tarde del 19. I., entró a Coquimbo el trasporte «Itata» con las primeras noticias del triunfo, que inmediatamente fueron comunicadas al Sur. Miéntras tanto, el cable de Iquique las trasmi-

tía directamente a Santiago, a donde llegaron por telegramas sucesivos, entre las 7.55 i las 8.50 P. M. del 19. I. Desde la capital fueron trasmitidas a todo el pais, cambiando las inquietudes en júbilo patriótico, que en aquellos momentos dominaba hasta los pesares del duelo por tantos hijos de la Patria, que habian comprado estos triunfos con sus vidas.

XV

LA CONCLUSION DE LA CAMPAÑA DE LIMA

Las autoridades militares chilenas restablecieron el órden en Lima i Callao, ofreciendo a los habitantes todas las garantías necesarias respecto a sus vidas i propiedades, i restrinjindo la libertad personal, solo en lo indispensable para impedir que los hombres huyeran hácia la sierra, a fin de enrolarse en el *Ejército de resistencia a todo trance,* que, segun se decia, estaba organizando Piérola en aquellos lugares.

La preocupacion principal de los plenipotenciarios chilenos en Lima era que se abrieran negociaciones de paz.

Igual cosa deseaba el Gobierno en Santiago, a pesar de que el Presidente Pinto dudaba mucho de que ésto fuera hacedero, en vista de que no habia en Lima gobierno o autoridad alguna con quien negociar.

Como las tentativas conducentes a entrar en negociaciones de paz, provechosas, dignas i duraderas, no nos interesa directamente, en el estudio de esta campaña desde el punto de vista militar, nos limitaremos a decir que fracazaron completamente.

Tampoco tenemos para qué estendernos sobre el detalle de la actividad de las autoridades chilenas que dirijian la ocupacion del centro del Perú. Bástenos constatar que hubo necesidad de cambiar, por un sistema de mayor rigor, los procedimientos excesivamente benévolos que habian caracterizado a esa ocupacion, miéntras existieron algunas esperanzas de poder celebrar pronto la paz.

Hubo necesidad de declarar la lei marcial en Lima i Callao; i se ordenó cobrar al Perú los gastos de la ocupacion, i ademas una contribucion de guerra de 5.000.000 de soles de plata.

Dejando a un lado estos asuntos políticos i administrativos, volveremos a ocuparnos de la Armada i del Ejército chileno de Ocupacion.

Ahora que no habia ya ejércitos o escuadras enemigas que combatir, asomaron otra vez la cabeza las discordias internas. Las relaciones entre el Ministro Vergara i sus amigos civiles, por una parte, i los altos comandos del ejército i de la armada, por la otra, se enfriaron cada dia mas, hasta el punto de llegarse a producir incidentes mui desagradables entre los elementos militares i civiles de la ocupacion.

Despues de uno de estos incidentes, en que tuvieron una parte mui activa algunos jefes de artillería (i que para decir verdad, fueron orijinados por una imprudencia de don Isidoro Errázuriz), el Ministro Vergara ordenó al Jeneral Baquedano que enviara a Arica al Coronel Velásquez, con la plana mayor de la artillería, «para organizar allí las fuerzas de su arma, en prevision de una posible campaña a Arequipa», en donde todavía habia un ejército, mandado por el Prefecto Solar.

El Jeneral Baquedano se negó redondamente a obedecer la órden del ministro, diciendo que «no se haria jamas instrumento de venganzas personales, contra jefes meritorios».

Viendo el Ministro Vergara completamente desconocida su autoridad por el jeneral en jefe, a pesar de que en su órden habia usado la redaccion de «por disposicion del Presidente de la República», i considerando que no podia así ejecutar las intenciones del gobierno, de disminuir desde luego las fuerzas del Ejército de Ocupacion (medida a la cual el Jeneral Baquedano se habia opuesto tenazmente en varias ocasiones), se fué a Arica, para comunicarse por cable con el gobierno.

En los telegramas enviados desde Arica, decia que la paz la veía mui lejana, que convenia reducir el Ejército de Ocupacion a 10,000 hombres, i disolver la escuadra; es decir que se llamara al Sur al Almirante Riveros, con quien el Ministro se entendia todavía ménos que con Baquedano; i terminaba, pidiendo al Presidente que demarcara las atribuciones del Jeneral en Jefe i del Ministro de Guerra en Campaña.

Como el gobierno no podia tomar medida alguna deprimente en contra del jeneral o del almirante que acababan de ganar la campaña, i como, por otra parte, Vergara se negaba a permanecer en el ministerio, si el gobierno no accedia a su peticion, esta autoridad buscó una solucion paliativa. Ordenó que la escuadra regresara a Valparaiso, en donde debia concluir el comando de Riveros,

como almirante en jefe, en vista de que la escuadra no estaba ya en campaña; ordenó la reduccion del Ejército de Ocupacion, i encargó al ministro, que ofreciera al Jeneral Baquedano regresar al Sur, con las fuerzas que traeria de Lima, o bien quedar allí como jefe de las fuerzas restantes.

Como el gobierno lo habia previsto, el Jeneral Baquedano elijió la primera alternativa; i, a principios de Marzo, se embarcó en el Callao, con las siguientes unidades de su anterior ejército:

El Chacabuco, el Colchagua, los Navales, el Valparaiso, el Melipilla, el Coquimbo, el Chillan, el Artillería de Marina, el Ataçama i el Valdivia.

El pais brindó lucidos honores a los héroes del Norte. El Presidente de la República fué espresamente a Valparaiso, para darles la bienvenida; i el Jeneral Baquedano, a la cabeza de las fuerzas que trajo de Lima, hizo su entrada triunfal en Santiago el 14. III. 81.

Es posible pensar que las calurosas manifestaciones de entusiasmo i de cariño que le brindó todo el pais, en forma tan ámplia i espontánea, hicieron ménos amargas al jeneral en jefe del ejército chileno el recuerdo de los sinsabores que le habia causado el sistema de direccion de guerra, que su gobierno habia sostenido.

El Jeneral Baquedano fué reemplazado en el comando del Ejército de Ocupacion por el Jeneral don Pedro Lagos, hasta el 17 V., fecha en que el Contralmirante don Patricio Lynch se hizo cargo de este comando, que debia ejercer en armonía con los pareceres de don Jovino Novoa, que, desde Octubre de 1881, fué el representante civil del gobierno, como Plenipotenciario en el Perú.

A nuestro juicio la *reduccion* del ejército chileno en el Perú, en Marzo de 1881, fué un grave *error*, desde el punto de vista tanto de la *estratéjica* como de la *política*.

En lugar de disminuir las fuerzas del ejército, hubiera convenido *aumentarlas considerablemente; pues, las fuerzas que habian bastado para vencer en los campos de batalla, relativamente estrechos, i para destruir los ejércitos aliados, distaban mucho de poder ocupar el vasto territorio peruano, entre la costa i las rejiones de las cordilleras, de un modo suficientemente eficaz para limpiarlo de las montoneras, i para convencer, en un plazo no demasiado largo, a la nacion peruana de la necesidad de formar un gobierno, con bastante autoridad para celebrar la paz, aceptando las condiciones del vencedor.*

Este fin, que evidentemente debia ser el objetivo de la política del gobierno chileno con respecto al Perú, fué esencialmente contrariado por la reduccion del Ejército de Ocupacion; i la medida no

puede justificarse por razones económicas; por que la prolongacion del estado de guerra durante años enteros, despues de las victorias, seria la peor política económica—sin mencionar todos sus demas inconvenientes; entre los cuales descuellan los peligros de una intervencion estranjera.

Con esto damos fin a nuestro estudio militar de la Guerra del Pacífico, esencialmente por carecer de los datos necesarios para un estudio analítico de las diferentes espediciones en el interior del Perú que se ejecutaron durante el largo período de la ocupacion, hasta en 1884, para destruir los pequeños ejércitos, improvisados por Piérola, Montero, Cáceres i otros caudillos, i para perseguir las numerosas e insoportables montoneras. (*)

En su conjunto estas campañas en la sierra peruana repiten enseñanzas que hemos tenido ocasion de aprovechar en los estudios precedentes.

Las espediciones fueron jeneralmente ejecutadas en conformidad a planes, concebidos i desarrollados en sus detalles por las personalidades políticas civiles en Santiago, i sin conocimientos detallados de la topografía i demas condiciones del lejano teatro de operaciones.

Las disposiciones estratéjicas i tácticas de los comandos militares, que fueron encargados de la ejecucion de estas operaciones, mas de una vez dejan mucho que desear.

Pero lo que no faltó en ninguna parte u ocasion fué el invencible valor de los oficiales i soldados chilenos; valor que se encargó de subsanar esos defectos de las disposiciones, conquistando la victoria con sus espadas i bayonetas, o bien de enrostrar las situaciones mas desesperadas, muriendo como héroes sin rendirse jamás.

Entre estos actos mencionaremos solo las dos acciones que ofrecen el mayor interés militar, a saber, los combates de *La Concepcion*, el 9. VII. 82, i el de *Huamachuco*, el 10. VII. 83.

En el último de estos campos de batalla, el oportuno i irresistible contra-ataque de las tropas del Coronel don *Alejandro Gorostiaga*

(*) Despues de concluido este manuscrito, se ha publicado el III. Tomo de la obra de don Gonzalo Búlnes sobre esta guerra. El autor hace resúmenes mui interesantes sobre estos campañas en la sierra peruana; pero el mismo deplora la falta de muchos datos que serian indispensables para un estudio crítico de ellas.

destruyó por completo el último ejército de algun valor de *Cáceres*, el último de los caudillos peruanos que se resistia a aceptar las condiciones de paz de Chile.

El indomable valor de los héroes que sacrificaron sus vidas en la desesperada lucha en el caserío de La Concepcion legó al ejército chileno una gloria i una obligacion moral que en nada desmerecen las que la escuadra habia heredado de los héroes de Iquique.

Arturo Prat i compañeros han sido justamente honrados con estátuas i monumentos—¿donde están los de Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt, Luis Cruz i Arturo Pérez Canto?—

En honor a los héroes chilenos, bolivianos i peruanos que, en la Guerra del Pacífico, lucharon con glorioso valor i sacrificaron sus vidas en bien de su patria

citemos el siguiente trozo del discurso de Perícles sobre la tumba de los héroes atenienses, que habian muerto en el primer año de las guerras del Peloponeso, 431 A. de C.

Hablando del amor a la patria, el orador decia a sus conciudadanos: «Cuando pensais en la grandeza i el poder de nuestro Estado, debeis tambien traer a la memoria a los hombres que han creado esta situacion poderosa, recordando que ellos fueron animados por el valor i por el sentimiento del deber i del honor, cuando era preciso obrar i luchar; hombres que, si bien no lograron siempre alcansar el objeto a que pretendían, ni en estos casos se creian con el derecho de privar al Estado de su heroismo, prefiriendo brindarle el mas bello de los sacrificios.

Ellos sacrificaron sus vidas al bienestar comun del Estado; pero, al hacerlo, ganaron para si mismo una gloria perenne i la tumba mas gloriosa. No me refiero al mausoleo donde yacen sus huesos, sino a la tumba donde su memoria descansará en las eternidades,

para ser glorificada en cada ocasion que se ofrezca para celebrar, con la palabra o con actos, los recuerdos de ellos.

Los hombres célebres tienen por tumba la tierra entera. No solo las inscripciones sobre sus losas en la patria concervan su memoria, sino en los paises mas lejanos vive, en la mente de los ciudadanos, un recuerdo no escrito, talvez no de cada uno de sus actos de valor en particular, sino mas bien de sus almas varoniles i llenas heroismo.

Son esos hombres los que deben serviros de ejemplo».

FIN DEL TOMO III.

BIBLIOTECA

Clas 985.061 / E-III 5 1912

C-t. - 1159

No. Ing.

Fecha 23095

CARTA EL PERU

ESCALA 1:00000

5 Klm.